

R.C.

R.C.

5/560
112

Fig 6E

DGCL

A



MON

160

no se ha publicado
mas que el tomo 1^o



R. 109399

HISTORIA
GENERAL
DE LA ORDEN
DE S. GERONIMO
DE
MONTALVO.

HISTORIA
GENERAL
DE LA ORDEN
DE S. GERONIMO
DE
MONTALVO

HISTORIA GENERAL
DE LA ORDEN
DE SAN GERONIMO,

QUE ESCRIBIA

FR. FRANCISCO ANTONIO
DE MONTALVO,

HIJO DEL REAL MONASTERIO DE SANTA MARIA DE LA VITORIA
DE SALAMANCA DE LA MISMA SAGRADA RELIGION.

DOCTOR THEOLOGO, PREDICADOR DE SV Magestad,
HISTORIADOR GENERAL DE LAS INDIAS, Y DE LA ORDEN

Costo 30 pesetas

HOSPITALAR DE LOS BETHLEEMITAS.

PARA OFRECERLA

A LOS RR^{MOS} DOCTISSIMOS, Y RELIGIOSISSIMOS PADRES

GENERAL, Y DIFINIDORES

DEL ILVSTRISSIMO MAXIMO INSTITVTO

GERONIMIANO,

CONGREGADOS EN EL DIFINITORIO GENERAL DEL Año DE 1705.

POR MANO

DEL R^{MO.} P. M. FR. FRANCISCO
DE LEON,

EX-GENERAL DE LA REFERIDA ORDEN.

TOMO PRIMERO.

CON PRIVILEGIO:

EN SALAMANCA POR GREGORIO ORTIZ GALLARDO, Año DE 1704

HISTORIA GENERAL
DE LA ORDEN
DE SAN GERONIMO,

QUE EScribio

F. FRANCISCO ANTONIO
DE MONTALVO,

Hijo del Real Monasterio de Santa Maria de la Victoria
de Salamanca de la misma Sagrada Religion,
Doctor Theologo, Predicador de S. Magestad,

Historiador General de las Indias, y de la Orden

Hospitalar de los Pobrems

Libro 3.º

Para su uso

A los RR. Doctos, y Religiosos Padres

GENERAL, Y DEFINIDORES
DEL ILVSTRISIMO MAXIMO INSTITUTO

GERONIMIANO,

congregados en el Dto. General del año 1704

por su

DE R. P. M. F. FRANCISCO
DE LEON,

EX GENERAL DE LA REFERIDA ORDEN

TOMO PRIMERO

CON EXCELLENTE

EN SALAMANCA POR GREGORIO OLTEZ CILLARDO, Año 1704

A LA ILVSTRISSIMA,
Y OBSERVANTISSIMA RELIGION
del Gran Patriarca , y Maximo Doctor
de la Iglesia Nuestro Padre San Geroni-
mo , congregada en su Capitulo , y Ge-
neral Difinitorio del año de mil setecien-
tos y cinco , por mano de N. Rmo, P. M.,
Fr. Franciſco de Leon, dig-
nifimo Gene-
ral.



Ongo en manos de V. Rma. esta primera parte de la Historia de nuestra Orden, para que se digne presentarla à los Reverendissimos Padres General , y Difinidores del futuro gobierno , que continuará con principio fausto los dulçes , graves, y prudentes fines de los justamente aclamados religiosos aciertos de su Prelacia , correspondiendo con sus operaciones , y exemplares leyes , mejor que con sus palabras elegantes Jano à Ovidio , quando à la pregunta que le hizo de la proporcion que con las estrenas del año tenian los datiles , los higos , y la miel , le respondiò assí:

----- *Ut res sapor ille sequatur,
Et peragat captum dulcis ut annus iter.*

Fast. l. 12

A la historica carrera de los fastos gloriosos de nuestro sagrado Instituto Bethleemítico , que ofrezco referir , en la introduccion de estas breves palabras , solo podrá V. Rma. con el premio assegurar el laurel à las comunes esperanças; que las arenas que sudan, y no se coronan siquiera del Myrto, de la Grama, ù de la encina, ya que no gozen las doctas è invictas guirnaldas de Apolo, y
de

de Minerva, clausulan impacientes su desgraciada afrentosa esterilidad la vltima desesperacion. De quatro colores, Rmo. P. se bestian los Atletas de los juegos Circenses, Blanco, Marino, Verde, y Rojo, y es muy de advertir, que la faccion de los verdes, porque iba cubierta del symbolo de la esperanza, fue en el antiguo Teatro la mas plausible, segun Juvenal le vaticina, y presagamente canta à su dichosa color el deseado triunfo del sucesso:

Iuven. sat.

2.

*Totamque hodie Romam Circus capit, & fragor aureum
Percutit eventum viridis quo colligo panni.*

Panegyrica

2. in laudib.

Stilliton.

Porque como dize, y bien, Claudiano: *Egregios invitant premia mores*: que quien sirve al ayre, se desnuda de los afectos de hombre.

Celebraràn, P. Rmo. los que nos figuieren la fortuna de mis naufragios en aver conseguido el feliz puerto de la proteccion de V. Rma. cuya benignidad es tan plausiblemente notoria, como su acreditada prudencia; porque no llegò V. RR. à la suprema cumbre del gobierno por las accidentales sendas del acaso, sino por las comunes guellas que dirigen las grandes almas à la inmortal gloria por medio del literario sudor, del conocimiento del dominio experimental, y de vna no menos heroyca que verdadera virtud. Estos fueron los imanes que dulçemente arrastraron à V. Rma. al imperio de la Religion, y asì se puede dezir bien de su alta dignidad el elogio con que à Cornelio Romano aplaudiò discreto Cipriano Cartagines: *Non iste ad Episcopatum subito pervenit, sed per omnia Ecclesiastica officia promotus, & in divinis administrationibus saepe promeritus ad Sacerdotij sublime fastigium cunctis religionis gradus ascendit.* Ha sido V. Rma. despues que le pusieron los comunes votos sobre el candelero de la Religion por su primera, y esclarecida Antorcha vn fecundo exemplar, y clarissimo oriente de todas las mas nobles virtudes, inflamando, y encendiendo los animos de los inferiores à imitarle:

Mobile mutatur semper cum Principe vulgus.

La suma piedad de V. Rma. aun la han experimentado en su dulce, y suave genio los que no se la han merecido, conciliandose con la blandura apacible de su condicion propiciamente favorables las inclinaciones de los animos mas opuestos, de modo que se puede sin alguna violencia afirmar de V. Rma. lo que cantò Claudiano del Gran Constantino:

O nimium dilecte Deo, tibi militat ether,

Et coniuranti veniunt ad classica venti:

Que no parece posible quieran los hombres mal à quien ama, y favorece la suprema Magestad de Dios. Quan libre de las violentas operaciones de aquel tirano numen de la naturaleza, del amor proprio digo, ha governado V. Rma. nuestra Sagrada Congregacion, no es necessario que lo pronuncien las plumas, para que lo sepan las almas; que de los beneficios de la publica conveniencia se tiene alla dentro anticipada en la Imprenta de la gratitud indeleble la posteridad. A quel consejo del Poeta Gentil le ha ilustrado V. Rma. con tan soberanas è inmortales luzes, que no solo es ya Christiano, sino evangelicamente Religioso:

Tu civem, patremque geras, tu consule cunctis,

Nec tibi, nec tua te moveant, sed publica vota.

Anteponiendo las comunes à las proprias, y no las proprias à las comunes; heroyco precepto de la Regla que todos le professamos, aunque no se si todos le cumplimos. En la administracion de la justicia distributiva se ha mostrado V. Rma. tan essempto de las humanas pasiones, que no ha dado motivo para que se averguence el premio de versenal empleado, ni el estudioso se duela de hallarse desfavorecido, promoviendo con las seguras esperanças, las penosas fatigas de la escuela, y alentando à todos al mas heroyco certamen de la regular observancia, porque no sudara la juventud, si creyera que siempre avia de trabajar, sin que jamas se coronassen sus nobles tareas en el templo del descanso, y del honor.

De todas las prendas que ennoblecen vn alma es la mas illustre la prudencia, y tan necessaria para vn superior, que aviendo de passar el Trono de David al Imperio de su Hijo, no le pidiò al Cielo aquel gran Padre le concediesse otra virtud con que governar los dominios de la Corona de Israel: *Det tibi Deus prudentiam, & sensum, ut regere possis Israel, & custodire legem Domini Dei tui:* juzgando, y bien su coronado Magisterio, que solo, en quien avia de regir à otros, bastaba la prudencia para ser amado, y temido; que son los dos Polos de vn acertado gobierno. No me es facil aqui señalar entre las acertadas resoluciones de V. Rma. las que pueden por mas prudenciales servir de exemplo à los futuros, assi porque los accidentes varian con las circunstancias del tiempo, y diferencias de los casos, y los hombres

1. Paralip;

22.

los

los semblantes, como por que en la igualdad de su prudente juyzio se han aclamado todos sus decretos tan vniformemente plausibles, que no se pueden señalar sin nota de los buenos los mejores. No passo, Rmo. P. à hazer notorias à las Gentes las demas soberanas heroicas prendas, y virtudes asì adquiridas como naturales, que ennoblecen con sus generosos espiritus el alma de V. Rma. porque aspirando rendido à conseguir su poderosa gracia, temo ofenderla, y por que el mayor elogio de los elogios es saber merecerlos, y no gustar de oirlos; y asì concluyo con la Dedicatoria que haze Juan Ovven, del libro tercero de sus Epigramas:

Te quoties laudo, nihil mentior at nec adulator:

Laudis nulla capit plusve, minusve cupit.

Non queris, sis laude licet dignissima laudem:

Est inter laudes hæc prope summa tua.

Dios guarde à V. Rma. los muchos años que la Religion ha menester, para su mayor lustre, y observancia. Salamanca, y Abril 1. de 1704.

Rmo. P.

B. L. M. de V. Rma.

Su mas obligado, y afecto Hijo.

Fr. Francisco de Montalvo.

A LOS

A LOS REVERENDISSIMOS,

DOCTISSIMOS, Y RELIGIOSÍSSIMOS PADRES

GENERAL Y DIFINIDORES
del Ilustrísimo Monástico Instituto de
nuestro Gran Patriarca, y Maximo Doc-
tor de la Iglesia San Geronimo, congrega-
dos en el Difinitorio General del
año de mil setecientos
y cinco.



Ara llegar à la Augusta presencia del Regio Solio de los Partos, era en los inferiores indispensable el culto de alguna ofrenda, y para venerar las Aras Gentilicas de los Idolos se exalavan primero los preciosos humos de los perfumes de Arabia, y despues corria sobre la sacrilega Pyra la fangre de las hostias; valiendose de la mano del Sacerdote, ò Ministro de mas autorizada representacion los que se juzgaban indignos de ofrecer, ò sacrificar por si. Por estas tres respetosas circunstancias, PP. Reverendissimos, he implorado la del Rmo. P. M. Fr. Francisco de Leon, para dedicar esta primera parte de la Historia General de la Orden al Sagrado Difinitorio, que la representa, y en que V. Rmas. como Reyes, y como Dioses presiden. No và, segun se suele dezir, à ponerse à la sombra de V. Rmas. aunque pudiera, que las sombras como nacen, y viven à las espaldas, son hijas de la desestimacion, y del olvido. Và si, à amaneer à su vista, è implorar sus poderosos rayos para su defensa, y el alto benigno influxo de su gracia para establecer la publica luz de los mortales con mas nobles luzes. Tampoco vsufructua-
In libris pro more povis amore di cãdis à Sumo sumo principe prin cipiu. Ioan. Ouen. lib. epigram. 1

de los modernos mendigados humos , que llegan à embejcer la candida color del papel con los falsos testimonios de la edad , para atribuir ilustres canos siglos à las niñezes de otros regulares genealogicos monumentos. Ni abusara mi tinta de la docta paciencia de los verdaderamente eruditos , acordandoles los celestiales laureles de los heroicos Alumnos de nuestra Sagrada Religión; así , porque en la segunda parte de esta Historia se registrarán sus nombres , como , porque noticias que en todo el mundo notoriamente se saben, ofenden si con reiteradas voces se repiten. Admiraré si en la mas culta religiosa Ara de mi humilde reverente veneracion el incomparable espíritu que alienta los animos de V. Rmas. para promover en sus claustros las letras , y la virtud de los Monges , que descienden por indubitable legitima linea de vn tan Santo y docto Padre ; que las plumas que no llegan à contemplar las inmortales perfecciones del incorruptible abreviado Cielo de las almas , aunque mas las acredite de Regias , ò su improprio titulo , ò su aparente corona , siempre las tendra qualquier generosa Aguila por bastardas plumas.

Con la propria que escribo esta obsequiosa carta à V. Rmas. elevando su natural remiso impulso el Austro impetuoso de los vniuersales suspiros para cortar las amargas espumas de los fieles mares del llanto gravè en el zafireo globo del mas sublime firmamento las noticias funebres de Maria Luysa de Borbon; y así espero, que admitirá con agrado nuestra Sagrada Orden estas mas que borrosas , atrevidas planas , pues se nació , y criò en la cueva , y cuna de Bethleem , oriente clarissimo del supremo Rey de los Reyes , para que todos sus Monasterios , y Religiosos fuesen Pantheon , y Capellanes de las difuntas zenizas , y vivas memorias de coronados Principes ; y mas , quando para llegar con mis lineas al mas alto Galihispanico folio me abre las puertas el Cielo , el Rmo. P. M. Leon me dà la mano , y V. Rmas. me enseñan el camino.

No acordaré à V. Rmas. las obras que he impresso para la publica utilidad , de las quales fue la primera , *el Sol del nuevo mundo* , la segunda , *los Concilios Limanos* , la tercera , *la Historia de la vida del Hermano Pedro de Betancur , Fundador de la Orden de los Bethleemitas en las Indias Occidentales , y de sus primeras fundaciones , y transitos exemplares de sus Discipulos*. La quarta , *la vida del Padre Miguel de Rivera de la Congregacion de San Felipe Neri*. La quinta , *la Milicia Angelica del Angelico Doctor Santo Thomas*.

mas. La sexta , las ya acordadas *Noticias Funebres*. La septi-
ma , las *Guerras de Vngria*. La octava , el *Theatro Toribiano* ; por-
que todos estos literarios monumentos mas que al premio , que
de la benignidad de V. Rmas. aguardo , los provocarán al casti-
go ; porque en la arena literaria no es recomendacion de los
Autores lo mucho , sino lo bueno. Solamente representaré à V.
Rmas. aunque no sin grave dolor , la moderna desgracia de mi
Historia de los Quietistas , Benjamin , parto infelize , que siguió
desde la cuna à su fatal vientre , para que tuviese mas que cau-
tivar mi entendimiento à la debida veneracion de el rectísimo
Arcopago de la Fè. Guarde Dios à V. Rmas. los muchos , y fe-
lizos años que nuestra Sagrada Religion ha menester para su ma-
yor gloria , y observancia , y este su menor , y mas humilde
hijo necessita. Salamanca , y Abril 1. de 1704.

A los pies de V. Rmas.

Fr. Francisco de Montalvo.

APROBACION DEL R. P. M. Fr. MIGUEL DE ZEVALLOS CATHE-
dratico de Prima de Theologia del insigne , y Real Colegio de Nuestra
Señora de Guadalupe de Salamanca , del Orden de S. Geronimo.

POr mandado de N. RR. P. Fr. Francisco de Leon , Maestro
General de la Orden del Maximo Doctor de la Iglesia N. P.
San Geronimo , con atencion he visto (solo atento , y man-
dado podia registrarla) esta Historia de las vidas de nuestros prime-
ros Bethleemiticos Padres , y de la gloriosa translacion à Roma del
Cuerpo de nuestro Santo con el Pelebre de Christo Nuestro Bien,
formada por el R. P. Fr. Francisco de Montalvo , Predicador de su
Magestad , la qual ofrece como fruto de su afan literario , y sudor à
nuestra Religion Sagrada , en las aras benignas de su mayor Prela-
do : de cuya obra , ya que dezir no pueda todo lo que siento , serà mi
sentir todo lo que de ella dixere.

Advertido lo primero desviome del peligroso , quanto cosa-
rio camino en dezir mi sentir , de entrar elogiando cara à cara al Au-
tor de esta Historia , sin mirar à sus meritos , principalmente por dos
causas : la vna , porque fuera ofenderle ; la otra , porque fueraculparme :
fuera ofenderle , porque fuera menoscabarle . Culparme fuera , por-
que fuera engreirme : pudiera no ser menoscabarle , siendo el Autor
ya aplaudido de muchos doctos ? No pudiera , pues otro aplauso sin-
gular ni le afustàra , ni le justificàra , en boca de dos Maximos Pontifi-
cios Oraculos : *Integrum est iudicium , quod plurimorum sententijs confir-*
matur . Dexàra de ser engreirse mi escasa luz , si pretendiera superflua-
mente tan loca como desvanecida auxiliar para lucir al superior Pla-
neta del Autor ? No dexàra , pues que sagradamente San Anacleto
lo predixo en su Paremia : *Supervacuis laborat impendijs , qui solem*
certat facibus adiuvare , que refiere el celeberrimo Graciano Monge
Benedictino , el qual probervio , si se atiende , mucho mas nos en-
seña , pues à mi ver nos dize , que alabar à vn Autor por sus escritos
ya afamado , es vna de dos cosas , ò molesta alabança , ò aplauso
presumido , ò à mejor luz cometer las dos faltas à vna , ò ademas
astutamente con lisonjas es pelear contra el Sol mismo , rebolviendo
à su rostro los rayos que le acreditan para herirle .

No me estraviara de esta comun carrera , si huviera de dezir
sinceramente del Autor lo que siento ; ni me faltara que dezir , por-
que pudiera publicarle à boca llena , *ingenio* , el mejor *Achimedes* por
el artificio superior de su estilo , glorioso Antagonista , en las tres li-
neas fútiles de su Historia al discurrirlas , de Protogenes , ò Apeles , y
pu

Innoc. III.
capit. extra
dist. 64. Ec-
cles. 3. cap.
prudens. de
offic. iudic.
de leg.

pudiera añadir que en vez de los dos, siendo nuestro Autor vno solo à si mismo se compite, y se vence: mas por ventura si le aplaudiera afsi, pudiera librarme de el tropiezo de presumido crisol de los ingenios, ò lospechoso quanto vsurario Panegyrista Familiar? Es cierto, que acierto no podia ser el introducirme à contraste de ingenios, sin advertir, que de el mismo mineral de vna fuente, se saca el hierro mas solido, y activo que el oro, sin duda que cayera en el engaño de calificar lo sabio, è ingenioso por el aparente relucir. Menos bien puede (à lo menos, menos bien puede parecer) el que yo à nuestro Autor por ser de la Familia misma, ò instituto, sobre modo le abone, regla de Derecho cessareo: *Ex c. testes l. nullus. ff. de test. Domesticum & proprium testimonium semper est imbecillimum.* Fundada en lo divino, en la qual regla se ve adolecer de la misma casi vulgar dolencia la propria loa, que el doméstico aplauso, y que este se conualece mal, es ser los domésticos enemigos caseros; quando mas lo son en boca de la misma verdad alagueños, que opuestos; que la Yedra siempre con abrazos se arma para la ruyna de el moro fuerte, y descolado, y por el contrario esconde los golpes de el hierro, y de el azero, y es lo regular, de vna piedra formar vn Templo, y de vn tronco figurar vn simulacro.

*Causis.
Symb. 45.*

Mas no obstante, el buen logro fuera de intencion de oposiciones familiares, que sino se reprimen, passan de la vida à el sepulcro: *Tumulo quoque senserat hostem. De quo Seneca Decl. 5. lib. 4.* Pide la razon satisfacer su obstinado juyzio, y ganarles el antemural de su parecer, para luego asaltar su afecto, que no tanto atraiguen, que lleguen à sentirse en el sepulcro, si acaso militan contra mi Autor por esta obra, donde se adelanta la fuerza de la razon, junto con la obediencia à defenderle: Empero harè aora del encuentro la salva de que no nos hemos de valer para el assunto de Marte litigioso, y por fiado, por no reducir al vario acaso velicioso la justicia; si de sola Minerva pacifica, y prudente, que à las puertas de la razon forma su consejo como ticular del buen genio; en cuyo tribunal sin contienda esta obra defendida, y aprobada, serà el mejor credito del Autor, por mandado de la equidad, publicaràn sus justos, ò adquiridos aplausos conforme à la sentencia del Sabio mas divino, y de esta suerte por senda escusada, no menos que segura, proseguirè mi destinado assunto.

Obida.

Minerva, llevado de mi genio, ya puesta de la razon à los v m-
 bra-

brales, confesfando lo primero à Dios por Autor de esta, como de toda buena obra, pues haziendo iguales con la Diametra de vn Orbe, las partes de esta Historia en abono de su segundo Autor, reservando al fin el claro juyzio de ella, digo, que por su delineacion bien distribuida, se debe aplaudir al igual de vna postuma fama, ò vna gloriosa traslacion con la gloriosa aclamacion de todo el Orbe; que si à tres lineas sin torcidos rodeos, ò depresiones, reduce toda la perfecta figura de vn circulo el Filosofo, bien puedo cõsiderar en las tres partes, que si el ambito de esta Historia ciñe tan iguales al Diametro de su circunferencia, las dos vidas delineadas al igual de vna postuma fama, ò vna gloriosa traslacion, que forman la perfecta descripcion, ò mapa de todos los estados, como todo se advierte en el principio, medio, y fin de estos escritos. No se si miraba mi Lucano à esto quando canoro Cisne fiente: *Nec sibi, sed toti, genitum se. credere mundo.* Que vn buen escritor debe nacer, no para si, si no para todo el Orbe, pero por no causar molestias, mas sucinto digo mi parecer à el merito de esta obra, si no me engaño, &c. Su Autor era digno de aplaudirse de nuestra España, que si fue gloria suya el vetico, ò Cordoves Lisinio por franquearle liberal transcritas de Geronimo las obras, y escrituras, siendo nuestro Hispalense Autor quien la fecunda con su admirado estilo la Historia erudita de las vidas de el Fenix, y de la Salamandra, que en tal fuego, y de semejante ardor renacen, y se forman, como trasumptos los mas propios: Siguesse, que como Escritor glorioso, se haze digno de fama en nuestra España, toda para su aclamacion la mas excelsa, y la de su Monarca; ò si esto serà presagio feliz, ò vn uroso anuncio de los empleos, y buelos de su pluma!

El Magno San Gregorio, gravissimamente dixo del libro Sacro; que era perfecto espejo, para todos. Formò vn libro el Aguila San Agustín, en que compendió los echos, preceptos, y consejos de vno, y otto Testamento para el provecho vniversal, y le intitulò Espejo, como refieren Posidio, y Casiodoro; y si nuestro Escritor, en vna, y otra vida q̄ delinea en este libro, cifra vna copia vital de la Scriptura, para la imitacion de todos, pareceme le convenia à esta Historia el titulo de Espejo Moral. Mas no le inscriba assi, pues como el Angel Maestro de las Escuelas nota, el espejo por mas recto, y puro que represente al que se mira en él, como es, lo propone, y le dexa, mas el artificio de esta Historia se atreve à mudar los semblantes de las malas costumbres, y assi corto epigrafe de la suma importan-

1.2. Moralium c. 1.

cia que contiene, sería el título de espejo: enhorabuena llame à su obra el Beluacense Espejo de las Historias, sea presente digno à vn Rey de Castilla, del Christianissimo Don Alonso el Dezimo, y en fin, sea de tanto aprecio, que al Sucessor del Reyno por testamento se le mande, que yo de esta Historia, con venia general dixera se debía intitular Cifra moral Historial. O animada Oficina moral de los espejos místicos, digna de presentarse al mas elevado Monarca de la Iglesia, y de ser manda para los Sucessores. Mas omito este reparo de sobreescritos, que no pocas vezes convienen con sus cartas, y pliegos, y corro la atencion por el alma, ò contenido de este libro, en que como espejo, segun advirtió el discreto Sidonio, *Mens apparet in libro, sicut vultus in speculo.* Se manifiesta el animo de su Autor.

Si el fruto mas provechoso es el claro indicio de la mejoría de el alma, y su rayz de vn descollado Autor, y de su intencion la mas sana debe ser demostracion patente de sus escritos el mas crecido vtil: el erudito Cornelio à Lapide dezia, que con la buena educacion dexan los Padres à los hijos vn maximo tesoro: *Maximus thesaurus, quem Parentes filijs relinquunt est bona educatio.* Pues libro que contiene, y nos ofrece para la educacion el maximo tesoro de las vidas de nuestros maximos Progenitores, ciertamente es en grado superlativo mina preciosa. Aquel Principe de la Romana Historia que tuvo este exercicio por el mas vtil, è ingenioso, enseñado de Quinto Maximo dixo: *Maiorum gloria quasi lumen est;* que la relacion memorable de las proezas de los mayores representa tan vivamente sus efigies, que infunden alto espíntu, y superior aliento en los corazones de los Sucessores, y no se duda, que la gloria de los mayores referida (dize el mismo Salustio) en la oracion de Mario es clarissima luz, que assi como los animos de los venideros, enciende à mayores acciones, descubre mas feas para el rubor sus faltas; de que infero ser esta Historia la mejor perspectiva para la educacion de nuestros Monges.

El Glorioso Nizetas afirmaba, que la Historia famosa de los Antepassados, era libro de los vivientes, y trompeta fina que refucita à los Posterios, y los conduce à joyzio. Y à la verdad la Historia que contiene para el exemplo las vidas del Maximo Adan, ò primer hombre sin Antecessor, por ser juntamente el Que rubin, y guarda firme del Paraiso de las Sagradas Escripuras, y de su compañera Madre de los vivientes regulares, no se si mejor le convienen tales enigmaticos titulos, con los quales llevo à penetrar aquella agudeza de

Sup. c. 6. ad Ephes.

Salust. fol. 32. Hist. lugurt.

Sal. de quo supra in bello lugurt.

Apud Paulum Antonium de Tarsia in Historia cap. 5. fol. 5.

Oven, quando preficere, que la brevedad de la Historia de los Gloriosos Ascendentes, mas viva para persuadir, que la experiencia larga de los echos en vida *Non tam multa gravis rerum experientia longo tempore, quam parvo te docet Historia.*

Oven lib. 2.

Epig. 167.

Como regular en la boca suave de vn generoso pecho es vna famosa Historia sonoro clarin, y trompa de juyzio en los labios de la emulacion torcidos, y si passasse mi atencion à imaginar, podia esta Historia llamarle de juyzio, por algun emulo à su Autor. Con este reclamo pareceme oir las acusaciones que fulminan la bondad, y la malicia contra nuestro Historiador, clamando, que refiere vidas ya por otros escritas, tan superfluamente, como hazer, quizas, lo mismo que hizo otro, que desdize en nuestro origen de Belen de el Historiador primero y mas insigne, ò que en esto pretende contrastar lo que sacò à luz de nuestro principio el Reverendissimo Siguenza, que ha dado en vna autoridad, y en vna equivocacion de *Alexo*, y *Aletio*; y que por vltimo en el Apendix de estas vidas con demasia ardiente dispara el cañon de su pluma contra Launoyo, Castro, y el Padre Simon, sin otros de menos nombre: à que por menos ceñidos, la razon satisfarà, dexando por supuesto no hazen fuerça estos reparos vltimos, porque si bien gastada en tanta erudicion la saliva de nuestro insigne Historiador, (de cuyo dezir fecundo, y atractivo puede alimentarse niño el mas Gigante) à qualquiera docto, ò indocto, disguste el opuesto sentir, no por esso se debe reprobar sin rectissimo examen: à que aplicarse puede la elegante respuesta de nuestro Maximo Doctor, al Maximo Pontifice San Damaso: *Quis enim doctus pariter, vel indoctus in manus volumen assumpserit, & à saliva quam semel imbibit viderit discrepare leſtitat, non statim erumpat in vocem. Et Calep. verbo, saliva.* De que nuestro Autor modesto, y no desentonado dize, y apoya su sentir sin sentirse de que cada qual se paladee en lo que mas es de su gusto, al contrario de aquel de quien mi Tragito se lamenta: *Hic clamosi rabiosa fori iurgia vendens improbus iras, & verba locat.* Mucho menos haze fuerça la letra mudada de *Alexo*, sino es al que paliadamente no supiere, que los Romanos por no vsar de las letras Griegas hazia estas, ò semejantes transformaciones, como se vè en *Sula* por *Silla* Gracho, y era muy verisimil la mutacion de *x*, en *t*, creò no hizo caso de esto el eruditissimo Ferrari Antagonista de Baronio, por huir en la serie de la jacosidad de Luciano, y reducirlo à pleyto entre las consonantes, como este entre las vocales le levanta.

In Praef. sup.

Ev. ing. ad

Dam. ibi.

Seneca Trag.

i. Herc. fun.

Dexados, pues, estos reparos, por suponerse de mi Escritor muy reparados, y omitido el que nuestro Autor, como Ulises el mas sufrido debe irritarse contra simuladas Syrenas, porque hazé sospechosos los rúbos de vn Oceano de sabiduria de vn Maximo Doctor, y Padre, contra el primero milita todo vn San Agustín, fundado en razones, que aseguran, con el hecho, Sagradas letras, y profanas. *Lib. 1. de Trinitate.* Es conveniente para muchos, y muy diversos gustos la multiplicacion mas numerosa de vn mismo manjar, su diversa fazon, y aun esta para vna misma mesa, y gusto, y la diversa narracion de vn assumpto, ò bien vida, no será del mismo modo conveniente? Pues en verdad que la razon en la paridad incluida prueba mas, porque lo convence moralmente necesario. Samuel, y Natan despues no escribieron la vida de David? Las heroicas acciones de Salomon despues de Natan no las refirió Ahias Silonites? Testificando el Eximio Doctor, y Belarmino. Aristobulo, Plutarco, Quintocurcio, y Arriano Nicomediense en tiempo de Adriano no escribieron las hazañas gloriosas de vn Alexandro Magno? Y no será muy conveniente, que de vn Maximo Doctor de la Iglesia la vida vnida con la vida, de quien nunca por afecto filial se apartò, con diversa fazon à vnos, y à otros escrita se difunda para la imitacion? Y si toda via procura embelesarnos la porfia de vn presumido Aristophanes con el crisis de no mostrarse igual en todo este libro, remítola à que atienda lo que dixo Marcial en la Epigrama ochenta y cinco del libro septimo: que sin sòbras en la pintura no sobrefalen las luces, y sin algunas falsas en la musica no sobrefuenan las voces.

Mas ya pide el orden, y la razon atendiendo al objeto, al qual se consagra esta obra, para su Autor el premio, y solo se alega para esto el juyzio mas acreditado del tribunal discreto de los Padres conscriptos de Roma, que decretò, se erigiesse vna estatua al que escribiere de sus mayores las proezas, en que al Autor en forma de vna venerable persona se mostrasse, ofreciendo al Senado con la derecha vn libro, y estendiendo la siniestra de el coraçon, como exactora al galardon debido à sus fatigas: de que juzgo dignissimo à nuestro Historiador, porque en este libro executa lo que S. Agustín dà à los Escritores por regla: *In verbis suis ita agere debent: (dize) vt veritas pateat, vt veritas placeat, vt veritas moveat: vt pateat, debent loqui clarè: vt placeat compositè, vt moveat, profunde: este es mi parecer, salvo mejor sentir.* En el Real Collegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Salamanca à 2. de Junio de 1704. años.

Fr. Mignel de Zeballos.

555

LICEN-

LICENCIA DE LA ORDEN.

NOS El Maestro Fr. Francisco de Leon, General de la Orden de nuestro Padre San Geronimo. Atendiendo à que aviendo sido visto de orden, y comission nuestra, vñ libro intitulado, *Primera parte de la Historia General de la Orden de nuestro Padre San Geronimo*, compuesto por el Padre Fr. Francisco de Montalvo, Predicador de nuestro Monasterio de Nuestra Señora de la Victoria, de la Ciudad de Salamanca, y reconocido no tener cosa contra nuestra Santa Fè Catholica: Por las presentes, y por lo que à Nos toca damos licencia para que se pueda imprimir dicho libro. Dada en nuestro Colegio de San Geronimo de Iesus de Avila en catorce dias del mes de Junio de mil setecientos y tres años.

Fr. Francisco de Leon,
General de San Geronimo.

Por mandado de N. RR. P. General.

Fr. Ioseph de Santa Cruz,
Secretario General.

APROBACION DE EL REVERENDISSIMO PADRE MAESTRO
Fr. Juan de Montalvan, Cathedratico de Visperas de Sagrada Theo-
logia en la Vniversidad de Salamanca, y del Gremio, y Claustro de
ella.

POR mandado de el Señor Don Joseph Iubero, Provisor, y Vicario General de este Obispado de Salamanca, he leído este libro, que de la vida de el Maximo Doctor S. Geronimo, ha escrito su grande hijo el Reverendissimo Padre Maestro Fr. Francisco Montalvo, Predicador de su Magestad, y su Coronista de Indias, &c. Y aun que es bien celebre en el mundo el nombre de su Autor, por los muchos escritos que de este genero ha dado à la luz, y utilidad publica: todos por cierto dignos empleos de su estado, y correspondientes à su eloquentissima erudicion: no obstante haze esta obra tantas ventajas à las de mas, que parece que su Autor tomò el assumpto de las otras, para pulir en ellas su pluma, limar su estylo, y para que exercitada ya su gran eloquencia, corriese fluida, suave, y valiente, quando se empleasse en escribir la admirable vida de su gran Padre, y Maximo entre los Doctores, assi se lo dictaba la obligacion de hijo à Padre: y assi tambien se lo enseñaba el exemplo de Padre à hijo. Pues queriendo este gran Padre escribir el tratado de los Eclesiasticos Autores, que con sus trabajos, y meritos a vian ilustrado la Iglesia Christiana: quiso primero para exercitarse, y como limpiar su pluma, escribir la vida del Monge Malcho. Mejor lo dize el Santo por estas eloquentissimas palabras. *Qui navali praelio dimicaturi sunt, ante in portu, & in tranquilo mari flectunt gubernacula, remos trahunt, ferreas manus, & vncos preparant, dispositumque per tabulata militem, pendente gradu, & lavente vestigio, stare firmiter consuecunt ut quod simulacro pugnae didicerint; in vero certamine non perhorrescant. Ita & ego, qui diu tacui (silere quippè me fecit, cui meus sermo supplicium est) prius exerceri cupio in parvo opere, & veluti quandam rubiginem linguae abstergere, ut venire possim ad latiore[m] historiam.* Assi hizo el Maximo Doctor disponiendose de esta fuerte para escribir aquella Historia, que mirò como empleo digno de su limadissima eloquencia: y assi lo ha hecho su hijo para escribir la de su Padre, que tanto ha ilustrado la Iglesia de Dios, eligiendola tambien, como espacioso, y lato campo en que explyasse su ya limado estylo, y natural Rectorica. Y à la verdad la vida de este Maximo Padre, y Doctor es oportunissima materia de el mas
elo-

eloquente estylo: pues toda està compuesta de vn verdadero, y acervifsimo certamen de aquellos que el agon Christiano cõfia à los mas perfectos: Pues en ella se hallan los mas encumbrados puestos de la suprema entre las cortes, sucediéndose à los mas horrorosos desiertos. Vnas perpetuas peregrinaciones ansiosas de la sabiduria: està en el mas alto punto, q̄ en criatura humana se ha visto. Pero al mismo tiempo la mas venerada, y combatida: vna penitencia sin exemplar: pero tambien sin exemplo acompañada con los mas penetrantes estímulos, que suelen cebarse solo de las delicias. Todo nos lo refiere, y pinta el Autor de esta obra, con admirable energia, y vivifsima expresion de conceptos.

En quanto à la verdad (que es el alma de la Historia) entiendo que esta la tiene tal, que puede passar por el mas escrupuloso Criterio (que en estos tiempos se vsa tanto) pues toda la substancia de ella està sacada de las obras, y escritos del mismo Sãto Doctor, y solo desmintiendole como insolentemente hizo vna vez Erasmo. (*Apud Canum, de locis lib. 11. cap. 6.*) se le puede negar la Fè. Pero distinto juicio hizo el Papa Galasio en otro mas grave, y piadoso Criterio de setenta Obispos: en donde discerniendo los tratados, y obras que se avian de admitir, y vsar en la Iglesia, de los que se avian de desechar, dize estas palabras: *Item vitæ Patrum, Antonij, Pauli, Hilarionis, & omnium heremitarum, quas tamen vir beatissimus scripsit Hieronymus, cum omni honore suscipimus.* Assi se admiten sus obras en la Iglesia, y este es el credito que se le dà à su verdad, y se collige el que se le debe dar à la Historia, que de sus palabras se compila.

Y porque algunos escritores de estos tiempos, se han atrevido, no solo ha impugnar algunas sentencias de este Maximo Doctor, sino es à notarlas tambien, y censurarlas, en que lo primero renueban sus justificadissimas quejas (*Lib. 2. ad Rufinum*) en que dezia: *O labores hominum semper incerti! O mortalium studia contrarios interdum fines habentia! Unde me putabam bene mereri de latinis meis, & nostrorum addiscendum animum conciliare, inde in culpam vocor, & nauseanti stomacho cibos ingero.* Y lo segundo se acreditan ser de el genio de aquellos à quienes señalò el mismo Sãto Doctor (*ibidem*) *Nos quoque patere morsibus plurimorum, qui stimulante invidia, quod consequi non valent dispiciunt.* y à quienes ya de antemano avia reprehendido el gran P. San Agustín. En la Epistola 10. à nuestro Sãto Doctor por estas palabras: *Quis tam durus qui labori iam utili non facile ignoscat, cui vicem laudis referre non potest.* Contra es-

ros , pues movido del zelo , y de su obligacion , defiende este gravissimo Autor , las sentencias de nuestro Santo Doctor : y en cuya defensa se le debe perdonar al dolor si algun agraz contra los dichos destilare su pluma : pues no le faltan à la piedad , y mayor mansedumbre agitada con el zelo, sus vehemencias, y enojos: assi lo dezia el Nazianzeno : *Habet quoque spiritus mansuetudinis , & charitatis suam vehementiam, suam iracundiam.* De que diò no pocos testimonios el objeto de esta Historia, en defensa de su doctrina, y verdad : por todo lo qual , y por no hallar en toda esta obra cosa que desdiga de la pureza de nuestra Santa Fè , ni à las buenas costumbres ; la juzgo digna de que salga à la publica luz , *salvo , &c.* En San Estevan de Salamanca Abril à 27. de 1704.

Fr. Juan de Montalvan.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doct. Don Joseph Jubero Abogado de los Reales Consejos, Provisor, y Vicario General en la Ciudad, y Obispado de Salamanca , &c. Por la presente damos licencia à qualquiera Impressor de esta Ciudad (por lo que à Nos toca) para que pueda imprimir vn libro intitulado *Historia General de la Orden del Gran Padre San Geronimo*, que escrivio el R.P.Fr. Francisco Montalvo , de la dicha Sagrada Religion , Doctor Theologo, y Predicador de su Magestad , mediante que de nuestra orden està visto , y examinado, y no tiene cosa contra nuestra Santa Fè , y buenas costumbres, guardando en todo lo dispuesto, y ordenado por Pragmaticas de estos Reynos. Salamanca y Septiembre tres de mil setecientos y quatro años.

Doct. D. Joseph Jubero.

Por Lopez:

Por mandado del Señor Provisor.

Joseph Saez , Not.

APROBACION DE EL REVERENDISSIMO PADRE MAESTRO Fr.
*Manuel Navarro, Maestro General de la Religion de San Benito, Di-
finidor mayor que fue de ella, y Abad, y Regente de su Colegio de
San Vicente, Predicador de su Magestad, Examinador Synodal de el
Arçobispado de Toledo, antes Cathedratico de Filosofia, y de Vis-
peras de Sagrada Theologia, y al presente de Prima de esta Vniversi-
dad.*

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto este libro intitulado, *Vida de el
Gran Padre San Geronimo, y primer tomo de la Historia de su
Orden*, que escribe el R. P. M. Fr. Francisco de Montalvo,
de la dicha Sagrada Religion, Doctor Theologo, y Predicador de
su Magestad, para que yo diga mi parecer de la obra; y mere-
ciendo està todo el juyzio, tal qual, de mi aprobacion; puedo res-
ponder con verdad, que me le arrebatò su lectura, antes que me
le dexassen componer las reflexiones de su merito. Violencia dul-
çe, y que ya la ponderò Seneca por el mayor elogio de los libros
de Papiro Fabiano, que èl llamò de Civiles, y ya la antigüedad, so-
bre la variedad de leturas, los confundió nombre, y assunto. *Si
me interrogas, maior ille est qui iudicium abstulit, quam qui meruit.*
Esto pudiera yo responder al cargo de tan alta confianza; pero de-
bo recobrado de mi divertimiento, hazer con alguna Crisis obe-
diente, debido culto al honor de aquel precepto, y justificar tam-
bien los motivos de mi raptò.

Es el assunto de este Tomo(que ofrece el Autor conti-
nuar en otros) la Historia de su Orden de San Geronimo, argu-
mento tan arduo para manejado, como imposible de hazerle
grato al desagrado de los entendidos, y los necios; à la Crisis,
y à la ignorancia; à la integridad, y à la passion. No ay assunto
que tenga mas, ni mas reflexibos rudimentos; mas repetidas Di-
dascalias, ni menos conformes los preceptos. Desde Luciano se
ha escrito mucho: muchos Modernos han escrito artes de escri-
bir Historias, y despues de aquellos pocos vniversales principios,
que se reducen à seguir la verdad de los sucessos, y à la buena com-
posicion de el estylo, para hazer aquel gran fin de la Historia
(que solo Luciano pudo impugnar) de enseñar, y divertir, con
utilidad, y deleyte: son tan diversas y muchas las reglas, y los Ca-
nones, para discernir, ordenar, comparar, alabar, y reprehender:
para vsar de el juyzio con la ciencia, y la conjetura: para ima-
ginar

ginar sin facil licencia de la fantasia, y tal vez con ella: y finalmente para hazer, que en muchos intelectuales teatros, entre vn muerto à ser buen representante de la vida, reproduciendo espíritu, accion, y tiempo: para todo esto, para el vso de la elegancia, y las voces; y aun para mas; son tantos, y tan diversos los preceptos que se encuentran como enemigas las leyes, conformes solamente con los opuestos genios de los mismos Escritores: haziendose por esto, invtil el arte, que no cifra todos los documentos, en dexar à cada vno licito el vso de aquellos inconcuclos principios, segun el impetu natural, pero bien reglado, de su espíritu.

Este juzgo que es el mejor Arte para la Historia, porque tiene menos arte. Con èl, impelido de el vigor del proprio natural, y llevado de las virtudes intelectuales, (que para indefectibles reglas deben suponerse en el Autor) serà Artifice de vna fabrica perfecta, permanente Templo de las edades, de quien sea oraculo, aquel espíritu impresso de el Autor, que inspirado como en estatuas, en los caracteres (que ya en otros Templos, no hubo mas imagenes que letras) ha de satisfacer sus preguntas à la curiosidad, y à la ignorancia. Otras fabricas construidas, segun todas las puntualidades, que prescriben tantos dictámenes; formaràn vn ajustado artificio de reglas, desairado laberynto de preceptos, y Palacio desierto de el espíritu y de el gusto.

No niego que la obra incurrirà algunos defectos de el arte, no arreglandose el natural à los impertinentes apices de las leyes. Pero que Historiador los escusa todos, dexando con alma grande su Historia? A los grandes Historiadores Romanos, à los Polibios, Salustios, Libios, Tacitos, y Floros, los acusan no pocos yerros, Sigonio, (ò Constantino Patricio Chio, como quiere Alacio) y Julio Cessar Escaligero: en todos ay faltas, ò ay sobras, que no son menores defectos; pero Leon Alacio, califica discretamente de temeraria esta censura; porque en tales Varones, ò son hermosos los yerros, ò los desdenes de el arte, no son vicio de el Autor, sino su gloria. *Quis crederet tantis Viris propter rerum attentarum excellentiam, etiam si cadant, gloriae non vitio, tribui.* Tro-
piece, pues, caiga tambien alguna vez elevado de su magnanimidad el Escritor en semejantes defectos: que yo por mejor tendré al Historiador que cae de levantado; que al que no se levanta jamas de estar caido. Y porque Virgilio no se ajustasse siempre à las reglas de el metro; ni Pindaro, Homero, y Tulio à las pun-

Desert. Re-
thor. de er-
ror. Magn.
Vir. cap. 10

In Epist. ad
Cardanet.

tualidades de el arte , ò en la conformidad de la Oracion , ò en la conveniencia de las voces , como observò de estos , y de otros Murero; no se debe revajar de su gloria, el defecto que es exceso de su alma : ni se ha de observar como mancha , el lunar que haze agradable tan bello cuerpo de luzes : y mas sabiendo , que *navus in articulo pueri delectat Alcaum.*

No es esto escusar yerros que yo aya encontrado en esta obra ; pero servirá à reprimir la escrupulosa Crisis de los que observaren en ella , que no quiso su Autor seguir por los años de los siglos, los sucesos que los llenaron : que quiso interpolar con algunas eruditas digresiones ; la corriente de la narracion: que gustò de comprobar los hechos gloriosos de su Heroe, con continuados brocardicos de sus escritos : que tal vez se detiene en los espacios de vna General Historia, à ponderar las individualidades de sus acciones : que sobre la utilidad, que es el fin de las noticias Historicas , haze mas que alguna vez sentenciosas reflexiones, para el moral aprovechamiento ; y finalmente , que añade , vn apendice defensorio, y apologetico ; donde la pluma corre alguna sangre para sombra de la tinta.

Estos reparos , y acaso otros , que puede imaginar el escrupulo , no se han de acumular como cargos , quando no se les puede suponer a todos ley constante que los prohiba, ni se les puede negar mucha razon que los disculpe. Rasgos libres son de el natural , estos licenciosos buelos de el espiritu , que rompiendo los impertinentes lazos de vnas menudas arbitrarias leyes, corre de veloz à los sucesos , mas que el tiempo. De su fecundo ardor se divierte del anchuroso , y llano camino de la narracion , à las sendas de la amenidad , que refrescando el sudor , y afan de el curso, las haze salir con acierto feliz à su carrera. Que de amante de la verdad , no se contenta con referirla , sin comprobarla. Que de comprehensibo nota en el inmenso espacio que corre , aquellas individualidades , que ninguna es menudencia , siendo todas acciones de vn Geronimo ; y deben advertirse , las que por la rebo-lucion , y embolismo de los siglos, casi, casi, se borraban ya del polvo ; y debe retocar la huella antes que se desvanezca , para colorir à la immortalidad su estampa. Y finalmente, escribiendo como Autor Religioso, para los animos , y no para los oïdos , haze bien en desembolver de la deleytable utilidad de la Historia , las morales sentencias , para el mas alto fin de la enseñanza.

Si estos desdenes de el arte , se acusaren como defectos , se-

pa el Critico que no pueden llamarse yerros , los que siendo en tan libre materia voluntarios , hazen al Autor Artifice. *Qui enim in Arte errat sponte* (dezia Aristoteles) *melior est quam qui in vitis, quatenus est Artifex.* Y tome à satisfacion de los lunares de tan immenso cuerpo , la grande alma que tiene , y que llenando toda su dilatacion por tantos siglos, acredita el vigoroso espiritu de su Autor à quien la debe , como ponderò Alacio. *Ingens opus , immensum monumentum , ingentes Artificis vires , immensos spiritus arguit.* Vbi sup.

La parte Apologetica de el Apendice, ni puede estrañarse en la Historia , ni debió escusarse por la causa. *Est enim huiusmodi thema , vel opus , in quo bonorum si facias mentionem , modica gratia paratur ; si notabilium, maxima offensa.* Sic se ille protinus dictioni color , ordoque satyricus admiscet , dixo San Sidonio: teniendo por precisso que los puntos de la pluma que se cortare para escribir Historia , sean tambien puntas , que quando conviniere, lastimen borrando , si fuere necessario, borrones de mala tinta.

Ley es à que se obliga el Historiador , dezir, y defender siempre , y sin respetos la verdad, y no incurrir la adulacion d simulando la mentira , y mucho menos las injurias del Hero e , que es su assumpto: ley por cierto mas rigurosa para el Autor , que para los reos , porque estos quedan con la reprehension , aunque lastimados , mejorados de delinquentes : y aquel por justo , queda con la mayor crueldad dilacerado de observante. Quien supiere, (ò no lo sepa nadie!) hasta adonde llega la persecucion de vna raiosa embidia ; lo que consume la continuacion de vn trabajo ; y lo que duele verse vn inocente despues de embidiado , y trabajado , aborrecido; erigirà de racionales lastimas, vn tumulo de admiraciones , al que desdeñando tantos peligros de su fama , y de su vida , la sacrifica à aquellos crueles ministros de la necesidad y la ignorancia (no tienen aquellas villanas passiones otro dueño) emprehendiendo hazer vna obra à tanta costa , como que à su principio se la salude la respiracion ponçoñosa de la embidia; en su progresso le deshagan las tareas de su afan ; y al fin encuentre por descanso, vn mortal odio , causa, y efecto de aquella ruyn passion , y amargo fruto de su trabajo. De miedo de incurrir estas desgracias dixo San Sidonio, que no queria escribir Historia : *Cuius inchoatio invidia continuatio labor , finis est odium.* Tan precissas , tan infalibles son estas tristes cosechas de aquella laboriosa cultura. Vbi sup.

La causa que el Autor defiende en esta obra , haze tambien inescusable su rigor, escusandole su enojo. No es menos, que al Maximo Doctor de la Iglesia , y su Padre San Geronimo, à quien él se debe todo , y à quien reconoce la Iglesia por canal, ò arcaduz limpio de la Divina sabiduria , que la riega y la fecunda. Impugna el Autor con alguna amargura , à los que han pretendido desacreditar este cristalino admirable conducto : y cierto que yo no le apruebo la impugnacion , tanto como le aprobàra el desprecio ; porque es tan feo este atrevido insulto, que puede gloriarse de la afrenta, y desvanecerse de el suplicio: y no le hizo el Otracisimo para tales delinquentes. Pero habiendo de impugnarlos, yo le acusàra la templança ; porque no se puede injuriar de corrompida la canil , sin agravio de aquellos celestes raudales : que purificando quanto bañan , desacredita mucho su pureza , quien pretende que estè cenagoso el arcaduz.

Lib. 10. Ep.
34.

Por lo qual dezia bien Symmacho, aunque à otro assumpto todo humano. *Qui summi loci iudices decolorant, sacri testimonij felicitatem videntur imesere.* Y quando se reprehende tan atrevida culpa, no debe atravesarse la modestia , à temprar, ò à componer las voces de el castigo , porque le desarmarà su mas justificada fuerça que es la que le lleva al escarmiento. Baste tambien al Autor , para autorizar en tal materia sus heridas , el exemplo de su Gran Padre , que en causa propria , y para defenderse de semejantes cargos , ni con vn San Agustín tuvo la mano blanda: que endarecida, como acostumbrada à empuñar guijarros contra su pecho mismo , los supo tirar tambien con santa ira , à la cara de otros detractores suyos : no pudiendo ni debiendo mullir à sus calumniadores las plumas de sus escritos , mano tan varonilmente dura , que ablandaba penitente las piedras en los golpes de sus pechos , haziendo verdad con mas prodigio la ponderacion de el otro Profano. *Percusum est pectore ferrum.* Rigor, que ni sus enemigos , que le sintieron , le acusaron como culpa. Y mi Casiodoro alaba por él à San Geronimo , no menos que de mordaz. Tal fue este Gran Santo provocado, que hizo à la mordacidad plausible.

Luc. lib. 4.
Pparaj.

Lib. Divin.
Lect. cap.
21.

Planus, Doctus, dulcis parata copia sermonum ad quancumque partem convertit ingenium ; modo humilibus suaviter blanditur , modo superbiorum colla confringit , modo de rogatoribus suis vicem necessaria mordacitate restituens.

La causa de las lides en esta obra, es la misma que fue entonces, y la que S. Geronimo venció triunfando de mayores enemigos, con sus armas penetrantes: y debiendo su hijo quando se reproducen las contiendas, proseguir la victoria por su Padre; mal arbitrio, y peligroso valor fuera, no usar las mismas experimentadas armas.

A estos reparos, que en este Tomo pudiera, acaso, tropezar algun delicado escrupulo, he querido ocurrir mas con mi aprobacion, que con mi censura. Lo demas, es lo que en su primera visita hizo por el deleyte, mi embeleso. *Illud multum est*, dezia Seneca, *primo ad spectu oculos occupasse, etiam si contemplatio diligens, inventura est quod arguat.* No es mucho que à mi me arrebatasse; pero es mucho lo que en esta obra merece, con la publica luz que desea, la aprobacion hasta Panegyrico. La exornacion, el estylo, la igualdad son partes tan sobresalientes, que pudieran esconder muchos defectos. En todo es imitacion cabal de la pluma de su Padre; y asi juzgo que si se fraudarle à San Geronimo de el elogio de Casiodoro, se le puede aplicar con oportunidad à su hijo, *Vbicumque se locus attulit, Gentilium exempla dulcissima varietate permiscuit, totum explicans totum exornans, Vbi sup.* *Et per diversa disputationum genera, disertus semper Et equalis incedens.* Nadie le leerà, que no acredite la aplicacion con su gusto, y tambien con su provecho, porque siento que pueden hazer Hesiodos pocas ojas de este Helicon. Es mi juyzio, *salvo, &c.* en este Colegio de San Vicente de Salamanca à 29. de Junio de 1704.

Fr. Manuel Navarro.

EL REY.

POr quanto por parte de vos Fr. Francisco de Montalvo, Religioso del Orden de San Geronimo, de la Ciudad de Salamanca; se me representò aviades compuesto vn libro intitulado, *Historia de la vida de San Geronimo, y de la de Santa Paula*, en vn tomo, y para poderle imprimir, y vender, me suplicafreis, fuese servido concederos la licencia, y privilegio para que por tiempo de diez años pudiesedes hazer la dicha impressiõ, prohibiendo, que otra ninguna persona lo pudiesse hazer sin vuestra licencia. Y visto por los del mi Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias, que en la Pragmatica vltimamente hecha, sobre la impressiõ de los libros, se dispone; se acordò dar esta mi cedula. Pol la qual os doy licencia, y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de esta mi cedula en adelante, vos, ò la persona que tuviere vuestro poder, y no otra alguna, podais imprimir, y vender dicho libro, de que va hecha mencion por el original, que se viò en el mi Consejo, que va rubricado, y firmado à el fin de D. Bernardo de Solis, mi Secretario, y Ecrivano de Camara mas antiguo de los que en èl residen; con que antes que se venda, se trayga ante los de mi Consejo, juntamente cõ el dicho original, para que se vea si la dicha impressiõ està conforme à èl; y traigais fee en publica forma, como por Corrector por mi nombrado se viò, y corrigiò la dicha impressiõ, y mando à el Impressor, que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original al Autor, à cuya costa se imprimiere, y no otro alguno, para efecto de la dicha correccion, hasta que primero estè corregido, y tassado el dicho libro por los de mi Consejo, y estando así, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego; en el qual seguidamente ponga esta licencia, y privilegio, y la aprobacion, y erratas, pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en la Pragmatica, y leyes de estos mis Reynos, que sobre ello disponen, y mando, que durante el tiempo de los dichos diez años, persona alguna sin vuestra licencia le pueda imprimir, ni vender, pena que el que le imprimiere aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y aparejos que tuviere del dicho libro. Y mas incurra en
pena

pena de cinquenta mil maravedis, la qual dicha pena sea la tercia parte para mi Real Camara, y la otra tercia parte para el luez que lo sentenciare, y la otra para el denunciador. Y mando a los de mi Consejo, Presidente, y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistente, Governadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros luezes, y Iusticias, qualesquier de todas las Ciudades, Villas, y lugares, de estos mis Reynos, y Señorios, que guarden, y cumplan, y hagan guardar, y cumplir esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor y forma, no vayan, ni pasen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna. Dada en Madrid, a veinte dias de el mes de Julio de mil setecientos y quatro años.

YO EL REY.

ON Bernardo Lopez Rivarano del Rey nuestro señor y su secretario de Camara, tras unguo de los que residen en el Consejo, certifico, que aviendo visto por los señores de él vobros intitulado, Hernan Garcia de la Cueva de las Ordenes, compuesto por Fr. Francisco de Mendoza, R. elogiolo de la dicha Orden, que con licencia de los dichos señores ha sido impreso, salió a tres maravedis cada folio de el dicho libro, el qual parece tiene cinco y diez y tres y medio folios, y noventa y cinco, que al dicho respecto montan noventa y nueve maravedis: y a este precio mandaron de vender y que esta certificación se ponga al principio de cada uno: y para que conste lo firmo en Madrid a veinte y nueve dias de el mes de Agosto de mil setecientos y quatro años.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 14. Lin. 27. obsuridad, lee obscuridad, pag. 19. col. 2. lin. 34. etpiri-
tus, lee espiritus, pag. 34. col. 1. lin. 28. por in, lee por su, pag. 59. col.
2. lin. 11. Amarios, lee Armarios, pag. 77. col. 2. lin. 27. la saçara,
lee la sacara, idem lin. 37. hodo valle hondo valle, pag. 81. col. 2. lin. 33.
atader lee, alaver, pag. 86. col. 2. lin. 33. obscureciste, lee obscureciesse, pag.
179. col. 2. lin. 33. dutan, lee duran, pag. 211. col. 2. lin. 33. esra, lee esta, pag.
287. col. 1. lin. 14. justificados, lee justificados, pag. 351. col. 2. lin. 21. com-
memotaciones, lee commemoraciones, pag. 354. col. 1. lin. 28. por data,
lee pos data, pag. 358. col. 1. lin. 38. determinave, lee determinava, pag.
363. col. 2. lin. 21. segur, lee segun, pag. 364. col. 1. lin. 1. lar, lee las, pag.
389. col. 1. lin. 29. y ben lee y bien, pag. 426. col. 1. lin. 15. opavidad, lee
capacidad, pag. 443. col. 1. lin. 40. Pala, lee Paula.

*En visto este libro intitulado Primer Tomo, Historia General de la Orden de
San Geronimo, su Autor, el Padre Fr. Francisco de Montalvo, Religioso de dicha Orden, y
en estas erratas corresponde à su Origenat. Madrid, y Agosto à veinte y vno de mil setecientos y
quatro.*

D. Venito del Rio y Cordido,
Corrector General por su Magestad.

TASSA.

DON Bernardo de Solis, Escrivano del Rey nuestro Señor, y
su Secretario de Camara mas antiguo de los que residen
en su Consejo; certifico, que aviendose visto por los
Señores de èl vn libro intitulado, *Historia General de el Orden de San
Geronimo*, compuesto por Fr. Francisco de Montalvo, Reli-
gioso de la dicha Orden, que con licencia de los dichos Señores ha sido im-
presso, tassaron à seis maravedis cada pliego de el dicho libro, el
qual parece tiene ciento y diez y seis y medio, sin principios, ni ta-
blas, que al dicho respecto monta, novecientos y noventa y nue-
ve maravedis: y à este precio mandaron se venda, y que esta cer-
tificacion se ponga al principio de cada tomo: y para que conste
lo firmè. En Madrid à veinte y nueve dias de el mes de Agosto de
mil setecientos y quatro años.

Don Bernardo de Solis.

A LOS QUE LEYEREN.

SVpongo que seràn buenos los que se aplicaren à la leccion de este libro , porque solo los que tratan de virtud gustan de leer los fastos Religiosos , y las vidas de los Santos , para trasladar sus exemplos al alma con el fructuoso exercicio de su imitacion. Si fuere esto asì, que puede ser, darè muchas gracias al Cielo de averme ganado donde otros muchos se hà perdido, como lo manifiesta la depravada condicion de nuestra curiosissima edad, en que los Criticos imitando à los Alquimistas, y Medicos sacan oro de las ediondecas del estiercol , y no fuera possible enmendarlos con las razones , porque aunque Simonides hallò arte en los passados siglos para curar las rudezas naturales de la memoria , ninguno le ha hallado para corregir los genios. Pero para dezir la verdad , yo quisiera que mis lectores acompañasen con la prudencia el juyzio de los agenos trabajos , mediando entre los referidos extremos , ni todo maldecirlo , ni celebrarlo todo,

*Zoilus & Gnatho non re, sed nomine distant,
Virtutem ille bonis invidet, iste malis.*

Acordandose de aquel agudo pensamiento, que el proprio Anagrammatario Iuan Ovven dixo en semejante ocasion:

*Qui legis ista, etiam reprehendo, si mea laudas
Omnia, stultitiam, si nihil, invidiam.*

Solo quiero prevenir à los lectores , que la frasse de el que escribe Historia debe variarle segun la diversidad de las materias que trata ; pues por observar el punto eminente de el he-reyco espíritu de sus clausulas, vn gran Historico de nuestra nacion incurriò en la discreta y merecida nota de impropriedad , porque introduce vnos Indios tan cortesfanamente elegantes , que no dexan que dezir en sus congresos à los Demostenes, y Cicerones. Tan varios son los gustos , como los rostros , y lós entendimientos, y asì no me persuado sea tediosa la variedad , quãdo toda la naturaleza la acredita por acertada obra de la mano de Dios ; que el humano artificio no puede dexar de componerle de bueno , y de malo , y por esto concluyo con aquel distico de Petronio , que

conocia bien los defectos inexcusables de los caracteres, y la varia calidad de los lectores.

*In veniat , quod quisque velit , non omnibus vnum est
Quod placet ; hic spinas colligit , ille rosas.*

Eco somos los que oy escrivimos de las voces de los que escrivieron antes , que trinchando la propiedad de las palabras con pocas letras remedamos confusamente sus fines ; y siendo sombras nuestros bolumenes de sus gigantes cuerpos, solo parecen mayores à la moderna rusticez , porque van detrás ; pero mejor lo dize Iuan Ovven.

*Carpimus extremas voces , & verba priorum.
Priscorum , qui nunc scribimus , Echo sumus.*

Asi dividiendo por la mitad esta Historia Santissima , ruego à mis lectores, que no se detengan en lo que digo, ni reparen como lo refiero , porque en mis clausulas hallaràn mucho que notar , y en las operaciones heroycas , y documentos morales de el Maximo Doctor de la Iglesia Geronimo vn general Magisterio , y todos los estados del Christiano redil mucho que aprender; que de este modo exorta mi Poeta à los eruditos, que leyeren sus Epigramas:

*Clericus es legito hæc. Laicus legito ista libenter.
Crede mihi , invenies hic quod vterque voles.*

Dios os guarde,



HISTORIA GENERAL

DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO.

TOMO PRIMERO.

INTRODUCCION A LA IDEA DE LA HISTORIA
GENERAL DE SAN GERONIMO.



A Cabeça del gran Coloso de Minerva desfigurada de la violencia de vn rayo (que no ay cabeça, por grande que sea, que se asegure de la tirana embidia, ni se essempte de el injusto enojo) encomendaron los de Athenas à los sinzeles de dos grandes Escultores. Fidias, y Alcámenes fueron los Artífices que ilustraron el arte con la fatiga de la obra, aunque con desigual excelencia; que para el acierto son varios los rumbos, que aprueba vnas vezes la razon, y otras facilita el acaso. La obra de Alcámenes salio tan perfecta, que su censura se quedó en la alabança del arte; debio de exceder à la admiracion de los Juezes la escultura, pues los que la entendian la celebraban; ò era el siglo feliz, en que no dominaba los afectos del hombre la tirania del interés. El trabajo de Fidias salio muy desairado por toscó, è informe al parecer; mas colocandole sobre la eminencia del simulacro. se admirò pasmo de la Simetria, lo que antes se creyò solecismo del sinzel. El encumbrado objeto à que se dirigen estas planas, proporcionando con sus altas luzes la baxeza de mi estilo, convertirá su obscura tinta en oro; que en las hostias que se consagran à vn Numen, no atiende la veneracion à la mano que las ofrece, sino al Altar en que se ponen, y al solio que las recibe. Estatua es la Historia que emprendo, legitima acreedora de la eternidad, pues todas sus perfecciones nacen de la hermosa imagen

de la virtud; y así es necesario que alçe los ojos al Cielo el que las quisiere conocer.

Los caracteres, y los colores, en los libros, y en los lienços, son lenguas à la posteridad elegantes, que exceden à la voz, y rinden los agravios del tiempo, y del olvido; y así se intitulan igualmente Historias las que visten las paredes pintadas, y las que enriquecen los estantes impressas. El Gran Padre San Basilio refiriendo las memorias de San Barlaam Martir dize: *Para què porfia, y anhela al vencimiento de esta con-*

tienda mi tarda voz? Cedamos en nuestro desgnio à las lenguas
mas faciles, con ser mudas, y à los clarines sonoros de los Docto-
res; que mas se comprehenden en los pintores, y perpetuadores
de los hazañosos, y valientes hechos de los Atletas; ensalçad,
y engrandezed la sagrada, si rota imagen, de el Emperador con los
primores de vuestro arte; retocad con los coloridos propios de
vuestra habilidad la tabla del coronado luchador, que tan obs-
cura bosquexò mi lengua. Apartome ya del intento vencido de voso-
tros en la palestra admirable de los celebres impulsos de este Martir,
y rendido à las expresiones de vuestra destreza, estoy gozoso de
ser prisionero de vuestras manos, y con el fuego de ellas (que dà
à vn tiempo embidia, y resplandor) veo la lucha del Santo divi-
namente colorida, y mas que con mis conceptos, con vuestros pin-
celes ilustrada. Lo que este Santo atribuye à la pintura, se
 halla con mas eloquente viveza en la Historia; que la pintura esprime solamente las passiones de los afectos, y la Historia revela los motivos de executarlos. La erudicion de los Griegos llamò à la pintura, *Zographia*, que quiere dezir escritura viva; pero la Historia para ser buena ha de tener vida, y alma; la vida en la verdadera expresion de los sucessos, y el alma en el oculto fin porque se obraron. No se escriben las Historias, para los que las leen, sino para los que las estudian: que su precioso empleo fuera malogrado en la entretenida diversion de los ojos, sino llegarà à imprimir los exemplares de sus noticias en el entendimiento. Yà sè que el Gallo de Esopo se hallò vn diamante entre las pajas, y que examinando con el pico su dureza, dixo: *Mas quisiera aver tropezado con vn grano de trigo, que me saboreara, que con vna piedra por mas que sea tan lucida.* La ignorancia no quiere luzes, sino sabores; porque no toma los libros en la mano por el provecho, sino por el gusto; Gallo de

de Esopo que desprecia el diamante, y estima el sainete.

Es la Historia vn compendio vniversal de las ciencias, pues todo quanto se puede saber, ò es bueno, ò es malo, que en estos dos extremos incluyò el Angel el colmo de la sabiduria, quando despojò el Parayso. Ninguno puede elogiar la Historia sino la explica por su essencia; porque en la entidad de su conocimiento es donde se llega à descubrir su mas quilatado encomio. Assi pronuncia ella propria su definicion con los alientos de su virtud.

*Illa ego que gestis presum custodia rebus,
Digero, quod caveas, quodque sequaris iter.
Omnis enim nostro pendet prudentia sensu,
Riteque nil, nostra, qui carst arte, sapit.*

Bien conocia Basilio Emperador del Oriente los laureados frutos de la Historia, que para instruir à su Hijo Leon, deseando que antes mereciesse, que heredasse la Diadema, le dize estas palabras: *No escuses recorrer las Historias antiguas. Porque alli ballaràs sin sudor, lo que otros cogieron con èl, y alli distinguiràs las virtudes de los buenos, y los vicios de los malos, varias mutaciones de la humana vida, y en ella diferentes las figuras de las cosas, la instabilidad de este mundo, los precipitados suplicios de los facinorosos, y para comprehenderlo todo en vna palabra, las penas de los malos, y los premios de los buenos: aquellas huiràs, porque no caigas en las manos de el furor divino; y estos abraçaràs, para que con el galardon gozes los bienes que le acompañan.* Nada persuade con mayor energia à los mortales, que las obras de los Varones Ilustres, el modo de merecer por la propria virtud la agena celebridad. Dos son las razones, que nos mueven à adelantarnos à otros, vna por los propios suceßos, otra por los estraños. Aquella es mas cierta que nos conduce por las desgracias propias, pero es mas segura la que nos persuade por las ajenas. El primer camino ninguno le emprenderà voluntario, porque las espinas que nos tocan, aunque viertan la mala sangre, duelen. El segundo debieran frequentarle todos, pues hallan hecha la costa al remedio con el peregrino daño, y solo con advertirle pueden aprovecharle.

Los que quisieren que les persuada la experiencia lo infalible de esta doctrina, vuelvan los ojos à los Latinos campos, y recogeràn innumerables los exemplos. Te agrada la nobleza de la libertad? Admira à Bruto. Te ofende la perfidia? Satisface la ofensa con los suplicios de Mecio. Te escandeece el demasado rigor? Abomina las costumbres de Torquato. Quieres saber lo que puede la lentitud? Acuerdate de Fabio Maximo. Deseas alcançar los esfuerços de la fortaleza? La llama que convierte en pavesas la mano de Mucio te lo aclararà con su luz, y lo mismo te enseñarà Cocles peleando solo contra inmenos enemigos en vn cortado puente. Buscas consuelo en las aflicciones? Contempla las adversidades de Caton. Te lastima la pobreza? Pobre era Curio, y venció muchos Reyes con sus armas, pobre era Fabricio, y despreció del oro las opulencias, que le ofrecia el Rey de los Epirotas. Pues si estas lecciones te ofrecen las gentificas letras, que documentos te daràn las christianas, què exemplares las Religiosas, y Ecclesiasticas? Buelve la cara à los passados siglos, y veràs en sus difuntas sombras tan vivas las imagenes de la enseñanza, que no necessites de otro Museo para aprender la infalible sabiduria de las experiencias, que veneradas del tiempo, guardan en sus protocolos las zenizas. Considera los daños de la sobervia en sus castigos, y sea el primer exemplar Nabucodonosor, que diziendo: *Esta es Babilonia*, para afectar el poder de su Monarquia,

Dan. 4. c. 5. y persuadido de su hinchada elacion, à que era mas que hombre, se transformò en vn bruto. Esta arrogancia corregida por entonces, retoñeciò muchas vezes en los animos de los mortales,

27.

Exod. 5. 2. que las pepitas del fruto de Adan difundieron por toda la tierra sus rayzes. Aquel sobervio Faraon que dezia: *Quien eres*

2. Reg. 19. Señor, para que tu voz atienda? Se viò inmediatamente anegado cò todo su exercito en el mar roxo. A Senaquerib por su altivo

2. Machab. 9. desvanecimiento le dieron la muerte sus propios hijos. Antio-

co que se jactaba del vano imperio de las hondas del mar, fue vivo alimento de gusanos. Xerxes q̄ afirmaba ser absoluto dueño de los hombres desde el Oriente hasta el Ocaso; perseguido de los Griegos, poco despues en vna pequeña barca apenas salvò la vida; mas no obstante no pudo huir la muerte violenta, q̄ le diò Artabano. Alexandro el Grande por querer ser Divino, el tampò la fantasia de su immortalidad en la funesta imagé de vn veneno; adelátandose la muerte cò el impulso q̄ por hijo de Ju-

pter pretendia esgrimir rayos. Aprio Rey de los Egypcios afirmaba, que poseia vn Reyno que con ninguna fuerça de las gentes, ni de los Dioses podia acabarse; y dentro de breues dias perdiò con la vida la Corona. Dionisio Tirano solia desvanecerse diziendo: que dexaba por herencia à su posteridad vn Dominio engarçado con cadenas de diamantes, pero en pocos años las cadenas se rompieron, y despojado del trono su hijo, llegò à tan estremada desventura, que pedia hambriento el pan de puerta en puerta. De esta suerte derriva Dios à los sobervios, este es vn leve rasgo de sus castigos, este el desengaño de sus fantasticos folios; que para los frenesies de la cabeça, que del Microcosmo del hombre es la region mas ventosa, es vnico remedio sangrar de los tobillos.

De todos los vicios, y virtudes pudiera proponerte las ideas mas nobles, que ilustran los Anales, pero aora, por pedirlo el assumpto assi, me ceñirè à la vnica consideracion de la temeridad; para que veas que ay lances, en que algunas vezes contra el proprio juyzio se desvoca el empeño; ò necesitado de ageno impulso, ò movido de interès proprio. Nadie ignora, que el atrevimiento en el curso alternado de las operaciones, quando menos lo piensa, se suele hallar vassallo de la fortuna; porque desde el instante que la pluma se mueve, es de su rectitud arbitra dudosa la casualidad de los aciertos. Si el arrojo consigue el fin de su inconsiderada altivez, mas debe al acaso, que à la animosidad de la razon. Abrasò Erostrato el Templo de Diana; no es gran cosa la que sin oposicion se executa. Eran carbones los cimientos de esta obra, siendo su infaulto principio anticipado aguero de su estrago. El deseo de fama encendido fue pyra de este material assombro: necia resolucion de illustre empresa, querer con vna infamia ennoblecerse, è intentar por medio de vn delito coronarse. La maquina que fue admiracion del mundo, llegò à ser desprecio de vn villano, y los ardores del fuego luminarias de su ruina: que de la mas realçada perfeccion siempre fue breve la vrna de la edad. Persuadiòle la ansia de la celebridad de las gètes el incendio, juzgando q̄ entre tantas luzes adorariá su nombre las mas decrepitas ancianidades de los siglos. Mas, ò mil vezes engañada ambiciõ de los mortales! Las estaturas grâdes de los hijos de la tierra quisierõ assaltar el Cielo con escalas de barro, y experimentarõ sus presumpciones Baveles; q̄ la fama à q̄ aspiran por su desvanecimiento los

hombres , no es en la realidad otra cosa , que vna varia confu-
sion de lenguas. Quedò Erostrato sin el nombre que deseaba,
aunque no le pudieron quitar las leyes penales el que tenia;
que la prohibicion de que no le nombrassen , no se estendiò à
que le olviden ; pues los propios decretos que publican su ol-
vido , le traen à la memoria , y mas que su maldad executada,
astigan la ambicion aprehendida. Temeraria es , sin duda , la
empresa de escribir vna Historia antigua con todas las cir-
cunstancias de heroica , que la laurean religiosamente santa;
que quien camina àzia atràs , lleva delante las sombras. Entre
los oscuros borroneos de el tiempo ha de recoger las verda-
des , y descubrir las ficciones , que por mas bien vestidas , y
en papel mas fino impressas , suelen hallarse mas acreditadas.
Es tan grande el assumpto que emprendo , que su sonido solo
entorpece la mano , pues se estiende aun mas allà de doze si-
glos. Oiganle , y disculparàn por lo menos el temblor de la
pluma los que conocieren la dificultad de la materia , que ha
de hazer presentes à los ojos los prolijos sucessos de mil y do-
cientos años. La Historia General de la Religion de el Maximo
Doctor de la Iglesia San Geronimo , su instituto Monastico,
sus fundaciones , sus Santos , sus Discipulos , sus Varones ilus-
tres , su propagacion por las mas celebres Provincias de la Eu-
ropa , su estension por las del Africa , y del Asia , y su conti-
nuacion , desde que en Bethalem su original rayz , y fausto so-
lar , amaneciò al mundo hasta estos tiempos , es de mi assump-
to la empresa , que aun en cifra se descubre no menos dilata-
da , que dificultosa. No aspiro en ella à la celebridad del nom-
bre , porque entro en ella obediente ; que esta virtud destierra
de los afectos del alma la vanidad , y assegura con sus resigna-
dos arfiles sino el acierto , los justos temores de empre-
nderla.

Es el numero duodecimo de tan misteriosa , y arcana
perfeccion , que revuelve en si mismo las divisiones ordenadas
de que resulta ; si le multiplican seis por dos , dos por seis , tres
por quatro , y quatro por tres. Con el numero de dos se expri-
me la materia , y con el de tres la forma. La razon es clara en
buena Filosofia , porque el dos es fuente de la multitud , y al-
gunos le tuvieron no solo por idea de la pluralidad , sino por
su origen , y principio. Opinion fue constante de acredita-
dos Filósofos , que Dios , y la nada eran dos infinitos : Dios
por

por su increada perfeccion, la nada por su inmensa defectibilidad, Dios porque con su palabra le diò el ser, la nada, porque es sugeto de la omnipotencia de Dios. Así tenían por infalible, que de la composicion de estos dos extremos emanaban las formas; y Platon dezia, que las formas se daban conformes à los meritos de la materia. En segundo lugar despues de esta composicion procede la forma con posterioridad de tiempo, no de naturaleza; y así no sin fundamento la figuraron en el numero ternario, que secundariamente se sigue de la vnidad, porque las formas quanto son mas individuas, y perfectas, tanto se descubren mas capaces de que de ellas se origine toda vnion. Al quinario llamaron primer compuesto, porque se forma de vn dos, y de vn tres, y al septenario reconocieron por compuesto segundo, como constituido de materia mas crassa con el numero de tres, y de vn duplicado dos, y siete, y cinco, como todos saben, componen el numero duodecimo de que tratamos, que tenían los Platonicos por numero de Ciudad, de trato civil, vida comun, y estado armónicamente perfecto de Religion, pues se hallan en sus partes todas las leyes de la armonia, y consonancia. Este enfasis misterioso del numero duodecimo será la idea que seguirè en este assumpto, para que el metodo de los siglos que he de discurrir me sirva de luz à la claridad de los sucesos de esta obra. Dividirase todo el discurso en tres partes, ò tomos, que abraçaràn como veremos adelante, todo lo material, y formal del instituto Religioso. En qualquiera de sus particulares tratados hallaràs muchos siglos, no solo de años, sino de exemplos. No solamente no me atarè en esta Historia à las rigurosas leyes que piden los Anales, sino que aun de la serie de los siglos adelantare, ò pospondrè con variedad los casos, que ò por sinonimos sirvieren al contexto, ò por alguna especial circunstancia à la inteligencia; aunque en todo atenderè, como debo, à no rozarme con la libertad, que en semejantes Anacronismos se permite, ò por mejor dezir se disimula à la Poesia.

Siendo la Historia superior à todos los escritos por su magnificencia, pide vn estilo grande, sentencioso, claro, y breve; proprio de Principes sabios, y Varones doctos, que buscan, y hallan en sus exemplares el acierto. Juan Zonaras en el principio de sus Anales nota à los antiguos Escritores de barbaros, porque escribian la Historia con plumas arrastradas,

das, y voces pleveyas, pues refiriendo à otros dezia: *Añaden ciertas cosas de aquellos Escritores, que demasadamente son desaliñados en el dezir, asperos en la composicion, y que forman sus frasses no solo de palabras pleveyas, sino algunas vezes de barbaras voces, de donde proviene que los hombres eruditos ayan cobrado horror à su lectura.* Ciceron Padre de la mejor eloquencia, dize en el segundo libro de su Oratoria, tratando de los primeros Historiadores, que emprendieron eternizar las noticias de los heroicos hechos de la Republica Romana: *Que dexaron sin algunos adornos desnudos los monumentos de los tiempos, de los hombres, de los lugares, y de las cosas sucedidas.* Afsi como fue entre los Griegos Pherecydes, Helanico, Acusilao, y otros muchos, tales fueron nuestro Caton, PiCTOR, y Pison, que no atienden à las cosas con que la oracion se compone, y como se entienda lo que dizen, juzgan ser la vnica alabança del dezir la brevedad; y afsi no es maravilla, que esta forma todavia en nuestra lengua no esté ilustrada. Ninguno de nuestros hombres se aplica à la eloquencia, sino para que en las causas, y en el foro brille; mas los Griegos, hombres eloquentissimos astraídos de las causas Forenses, se aplicaron con gran estudio, ya à las demas cosas illustres, y ya principalmente à escribir Historia. Porque Herodoto, aquel que logró la primacia en adornarla, no sabemos por ningun modo que fuesse Casidico, y es tanta su energia, que à mi notablemente me deleita. Despues del, Tucidides facilmente los vencio à todos en el artificio de el dezir; el qual es tan copioso en la frecuencia de las cosas, que casi iguala el numero de las palabras con el numero de las sentencias, de modo que dudaràs si las cosas se ilustran con la oracion, ò con las sentencias las palabras. Haziendo Focion juyzio de la frasse de varios Historiadores, declara qual sea el proprio historico estilo, y dize de Malco en la distincion treinta y ocho: *Es Malco en la escritura de la Historia aventajadissimo, porque es puro, nada superfluo, no confuso, vsa principalmente palabras floridas, y proprias, que se dirijan à la pompa, y grandeza, ni tampoco se abstiene de las voces nuevamente introducidas, quando en si tienen cierto sonido vebemente, y sonoro, y alguna cosa grande.* Afsi todo, todo èl es norma de la pluma, y oracion historica.

Autoriza, y comprueba mi dictamen, en orden al estilo mas proporcionado de mi assunto, Juan Pontano en el dialogo *Attius* 1442. ofreciendo à los q̄ refieren vidas de varones se-

ñaladamente heroicos estos singulares documentos. Hemos de tratar, dize, del absoluto, y total cuerpo de la historia, no de sus partes, que estas pueden componerse por su misma naturaleza à su semejança. Afsi para que demos algunas breves notas sobre este genero de escribir (que es demonstrativo) pues el que escribe alguna vida cae en lugares, vnas vezes de elogio, y otras de vituperio; juzgamos se deben observar primeramente tres cosas, que el estilo sea breve, puntual, y grave; y podràs añadir la quarta, que sea elegante lo mas que se pudiere. La brevedad serà de modo que las cosas grandes en pocas voces se expliquen. La puntualidad serà aquella que no omite nada que juzgue digna de memoria. La gravedad ha de ser de modo que aumente à la explicacion madurez, y à los dichos pesso; y que acredite afsi à las cosas que se refieren, como à su Autor. Porque nada puede ser estimable sin verdad. Que cosa, pregunto, es tan contraria como la vanidad de la Historia, que se dize ser de la verdad maestra? Por esto pedimos principalmente en este punto grandissima elegancia en dezir, para que se tolere por la eloqueneia, lo que faltare de cultura, y esplendor. De esto puede ser el Cesar Julio gravissimo testigo, y Maestro.

Particularizemos las doctrinas de estos Autores, y las circunstancias que piden en el alto estilo de la Historia, que como esta se compone de obras, y palabras, y aquellas supongo, y estas dicto, no estrañaràn que me detenga en su conocimiento. Entre todos los artificiosos primores de la Retorica ninguno me gusta tanto como la brevedad, desuerte que tengo por favor, quando me notan de breve. El dezir prolijo, trae la desesperacion por divertimento, por alivio la molestia, por methodo la confusion, por doctrina la ignorancia, y por eficacia la torpeza. Son las voces el ropage de las cosas que refieren, y afsi las que muy prolijas arrastran por la tierra, levantando polvo, solamente sirven de ofuscar al que las lee con su confusion. Avràs hallado mas de vn Autor tan moroso, y detenido, que en todo vn dia no te aya enseñado otra cosa que el modo de canfarte. Del Legislador de la Poetica Latina son estas las leyes.

*Quidquid præcipies esto brevis, vt cito dicta
Percipiant animi dociles, teneantque fideles
Omne supervacaneum pleno de pectore manat.*

Admirable apotemma es aquel de Zenon Filosofo,
que

que segun dize Diogenes Laercio , haziendo memoria de este sabio : *A cierto que dezia eran breves los dichos de los Filo-
 Lib.7.in Ze
 non, & lib.
 8.in Pirr.* *fosos; dixo: es la verdad,mas conviene si fuera posible,que las sila-
 vas de tales hombres fuessen tambien breves.* Pirron alegado por el mismo Diogenes , y Esiquio Milesio celebran mucho à los que explicaban las dificultades de la Filosofia con pocas voces. Por esta causa Oracio en su Poetica fue tan breve:de proposito fue brevissimo para que dexen de alucinarse los que se esfuerçan à acriminarle por error su nimia brevedad,como nota agudamente Francisco Pedimoncio. El Pontano es del proprio sentimiento que los que dexamos referidos : *Es,dize,principal-
 mente la brevedad idonea para enseñar, para divertir,y mover. Por-
 que no puede ser buen Maestro el que en explicar es tardo, que la lo-
 quacidad produce desprecio, y fastidio, cosas que se oponen à la doc-
 In Dialog.
 Azo.pag.
 1413.* *lidad, y deleitacion, y la Oracion prolija daña à la memoria.* Macrobio en el sueño de Scipion es del mismo dictamen , donde dize : *En vna cosa naturalmente obscura , quien quiere referirla
 con mas palabras de las que ha menester , añade tinieblas , no quita
 la densidad de las sombras.* Y sobre todos los exemplares que po-
 dian traerse , tratando de Pitagoras Aulonio autoriza esta opinion con elegante dulçura.

*Est etenim comis brevitatis : sic fama renatum
 Pythagoras docuisse refert , cum multa loquaces
 Ambiguus sererent verbis ; contra omnia solum
 Est respondebat , vel Non. O certa loquendi
 Regula ; nam brevius nihil est nec plenius istis
 Quae firmata probant , aut infirmata relidunt.*

El grande , y supremo estilo resplandece hermosamente variado de todas las partes retoricas mas sublimes , y admirables , y es tan proprio de los Historiadores , que los que no le emprenden , ò es porque no le conocen , ò porque su ignorancia no puede elevarse à su encumbrada eminencia. San Isidoro le describe asì : *La Oracion se aumenta , y adorna con las fi-
 Lib. 2. de
 Orig.c. 11.* *guras de las palabras, y de las sentencias. Porque vna seguida, y per-
 petua Oracion cria cansancio, y fastidio asì à los que la dizen , como
 à los que la oyen , y asì se ha de diversificar en varias formas , pa-
 ra que el que dize se repare, y la oracion se represente con mayor asseo,
 y el que ha de hazer de ella juyzio , la atienda con semblante mas
 apa-*

apacible, y oído más grato. El gran Maestro de el buen dezir Ludovico Carbon nos enseña el modo de componer el estilo he-
 royco con este advertimiento: *La virtud de la eloquencia, que se llama adorno, consiste en que la oracion salga perfecta, pulida, pintada con los colores de las palabras, è ilustrada con las luzes de las sentencias; desuerte que se diferencie del modo comun de hablar.* No dudo que de las reglas generales fue en todos tiempos necesario juez, el talento prudencial de el escritor, y que las locuciones se han de proporcionar en todo con el merito de las cosas que refiere. La llaneza, y como confiança del ordinario estilo conviene admirablemente à los acaecimientos pueriles, mas à los grandes el mas conveniente es, aquel admirable, y soberano modo de dezir, porque este solo los puede realçar; cosa en que como todos saben, fue eminentísimo Ciceron.

Rector. lib.
1. cap. 2.

Es la Retorica regla vniversal de todo buen dezir, y componer, es el alma de la eloquencia, pero el cuerpo de el estilo son las palabras, y si estas no son proprias, siempre saldrà mostruosa la mas sudada fatiga. No consiste la elegancia en voces estrangeras, estruendosas, è intrusas en la natural lengua, que esse estilo es enfermo, y no menos que hidropico, ventoso, è inchado. La dulçura de las clausulas se forma, como la de la miel, de ordinarias flores sublimada en la colmena con el arte. De las voces comunes bien colocadas, y dispuestas resulta aquella eminencia armonica, que suspende las almas. El escollo de los que en las palabras huecas buscan la elegancia que ignoran es la afectacion; en que se muestra no menos insulto, que enfadoso Ammiano Marcelino, segun le nota San Juan Pontano, donde dize: *A los que mas les agrada la Oracion, mas admirable, y magnifica, estos han de evitar el genero de dezir insolente, afectado, y hueco, de cuyos vicios està lleno Marcelino.* Fue este Autor Historico, de nacion Griego, escribiò Latino, mas con frasse tan dura, impropia, y afectada, que es vna muerte su leyenda. Este defecto es comun de todos aquellos que enamorados de la dulçura, que comunican los numeros de las voces poeticas, las introducen barbaramente en la prossa, sin distinguir, ni conocer la diversidad de los estilos; siendo de Cisnes las plumas que sirven à los versos, y las que se gastan en la prossa de Gansos. Adrian Turnebo vno de los mas juyziosos Criticos de su edad hablando de algunos Autores, profiere esta sentencia: *Septimio Floro, y Amiano se deleitan con los vocablos*

Ioan. Pont.
Dial. Arz.
c. 1415.

Adr. Turn.
Var. lec. lib.
28. c. 45.

poeti-

poeticos: Cosa en el estilo suelto igualmente mal sonante, y escabrosa porque este escluye de su artificiosa clausulacion las voces peregrinas, y las frequentes asonancias.

Nuestra lengua Española bien entendida es capaz de la mas suprema elegancia, sin que se mēdiguen voces de las Provincias confinantes; mas es vicio de la tierra desestimar nuestras cosas, y avalorar las peregrinas. Ello es cierto que hablamos, y bestimos de tal modo, que si bolvieran al mundo nuestros Abuelos, que digo nuestros Abuelos? Nuestros Padres, nos tuvieran por Italianos, Tudescos, ò Franceses. Que voces de contravando no se han introducido en nuestros tiempos? Quien ya conocerà entre tanta confusion de palabras intrusas las que son propriamente naturales de Castilla? Que transformaciones de letras, de sonidos, de acentos no han introducido en la lengua Española sus estudiosos Sicophantas, algunas vezes para suavizarla, y siempre para confundirla, y perderla? *Que cosa mas licenciosa*, dezia Ciceron, *que contrabazer, y falsificar los nombres, para que suenen mas suaves, y aviendo llamado al Duelo siempre Duelo los antiguos, llamarle Belo.* El Doctissimo Pontano escusa este vicio en las estrangeras voces, no en las naturales, pues dize, *que los Padres antiguos de la lengua Latina pusieron gran cuidado en domar la aspereza de los nombres forasteros. A Odiseo convirtieron en Vlises, Aquileo en Aquiles, Atas en Ajax, Asclepio en Esculapio, Palideuces en Polux, y otros muchos à este modo. No hecho menos en nuestra lengua el maguer, ni el asaz, que no ignoro que todos los principios humanos son imperfectos, y tan mal me suena aquella zampaña antigua, como la altisonante Flauta moderna; medios tienen las cosas, contentense con èl, y no incurriran en los estremos de el vicio.*

Escribo en mi natural lengua, porque la misma propiedad de ser mia, me inclina à amarla. Leeranme sin duda en ella con mas gusto, porque les costarà menos trabajo, pues como

Casiod. Prefat. Scrip. Divin.

siente Casiodoro: *Dulcius ab vnoquoque suscipitur, quod patrio sermone narratur.* Todos los Principes, y Reyes tratan en su nativa lengua con los Embaxadores, aun que sean de Provincias muy estrañas, y tengan perfecta noticia de sus Idiomas, porque se tiene por ultrage del Solio hablar estrangero estilo. No ignoraba Tiverio la lengua Griega, y no obstante testifica Suetonio, hablando de este Emperador, que à vn Soldado que

Suet. in Tib. cap. 71.

en Griego le hizieron vna pregunta, le mandò que diesse, por ser Romano, en Latin la repuesta; porque juzgò impropriedad afectada esplicarse en lengua peregrina. No es nueva esta passion en las inclinaciones humanas, pues Ciceron la nota, aun en aquella hedad que puede llamarse Alva de el primer dia de la eloquencia. *Si los Griegos se leen, dize, de los Griegos; porque los nuestros no se leen de los nuestros? Yo verdaderamente no puedo dexar de admirarme de donde se origine este desprecio insolente de nuestras cosas familiares.*

Cicer. de finibus lib. 1.

No ignoro que el proemio ha de ser breve, y claro, mas este no es difuso, ni superfluo, porque si se ha de proporcionar con la obra, y dar noticia de ella, no le juzgo prolongado para la que se ha de incluir en tres tomos. El primero le compondrà de las dos Heroicas vidas de San Geronimo, y Santa Paula, Ilustres Fúdadores del Instituto Geronimiano, en el Territorio Palestino. El segundo referirà las primeras fundaciones de su instituto Monastico, y las gloriosas vidas de sus Discipulos de ambos sexos eminentes en santidad, y letras que florecieron en todas las Provincias del Christianismo: Sucediendo en el Bethleemitico Mayorazgo de su instituto Evangelico Monastico. El tomo tercero dirà los principios del Monacato Geronimiano, en España, las fundaciones de su instituto Monastico en los Reynos de Castilla, Aragon, y Portugal, las vidas de sus Varones Ilustres en virtud, y letras, los Capítulos Generales, sus ordenaciones, y Santas leyes, y la memoria de los que en su gobierno Regular fueron mas zelosos de la observancia antigua de esta Sagrada, y novilissima Religion. Esta es la idea de esta obra, esta su division, esta su grandeza; ò, quiera Dios darme aliento para acabarla! Terminarè el Aparato Historico con las dos clausulas que corona el Petrarca el fuyo, à los libros de el remedio de las dos fortunas, sin disminuir con la traduccion la magestad de su sentencia: *Non te diutius traham, sed vt propositum meum noscas, index operis epistola præmittenda erat, quam si ascribendam duxeris, vtrumque metiens videto, ne longior præfatio libellum bre-*

vem, non alter quàm prægrande caput exiguum corpus præmat. Nihil est enim, sine mensura, ac partium proportione formosum.

EXORDIO

Ala vida de San Geronimo Doctor Maximo de la Iglesia.

EL Maximo Doctor de la Iglesia San Geronimo , Gloria de la Italia , Patriarca esclarecidamente illustre de la Religion de su nombre , y Sol, vniversal Padre de el mundo es el centro de estas lineas , en quienes la rectitud de la verdad, señoreando la razon , se introducirà al afecto : porque los rayos que me pautan el papel, emulos generosos de la transparencia de su origen , no se distinguen con la sombra, fino con la luz. De esta purissima sustancia formará los Cielos sus incorruptibles caracteres para decantar las altas obras de Dios, y con ella quisiera mi pluma escribir las de Geronimo ; pero hallandose las estrellas tan superiores , avrè de contenerme en mi ordinaria frasse, limitando el deseo à lo posible: que no pierda las estimaciones de su Oriente el candido lustre de la perla, por el tosco , y arrugado seno de la mal formada concha. Al compas que explica el pulso su veneracion con las informes letras, indica cercanos en los mismos temblores fogosos los espiritus , que me introduce auxiliares mi Numen Tutelar: que à los calos frios del respeto , pocas vezes dexò de socorrer propicia llama de peregrino ardor. Costumbre fue antigua de nuestra Hispana Nacion , que quando, como aora, sacaban luzes à las Ave Marias, clamassen todos alegres esta palabra; *Vincamus* , vençamos , y exponiendo Juan Meursio su decrepita, y olvidada ceremonia , dize assi: *El motivo, que tenian los Españoles, para proferir regocijados aquella triunfante voz, nacia de persuadirse, que con aquellas artificiales luzes podian vencer las sombras de la noche.* Ea pues , Maxima Antorcha de la Iglesia, alumbré mi obscuridad vuestra gran luz , inflame mi tivicza vuestra ardiente llama , para que halle mi espiritu temeroso en el ocafo de la vida, el oriente feliz de vuestra Aurora. Y ya Santo Padre , y Señor mio , que conozco la vezindad gloriosa de vuestra asistencia , descubra mi ignorancia parte de vuestra gran sabiduria , y mi imperfeccion algo de vuestra maravillosa fantidad; q̄ en la propria causa de mi humilde rezelo , se halla mi aliento elevado: porque siendo yo tan poco , y vos tan mucho, qualquiera que os leyere en mi, os ha de tener por vos; que nunca los objetos se representan mas grandes , que quando se miran por crystal mas breve.

DISCURSO PRIMERO.

*SV NACIMIENTO, PATRIA, PADRES, PARIENTES,
y primeros estudios.*

NACIO Geronimo el año doze de el Imperio de Constancio, que fue el de treientos y quarenta y vno del nacimiento de Christo Señor Nuestro, segun la mejor quenta. Varias son las opiniones que disputan el numero de el año en que amaneció à esclarecer las caduquezas de nuestra defectuosa luz el alma de nuestro Santo; arando la arena con las plumas, y regando el mar con el sudor, para adquirir vn breve espacio de anterioridad à vna vida, cuyas obras seràn eternas en la posteridad de los siglos. Dispuso la divina providencia naciessse este gran Santo en la edad mas calamitosa. Llorava entonces la Iglesia Catholica con lagrimas de sangre, renovada la injusta muerte de Christo su fundador en las de tantos valerosos Atletas, alumnos invencibles de su Fè. Opugnaban sus Sagrados Dogmas las mas execrandas heregias; declarandose enemigos de su acorde vnió los monstruos, que avia engendrado para su tormento: bivoras crueles que rompiendo las entrañas de la madre le prevenian en sus propias mantillas la mortaja. El Apostata Juliano convirtió los Cesareos lau-

reles del Imperio en purísimos Corales; que del mar tempestuoso de sus iras atrocès arrancó su perfidia para destruir la Iglesia, y borrar de la memoria de las gentes el nombre de Christo. El desordenado interès, y dorada hambre de ser mas, levantó en los humanos deseos los vapores de la ambicion tan altos, que se atrevieron à turbar con sus tenebrosas nubes los inalterables resplandores de la luz de la Religion. Adormeciose con el beleño de la conveniencia la vigilancia de los Pastores, y la fatiga de los que debian cultivar las heredades del campo Evangelico; dexando el sagrado redil expuesto à los vorazes insultos de la Hydra infernal, y la tierra que avia de producir copiosas las mieses de las virtudes, convertida en vn paramo, toda espinas, zizaña, abrojos, y funestos, y tristes heriales. Estragadas las costumbres se ventilaban en los templos los contratos del foro, profanando la veneracion de las Divinas Aras los comercios profanos de la codicia, y convirtiendo en grutas de ladrones la Casa de Dios. Avia llegado à entrañarse esta abominable peste en los ministros mas superiores, y en los que servian los al-

Altaires; en quienes solo dominaba la emulacion del luxo, de las riquezas, de la fama, de las dignidades, de las honras, de los deleites, y vicios: assi estaba entonces la Iglesia, la Religion, la Italia, el Imperio, el Mundo, quando nació mi gran Geronimo, para remedio vniversal de todo.

2 Su patria, sin duda, fue Estridon, porque lo dize el Santo, y yo digo, que fue el Cielo, porque la heroyca vida de su purissima alma debió todo su gran ser à sus influxos. Los Italianos Esclavones, ò Dalmatos contienden por hazerle su natural; todos tienen razon, y mas los que le imitaren: que los Santos desde la cuna son naturales de todo el mundo. Hallase aora en la Istria, Provincia que se incluye, segun Blondo en la region vndezima de su Italia Ilustrada vna corta Aldea, llamada Sdrigna, nombre que poco alterado tiene gran similitud con el de Stridon; y mas si se considera la necessaria diversidad de lenguas que traen consigo las varias naciones, que han dominado los pueblos en el dilatado curso de tan prolixas edades. Refieren asimismo, que en la propria Aldea permanece hasta aora vn sepulcro, que la tradicion inmemorable depone es de Eusebio Padre de Nuestro Santo, sirviendo à su antigüedad de testigos vnas fieles letras, que tenia grava-

das en vna Lamina de plomo; cuya inscripcion royeron los vorazes dientes de los siglos, que no perdonan al bronce. Compruebese esta opinion con la frecuente correspondencia, y amistad cariñosa que tuvo el Santo Doctor con Rufino, y Cromacio, de que son sus cartas immortales, è illustres monumentos, arguyendose de la vezindad de Aquileya (de donde fueron los dos Patricios) con el pueblo de Sdrigna el fundamento de tan estrecha familiaridad.

3 Los de Dalmacia, ò Escravonia, para hazer suyo à este Sagrado, y Evangelico Homero, esfuerçan las congeturas, que presumen se equivocan con las mas executoriadas evidencias. Dizen, que los caracteres que vsan, y la lengua que hablan, en nada semejante à la Latina, Griega, ni Hebrea, la recibieron de nuestro Gran Geronimo, obra digna de su ingenio, y muy propria de su vniversal literatura. Tienen demas de esto por infalible, que en esta su comun lengua, les ordenó el Oficio Divino, que aora rezan en aquella Provincia, y que conviniendo en todo con el de la Iglesia Romana, se les confirmó Eugenio Quarto en el Concilio Florentino. Infieren de aqui, que si el Santo fuera, como se supone, de Italia, no les diera à los que se creen sus compatriotas lengua tan bar-

barbara, y peregrina. A esto se les responde, que el Idioma Francès se habla en Flandes , y Alemania vulgarmente , y que las Regiones confinantes en todos tiempos se han comunicado vnas à otras las costumbres, los trages, y las voces. Demas , que suponiendo por indubitable ; que el Santo fue el inventor de esta lengua , no se sigue de aì , ni pudiera ser legitima ilacion que la diessè à su Patria, y no à otra Provincia circunvezina , que la necesitassè , y se la pidieffè ; conque el averfela dado à ellos no los constituye legitimos acreedores de su naturaleza , sino obligados censualistas de su celebridad. A quien supo tantas, que pudo desenmarañar con su docta multitud la confusion de Babel , no le seria muy dificil inventar veinte y dos notas , ni texer con ellas las palabras suficientes para que los hombres se comunicassen ; conque no me parece debe apreciarse esta entre sus grandes fatigas , alhaja correspondiente à la gloria de su Patria. Contienda parcial el mundo por hazer propios los singulares Heroes que vozea la fama , è investigue por las reliquias de las rotas piedras la legitimidad de su oriente , que mi gran Geronimo nació donde se estudian sus esclarecidas obras, è imitan las admirables ope-

raciones de su virtud , adorando los extasis de la admiracion los exemplos portentosos de su santidad.

4 El nombre de su Padre fue Eusebio , el de su Madre no lo dize el Santo , è interpretandose Eusebio piedad, bien correspondiò en todo el curso de su vida los efectos de tan santa rayz el Hijo. El nombre de la Madre no le dixo el glorioso Doctor , ni se halla registrado en otro alguno , que en aquella edad que carecia del facil recuerdo de las Imprentas son muy escasas las memorias. Lo que nos dexò autorizado en sus escritos es, que los dos fueron Christianos, blason glorioso, que nos conservarà indeleble su noticia en la nomenclatura del volumen de la inmortalidad. Que fuessen nobles , el Santo no lo dize , mas lo publican sus virtudes ; que los que nacieron de mejores Padres, siempre son los mejores. Callò la modestia, lo que dixo el alma; que las verdaderas hidalguias se han de pronunciar con las obras; pues los solares mas illustres se destruyeron de los triunfos argamafados de el sudor , de el desvelo , y de la sangre. La nobleza heredada de nuestro Santo se infiere de su opulento Patrimonio , y Señorios , pues consta , como veremos despues, que embiò à venderlos à su Her-

mano Pauliniano ; y no debian de ser pocas las posesiones, y lugares , quando quedaron algunas libres de la espada , y del fuego , con que destruyeron aquella tierra los enemigos , executando en ella su barbara ferocidad. El primer nombre de nuestro Santo fue el de su Padre , y assi se llamó Eusebio; cosa muy practicada en aquella hera , y que aun dura , continuar los primogenitos con el nombre del progenitor el dominio de las casás.

*Maria
no Vió*

5 Tuvo vna Tia el Santo Doctór , que se llamaba Castorina , y con ella algunas diferencias , que ay quien las juzgue interesadas sin mas fundamento , que su antojo ; pues no litigan bienes caducos los que conocen la preciosidad de los eternos , ni contienden por la hacienda temporal , los que desprecian sus vidas por Dios. Solicitola el Santo en diversas cartas à la paz , y en vna es la doctrina de tanta edificacion , que me ha parecido ponerla aqui. *S. Juan, el que escribió el Evangelio en vna Epistola dize , que el que aborrece à su hermano es homicida, y con razon, porque como las mas de las vezes el homicidio se origina del odio, el que aborrece , aunque no mate con la espada , con el animo à lo menos ya quitò la vida. Diràs , que esto à que proposito ? Porque dexado à parte el enojo antiguo , aparege-*

mos en nuestros pechos digna la morada al Señor. Airaos , dize David , y no querais pecar : y esta sentencia la declara mas San Pablo , diziendo : No anochezca el sol sobre vuestra ira. Que haremos , pues , nosotros en el dia ultimo , sobre cuya ira , no solo la luz de vn dia , sino la de muchos años se ha puesto ? El Señor dize en el Evangelio : si traes tu ofrenda al Altar , y alli te acuerdas, que tu hermano tiene alguna queja de ti , dexala en las Aras , y vete à reconciliar con el : y hecho esto , buelve à ofrecer tu sacrificio. Ay misero de mi , por no dezir de ti , que ha tanto tiempo, que ò no ofreci sacrificio en el Altar , ò si le ofreci, estandose el enojo vivo , la ofrenda fue muerta; como dezimos en la oracion , que tanto repetimos : Perdonanos Señor nuestras deudas ; assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores ; pues van las palabras tan lejos de lo que està en el alma , y la oracion tan contraria à las obras? Ruegote , pues , aora de nuevo, lo que ha ya mas de vn año , que por otras cartas te he rogado , que la paz que el Señor nos dexò , la tengamos entrambos , y mi deseo, y tu alma vealas el mismo , porque delante de su Tribunal muy en breve , ò la reconciliacion , y humildad tendrá premio , ò la rota paz castigo : la qual si tu (lo que Dios no quiera) no quisieres , yo quedarè libre ; porque esta carta en

siem-

scendote leida me dexarà absuelto de culpa. Hasta aqui las palabras de Geronimo, y quien esto dezia no es de creer, que conservasse en su pecho el mas leve livor con vna parienta tan inmediata en la sangre por motivo de humanos intereses. Tambien tuvo nuestro Santo vna Hermana, que borrò su nombre con sus costumbres, pues indica el purissimo Doçtor, que flaca delinquió en el natural escollo de muger moza, rica, sola, y celebrada; de cuyo naufragio recobrandose despues por medio de vn devoto Diacono, que se llamaba Julian, conocido el error, llorò sus culpas, y perseverò castamente en vida retirada, hasta el fin. Indubitables testimonios de esta verdad son dos cartas del Santo

Epist.
 37. Otra à Juliano, y
 43. Eusebio sus familiares amigos; desvaneciendo los humos negros de el escandalo con las claras luzes del exemplo. Despues de esta dichosa desgraciada le nació vn Hermano, que fue el vltimo. Llamase Pauliniano, de quien trataremos, quando lo pidan los sucesos de esta Historia.

6 Aprendiò Geronimo en casa de sus Padres los rudimentos de la Grammatica, y tuvo en ella vn Maestro, que

por ser muy riguroso le llama Orbilio, à imitacion de el que lo fue de el Poeta Oracio, dandole el mismo epitetò de plagoso, porque azotaba mucho; medicina dolorosa, pero necessaria, que los desperdicios de el tiempo, de que suele ser prodiga la tierna edad, solo puede repararlos el temor. De este Pedagogo, y de sus Padres Christianissimos se informò el Santo de las Christianas leyes, y piadosas costumbres, sirviendole su exemplo de vivas lecciones para infundirle en el alma las verdades de nuestra Santa Fè; que siempre persuadieron mas al humano coraçon las especies que entran por los ojos, que las que passan por los oídos. Criose juntamente con Bonoso, que por ser los dos de vna misma edad, y muy conformes en la inclinacion, se quisieron mucho, y nunca se separaron. Vna misma ama les diò leche, y los traeria à los dos à vn proprio tiempo vnidos en los braços, desuerte, que aun entre los pañales se comunicarian el vno al otro los espiritus con las respiraciones, juntos estudiaron las pueriles letras, juntos crecieron iguales en la edad, y juntos se determinaron à ir à buscar en los desiertos la virtud,

que casi con estas mismas voces lo dize nuestro Santo escribiendo à Rufino.

DISCURSO II.

EMBIANLE SUS PADRES A estudiar à Roma , sus empleos en aquella Ciudad , su Bautismo , y las razones de averlo dilatado.

7. **H**Allandose ya informado Gerónimo de los principales dogmas de la Religion Christiana , y de las primeras noticias de las buenas letras en que la piedad de su animo , y promptitud de su ingenio daban indicios claros de las mayores luzes que escondia , le embiaron sus Padres à Roma , para que verificasse con la cultura de las ciencias , en aquel Emporio vniversal de la Fè , y de la mas acreditada erudicion , las bien concebidas esperanças de su prodigiosa habilidad. Prudentissima , y merecedora de eternas alabanzas fue , sin duda , la noble determinacion de sus Padres ; pues aunque en aquel convalesciente tiempo de la epidemia babara de los elegantes es-

tudios , començaban à florecer las Musas en Francia , España , y Africa , no obstante la energia , y dulce pureza de la lengua Latina degeneraba mucho de su primera magestad ; y solo en Roma , su nativa fuente , se conservaban menos cenagosos los crystales de Livio , y Ciceron. El cuydado que sus Padres tuvieron de embiarle à buscar en pais estraño , lo que no suele hallarse facilmente en el terreno proprio , alaba despues el Santo mucho en la resolution de la Madre de Rustico Monge , que despues de aver cursado las Escuelas de Francia , donde se hazia alarde de la amenidad de las flores , y alegre primavera de las frasses ; profanando con su arrogante verdor la cana madurez de las ciencias ; mezclados despues con la gravedad Romana estos adornos , adquiriessse la perfeccion del buen decir con el modo de los dos estilos. Ansiosos de aquel bien , que reengendra à los hombres à las immortalidades eckaron à su hijo fuera de su casa , privandose de su compania , y à èl de sus delicias , regalos , y conveniencias ; considerando , que los ingenios , aunque sean muy grandes , sino se exercitan desde los principios en el trabajo , se entorpecen. Pre-

fa-

fagiaban ya desde entonces sus Padres , que no les avia dado Dios aquel Hijo , para que en las amorosas estrechezes de sus brazos , ahogasse las esperanças que ofrecian sus naturales luzes ; sino para vn Oraculo de todo el Orbe Christiano , para vna esclarecida antorcha de el Mundo , y para vn inestinguible fanal de la Iglesia ; y assi le embiaron desde luego à la Madre comun de la Religion Christiana , escuela vniversal de todas las ciencias Roma , donde nacen los laureles de las cabeças de los hombres.

8 En aquella gran Corte , antes Imperial , y despues tres vezes coronado Solio del Vniverso , estudiò nuestro Santo las Lenguas Latina , y Griega ; consiguiendo la noticia de sus primores con tan nerviosa elegancia , como nos muestra el armonioso estilo de sus obras. Su principal Preceptor en este genero de estudios fue Donato , el que comentò à Virgilio , y Terencio , como lo dize el Santo Doctor en la Apologia de Rufino. *Pienso* , le dize , *que avrès registrado los Comentarios de Aspio sobre Virgilio , y Sallustio , y los de Volcacio à las Oraciones de Ciceron , los de Victorino sobre los Dialogos , y los de mi Maestro Donato sobre las Comedias de Terencio , y Virgilio.* Saliò el Santo Mancebo tan bien instrui-

do en aquellas floridas letras , que orò en Roma varias vezes , è hizo diversas declamaciones con admiracion de los Tribunales. Afirma el Obispo Vitorino , que en el juvenil ardor de aquella primera edad traduxo de Griego en Latin los Comentarios de Alexandro Afrodiseo , y repalsò todos los libros de el Stagirita , de Platon , y de Porfirio ; y que leyò todos los Filósofos , Oradores , y Poetas , Principes de la eloquencia Griega , y Romana. Recogió el suave jugo , parto del celestial rocío , que le ofrecieron las mas elegantes flores de aquel amenisimo pensil de Apolo ; de que , como sollicita Aveja de el Parayso , labrò los dulçes panales , que suavizaron en sus planas el amargor de la verdad de la Sagrada Escritura , que el estragado gusto de los hombres nauseaba , y aborrecia. Grande , sin duda , fue el fervor , que puso en la lucha de Palas , pues hizo , que con la ingeniosa ardencia de los años ardiessen hermanadas la sangre , y la tinta , dissenando con pluma verdaderamente de oro , desde aquellos principios en su dilatado entendimiento , maquinando , espíritus , ideas , affombres , maravillas.

9 El tiempo que nuestro Santo se detuvo en Roma no le dedicò todo à la apli-

cacion estudiantil de las Letras Humanas, antes bien las horas del descanso que se permiten al alivio, las empleò en aquellas santas operaciones de piedad, y virtud; à que ya el Cielo le inducia, y llamaba con secretos impulsos su inclinacion. Sus mas gustosos divertimientos eran irse à las Iglesias, adorar sus Aras, ofrecer en ellas sus oraciones, visitar los Cementerios, y Sepulcros de los gloriosos Martires; ejercicios todos que dezian à lo que avian de llegar, y lo que avian de ser mas adultas aquellas devotas niñezes. Algo de esto cuenta èl mismo sobre Ezequiel, exponiendo la vision de aquel Templo, que se manifestó al Profeta; donde ponderando la confusion, y escasa luz, que hallaba para comentarle con claridad, dize: *Estando yo en Roma, y aun siendo muy muchacho, estudiaba alli las Humanas Letras, y muchas vezes con otros estudiantillos compañeros de mi edad, y aplicacion, los dias de fiesta nos ibamos à ver los Sepulcros de los Apostoles, y Martires, entravamos repetidas vezes por aquellas cuevas adentro, baxando por vnos subterranos muy hondos, donde los que van entrando no tientan otra cosa por los lados de las paredes, sino cuerpos sepultados de hombres, y està todo tan obscuro, que se verifica alli bien lo de el Profeta: Desciendan al infierno los vivientes.*

Algunas vezes se hallan ventanas por sus distancias, por donde entra vna escasa luz, que rempla algun tanto las tinieblas, y obscuridad, y tienen mas talle de agujero lobrego, que de ventana clara. Luego passando de alli se sigue otra obscuridad, y es menester ir entrando passo à passo; porque rodeados de vna ciega noche, se representa à la memoria aquello de Virgilio:

Las almas de horror triste rodeadas

Junto con el silencio atemoriza.

Hasta aqui testifica el Santo quales fueron en aquellos bulliciosos vmbrales de su vida los divertimientos; y si así eran sus desahogos, como serian sus ejercicios?

10 Despues que con brevedad se alhajò de lo que entonces necesitaba de las lenguas Griega, y Latina, passò al estudio de otras ciencias, y penetrò en poco tiempo, lo que fuera mucho para otros en las cansadas tareas de muy prolijos años. En la Retorica consiguió el alto modo de dezir, que adorna sus escritos, y quanto se celebra en los Maestros profanos Demostenes, y Ciceron. Lo que alcanzò nuestro Santo de las sutilezas Filosóficas, y Dialécticas, en Aristoteles,

Epist.
51.

Hipocrates, Porfirio, Alexandro, y otros, lo realçò de suerte con la suma elegancia de su estilo; que los que hazen misterio de las adulterinas, y barbaras voces, con que afearon los tiempos incultos el grave aliño de las ciencias, como no hallan nada de esto en sus hermosas frasses, juzgan que ignorò sus Leyes. Respondiendo el gran Padre, en vna de sus Epistolas, à Domion, que le avia noticiado el atrevimiento de vn Monge ignorante, que introducido à Momo censuraba algunas cosas en los libros, que el Santo Doctor escribiò contra Joviniano; se muestra tan superior Dialectico, que no estraño deslumbre las raterias Escolasticas de los modernos. Tus letras, dize, suenan juntamente quexas, y amor, amor tuyo, que amonestando con instancia, aun de aquellas cosas que estàn en mi seguras, temes las quexas de aquellos, que no quieren bien, y buscan ocasiones de pecados, y hazen burla de su hermano, y poner escandalo contra el hijo de su misma madre. Escribeme, que cierto Monge, ò por dezirlo mejor, vn no sè quien, que anda cruzando calles, y plazas, sembradorcillo de novedades, agudo dezidor para murmurar, y dezir males, que con la viga de su ojo, quiere sacar la mota del mio, no cessa de predicar en corrillos contra mi, y de los libros, que escribi contra Joviniano, està siempre royendo con diente canino; esse dia-

lectico de vuestra Ciudad, gran cosa en la familia de Plauto, cierto no ha leido jamàs las Categorias de Aristoteles, no las Peryhermenias, ni Topicos, ni aun los lugares de Ciceron; sino por corrillos de gente vulgar, y entre conventiculos de mugeres, forma, y compone silogismos, como si lo que yo he dicho fuessen falacias, ò sofisterias de poca sustancia, assi pretende con esta traza deshazerlo. O ignorante de mi, que pensè que no se podian saber estas cosas sin los Filósofos, y necio de mi, que tantas vezes de mejor gana leì lo que avia de enmendar, y borrar, que lo que avia de escribir: en valde, pues, assi es, revolvi, y traduxe los Comentarios de Alexandro, y sin para que mi Maestro, como docto en enseñar, me llevò por la Isagoga de Porfirio à la Logica de Aristoteles; y de valde (dexado à parte lo de las Artes Liberales) tuve por Maestros de la Santa Escritura à Gregorio Nazianzeno, y Didimo: ni me ha aprovechado nada la erudicion de los Hebreos, ni la continua meditacion, y pensamiento, que desde que era mancebo, hasta esta edad he tenido en la Ley, en los Profetas, en los Evangelios, y Epistolas de los Apostoles: hallado nos vemos vn hombre perfecto, y sin Maestro, algun espiritu divino, ò algun numen fanatico se le ha entrado en el alma de si mismo, y por si mismo ha salido docto, y enseñado: en la eloquencia vence à Tulio, en los argumentos à Aristoteles, en la prudencia, y gravedad

à Platon, en la erudicion à Aristarcho, en la muchedumbre de libros à Origenes, y en la ciencia de las Letras Sagradas à Didimo. Hasta aqui el Santo. Pero la mas eficaz ostentacion de su Dialectica se halla en las Apologias, que escribiò contra Vigilancio, Helvidio, Joviniano, y otros; donde de el artificio de los argumentos, ingeniosamente dirigido à destruir los gigantes aparentes de las sentencias contrarias, se infiere con evidencia, que possejó como proprias todas las humanas disciplinas. La ignorancia fue siempre enemiga de las letras, y así se ve en este Monge, que publicamente, lo que no entendia, blasfemaba. De Licinio Emperador afirma su Historia, que para honnestar la inculta rudeza de no saber firmar su nombre, solia dezir, que las letras eran la peste de la Republica; y de estos Licinios sin diademas nunca faltan; que las racionales lechuzas aborrecen la luz de los doctos, porque publica sus defectos.

Erasmo.
in Epist.
tol. 51.
11 Algunos temerarios, y otros afectadamente modestos notan à nuestro Santo de mucha libertad en el dezir; sin considerar, que el zelo ardiète de la honra Divina le inflamaba, y condenaba en rayos el fuego de Dios que consume. La acrimonia del estilo en nuestro Santo Doctor era propia de aquella gran alma, que destinò la providencia Altis-

lima para vigilante custodia del terrenal Paraiso de la Iglesia; y así no debe estrañarle, que su pluma le defendiesse, qual abrasado estoque. Observense en sus escritos los diversos modos con que enseña, y persuade, con que arguye, con que reprehende, y con que humilde se reconoce, y se hallarán en sus diferencias las mismas frases de oro, plata, cobre, y yerro, que Dios pronunciò en aquella muda estatua; docta Cathedra, desde donde confundió su sabiduria los sobervios insultos de Babilonia. Estos modernos Aristarcos nunca varian de caracteres, porque su fin siempre es el mismo, que les dicta el amor proprio, y así adulan, no enseñan, sirviendose solo de los ligeros cañones de la fama para su celebridad, con que es fuerza les brume el pecho de la libertad Christiana: que en las invectivas de las estragadas costumbres, y disonantes dogmas à la pureza de nuestra Santa Fè descubrió la erudición vehementemente del sapientísimo Doctor. Los atrevidos Zoilos de la libre, y necessaria eloquencia de nuestro Santo en sus admirables Apologias tienen por exemplar de sus afeminadas, y aduladoras letras à Patroclo; que vistiendose las armas de Achiles, y sacando à la palestra sus cavallos, no se atrevió à manejar la lança de Peleo, porque para blandir la robustez de su nervioso pino, y en-

enristrar la penetrante agudeza de su azerada punta no alcançaban las fuerças de su braço: que son tan peffadas las verdades, que hieren, que solo se proporcionan cõ alientos muy gigantes. No es menos parecido retrato de estos criticos escrupulosos el Farsante Hercules de la comedia de Menandro, que brumaba, al parecer, el ombro con vna clava espantosa, no maziza, sino hueca; que las adulaciones son cuerpos defalmados, y voces grandes sin sentido; y por esta razon es invtil, falso, y ventoso su peffo. La verdadera, y caritativa libertad que vfa el christiano zelo de nuestro Santo en increpar las culpas, y confundir las Herégias es forçoso que lleve consigo la ponderosa eficacia de vna medicinal molestia; al modo que la miel muerde, y consume las superfluidades de las heridas.

12 Bien se conoce en la libertad, que le fugilan à nuestro Santo Doctor, que son dulçes sus hieles; pues en esta misma Epistola donde reprehede la temeraria ofadia, y presumida ignorancia del Monge callegero, termina el discurso con vna admirable modestia, diziendo: *Bien pudiera yo morder, si quisiera: pudiera tambien hincar el diente agudo, en quien me muerde, que tambien yo aprendi letras algun tiempo, y entreguè la mano à la palmatoria: tambien se podria dezir*

de mi el proverbio; guarde que tiene el bemo en el cuerno: mas al fin vemos de escoger siempre ser discipulo de aquel que dize: Mi espalda puse à los azotes, y no apartè mi rostro de la afrenta, y mi cara de las salivas: el qual aunque le maldecian, no tornava à maldecir: y despues de las vofetadas, azotes, blasfemias, y Cruz, rogò por los que le crucificaban, diziendo: Padre, perdonalos, que no saben lo que se hazen. Yo tambien perdono la culpa de este hermano, porque entiendo, que el Demonio con sus astucias, y mañas le tiene engañado. Así concluye el Santo esta carta: vean aora si la impaciente agudeza de su pluma, era para bolver por si, ò por Dios. El mismo punto final haze en lo que escribiò contra Helvidio; terminando, aquel glorioso parto de su devocion à Maria Santissima, mas que de su ingenio, con estas tiernas, y bien sentidas clausulas. Pienso que viendote ya vencido con la fuerça de la verdad, has de bolverte contra mi, diziendo mil oprovios de mi vida (propria condicion de mugeres.) Mas advierte primero, que todas tus afrentas, y malicias se convertiràn en mi gloria; pues lo es grande para mi que la misma voca que se desvergonzò contra la Purissima Maria, essa tambien diga mal de mi, y prueben vna misma canina lengua el siervo, y la Madre de el Señor. Bien està con el mal quien no le cura, y si lo haze, no puede dexar de ser la medicina peffada, y fastidiosa, si es gra-

grave la dolencia. Quede esto dicho, para que los Murcielagos, à quien ofenden, y deslumbran las luzes de nuestro Santo Doctor por muy claras, ò por muy ardientes, conozcan que el defecto nace de su ceguedad, y que Geronimo en todas sus obras cūple lo que S. Pablo manda à los Padres de la Iglesia, quando les dice: q̄ arguyan, rueguē, y reprehendan cō toda paciencia, y doctrina.

13 Despues de los estudios de la Dialectica se aplicò el Sāto à la inteligencia de la Filosofia Moral, no solo de la Ethica, que conociò, y practicò el gentilismo, sino de la que enseñan los dos Sagrados Testamentos en sus leyes, y preceptos morales, facilitando el modo de aborrecer los vicios, y amar las virtudes. Declarase consumado Maestro de esta facultad en la elegante erudicion de sus Epistolas; donde no à estado alguno de gentes, que no halle manifiesta su sustancia, declarada su enfermedad, y recetado su remedio. Estudiò asimismo la Física, ò Filosofia natural; leyendo para conseguir su inteligencia muy despacio, como se vè en las muchas noticias, que de ella dà n sus libros, à Aristoteles, à Theophrasto, y Plinio, à quienes llama Historiadores de la naturaleza. Conociendo despues con la purificada luz de la mayor edad, que se hallaba mas Filosofia en pocas lineas de las Sagradas Historias, y

de los Profetas, que en muchos volumenes de los Gentiles, que con la diversidad de sus opiniones obscurecen las verdades; començò à servirse de sus letras como esclavas de la essencial, è indefectible sabiduria. Adquiriò la curiosa, y necessaria possessiõ de la Topographia, y Geometria, v sufrutuádola en las claras, y pūtuales descripciones que haze de las Provincias, y Pueblos de la Sagrada Escritura, y de la tierra Santa; sin cuya distinta inteligencia no pudieran salir tan exactamente individuadas. Quien de seare saber lo mucho que entendiò nuestro Sapientissimo Doctor de la Geometria, repasse sus comentarios sobre Ezequiel, y verá que en ella, y en la Historia fue tan noticioso, que explicando las Profecias de Daniel, haze evidente demonstracion con los Historiados Griegos, y Latinos; Suetonio, Calimaco, Diodoro, Polibio, Posidonio, Claudio Andronico, Josepho, Tito Livio, Justino, y Trogo, que todo lo que dixeron los Profetas en los siglos passados, se halla en los Evangelios à la letra cumplido. Todo este opulento tessoro, y mas la excelencia de bestirlo, y adornarlo con los elegantes primores de las lenguas Griega, y Latina, fue el copioso fruto de los desvelos literarios, que sacò nuestro Gran Doctor la primera vez de la Ciudad de Roma.

14 Tuvo el Santo por ilustres Compañeros de sus doctas tareas, à Pamachio, Varon Romano, rico, piadoso, y noble; que aviendose despues casado con Paulina hija de Santa Paula, muerta la muger, se hizo Monge, y fundò (como veremos adelante) el celebre Monasterio de San Juan, y Paulo: Arca de Noè, en que se salvò el instituto Monastico de nuestro Santo Doctor, de las repetidas inhumanas inundaciones de la barvaridad. Viviò este Santo Cavallero en el estado Religioso con tan acreditada opinion de virtud, que le tuvieron muchos por sugeto digno de el Sumo Pontificado, y como dize nuestro Gran Doctor; mas honra fue en èl merecer la dignidad, que posseerla. Fue tambien su Compañero en los estudios Bonoso, como lo fue inseparable desde el principio de su vida en todos sus passos. Era tambien este hijo de nobles Padres, y de mas nobles costumbres: porque en su heroico espiritu se adelantò la gracia à la naturaleza. Fue asimismo Monge de singular perfeccion, como mostraremos en su proprio lugar. El ultimo de los de su Santa compania en los exercicios de las letras fue Heliodoro, que por su doctrina, y rara virtud, llegò à la dignidad de Obispo; prendas indispensables de las Mitras de aquel tiempo. En la prefacion de Abdias, dolien-

Epif.
52.

dose el Santo, que se huviesfen publicado vnos comentarios, que hizo en su mocedad, sobre este Profeta, dize estas palabras: *Esto fue en aquel tiempo, mi Pamachio, mas que la luz amado; en el qual salidos nosotros de las Escuelas de los Rectoricos, nos dimos à estudiar diversas cosas, y quando yo, y Heliodoro nuestro carissimo, tratamos de apartarnos à vivir juntos en el Desierto de Calcide en Siria.*

15 Necesitaba el mundo en aquella hera de vn hombre tan grãde, que pudiesse por si solo hazer frente à muchos, que transportados del fanatico furor de sus arrogantes fantasias, procuraban confundir las tradicciones Apostolicas, y leyes Evangelicas, con que se governaba la Republica Christiana; y assi destinò à nuestro Santo la Providencia Divina, para esta gran empreffa. Armole insensiblemente, disponiendo su inclinacion al estudio de la Theologia; que en aquellos tiempos, aunque los Doctores de la Iglesia la tratabã, eran pocos los que la podian bescir de los adornos, y asseo, que era razon, para que correspondiesse el estilo à su soverana dignidad. Es el gusto de los hombres tan delicado, como enfermo, que necessita les doren la salud, para que dexen de hallarse bien con la enfermedad. Muchos de los mas aplicados al fructuoso empleo de la leccion de los libros, viendo de-

de-

desaliñadas las Santas Escrituras, y sus explicaciones tan desnudas de los metafóricos rasgos de la elocuencia, gustaban más de las Historias, y fabulas gentílicas, que de las ciencias saludables, y doctrinas Sagradas. A esto se añadía el mal nombre, con que los Sabios Gentiles (que aun entonces lograban en los foros, y teatros la aclamación de las gentes) infamaban à los Christianos, llamándolos niños: Lunar sin duda feo, pero propio, por la falta, que la mayor parte de ellos tenían de las lenguas para orar, y de los tropos, y figuras con que se adorna la elegancia del buen decir. Con los estudios que dexamos referidos, y con la summa erudición de nuestro Santo, se remediaron mucho estos dos defectos; rebistiéndose la Sagrada Escritura de aquel garvoso estílo, que tiraniza los ojos para franquearse las puertas de el alma; teniendo la Iglesia en solo vn Hermitaño bastante rival eloquente, erudito, y docto que oponer à todo el Gentilismo.

16 De los virtuosos exercicios en que empleò el tiempo, que en Roma se detuvo nuestro Glorioso Santo, resultò, que las Divinas inspiraciones le encendiesen en los deseos del Bautismo. Mostrose desde luego reconocido al impulso Soverano; y elevando al Cielo los ojos con humildes afectos, rindiò inmen-

tas gracias à Dios, de cuya infinita liberalidad, solo podìa recibir tan precioso, è inestimable bien. Sin aguardar que los segundos avisos de el Cielo le moviesen; diò al punto su nombre, que era la primer ceremonia, con que los antiguos Soldados de la milicia Christiana dexabã de llamarse Catecumenos, y se llamaban, y se escribían *Competentes* en los registros de la Iglesia. No me dilato en referir los ritos, que precedian entonces à la recepción de este Santo Sacramento, así porque los tratan casi todos los Autores que los alcançaron, como porque ntebamente los trae ilustrados con su acostumbrada erudición el Reverendissimo P. M. Fray Joseph de Siguença, que escribió con indecible aplauso esta misma Historia, y de quien voi entrefacando los sucesos de ella: con que si este breve epilogo lograre algun acierto, debe atribuirse à sus noticias. No obstante, no puedo omitir aquella blanca ropa, que ponian al recién bautizado, de que usaba desde el Sabado de Pascua en que se hazia la solemnidad de el Bautismo, hasta el Domingo de Quasimodo. De este candido adorno, visible exemplo de aquella interior pureza de el alma, que se recibe con el Bautismo, haze memoria el Santo Doctor en dos cartas que escribió desde el Desierto de Calcide al Papa San Damasio donde

ternamente le dize; que se vistió la vestidura de Christo en Roma, y que es razon, que desde Roma se le embie el mantenimiento del espíritu, pues allí recibió la nueva vida del alma; aludiendo al principio de la Filosofia, que de las causas q̄ vna cosa nace, de aquellas mismas se conserva. Imprimiosele de fuerte en el alma aquella nevada librea del Armínio, que todo el resto de su vida la conservò pura, abriendose en el pecho muchas bocas, para que se exalassen por ellas las llamas, y los humos, que con los cenagosos, y mal nacidos vapores de nuestro maldito barro suele concebir el fiero volcan de la passion concupiscible, para calentar, ò encender los alcazares mas fuertes de la castidad. Gran confusion de la varonil constancia fue, sin

Valer.
Max.

duda, Hippo Virgen Griega, que navegando, y conociendo, que los Marineros del Vagel querian atropellar su honor, de noche se arrojò al mar; assegurando en la pureza de las aguas, la pureza de su vida, acosta de su muerte.

17 Conseguiò el Gran Doctor en aquel purissimo baño de la Christiana inocencia, por el de Eusebio, que hasta entonces tuvo, el misterioso nombre de Geronimo; aviendose dispuesto en su juventud con la piedad que significa aquel, para adquirir vn nombre, que incluyese en si la inmensa gloria de sus operaciones

futuras, como en su Etimologia arcanamente se declara. Dizele Geronimo de *Hiera*, que significa Santo; y de *nemas*, que significa la selva, ò el bosque, que todo junto equivale con su significacion à vna Santa soledad. Interpretase tambien el nombre de Geronimo regla, ò norma, que es lo propio que ley; y así por Geronimo, y sus obras, se entiende la ley Sagrada. Fue Geronimo Santo, esto es, firme, ò puro, ò bañado en el humor roxo de la sangre, ò destinado al sagrado uso, como los vasos de el Templo se llamaban Santos, porque estaban diputados à los ministerios Divinos. Fue demas de esto, Santo, ò firme, y constante en las buenas obras, por su perseverancia, y magnanimidad, puro en su mente por su casta vida, bañado en la sangre, por su penitencia, ò por la meditacion continua de la Passion de Christo, y destinado à los Sagrados usos, por los comentarios, y traduccion de la Sagrada Escritura. Dizele asimismo Geronimo, selva, bosque, ò yermo, por aver vivido algun tiempo en la soledad, y ley, por la regular enseñanza cò que instruyò sus Monges, ò porque interpretò las Sagradas, y Divinas leyes. Entiendese, fuera de estas significaciones, por el Sacramentoso nombre de Geronimo, de la perfecta hermosura la apacible vision, ò el arbitro de la eloquencia

cia de las voces para el acierto del bien hablar. Son cinco las hermosuras, ò perfecciones; la primera es la espiritual, que reside en el alma. La segunda la moral, q̄ se halla en la rectitud de las costumbres. La tercera la intelectual, que emula la inteligencia hermosa de los Angeles. La quarta la sobre substancial, que se parece à la Divina. La quinta la celestial, que es la que se goza en el Cielo de los Santos; y todas estas cinco hermosuras tuvo el Santissimo Doctor. Tuvo con eminencia heroyca la espiritual en la varia posesiõ de todas las virtudes; la moral en el honesto curso de su exemplar vida; la intelectual en su rara pureza; la sobre substancial, en su caridad ardiente; y la celestial en la interior, y soberana luz de los misterios Divinos, y cosas que exceden los limites del humano entendimiento de los mortales. Juzgò qual supremo Censor los modos de hablar, assi suyos, como agenos: examinando los suyos para proferirlos, los de los otros, aprobando sus verdades, confutando sus errores, y declarando las materias dudosas, que como à Oraculo vniversal de la Iglesia, de todas partes le consultaban, y proponian. Todo esto dize el nombre de Geronimo, que si bien suena mucho, aun no descubre lo menos de su todo: que los sobrescritos solo advierten el sugeto, para que no se

equivoque, no lo que la carta contiene, y aun este indice exterior le sobra à su celebridad: porque no ay entre los Santos que la Iglesia solemniza otro de su nõbre con quien pueda equivocarse; para que hasta en esta accidental similitud, no tuviesse igual, y se descollasse en todo à todos superior.

18 Estilabase en aquella infancia de la Iglesia dilatar el Bautismo à los hombres muchos años, hasta que el claro conocimiento del mundo les abriessse los ojos, para distinguir las confusas apariencias, y transfiguradas hipocresias, del bien; y del mal. Fundavanse los Padres en dos razones con diversos fines; aunque todos convenian, en que los niños desde el punto que naciesen podian Bautizarse. Los que eran temerosos de Dios, como lo fuerõ los progenitores de San Gregorio Nazianzeno, San Ambrosio, San Basilio, San Agustín, los de nuestro Santo, y otros de quien las Historias son al presente monumentos indubitables lo hazian assi, por juzgar era menester para la recepcion de tan alto Sacramento, que se hallassen sus hijos muy exercitados en todas las virtudes, y demas Santas leyes, y Ecclesiasticas ordenaciones, que pide el estado de la perfecciõ en el Christiano. A este proposito haze vn noble paralelo San Juan Chrysostomo, y dize: *Si para que*

Homil. 1. in Acta. que la purpura llegue à conseguir su real esplendor, es necesario, que primero se disponga la lana con otras inferiores tintas, con mas razon deben prevenirse, y disponerse las almas con los ensayos virtuosos, para recibir en el sagrado Bautismo la purpura mas preciosa de la Iglesia. Este obsequioso, y pio respeto debió de mover à los Padres de nuestro Santissimo Doctor para no bautizarle en su niñez; dexando à la mocion sobrenatural del Espiritu Santo que eligiesse el tiempo en que se hallasse su Hijo alhajado de todas aquellas espirituales prendas, que requiere el hospedage de la Divina gracia. Para que pudiesse con mas facilidad conseguirlas, le embiaron à Roma, centro sagrado de quantas luzes comunica à la tierra el Sol de justicia; donde instruido en los mas puros dogmas de la Fè; exercitado en los mas arduos empleos de la virtud, y hecho perfectamente capaz de la dificil comprehension de muchas varias ciencias se le imprimiesse mejor en el alma el color Tirio, y carácter purpureo del nombre Christiano.

19 Otros se gobernaban en dilatar este Sacramento por motivos menos piadosos dexandole de recibir, hasta la vltima edad, como si huviera alguna impecable; ò hasta que los empezaban à atormentar los dolores del Infierno en los frios brazos de la

muerte. Con este perezoso engaño moriàn muchos en aquel tiempo sin recibir el Bautismo, como sucede a ora à los que guardan la penitencia de las culpas, hasta que ya no pueden hazerla; que aquien consume inutilmente la clara luz del dia, menos aprovecharà la de la noche. Para remediar este voluntario descuido, dieron en el desvariado error de bautizarse por los muertos; que las costumbres viciosas, multiplicadas crecen las estaturas de las primeras, y de vn irreparable daño, el remedio, no es solamente otro tan grande, sino mucho mayor. Algunos de estos se fundaban en la doctrina de San Pablo, que escribiendo à los Hebreos, dize: *Imposible es, que aquellos que vna vez fueron alumbrados, y gustaron el don celestial, y fueron participantes de el Espiritu Santo, y gustaron el bien de la palabra de Dios; y la virtud del siglo venidero, que estos tales, si volvierem à caer se renueben por la penitencia, crucificando otra vez en sí mismo al Hijo de Dios, y estimandole en poco.* Alucinados de el sonido extrinseco de estas voces del Apostol, creian que el alma de su inteligencia era; que los que despues de recibido el Santo Bautismo, cometian al gun grave pecado, no podian recuperar la Divina gracia por medio de la penitencia, y por este mal entendido sentimiento dexaban de bau-

Ad Heb 6.

bautizarse hasta la hora precisa de la muerte. Lo que el Apostol quiere dezir en estas palabras, el mismo lo comenta en el capitulo vndecimo de la propria carta, donde dize: *Pecando nosotros voluntariamente despues de recibida la clara noticia de la verdad, ya no nos queda sacrificio por el pecado. Solo se espera vn juyzio terrible, y sentēcia de fuego, que ha de abrasar, y consumir los adversarios. Porque si alguno quebrantaba la ley de Moysen, convencido con dos, ò tres testigos, moria sin remedio: quanto mayor castigo pensais que merecera quien pisare al Hijo de Dios, y no estimare mas su sangre, que si fuera de otro qualquier animal inmundo, con la qual fue santificado, è biziere tan grande afrenta al Espiritu de la gracia que recibì.*

20 Otros, aunque no se deflumbrabā con tan groseras, y rudas sombras, cō vn temor cobarde de ofender à Christo despues de bautizados, se absteniā de este Sacramento, juzgando eran mayores las culpas despues de recibirle, que de antes, pues no hallandose el hombre sugeto, ni obligado à la ley, hasta q̄ la professa, no le conviene el titulo de transgressor, que dà San Pablo al que la contraviene, sino desde el instante que la huviere admitido. San Iuan Chrysostomo arguyendo contra estos escrupulosos falsos, y temerarios verdaderos, trae estas eficaces razones: *Temes (di-*

ze) llegarte al Bautismo, si de veras temieses, lo recibirias, y lo guardarias, y aun por esso, diràs, no lo recibo, porque temo. Y dime no temes morir en este estado? Es Dios clemētissimo (respondes), no permitirà esso. Pues recibe el Bautismo, si le hallas tan humano, y piadoso. Es extraño eres, en lo que te avias de dar prissa, y poner cuidado, que era en bautizarte, te olvidas de la misericordia de Dios, y te acuerdas de el espanto que te pone, y para dilatar el Bautismo, hechas mano de su clemencia. Andas al revès en todo: porque el que no està bautizado, no tiene en que probar quanta es la misericordia de Dios: mas el que de vna vez se puso por el Bautismo en sus manos, y lo renunciò por su amor todo, aunque otra vez vuelva à pecar, como se arrepienta de veras, experimenta al punto en si la misericordia Divina. Lo mas cierto, que es el bautizarse niños, sin aguardar la madurez de los años, està ya sentado con el vso de la Iglesia persuadida de las evidentes razones que para hazerlo assi trae San Dionisio Areopagita, y pondera Santo Thomas. Estos fueron los laureles preciosos de las letras, y la gracia que mereciò nuestro Santo con los esfuerzos del sudor, y la virtud en Roma: dexando en la fuente de el Bautismo, la escamosa piel antigua, y vistiendose la librea de el nuevo Adàn se transformò en otro hombre, como el proprio lo dize: vestido

*S. Tho.
4. d. q.
5. art.
1.*

de Christo , y Christo vestido de èl , hecho miembro vivo suyo, no ya de la naturaleza terrena, sino celestial , reengendrado de las purezas del agua , y del Espiritu Santo , con que para que de aqui adelante le conozca con las atenciones que debe la veneracion , le avrà de contemplar con los claros Telescopios , que examinan en su centro las transparencias imperceptibles de la mas inmensa , y pura luz. Ya de aqui adelante, ceñida la espada de la Cruz , entra Geroaimo à militar en los esquadrones de Christo contra todo el poder de los enemigos de la Catholica Religion ; y asì sus heroicas acciones se han de escribir à la luz de la Fè en los protocolos incorruptibles de la eternidad. Bien conocia el Santo mancebo el peligro en que se hallaba, pues en medio de las delicias, resolviò desnudarse de los hechizos de la tierra ; que dementando à los mortales con las vanas lisonjas de sus representaciones , les figuran tan lejos el fin, como si nunca huviesse de llegar : engaño que aprendiò del infernola perspectiva para formar los visos maravillosos, que mienten las distancias, con los reflexos que hazen las luzes

entre las sombras de
lan oche.

* * *

DISCURSO III.

INVESTIRASE QUE SAN GEROAIMO fue Virgen, y se responde à la temeridad con que afirma la opinion contraria vn

Autor moder-

no.

21 **E**L Mal genio nunca se declara enemigo sin acreditarse primero con vn osculo falso , porque sabe que la crimination es mas facil de creer cubierta con el honrado velo de la amistad. Es la maledicencia vn exceso de la embidia, y como dixo Diogenes , vna bestia horrible entre las fieras mas espantosas ; porque es vn odio disfimulado , que quanto mas detenido en el silencio , mas crece ; y asì sale hecho vn monstruo , quando la lengua le escupe. Su guerra declarada no es al vicio , sino à la virtud , à la perfeccion , à la santidad ; pero como sin las estratagemas fueran ningunas sus victorias , nunca descubre los designios de sus armas. Elogia casi siempre parte del todo, que desea vituperar ; para que los ecos armoniosos de la alabança hagan menos sospechosa la ofensa, y menos interesada la censura, pues asì celebra las cosas como si las reprehendiese, y asì las reprehende

C

co-



como si las celebrasse; confundiendo los sentidos con la impropria aplicacion de las voces. Las mayores imposturas deduce de las verdades mas notorias, à imitacion de los Fariseos, que de aver dicho el Celestial Redemptor Jesus, que avia de destruir el Templo, y en tres dias reedificarlo, le imputaron falsamente la amenaza de destruir el Templo de Salomon; en lo que solo hablaba de su Cruz, y el edificio de su humanidad. Sirvan estas breves señas de preambulo à la temeridad, con que vn moderno niega fue nuestro Santissimo Doctór Virgen; fundado mas en sus maquinaciones, que en algunos indicios que tuviesse para tan gran empeño, de qualquier modo probable, contra el comun sentir de todos los Escritores antiguos, y opinion de las gentes. Este Daphita Grammatico litigioso, merecia, sin duda, la pena (por su intrepida loquacidad) que padeciò el otro su semejante sobre la cumbre del Thoraz monte; pues es mayor su culpa, lo que và de maldecir las magestades de vn trono, à ofender las veneraciones de vn Santo; pero pues ya avrà dado quenta à Dios de su atrevimiento, desvanecerè su loca, y frenetica impiedad con la templança, y modestia propria de mi estilo. Previene se con

*Eras-
mus in
vita Di
vi Hiero-
nymi*

vna salva de encarecimientos, celebrando la gloria inmortal del Santo, indeblemente impressa en la inimitable sabiduria, y erudicion de sus obras, pone en el Cielo la dulce, y elegante facundia de su elocuencia, refiere la prodigiosa heroicidad de sus virtudes, y acaba con el amargo *pero*, de que fue hombre sujeto à la passion de las sensualidades; proprio sentir de animos ruynes, juzgar de todos por si mismos.

22. A este, en quien se puede creer naciò este error mas como parto de la voluntad, que del entendimiento, se siguiò otro, cuya modestia muy conforme à su piedad, y doctrina; templando el desconcierto de la referida sentencia quiso reducirla à vn medio justo con vna distincion que hallò en el mismo Santo de tan equivocada inteligencia, (à su parecer) que entendida vna vez àzia el *no*, y otra àzia el *si*, se persuadiò haria las amistades entre estos dos opuestos sentires; concordancia que no resuelve la dificultad: porque siempre fueron falazes los Sinonnes. Verdad es, dize, que fue Geronimo Virgen, y tambien es verdad, que no lo fue. Naciò dos vezes, la primera de sus Padres naturales, la segunda en el Bautismo de Christo; en este segundo nacimien-

*Maria-
nus in
vita S.
Hiero-
nymi.*

to ; limpio , puro , Santo , no maculó , ni aun manchó con la imaginacion la vestidura santa que le dieron en aquella divina , y lustral Fuente : en el primero cayò como mozo , perdió en sus primeros años la flor de la Virginidad en el tiempo que estuvo en Roma estudiando ; antes de renacer à Christo , allí fue el daño. Los lugares que cita este Autor de las obras de nuestro gran Geronimo referirè à la letra aqui ; para que se vea el fundamento en que estriva esta tan absoluta , y formal distincion. En la primera de todas sus cartas, escribiendo à Heliodoro, dize el Santo: *Considera , Hermano, que no te es licito tener , ò possèer de tu hazienda alguna cosa. El que no renunciare (dize el Señor) todo lo que possèe , no puede ser mi discipulo. Di , porque eres Christiano con pecho tan medroso ? Mira como dexa la red Pedro, mira como se levanta Matheo de el banco , y se haze Apostol: el Hijo de el hombre no tiene donde recline su cabeça , y tu estás trazando , y midiendo portadas sobervias, aposentos anchos ? Si pones la esperança en este siglo , no puedes ser con Christo heredero. Declara el vocablo de Monge, que este es de tu profesion el proprionombre , y assi te llamas : que hazes entre la multitud , y el bullicio , teniendo nombre de solo ? No aviso yo esto como quien ò no probò el peligro de las bondas , ò escapò con*

la nave , y mercancia seguro à la ribera : sino como marinero diestro , que saliendo agora del naufragio , en el arena con temerosa voz avisa à los que de nuevo tientan el mar. Allí sorbe , y traga el fuego de la luxuria Carybdis la salud de el alma : aculla la engañosa Scyla , con rostro de doncella , alagando con risa falsa , para que dè à fondo la castidad. Aquí la ribera de la gente barbara , agena de razon ; aquí el Cosario Demonio con sus aliados , à los que cautiva , pone en fuerte cadena. No os creais de ligero , no fieis , no esteis seguros , aunque se os muestre el mar en bonança , y que combida ; que el ayre manso apenas os mueve el cabello. Sabed , que en essa llanura ay altos montes , y dentro està encubierto vn gran peligro , el enemigo està dentro en celada : apretad las cuerdas , tened las vetas , cargad la antena de la Cruz sobre vuestras frentes : tempestad es esta , que no bonança.

23 Este es el primer lugar. Y què se saca de aqui? Vna eloquente pintura de los naufragios del mundo , en que el Santo , es cierto , que no se anegò , pues avisa desde la arena à los que se fian de sus ondas. Describe metafóricamente los pecados , y los peligros ; bien pudo conocerlos , y no experimentarlos , y aunque le affaltassen todos , que no se rindiese à ninguno. Dezir el Santo,

que no escapò con la nave, y mercancia seguro à la rivera, es confesar, que perdió con la borrasca en algunos defectos los meritos de la perfecta rectitud, no la Virginitad. Demas, que aunque lo dixera claramente, debia con mucha razon dudarfe, porque el humilde estylo de los Santos, nunca escribiò lo que tienen, sino lo que no tienen, para huir la vanagloria que suele seguirse à las espaldas de la virtud. Sufrió el Santo, por permission del Cielo, gravísimas tentaciones, realçandose con su resistencia la heroicidad invencible de su admirable constancia. Representa sus sangrientas luchas en persona propria, y para no desesperar à los que se rindieron à su violencia, encubriendo recatado sus triunfos, se viste de la infelizidad de los que persuade, para reducirlos, y alentarlos. Ningun Santo ha tenido la Ignorancia, que se aya mostrado Panegyrista de sí proprio; antes bien celebrando la hermosura de la perfeccion christiana, y descubriendo la fealdad espantosa de las culpas, se cargan de estas para que los desprecien, y se lastiman de no aver alcanzado aquella para que no los estimen. Toman para sí lo que es fuyo, y lo que es de Dios se lo buelven à su Divina Magestad, con que de este modo, sin faltar à lo verdadero, se llaman viles gusanos, injustos, y pecadores, porque de las

estragadas rayzes de la antigua possession de la naturaleza, solo cogen los abrojos, y las espinas.

24 El segundo lugar que traen contra la pureza del Santo Doctor les dà en el pueril feñido de las voces mas aparente à su imaginacion el fundamento; porque escribiendo à Cromacio, y Eusebio sus amigos, que cuydassen de su Hermana, les dize: *Puedo dezir bien, que mi Hermana es un fruto nuevo, producido en Christo por la industria de Juliano, plantole el, vosotros le cultivad, que Dios darà el aumento. Esta me ha dado (como de nuevo) Jesu-Christo, despues que el Demonio la llagò de tan mala berida, resucitandola viva de muerta: por esta (como el Poeta dize) estoy medroso, aun de lo mas seguro. Sabeis muy bien, amigos, quan revaladizo es, y aparejado para caidas el estado de la juventud: en el cayò, y vosotros no passasteis sin gran miedo: ella empieza à entrar en el, necesidad tiene de ser socorrida con muchos avisos, ayudadla con muchas amonestaciones, sustentadla con muchos consuelos: quiero dezir, que con vuestras santas cartas la aviseis à menudo, y pongais animo. Y porque la caridad todo lo sufre, ruegoos mucho, que deis orden, como el Obispo Valeriano tambien la escriba à este proposito, y la anime: pues tenéis bien entendido quanto se esfuerzan, y detienen los animos de las mugeres mozas, si entienden que traen cuydado de ellas personas se-*
me-

mejantes. Aqui solo dize el Santo, que cayò en la juventud, y aunque parece alude à la torpe passion, que estos criticos suponen en su Hermana, no de ella, ni de èl se puede inferir, que fue la caída de la alta cumbre de la Virginitad. De ella; porque en tales personas, aun los defectos muy leves en el recato se tienen en el mundo por escandalosos, dandoles la vista de la publicidad el cuerpo que les faltaba con la murmuracion; como algunos fienten de la Magdalena; aunque el Evangelio la llama publica pecadora. De èl; porque siendo tantas las caidas de aquel resvaladizo estado, no se puede con certeza arguir, cayò; luego perdiò la Virginitad. Del Justo dize la Historia Sagrada, que cae siete vezes al dia; luego si el que cae, pierde en cada dia precisamente la Virginitad, ò ha de tener para cada dia siete Virginitades, ò han de confessar que ay otros muchos precipicios en que poder caer, como es constante, sin perder de justo la denominaciõ. Pues porque quieren, que porq̃ el Santo confiesa vna cayda, dexé por ella de ser Virgen. Escribiendo el gran Padre à la Santa Virgen Eustaquio, le dize estas palabras: *Si los que estàn enflaquecidos, y encerrados en los desiertos padecen tantas batallas de carne con solos los pensamientos, la doncella en tanto regalo puesta què passará? No respondera à*

esta pregunta la Igl esia, dandose por entendida de que habla de las obras, pues la tiene, y celebra por Virgen purissima; pero estos, y otros tales censores de la rebelada Dialectica de su voluntad, sacarán monstruosas consequencias.

25 El tercero, y à su parecer mas claro lugar, en que el Santo quieren que diga perdiò esta joya, es del fin del Apologetico de Joviniano; donde le calumniaron que realçò de modo las prerrogativas de la Virginitad, q̃ las igualaba à las del matrimonio, y en las cõparaciones las excedia, y el Sãto respondiendõ à las clandestinas glossas de sus emulos, dize assi: *Levanto hasta el Cielo la Virginitad, no porque yo la possea, sino porque estimo en mas lo que no tengo. Libre, modesta, y vergonçosa confesion es, ensalçar en los otros aquello que no gozas. Por ventura, porque con este pesado cuerpo estoy pegado à la tierra, no mirarè con deleyte, y gusto las aves que buelan por el ayre, ni alabarè la Paloma que resvata por el liquido elemento, y apenas las ligeras alas mueve? No se engañe nadie, nadie se arroje tras la voz falsa del lisonjero: la primera Virginitad es la que se sigue à la primera natividad, y la segunda Virginitad vè tras el segundo nacimiento. No son palabras mias, antigua sentencia es: Ninguno puede servir à dos Señores, à la carne, y al espiritu: la carne apetece lo contrario del espiritu, y el espiritu lo que la carne no quiere. Estas pelean entre si,*

para que bagamos, no lo que queremos, sino lo que no queremos. Quando en mis Opusculos te pareciere que encuentras con alguna cosa que suena con aspereza, no mires à mis palabras, sino à la escritura de donde las cogi à la letra. Esta autoridad es el Aquiles de los que quieren que nuestro glorioso Santo, no sea Virgen, ni en el alma, ni en el cuerpo, fundandose en su propria confesion. Bien se conoce ignoran los que esto dizen las frasses, con que los que las tienen sin faltar à la verdad, recatan, y niegan humildes la virtud. Christo Nuestro Redemptor dixo, que era gusano, y no hombre, el Bautista, que no era Profeta, S. Pablo, q̄ era indigno de llamarse Apostol, y todos los mas illustres Santos que se veneran en los Altares, que eran pecadores; luego porque publican lo que sienten de sí, y no lo que realmente son, se ha de dar credito à lo que dizen, y no à lo que esconden. Es consecuencia temeraria, que encierra mas inconvenientes que sílabas; porque de esta humilde cifra la genuina ilacion sin faltar à la verdad, nace de vn profundo, y proprio conocimiento de sí mismos; que solo los Argos de la perfeccion christiana llegan à percibir en la cenagosa nada de nuestra defectible naturaleza. *Aqui estuvo, dize el gran Geronimo, el Santo Hermano Heliodoro, que que-*

riendo morar juntamente conmigo en este desierto, se ha al fin de aqui partido, buyendo de mis maldades. Si esto se ha de entender como suena, avremos de dezir, que Geronimo se fue al desierto à ser pecador, y Heliodoro se bolvió à ser Santo à la Ciudad, y no ay duda, que los que assi lo entendieren tendrán el entendimiento al revés.

26 Hasta aora hernos oido lo que el Santo dize de sí con las negras notas de su humilde tinta, que los Criticos inconsideradamente creyeron, ò maliciaron, lunares feos de su Virginitad; y yà serà bien que atendamos lo que escribe sobre este mismo punto en su favor. En vna carta escrita à la Santa Virgen Eustochio, con quien por su Angelical pureza podia seguramente correr los velos del alma, y comunicarle con sincero estilo sus mas arcanos secretos, habla de este modo: *No solamente alabamos la Virginitad, y la engrandecemos, sino tambien la guardamos; porque no basta saber lo que es bueno, si no se guarda con cuydado lo que se tiene por tal: aquello toca al entendimiento, y esto pertenece à la obra, y al trabajo: aquello es comun, y lo conocen muchos, esto es conocido de pocos: el que perseverare hasta el fin serà salvo, que muchos son los llamados, mas pocos los escogidos. No igno-*

Epist.
22.

lugar los que pretenden persuadirnos por su mal genio, que no fue Virgen el Santo; pero me parece haze mas fuerça este discurso, que todos sus perifrasedos testimonios. Dize el glorioso Doctor, que fue Virgen, y que no lo fue: si no lo fue, y lo afirma de sí, es hipocresia, soberbia, y falsedad: si lo fue, y lo niega, es temor de sí mismo, conocimiento proprio, y prudente, y humilde recato; luego en tan grave punto, debemos creer de vn Santo lo que fuere mas piadoso. Concluyo, pues, esta materia afirmando, que S. Geronimo fue Virgen antes del Bautismo, y despues de él; sin que jamás manchasse la nevada vestidura, que le vistió la Iglesia, en aquel puro Sacramento, siendo las opiniones contrarias crisoles ardientes donde con el fuego de la oposicion se purifican las luzes, que doran los candidos armiños de su Virginitad.

DISCURSO IV.

*PASSAEL SANTO DOCTOR
despues de bautizado à reconocer
los estudios, y sugetos doctos de la
Francia, retirase à vn de-
sierto con Bo-
noso.*

27 **E**Nriquecida la mente de Geronimo, parte superior del espíritu, de los tres theologicos

tesoros del Alma, Fè viva, Esperança firme, Caridad ardiente; è ilustrada la razon con la hermosa variedad de tantas floridas letras; esclarecido el entendimiento en las mas sutiles mentalidades, la voluntad elevada à la region mas pura, cultivada la memoria con los exercicios literarios, subordinando el cuerpo à la obediencia suave de las Divinas Leyes, facil, y erudita la lengua para explicar los conceptos interiores, se permitiò à los impulsos que le inclinaban à mas graves, y fluctuosos empleos. Diose con resolucion animosa al estudio de las Letras Sagradas, cuya celestial Filosofia informa en la tierra à los hombres aquellas noticias espirituales, que eternas permanecen entre los Coros de los Querubines, como incorruptibles memorias, que imprimieron en la inalterable duracion las plumas de los Angeles. Consideraba el Santo dentro de sí mismo, que aquella ansia vniuersal de saber, que se concibe en todos los racionales, no se quieta con los escasos esquilmos de los desvelos humanos; porque contiene en su propria substancia la noble semilla, y radical virtud de la imagen de Dios; que solo se satisface con los dulces frutos del summo, è increado bien. Para ser verdaderamente sabio, determinò, à vn mismo tiempo, oír, y ver, sin

perdonar la fatiga de la mas penosa, y larga peregrinacion; porque los ojos son animados comentarios de las dificultades del oido. Este genero de codicia de las ciencias hizo que Democrito huýesse de las delicias, abundancias, y riquezas de la casa de su Padre, cuya opulencia fue tanta, que pudo banquetear el exercito innumerable de Xerxes. Abandonò los bienes fatales, que podian obscurecerle, ò impedirle la celebridad del nombre, que despues de tantos siglos goza permanente; discurrió el Egipto, navegò à la Persia, corrió el mar roxo, y superando los golfos de los mares, penetrò lo interior de la Caldea para aprender de los sabios mas celebres el alto modo de filosofar, à que le incitaba su ingeniosa especulacion; y finalmente, para conseguirlo cerrò con sus manos proprias las dos puertas de la calle, que tiene el alma acà fuera, privandose de la vista. No fue menos ardiente el amor que arrastro la inclinacion de Anaxagoras à los estudios de la Filosofia de la naturaleza, pues para poder darse libremente à sus especulaciones, se negò à los comunes, y particulares intereses.

28 Mas para què me detengo en la comprobacion de esta verdad con exemplares peregrinos, si para calificar este

innato anhelo los trae en su vida tan heroycos nuestro glorioso Santo? En la erudita, y elegante Epistola que escribió à Paulino, dize: *Leemos en las Historias antiguas aver algunos rodeado Provincias, visto nuevas gentes, y naciones, navegado mares, solo por conocer de rostro à los que avian en sus ilustres obras visto.* No la traducirè por su prolixidad, y solamente pondrè los exemplos con que apoya el sapientissimo Doctor este assumpto. Refiere como Pythagoras fue desde Calabria à Egipto à la Ciudad de Menfis: Platon de quien dize, que iba por todo el mundo siguiendo el rastro de las letras, que se le antojaba se le iban por los pies, fue desde Atenas; donde era Maestro, à ser discipulo en Egipto: de alli bolvió à Italia à aprender de Archita Tarentino, y que en el camino diò en las manos de los Corsarios: donde aunque se viò cautivo, en poder de vn tirano quanto al cuerpo, el alma estaba libre, y señora de su dueño mismo por el don imperioso de la Filosofia. Alega tambien à Tito Livio, cuya celebridad era tanta, que viviendo en Roma venian muchos atraidos de la fama de su eloquencia de muy distantes Provincias; y à los que no traxera jamas la grandeza de Roma, traía el deseo de ver à vn solo hombre; y entrados en tan famosa Ciu-

Ciudad buscaban en ella otra cosa fuera de ella. Ni dexò de acordarse de Apolino Tiraneo, q̄ por sus varias, y prolixas peregrinaciones se adornò de tan singulares especies, que sus estrañas letras le dieron el illustre renombre de Mago, y de Filosofo; que para el vulgar concepto de la ignorancia siempre fueron las ciencias supersticiosas. Termina el Santo Doctor este discurso, con esta sententia de Oro; que el fin de la oracion, en los que entienden el arte del bien dezir, siempre ha de deslumbrar: *Tiene, dize, vn no se que de secreta eficacia la viva voz, que quando por los oídos de el discipulo toca desde la boca de el Maestro en el alma suena con mas fuerza.* O que dichas son nuestras edades, si las proprias satisfacciones pueden hazer felizes! Ya no cuesta à los hombres mas trabaxo el ser doctos, que el creerlo, ò el presumirlo, y en estos vivientes campanarios nada se oye, que no sea el ayre quejoso de vna lengua vanamente herida, à quien suele responder favorable la deidad ciega de la fortuna loca; pues sin saber la significacion de los pueriles caracteres ay muchos laureados de Maestros.

29 Prevenido de el eloquente aparato de las humanas letras, para entregarse al estudio de las Divinas: salì Geronimo de Roma acompañado de Bonoso fidelissimo Acates de sus mas arduas

resoluciones. Encaminose à Francia, llamado de la grandeza de los Maestros que en ella florecian; no porque en aquella Santa Ciudad no huviesse Varones muy versados en las Escrituras Sagradas, sino porque la opinion de lo que se oye, yno se ve figura à los hòbres Gigantes con los plausibles ecos de sus aclamaciones; de mas que en aquel tiempo, como tambien aora, tenian muy acreditado en el mundo el nombre de sabios los Franceses. Llebabale tambien el deseo de comunicar, y oyr los grandes Retoricos, y celebres Oradores de las Galias, en quienes la lengua Latina se trataba con magestuosa grandeza; para vnir à la gravedad de el estilo Romano, aquel arrogante estremo de voces, y formar vn medio dulce y eloquente, de los vnos, y de los otros. Moviole, demas de esto, à emprender este camino, el ansia de registrar las copiosas librerias de la Francia, en que informandose de varias materias, y noticias; con la nomenclatura de sus Autores mas celebres, pudiesse despues enriquecerse de libros selectos; pues aunque entonces costaban muy caros, porque eran todos manuscritos; la opulencia de sus Padres podia con larga mano asistirle, para tan justos, y virtuosos menesteres. Estos me persuado fueron los motivos que tuvo nuestro Santo para emprender esta jornada

nada, mas los secretos fines, à que se dirigia, se veràn adelante; que en almas de espíritu tan superior, no ay acaso, que no sean misteriosos originados de altissima providencia.

30 Al mismo tiempo que cursaba Geronimo en Roma las ciencias humanas, Hilario Obispo Pictaviense, cumplido su destierro instrua, y confirmaba en en la Fè à los Catholicos por toda la Italia, purificando en el Ilirico, todas las Iglesias, que avia profanado cõ sus infernales Dogmas la peste Arriana. Hizo esta mision el Santo Prelado con tan copioso fruto, que aunque Eusebio Obispo de Verceli le ayudò en su gloriosa empreña, hablan del las Historias como si huviera sido solo; que siempre los laureles por no ofender la indivisible soberania de la Magestad se van de rayz à los primeros. Ocupaba todos los espacios de Roma el nombre de Hilario, su fè, sus letras, su elegancia, su erudicion, y santidad; y hallandose Geronimo entonces con los ardientes estímulos de aprèder de la ciència de Dios; para servirle con ella en semejantes empleos, no ay duda q̄ le servirian estas voces de clarines para incitarle. Tendrià el Glorioso Doctor quando saliò de Roma de diez y siete à diez y ocho años; y aunque pudo verse con este Santo Obispo, no hallo para afirmarlo bastante fundamento,

Aviendo entrado en la Francia los dos peregrinos Estudiantes, Geronimo, y Bonoso, se detuvieron algunos dias en vna de las Ciudades de las riberas de Reno; como lo significa escribiendo à Rufino; aunque se ignora qual fuesse, porque el curso de los tiempos, muda las corrientes de los Rios, y los nombres de las Ciudades; y quien quiere en las cosas muy antiguas individuar menudamente las circunstancias; se expone à la fè dudosa de la adivinacion. Estaban en aquel tiempo las orillas de aquel rio caudaloso, y navegable, pobladas de Caribes, y Pescadores; gente inculta, cruel, y barbara; entre los quales vivian como Angeles los dos Santos mancebos padeciendo de la rustica fiereza de aquellos humanos brutos indecibles incomodidades, y trabajos. Solos, desconocidos, forasteros, sin casa, sin Padres, sin amigos, sin parientes, en tierra estraña, rodeados de bestias en figura de hombres, destituidos de todo amparo, expuestos à todas las inclemencias del furor; lo que alli sufrieron podrà, de quien con ponderoso juyzio lo atendiere, imaginarse, no dezirse.

31 Retiraronse de la inquietud à la mayor incomodidad de vn sitio desierto, pero muy acomodado para la contemplacion, sin perder de vista el Rio, que les predicaba la pureza, con que se

Epist.
41.

deben correr los passos de esta vida hasta llegar al centro. Allí disponia Geronimo su alma, para grandes cosas, y no fueron las que experimentò en aquella soledad pequeñas, pero quedaron ocultas; porque nuestro glorioso Doctor fue tan recatado en callar sus virtudes, y los celestiales favores, como eloquente en escribir sus defectos, y engrandecer sus infelicidades: dando cuerpo à los vapores mas leves de las pasiones humanas, para que atemorizassen sus humos, qual empedernidos, y estruendosos rayos las conciencias. Los que quisieren saber lo q̄ padeciò mi gran Santo en aquel retiro espantoso, mas q̄ por la soledad, por los insultos barbaros de los habitadores, cõsiderẽ las circunstancias de vna noble, y tierna juventud, los impetus ardientes de la sangre, que en la primavera de los años inquietã, abraza, y quando menos perturba la razon, con los fogosos alientos de su encêdido volcan, la penuria de lo mas necessario para el precisso sustento indispensable al vivir; el natural cruel de aquellos inhumanos caribes, el desconocido clima, la tierra estraña, la region espantosa; y haziendo de todas estas partes vn todo en el juyzio hallaràn, que no les falta nada para vn milagro, y que à Geronimo, aunque no huviera sido despues lo que fue, le sobra-
ba mucho, para que admirado el

Orbe le venerasse por vn portentoso exemplar de la penitencia

32 Despues que saliò nuestro Sãto de las asperezas de aquella retirada vida, registrò toda la Francia, segun nos lo dexò escrito en sus memorias; de donde se colige que no huvo en toda ella Provincia, Pueblo, ni cosa notable, que no viesse. En la Epistola à Gerundia, refiriendo las hostilidades, que executaron los barbaros en el distrito de las Galias, y quanto circundan los Alpes, y Pyrineos, y fertilizan el Reno, y el Oceano, nombra muy distinta, y propriamente todas aquellas regiones. En la carta que escribe à Aedibia, y Algofia, illustres Matronas Francesas haze la misma memoria. Lo que tenemos por evidente es, que se detuvo largos dias en la Ciudad de Treveris, dõde poco antes avia passado su destierro, aquel gran Alumno, y Padre de la Fè S. Atanasio, Obispo de Alexandria. Los empleos de Geronimo en esta peregrinacion, no se limitaban, como suelen, al vano incentivo de la curiosidad, sino à enriquecer la mente de raras noticias, y consultar con Varones sabios el mas breve, y cierto modo de entender lo que ignoraba, y de desprenderse de las dudas que avia formado ya con el estudio de tantas ciencias. Era entonces Treveris vna de las mas floridas Vniversidades de

de la Europa ; aunque no mucho despues que estuvo alli el glorioso Santo, por los tiempos de Honorio, los Franceses la destruyeron, cortando con sus proprias espadas las humanas, y Divinas plumas de aquella famosa Atenas. En este celebre Museo descansò Geronimo de todas las fatigas de su jornada, imitando con mas superiores fines, à Platon, que iba buscando por todo el mundo lo que podia mejorar su entendimiento ; que todo esto era menester, para que tuviesse la Iglesia vn tan cabal Doctor. En Treveris ocupò el tiempo en varias estudiantas tareas, y entre otras aplicaciones fue vna la de trasladar por sí el libro de los Synodos de San Hilario Obispo. Pareciòle à nuestro Santo, que siendo el principal assumpto de esta obra examinar, y persuadir los mas arcanos misterios de la Fè en el de la Santissima Trinidad, y en el de la Encarnacion del Verbo Increado, como definidos en los Canones, y Concilios Generales, que se avian celebrado contra Arrio, y Sabelio, le era muy necessario saber, y penetrar radicalmète vna materia tan importante, para correr despues sin peligro por el Sacramentoso campo de las Sagradas letras, en cuyo golfo de abismos sin la Divina luz inextinguible fanal de la nave de la Iglesia son frequentes los naufragios. Haze memoria de

este trabajo escribiendo à Florencia, donde le pide que le embie los libros de la exposicion de los Psalmos, y el de los Synodos de San Hilario, que èl avia copiado en Treveris, para el Santo, y viejo Paulo. Era este Paulo de nacion Francès, de genio pio, y de costumbres honestas, y exemplares, tuvo el Glorioso Doctor mucha amistad con èl : que los buenos por simpatia celestial se conforman sin humanas diligencias entre sí ; y por su respeto escribió despues de algunos años la admirable vida de Malco Monge cautivo. Esto es lo que se sabe de las operaciones virtuosas de Geronimo en las Galias, cuyos dilatados terminos comprendian en aquel tiempo todo lo que aora, con la alteracion natural de gentes, y Señores, se dize Flandes ; Alemania la baxa, y otras muchas Provincias.

DISCURSO V.

BUELVE GERONIMO DE FRANCIA, trata de tomar el estado de Monge, da cuenta de sus intentos à sus Padres, y Amigos, y el lugar que escogió para professar esta nueva vida.

33

A Dornado, è instruido el gran Geronimo con la docta comunicacion de tantos Varones sabios

bios, y con las vivas impresiones del trabajoso fincel de sus perpetuos estudios; de todas aquellas interiores imagenes que ennoblecen los entendimientos, y eternizan los hombres, començò à descubrir su alma vnos deseos tan inclinados à la mas pura perfeccion, que qualquiera de ellos merecia los cultos, que oy por todos, sagradamente vnidos humean las Aras de su celebridad. Determinò bolver de Francia à registrar con mas clara vista à Estridon, y Roma, cuna, y fuente donde le mecieron, y purificaron las primeras mantillas de la naturaleza, y de la gracia. No corrian en nuestro Santo iguales el tiempo, y el juyzio, la razon, y la edad; porque aquella adelantaba muy veloz à los años los aciertos; que de otro modo fuera la lucha desigual; porque es faccion mas sangrienta; y poderosa la de las passiones concupiscibles, combatiendo dentro de vna misma casa. Dioffe Geronimo à pensar el estado que avia de elegir; y ponderando con su elevado entendimiento los inconvenientes de todos, se determinò professar la vida de Monge, pareciendole vna celestial reforma de la comun Christiana, y entre las Eclesiasticas Gerarquias la que mas se llega à la perfeccion Evangelica. Desde el dicho instante que abrazò los rigores dulçes de la aspereza Monastica, con el maduro,

y deliberado afecto de la voluntad, se le hizieron suaves sus mas penosas leyes; que los habitos interiores que se visten en la niñez no vienen estrechos, sino muy ajustados en la edad superior. Entregose totalmente nuestro Santo à la indefectible Escuela de Christo, y con tan Soberano Maestro saliò tan aprovechado alumno, que la Iglesia vniversal para dar à sus grandes meritos algun elogio, pareciendole escaso el de mayor de los Doctores apelò al de Maximo, que entre los humanos epitetos no ay mas que dezir.

34 Aquel monstruo Belgico Basilisco Christiano, que inficionò con sus pestilentes ojos no solo las palabras, sino las obras de nuestro Glorioso Doctor, dize, que escogì el libre estado de Monge, porque era el Santo muy amigo de la libertad. Esta libertad falsamente supuesta de este hombre enemigo declarado de toda virtud la desvanece el Reverendissimo Siguença con su bien fundada erudiciõ, y asì solo dirè, lo que escribiendo Geronimo contra Juà Hierosolimitano confirma el santo proposito del estado Religioso en aquel tiempo; dize, pues, asì: *Sea, como tu dizes, que mi Hermano Paulino fuesse Ordenado por tu mano, digo, que oirias de èl lo que oyò de mi, que soy vn hombre pobrecillo, el Santo Padre Paulino Obispo de Antiochia: por ventura*

cura roguetè yo que me ordenasses? Si de tal manera me hazes Presbytero, que no quites el ser de Monge, hallà te avèn con tu intento; mas si pretendes con Ordenarme de Presbytero quitarme aquello, por quien dexè el mundo, y pretendes que siempre me entregue al cuydado de las almas, yo no perderè nada, ni tu tampoco, porque guardarè siempre en mi coraçon lo que vna vez recibì para siempre. Comprueba esta misma verdad, y la fervorosa permanencia con que Geronimo siguiò toda su vida el retiro, y abstraccion humilde del estado de Monge, lo que San Epifanio añade: Viendo, dize, que en el Monasterio avia muchos Monges, y que el Santo Presbytero Geronimo, y Vicencio, por su mucha humildad, y verguença, no querian exercitar sus officios, ni entremeterse en tan grave cargo, como es el officio de curar almas, y dezir Missas; mas prosigue el Santo sobre esta materia, pero quiero dexar el sentido imperfecto porque es final punto de la imperfeccion escandalosa que en nuestros dias passa.

35 Bolviò Geronimo à Roma desembarazado de las perspectivas, juegos visibles de las luzes hurtadas de la tierra, el generoso teatro de su pecho; y siendo tan comunicables las Divinas misericordias participò à todos sus Amigos la buena fuerte de aver hallado la Dragma del defengañò, entre las hezes, y horruras

de las mentidas grandezas de este mundo, con animo de moverlos à que en su compañía la buscassè, y vna vez recuperada, para mas no perderla le siguiessen. Entre los que gozaban los mas finos afectos de su voluntad, era el primero Bonoso, que le siguiò en el viaje de Francia, por q las amistades q se nacen, y se crian juntas, se enlaçan de modo, que su Gordiano nudo, solo le rompe la guadaña de la muerte: Comunicò el Santo sus designios, y regocijado el fiel Compañero de tan gloriosas resoluciones, le correspondiò dándole parte de las suyas, en nada desiguales, pues si haze la natural consonancia, que al pulso de vna cuerda, suene otra por la yniformidad de el temple; dos almas vnidas en Dios, siendo vno tolo el movimiento, no podian dexar de acordarle en la armonia de los fines. No fue, como escriben los que afirman sus conjeturas, y adivinaciones por verdades, Bonoso el primero que puso por obra los desseos de nuestro Santo; pues consta de sus propios escritos, que despues, que el glorioso Doctor estuvo en el yermo, se retirò Bonoso à hazer solitaria penitencia à vna Isla de Dalmacia. Esta noticia le dieron à Geronimo por sus cartas Cromacio, Iovino, y Eusebio. Recibiolas en el desierto que dexamos dicho, por la conducta, y direccion de Evagrio, que vivia

*Erasim
in vit.
SH.*

en Antiochia; con quien professaba antigua correspondencia.

36 Para que siempre nos ilustren los passos mas oscuros de esta abreviada Hiltoria los resplandores de su tinta, pondré aqui à la letra las palabras, con que el Santo Doctor escribiendo desde los paramos de la Siria à Rufino declara el alto concepto que tenia de Bonoso. *Tu Bonoso, y mio, y mas verdaderamente de entrá-bos, sube ya por aquella mistica escala, que viò Iacob en sueños, llebá su Cruz, no piensa en el dia de mañana, ni se acuerda de el de ayer, siembra con lagrimas, por coger con alegría, y como otro Moyses cuelga la serpiente antigua en el desierto. Rindanse, y den la ventaja à esta verdad, las fabulosas maravillas; y las fingidas hazañas, en el elegante estilo Romano, y Griego escritas. Vè aqui vn mancebo que se criò con nosotros, y fue enseñado en las honestas disciplinas, con hartas riquezas, y pocos le hazian ventaja en la dignidad de el linage: y desamparando Madre, Hermanos, y Hermanas, en vna Isla donde son los bramidos del mar continuos, entre guijarros pelados, entre las peñas, y riscos asperos, y desiertos, en la soledad espantosa, està como vn nuevo morador de el Parayso. No ay allí, no, quineros que labren las tierras, ni aun Monges que le hagan compañía, ni aun de aquel su pequeño criado, y nuevo Onesimo, à quien tu bien cono-*

ciste, à quien con amor de hermano, y con amoroso osculo de amigo trataba, quiere servirse, ni tenerle allí à su lado, allí està solo (no digo bien solo, sino de Iesu-Christo acompañado) vè la Gloria de Dios, la qual (sino es en el monte desierto) no vieron los Apostoles. No mira las Ciudades sobervias, porque està ya avezindado, y en el empadronamiento de la Ciudad nueva. Feos, y gastados està sus miembros con el saco cerdosamente tosco, y aspero: mas assi podrá salir mexor al encuentro, y ser arrebatado con Christo en lo alto de las nubes. No tiene Iardines amenos, que con nuevos modos de despedir las aguas por secretos conductos le diviertan, mas bebe de el Costado abierto de el Señor aguas abundantes de vida. O que bien se re presenta, y figura lo que se ama! En la elegante contraposición de estremos de nuestro Santo es el desierto hermoso, pues hasta en los desnudos, y feos pedernales halla su ternura luzes, con que imprimir ardientes en las almas sus primores.

37 No fue Geronimo avaro de la Santa vocacion del Cielo, y así diò parte de ella à todos sus amigos. Comunicò à Pamachio, mas aunque eran tan vnas las voluntades, y los genios en el amor de las letras, y virtudes tan conformes, disconviniéron en la elección del estado; porque abrazò el del Santo matrimonio, y nuestro gran Doctor el

el opuesto para vivir à Dios en la soledad de vn aspero retiro. Mas eficacia tuvo su exéplo en el docil animo de Heliodoro, ofreciendose seguirle en la profesion de Monge, aunque despues de aver estado algun tiempo con el Santo en el desierto mudò de parecer: que quien se arroja à la empreña de acciones arduas, con facilidad lleva el arrepentimiento à las espaldas. Diò tambien noticia de su heroica resolucion à Rufino Aquileyense, à Innocencio, Evagrio, y à Hilas, criado favorecido por su singular virtud de Melania; y todos se la aprobaron, reconociendo en ella la mano poderosa del Altissimo, que no pedia menor fuerça vn tan acertado tiro, que iba derecho à la frente para rendir con solo aquel golpe, el gigante horrible, y desmedido coloso de la idolatrada vanidad de el mundo. No le siguiò en esta jornada Nizeas Subdiacono de Aquileya; pero fue à acompañarle despues, que el Santo se hallaba ya en el hiermo; en cuyas asperezas le acompañò tan fiel, que se conciliò vna entrañable amistad con el glorioso Doctor por su rara virtud. Con todos estos tratò Geronimo la determinacion q̄ tenia de huir de las momentaneas delicias del siglo al sagrado puerto de la quietud, y mortificacion Religiosa; que dispone à los mortales al logro bienaventurado de

los eternos bienes; per suadiendolos mas con el desengaño vivo de su exemplo, que con la nerviosa energia de sus voces.

38 Siendo la perfeccion Evangelica el norte de sus deseos, escopo fixo donde avian de tirar todas sus lineas, y fundamento de el edificio espiritual que prevenia à su dichosa alma, faltabale à nuestro Santo elegir el sitio que avia de ser palestra de su lucha, y teatro de su gloria. Veia los inconvenientes indispensables que se le avian de seguir de la vezindad de su patria, si se quedaba en algun monte, ò selva de aquella Provincia; demas, que la barbaridad de sus habitantes, le hazian, no solo voluntario, sino gustoso el destierro, cõ sus estragadas costumbres. El mismo Santo lo dize: *En mi Patria la groseria, y rusticidad es muy casera: tienē por Dios al viētre, y no tratã sino de holgarse, y gozar el buen dia, y aquel es mas* Eepst.

santo, que tiene mas dinero: juntosē (como dize el proverbio) à tal holla, tal covertera, Lupicinio Sacerdote: y quadra aqui bien aquello de que se riò mucho vna vez Craso, como refiere Lucillo, que fue de ver comer à vn asno vnos cardos llenos de espigas, de donde nació el refran, ojos ay que de lagañas se pagan, porque no ay cosa tan fea, que no tenga quiē se enamore de ella. Las inquietudes à que està expuesto el Religioso que vive cercado de sus Padres, amigos, y parientes declara el

Santo Doctor escribiendo à Rustico Monge, porque es vna continuada tentacion la proximidad de las quimeras conocidas, que con sus negros humos acuerdan la distinta memoria de las cascas; que no carece de mysterio averse convertido, por bolver la cabeça, la muger de Lot en estatua, no de marmol, sino de sal; porque el marmol es perpetua anacardina de gloriosos recuerdos, y la sal esteril sementera del mas infecundo olvido.

39 Si bolvia el Santo entre estos discursos los ojos à su adoptada, y nueva naturaleza Roma, mystico oriente de su primera gracia, encontraba en su misma grandeza tan entrañado el bullicio, que no le parecia era de ningun modo proporcionado su suelo al Monastico reposo. Es Roma la cabeça del Mundo Christiano, y por ser cabeça la habitan muchos moradores diversos, los fantasmas, las imagenes inteligibles, y los mas nobles sentidos; pero con tanta inquietud, que solo el sueño la puede sossegar, mas no del todo suspender, y algunas vezes por su agitada tropelia es su comercio confusion. Es madre de la mas pura Fè, de cuya infalibilidad tiene tantos testigos, como Martyres atesora en sus Cimenterios; mas la devociõ de sus purpurados triunfos, del dosel sacro de su Divino Sacerdocio, y de las Vnas de sus innumerables Cuer-

pos Santos atrae à si de los climas mas distantes las gentes, los pueblos, y las naciones. Aquella variedad de lenguas, costumbres, y trages que en Roma se hallan, se ven, se admiran, las consideraba Geronimo diversiones inescusables de los que alli viviesen, y mas quando le arrebataban secretamente los impulsos interiores à la vision de aquella tranquila paz, que le esperaba en Gerusalem. No se puede dezir esto mejor, q̄ con las palabras q̄ el Santo lo refiere à Marcela: *Vengamos à la Villa, y diversorio de Maria* (cada qual alaba mas sus proprias cosas) *conquè palabras, ò con que lègua te encarecerè, y pintarè esta cueva del Señor, aquel Pesebre en que llorò Christo infante? Mejor es que lo celebre el silencio, que no las voces; que han de quedar tã cortas.* Y luego añade: *Mira que en esta pequeña caverna de la tierra de Bethleẽ nació el hazedor del Cielo, aqui fue embuelto en pañales, aqui le visitaron los Pastores, aqui le mostrò la Estrella, y aqui le adoraron los Magos. Pienso, sin duda, que es mas santo lugar que la Tierra de Tarpeya: pues aviendo sido muchas vezes herida del Cielo cõ rayos, muestra que no le es à Dios muy grata. Confesso que està à la Santa Iglesia, los trofeos, y reliquias de los Santos Apõstoles, y Martyres; està la verdadera confesion de Christo; ai fue predicada la Fè por los Principes de la Iglesia, y hollada la Gètilidad por el suelo, y que cada dia se vè levantando mas el nõbre de los Christianos, mas la ambi-*

Epist.
18.

cion, la potencia, la grandeza de la Ciudad, ver, y ser visto, saludar, y ser saludado, las alabanzas, y mormuraciones, el escucharlas, ò dezirlas, andar à bueltas de tanta muchedumbre de gentes, son cosas muy ajenas del proposito Monastico, y de la quietud: porque si salimos à ver, y hablar à los que vienen à visitarnos, pierdese el silencio; sino salimos, nos tienen por sobervios; y à las vezes por mostrarnos comedidos, y de buenos respetos, vamos à visitar à los que nos visitaron, y vemos de atravesar los sobervios umbrales, y puertas, por entre las doradas columnas, y aun por entre las lenguas mormuradoras de los criados, y siervos. En esta Aldeguela de Christo, como arriba te he dicho, no ay mas de vna rusticidad santa: en no sonando los Psalmos, no se oye cosa, adonde quiera que rebuelvas la visita, veràs que el labrador con la mano asida de la esteva del arado, và cantando la Alleluya; y en medio de la siega el peon sudado, y caluroso se recoge à cantar Psalmos: y el que con la podadera corva està podando las vides, trae en su boca algo de lo que David cantaba. Estas son las musicas naturales de esta tierra, y (como el vulgo dize) las enamoradas canciones que se cantan. Este era el humano Parayso, que tenia el Cielo reservado para albergue de Geronimo, y mayorazgo de su Religiosa Familia; centro divina, y sagradamente glorioso de la primera luz, que amaneciò con Christo Nuestro Bien à los mortales, y origen de la

claridad inmensa con que nuestro Doctor alúbro el Orbe; para que fuesse vn mismo el solar de la Fe, de la Religion Christiana, y de su illustre, y observantissima Religión.

40 Despues de ponderadas con juyziosa meditacion todas estas circunstancias, y aviendo hallado, que ni Estridon, ni Roma eran sitios adequados al logro de sus intentos, que pedian vn lugar remoto, solitario, apacible; donde solo se escuchasse el ruydo de las fuentes, los ecos de los bosques, las lenguas de las aves, moviendo al que las oye à estar mas mudo que el proprio silencio, con aquel metálico idioma que se siente, y no se explica; puso el Santo los ojos, donde le avia dirigido el coraçon desde sus primeros años el Divino Maestro. Ninguna tierra de quantas señorea con los influxos de sus rayos el Sol, es mas fecunda de consideraciones devotas, que aquella que apellida todo el vniverso Santa; porque en ella se obraron todos los mysterios de nuestra reparacion, amaneciendo la noche cò el feliz oriente de Christo, y anocheciendo el dia con el portentoso Eclipse de su ocaso. Esta eligiò por morada nuestro gran Padre, y desde luego se previno para adornarla de los mejores muebles, y no aviendo de servir à sus religiosos intentos las bajillas de oro, y plata, las tapicerias costosas, las animadas pinturas, las abundantes mesas, los trages precio-

ciosos, los delicados bastimentos, la multitud de los esclavos, se vino à componer toda su menage de filicios, disciplinas, cadenas, y de vna numerosa, y rara libreria cõpuesta de las mas singulares, y eruditas obras, que en aquel tiempo se hallaban; porque la mejor cõpañia de la soledad se reduce à leer; que los libros enseñan callando, magisterio mudo, Cathedras del silencio, que dizen lo que saben, y nunca responden à lo que les replican. Iba Dios labrando en nuestro Geronimo vn gran penitente, vn Maximo Doctõr de la Iglesia, y vn perfecto Patriarca, idea singular de innumerables Mõges, y assi le dirigia, è inclinaba à la mayor eminencia de todas las letras, y virtudes. Encarece el Santo escribiendo à Eustoquio la costosa diligencia que puso en Roma para adquirir, y comprar tantos, y tan buenos libros; y del proprio desvelo, y personal cuydado que le costò hallarlos, haze mencion en vna de sus cartas à Florencio, donde le dize assi: *Sabe, que por merced del Cielo tengo gran copia de buenos libros, emprestemonos, y pidamonos à vezes, que qualquiera cosa que desees, te la embiarè de buena gana, sin recibir pesadumbre en hazer lo que mandares.* Aqui se descubre de passo, que no era Geronimo avariento, ni aun de aquellas cosas, que eran del alma rico, y mentaj tesoro; vicio comun de los que llenan los estantes de volumenes

para el aparato, y no para el estudio, sin saber de ellos mas que los nombres de los rotulos, que les pusieron, y los reales que les costaron.

41 Al despedirse de sus Padres fueron los sentimientos, y demonstraciones del dolor de fuerte, que las lagrimas que vertian fuera las entrañas, ò se congelaban con los sollozos asustados de la amorosa despedida, ò se enjugaban cõ los suspiros de la amarga ausencia. No ignoraba N. Santo, que en estos lançes no estàn sugetos los hijos al imperio de las leyes del dominio natural; aunque el Momo Magdeburgense sea de contraria opinion: que vna pluma mal cortada hasta lo mismo que llega à escribir suele borrar. Acerca de la direccion de la vida en llegando el hombre à la edad de poder por si arbitrar, y elegir entre el mal, y el bien lo que juzga mejor, y no padeciendo los Padres tan estremada penuria, q̄ necessiten para mantenerse de su persona, no està obligado à su obediencia. Assi oyò nuestro Santo con semblante enjuto, los tristes lamentos de sus Padres, y Hermanos, fuertes grillos del alma para otra menos resuelta, y fervorosa determinacion, y assi se explicò cõ Heliodoro en aquella elegantissima carta, q̄ le escribiò teniendo muy reciètes las vltimas voces, y dolorosos ayes de esta despedida. *Aunque el pequeñuelo sobriño (le dize) se cuelgue de tu cuello:*

y aunque con el cabello messado, y esparcido, y por entre las rasgadas ropas te muestre la Madre los dulces pechos, de cuyas nevadas fuentes te alimentaste, y aunque el Padre tendido se te atraviessse en los vmbrales, passa con ojos enjutos pissando por encima, y buela à la vanderà de la Cruz; porque ser cruel en este trance, no es crueldad, sino piedad señalada. Pienso que habla aqui el gran Doctor de si mismo, pues ya en aquel tiempo Heliodoro, muertos sus Padres, se hallaba libre de este embarazo, porque figuiendo el proprio assumpto añade: No sè que grillos son effos, que te atan; y detienen, no tengo yo tan de hierro el pecho, ni las entrañas tan de pedernal, ni fui criado entre los Hircanos Tigres; y con todo esso passè por otro tanto. Aora la Hermana viuda te ciña el cuello con los braços tiernos, aora aquellos sirvientes, que se criaron cõtigo en casa, te digan: Ay, Señor, y à quien nos dexas que sirvamos? Aora la anciana ama que te diò el pecho, y el viejo ayo que tiene el lugar de segundo Padre, te den querellas, y voces, que te detengas, y aguardes si quiera vn poco, basta que los entierres: ò por ventura la anciana ama con la arrugada frente te venga mostrando los lacios, y vacios pechos, y te diga aquellas blandas palabras con que siendo niño te combidaba al pecho; y al fin, aora, como los Grammaticos dicen, se venga toda la casa sobre ti; facilmente romperà el amor divino, y el temor del infierno, todas estas ataduras, y lazos.

Demas de esto responde el Santo à los estremos cariñosos, que se puede imaginar le harian los suyos al despedirse para detenerle con estas doctas, y sagradas razones. La Santa Escritura manda, que obedezcamos à los Padres; verdad es, mas quien los ama mas que à Christo, pierde su alma. Tiene el enemigo el brazo levantado en alto con el cuchillo para quitarme la vida, y estareme yo pensando en las lagrimas de mi Madre? Desampararè la milicia de Christo por mi Padre, que aun al precepto de enterrarle (que es cosa que el mismo Señor me obliga à hazer con todos) si es estorvo, y me retarda para alcançarle, y seguirle? Aun no estoy obligado à guardarlo, ni se lo debo. No se puede explicar mejor los excessos que en este punto haze la gracia à la naturaleza, y à lo que obliga la eterna salud del alma; pues aunque no exceptua los dos casos que dexamos dicho, fue, ò porque el Santo habla en persona propria, e n quien de ningun modo concurrían, ò porque entonces no estaban las materias morales tan ventiladas, y definidas, como aora se hallan, multiplicandose cõ los casuales accidentes por instantes en las Escuelas las opiniones.

42 Corone este discurso el mismo Santo Doctor con varias clausulas tan graves, y eloquentes como fuyas, y tan llenas de erudicion religiosa, que conmueven, y folsiegan con vnos propios documentos la pureza de las

Epist.
47.

las almas de los professores de este Angelical estado. En la Epistola quarenta y siete dize assi: *Si alguno te reprehendiesse de que eres Christiana* (vã hablando con vna Virgen, y coge, como siempre haze, el agua de su primera fuente) *de que guardas Virginidad, no te dè esto pena, ni te cures de ello; y si te dixeren que dexaste la Madre por entrarte en vn Monasterio à vivir entre Virgenes, sabe, que esta mormuracion es tu alabança: porque quando en la Donçella del Señor no se murmura el deleyte, sino la aspereza, esta no es crueldad, sino piedad grandissima, porque entonces no antepones à la Madre propria, sino al mismo que te manda le antepongas à tu misma alma, y vida. Y si ella biziere otro tanto, entonces te conocerà de veras no solo por hija, sino aun por hermana.* De esta santa doctrina se infiere el estado de perfeccion, y la abstraída, y retirada clausura de los Religiosos, y Religiosas de aquella edad; viviendo las Virgenes consagradas à Dios con tan vigilante pureza, y cuydoso recato, que pudieran servir de exèplo en nuestros siglos. Nunca la tierra produjo las rosas sin espinas, porque vna flor tan hermosa necessita de la defensa, ni la castidad se viò sin guarda, que es muy preciosa virtud para que tenga su claustro mas puertas que las del Cielo. Aquel Olando, que por sus sueños muy preciado de erudito afirma, que el estado antiguo

Erasm.

Monastico de mugeres, y hombres era muy diferente del que aora en la Iglesia se practica, porque los Monges vivian libres, y las Virgenes sueltas; sin que las carceles de hierro las aficio nassen violentamente como fieras salvages, nos dà à entender con evidencia, ò que su malicia le borrò las especies de las Historias, ò que tirò ciego à confundir con sus rebefadas noricias los monumentos mas acreditados, que tenemos de las primitivas costumbres de la profesion Apostolica en los registros de los mas venerables Autores. Debìò advertir este temerario, y sobervio sufarcinador de letras Griegas, y Latinas, que ambas lenguas pregonan la clausura, y abstraccion de todo comercio vulgar, que guardaban los antiguos Monasterios, no solo en tiempo de nuestro glorioso Santo, sino en los principios de la Christiana Religion; y en la supersticiosa idolatria de los Gentiles, dedicada à la Diosa Vesta, intitulandose de su nombre las Virgenes Vestales. Si aun con todo este recato padeciò la Virginidad tan lastimosos insultos, como llo- ran los anales, que seria si vivies- sen las Religiosas libres, y no las circumvalassen los muros, y las prisiones? Aun en la obscura noche del Gentilismo eran tan veneradas estas vivas hostias de aquellos falsos Templos, que qualquiera transgression de su pureza te-

Lib.
22.

nia contra sì muchas leyes horribles, y vna pena, que excediendo lo fatal, oy se tuviera por cruel. A Opia Virgen Vestal, que Livio llama Opimia, por aver profanado su cuerpo, la enterraron viva, para que la que no avia sabido conservar su integridad, mezclase con la de los difuntos, aun antes de morir, su voluntaria corrupcion. No me detengo en acordar al mundo los Catastrofes tristes de vna Marcia, de vna Flornia, que se mejorò la muerte con su mano, escusandose, demas de la afre-
ta, de otro mayor suplicio; ni referirè los funestos espectaculos de Sestiria, Tucia, Licinia, y Cornelia, que apagaron con la tierra fria de los sepulcros las llamas de la concupiscencia. Harè si memoria de Minucia, que por la profanidad irreligiosa de los trages, con que desvanecida, lisonjeaba las atenciones, la condenaron à enterrar antes de morir, y de Posthuma de quien presumieron las gentes por su afectado adorno, y precioso ali-
ño, que avia perdido su virginal candor, para que sepan los Centuriadores modernos, que aùn entre las Diabolicas Aras de los insensibles Idolos se apreciaba de tal fuerte este celestial estado, que se corregian las apariencias sospechosas con los propios castigos, que las obras executadas, y convencidas. Nuestro gran Doctor es el testigo mas abonado del recogimiento, con que las Vir-

genes de Christo guardaban aquella preciosa Margarita de la gracia, y de la animosidad, conque para no perderla se desprendian de los naturales, y dulçes lazos del amor paterno, como èl proprio lo executò para laurearse gloriosamente entre los que siguen el Cordero Immaculado en los divinos gozos. Saliò, en fin, con la bendicion de sus Padres, de edad de veinte y quatro años, huyendo de su casa, de sus parientes, de sus amigos, y familiares, para darse todo à Dios en la vida solitaria de Monge, cuyos inmortales frutos le colmaron de tantos merecimientos, como la Iglesia goza, el Orbe aclama, y las Historias admiran.

DISCURSO VI.

REFIERESE LA PRIMERA JORNADA que hizo Geronimo à la Tierra Santa, los lugares que visitò antes de llegar al desierto, sus penitencias en èl, y sus exercicios en aquella soledad.

43 **E**N esta primer jornada que hizo el glorioso Doctor à los Lugares Santos, le siguieron Heliodoro, Rufino, Vincècio, è Hilas por compañeros de su bien premeditado proposito. No ay noticia cierta, qàssegure, bolviò desde su Patria à Roma à recoger, y encaminar su libreria à la

la Tierra Santa ; pero la razon persuade tendria ya adelantada esta diligencia , y que desde Histria , ò Estridon irian à embarcarse en el mar Adriatico, que era el camino mas derecho ; pues de otro modo avian de atravesar toda la Italia: Embarcados ya todos juntos estos Religiosos compañeros , ò por la furia de alguna tormenta , ò por otra causa se apartò de ellos Rufino ; assi lo dize el Santo escribiendole desde el desierto à Nutria Ciudad de Egypto: *Despues que aquel furioso, y arrebatado torbellino con la tormenta me arrancò de su lado, despues que aquella triste, y acelerada partida rompiò la liga del amor, y caridad con que estavamos vnidos; en esse punto vù cubrirse el Cielo, y mi cabeça de vn triste manto, y en el profundo pielago engolfado, otra cosa no vù que mar, y Cielo. Finalmente , en esta obscura peregrinaciõ andando perdido acá, y allà, vine à parar à Tracia, y desde alli à Ponto, y à Bitinia, y passè la prolixa jornada de Galacia, y Capadocia ; y quedando quebrantado de los calores ardientes de Cilicia, me fue forçoso llegar à Siria, como quien de vn terrible naufragio llega al puerto.* En este viage que Geronimo con breves voces nos describe no menos largo que peligroso , pues de qualquier modo que le hiziesse por mar, y tierra , ò por el Danubio, era necessario que experimentasse incommodidades, y peligros indezibles; no nos declara si llegó à

Constantinopla cabeça de la Tracia, y salió del Imperio ; pero me persuade, que si, por ser la derrota mas segura para encaminarse desde la Tracia à el mar del Ponto, y tomar despues tierra en Bitinia, Ciudad la primera del Asia la menor. Passò à la Ciudad de Ancyra, Corte de Galacia , y descansando algun tiempo indagò curioso el origen de sus pobladores, y notò sus costumbres , y de otras varias gentes: observacion muy digna de quien huella lo que anda, mas que con los passos, con el entendimiento, y con los ojos. Colige de su experiencia, de las Epistolas de S. Pablo, y de diversos lugares de los dos Testamentos , la fe, la devocion , y la inviolable obediencia de los Romanos , despues que rindieron las triunfantes cervizes al dulce dominio del Evangelio, mas nota su facilidad , soberbia, y arrogancia. De los Corintios dize, que son afeminados, que cuydan mucho del cabello, y se precian de sus enrespadas ondas , enriçandose como si fueran mugeres , aunque no se vsaban, como aora, los polvos q̄ llama de Chipre; para que las cabeças seã mentiras cabales, pues son harina de habas aquellas vejezes postizas. A las mugeres nota de poco recatadas , advirtiendole , q̄ traian descubiertas las cabeças, facilidades antiguas , q̄ adelantò nuestra edad cò el afectado artificio de los mantos, y embelesos de la punte-

ria de medio ojo; porque no ha menester su flaqueza mas luz para caer. A los Macedones los califica de piadosos, y caritativos, inclinados à la hospitalidad; mas los reprehende de holgazanes, y concluye que los Galatas son gente barbara, grosera, y facil de creer qualquiera cosa; y añade aqui el Santo Doctor: *Veràn que esto de el Apostol es verdad clarissima, los que estuvieron conmigo en la Ciudad de Ancyra, Metropolis de Galacia; porque aun hasta el dia de oy està dividida en mil partes, con la scisma que en ella se balla, y con los varios dogmas, y sectas, que reynan perdida, y assolada.* Dexo à los Cataphrigas, Ophitas, Barboritas, y Maniqueos, que ya todos saben el origen, è historia de estos desventurados nombres, y sectas. De este juyzio, que el Santo haze de aquellas gentes, da fè el Concilio Ancyrano, celebrado el año de Christo de trecientos y ocho, en que se tratò principalmente contra los que inducidos del temor, ò de la violècia eran Idolatras, ò se entremetian con los Gentiles en sus falsos sacrificios, y abominables ceremonias. Precediò este Concilio Provincial al Nizeno, y confirmole el sexto Concilio General Constantinopolitano. La lengua de los Galatas, afirma nuestro gran Doctor, que no era la Griega, sino la que se hablaba en los Treviros, al principio de Alemania, riberas del Reno; de donde se sigue, que vinie-

ron à poblar alli de la Regiõ Septentrional, que comunmente se llama las Galias, comprehendendose, como hemos ya apuntado, muchas Provincias con esta sola.

45 Continuando el glorioso Doctor su jornada, llegò à Capadocia, y de alli torciò à la parte meridional, y passò por parages desiertos à Cilicia, cuya tierra è inculta, y yerma por la penuria del agua, y encendidos parámos, que se estienden con sus abraçadas arenas hasta las faldas del monte Tauro, que la termina, y divide de las confinantes Regiones. Esto que aqui brevemente se dize, è vn inméso espacio de mares, de montes, de rios; peregrinacion penosa, arriesgada, prolixa, llena de sustos, de trabajos, de incomodidades, con el precisso comercio de gentes estrañas, costumbres desconocidas, ignoradas lenguas, y de contrarias leyes; y todo este cumulo de horrores padeciò este gran Padre por el amor de la virtud à que aspiraba: que la pluma no corre, ni anda, sino buela, y las palabras que dizen lo que no hazen, no sienten; pues nadie ignora, que de el poco papel devn Mapa, es cifra tan sincopada la tierra, que los ojos miden en vn instante todo el Orbe. Detuvo se Geronimo algun tiempo en Tarso, patria del Apostol, y para aprovecharse, y entenderle, aprendiò alli, aunque de passo, la lengua de aque-

Epist.
151.

aquella Provincia sus frasses proprias, y modos particulares de dezir; como el Santo Doctor lo manifiesta en la epistola que escribiò à Algasia en que dize assi: *Aquello que otras muchas vezes hemos dicho, que lo que el Apostol San Pablo dize, aunque no muy erudito en la lengua, mas si en la sabiduria, que no lo diga el Apostol por humildad, sino porque en la verdad lo siente assi, agora tambien lo afirmo, y apruebo: porque los profundos pensamientos suyos no se lo explicaba la lengua, y sintiendo el bien, y entendiendo lo que dize, no puede ponerlo con la propiedad de las palabras, en los oídos de los que le oyen. En la lengua Hebræa (como naturalmente Hebreo, y criado à los pies de Gamaliel Varon doctissimo en la ley) era muy diestro; mas en la Griega quiere se alguna vez declarar, y queda obscuro. Y si esto le acontece en la lengua Griega al que nació en Tarso de Cilicia, y la aprendiò en sus primeros años, que diremos de los Latinos, que se fatigan en traducir sus sentencias palabra, por palabra, sino que las dexan mas obscuras, y como yervas malas, que creciendo, ahogan la fertilidad de las mieses? Y luego añade: Muchas palabras ay en el Apostol, que las acostumbra conforme al uso del lenguaje de su Provincia, y de su Ciudad. E inmediatamete pone los exemplos de algunas, q̄ aqui se omiten, porque no ay voces en la lengua Castellana que les correspondan. No ay flor en toda la*

naturaleza en que no picasse esta Aveja industriosa para labrarle al Leon de Iudà en la garganta de la Iglesia el dulçissimo panal de sus elegantes obras doctamente variadas con su exquisita, y grave erudicion.

46 Desde Tarso fue à Antiochia, bolviendo à passar las alpe rezas del monte Tauro. En aquella Ciudad conociò à Evagrio Presbytero Varon Santo, y docto; con quien por la conveniencia de la vida dedicada toda à las letras, y virtud tuvo despues correspondencia muy cariñosa, y familiar. Aqui tratò desde luego de elegir el sitio, donde avia de retirarle para poner en execucion los deseos, que le sacaron de la Babilonia del mundo, para darse todo à la quietud de vn paramo, en que à solas pudiesse pelear contra si mismo por si mismo. Para facilitar en el acierto de tan importante fin; tratò con vn Santo Monge, que se llamaba Teodosio sus buenos propositos, y el voto que avia hecho de professar la vida Monastica, que le aprobò el intento, y exortò à la perseverancia en el, sin dexarse persuadir de las tentaciones; que en los principiantes son muy vehementes. Sobre este mismo assumpto escribiò poco despues vna carta, à los Anacoretas de el desierto de Siria, q̄ està poco distante de Antiochia, dirigida al mismo Santo Monge Teodosio, en que les dize:

O quãto deseo ya verme en essa vuestra Santa Congregacion, y admirable cõpañia! Y aunque estos mis ojos no merezcan verla, abrazarla hia con toda alegria, y contento: mirariã aquel desierto mas deleytable que la Ciudad mas hermosa, y cõttemplariã aquellos lugares desamparados de los habitadores, à donde se juntaron como en vn parayso, grandes compaõias de Santos. Mas porque mis pecados son causa que cabeça tan llena de culpas, como la mia, no sea participante, ni goze de compaõia tan Santa, os ruego que por vuestras santas oraciones (que no dudo sino que podreis alcançarlo) sea y rescataado de las tinieblas de este siglo. Acerca de lo que antes en presencia dixè, y en el deseo, que aora no ceso de declarar por cartas, estã ya mi alma, y mis deseos determinados. Toca à vosotros aora, que se siga tras esta voluntad el efecto. Mio es el querer: mas que pueda lo que quiero, esso es de vuestras oraciones. No soy yo, sino vna oveja flãca, enferma, que anda de el Revaño descarriada, que si bien el Pastor no me recibe en sus ombros, y me torna al Aprisco, me quedarè abarrancada, y quando mas me esforçare à lewantarme, bolveran mis pies à resbalar, y à hazer zancadillas. Yo soy aquel hijo prodigo, que mal gastado el aver, y parte que me diò mi Padre, aun no he buuelto à hecharme à sus pies, ni aun he comenzado à sacudir de mi la blãdura del regalo, y de la sensualidad primera: y porque ya parece, no que me he apartado de los vicios, sino

que comienço à querer apartarme, anda el Demonio atandome con nuevos lazos, trayendome nuevos impedimentos, y quiere cercarlo todo con vn mar de inconvenientes, y confusiones, para que de todas partes me rodeen sus ondas, y yo puesto en medio de este elemẽto, ni puedo bolver à tràs, ni hechar el passo à delante: solo resta que vuestras oraciones despierten el soplo de el Espiritu Santo, que me toque, y mueva con eficacia, hasta que pise el puerto, y la deseada ribera. Muchas centellas despide aqui Geronimo de la ardiente fragua de su coraçon, en que se descubre se le abrasaba la casa allã dentro; quando arrojaba por los balcones de los labios muebles tan precioffos. Dize que no puede bolver à tràs, ni ir à delante, esta es confesion humilde, aquella indicio claro de que teniã hecho voto de ser Monge.

47 En tanto que nuestro gran Padre se disponiã para pasar al hiermo, no se detuvo en Antiochia ocioso; que el trabajo de arrancar las rayzes de los afectos del siglo, que tiranizaban los del alma no le divirtiò de la frutuosa sementera de su celestial doctrina. Probò, como suelen dezir, la pluma, la mano, y el ingenio en la interpretacion de las Escrituras Sagradas, è hizo vnos comentarios sobre el Profeta Abdias; y como entonces se hallaba tan lleno de las floridas frasses de la lengua Griega, y la agudeza

juvenil le inclinaba à las fútiles inteligencias de Orígenes, primer Autor, y Padre de los sentidos mysticos, y alegoricos, siguió con su estilo proprio los impulsos de la inclinacion del estudio, y de la edad en esta obra. Este lozano atrevimiento en materia tan sagrada; que tiene tantos complices, como ignorantes del respeto con que se debè tratar las cosas Divinas, fueron despues el pedestal de barro de su cabeça de oro; que sobre flacos principios, las que se erigen al Cielo estatuas con su misma carcoma se vienen à la tierra. En el proemio de Abdias lo llora mucho escribiendo à Pamachio, y assi se duele de este parto afrentoso en el principio: *Quando era pequeño hablaba como pequeño, sabia como niño, y pensaba como muchacho; y aora que ya soy hombre vaciè de mi lo que era de muchacho. Pues si el Apostol (de quien son las referidas palabras) va aprovechando, y cada dia olvidandose de lo passado, se alarga à lo de à delante, y segun el precepto de el Salvador, puesta la mano en el estava no buelve à mirar à tràs, quanto mas yo, que no he llegado al estado de varon perfecto, ni he venido à la medida de la edad de Christo, merezco perdon, si provocado de el ardor, y de el deseo de las Sagradas letras, en mi mocedad me atrevi à explicar en sentido alegorico el Profeta Abdias, del qual entonces ni entendia la letra, ni el sentido historico? Ardià el alma*

con el gusto de el entendimiento espiritual, y porque avia leído, que todo es posible à los creyentes, no adverti, quan diferentes son los impulsos, y dones de el Espiritu Santo. Conocimiento tenia de las letras humanas, por esto pensaba que podia leer el sellado libro. Y luego mas abajo añade el Santo Doctor: Tenia yo creído, que lo que avia escrito, estaba muy guardado en mil almarios, y lo que mi atrevido ingenio avia con temeridad osado, lo tenia yo justamente consagrado para el fuego, y quando menos pienso, vino de Italia un Mancebo con el Original proprio de tantos años escrito, quantos avia, que lo avia compuesto. Alababa mucho la obrilla, y confieso que me maravillè mucho viendo que por mal que vno escriba, nunca falta otro de su mismo humor que le lea. El ensalzaba la obra, y yo estaba caído de verguença. Ponia poco menos que en el Cielo los sentidos mysticos, y yo derribaba la cabeça, y los ojos al suelo de empacho de mi sentido. Por ventura aunque digo esto, condeno aquellos exercicios de la mocedad? Sin duda que no sabemos que en el Tabernaculo del Señor à bueltas de el oro, tambien se ofrecian pelos de cabras; y en el Evangelio leemos, que las dos monedillas de la pobrecita viuda fueron mas acceptas que las grandes ofrendas de los ricos. Dimos entonces lo que teniamos, y aora si hemos aprovechado algo, lo bolvemos tambien à su mismo dueño, pues por la gracia de Dios soy lo que soy:
que

que no niego que en treinta años no aya trabajado en esta labor, y santo exercicio. Despues de aver dicho esto prosigue su discurso de este modo: *Este era mi Pamachio mas amado que la luz, aquel tiempo quando yo, y mi querido Heliodoro andabamos tratando de ser moradores de el desierto Calcidico de Siria: lo que entendí estaba secreto, se ha hecho publico. Bolverè, pues, à hollar las pisadas viejas, emmendando, si pudiere, los rasgos mal hechados de las letras. Era niño no sabia escribir, temblabame la mano, y no assentaba bien los dedos, aora quando no aya aprovechado en otra cosa, à lo menos tengo aquello que dixo Socrates; sè, que no sè.* Así aprovechaba el gran Geronimo los passos que le conducian à la deseada quietud de el desierto que las poblaciones sirven de soledades à los que tienen el paramo dentro de sí mismos. Ya le tenemos à las puertas de aquella vida rigurosa que se sustenta de ayunos, oracion, cilicios, disciplinas, desnudez, follozos, llantos, gemidos, y pues con tanto fervor las pulsa, no puede, no, dudarse de su feliz entrada: exemplar permanencia, y gloriosa salida; que los buenos principios de las acciones grandes, llevan adelantados los aciertos de la dicha, y bienaventurada possession de los inmortales fines.

48 Por ser tan propria de este lugar, y necessaria à la Historia, no dexare de hazer vna bre-

ve descripcion de la Siria; así por aver sido fecundo campo que regò con las fuentes de lagrimas, y arroyos de la sangre de su pecho nuestro Santo; como por averla ilustrado Christo Nuestro bien con su vida milagrosa, y celestial predicacion: y ser su inteligencia muy necessaria para los estudiosos de las Sagradas Escrituras. Muchos Autores confunden la Siria con la Asiria, siendo esta el todo de las diez partes, que en sí contiene, y aquella vna sola Provincia de las que le componen. La causa de esta confusion procede, en mi sentir, de hallarse en el nuevo, y antiguo Testamento su memoria repetidas vezes con vn mismo nombre; y no distinguirse bien, donde se habla de la Siria en comun, y donde en particular. La tierra de promision, cuyos terminos eran tan cortos, que se estrecharon en ella los hombres, cae en la Provincia de Siria, y con esse nombre se entiende en algunos lugares. En otros debe entenderse la Siria generalmente; y de este modo abraza con sus limites todo lo que ay desde el rio Tigris, hasta Egypto; terminandola por el oriente el Tigris, al medio dia el seno Arabigo, al Occidente el mar Mediterraneo, y al Septentrion la Armenia, y la Capadocia. La Siria, ò Suria en que se retirò el gran Geronimo de el mundo, para dedicarse al Cielo, es la segunda de las regiones que con-

contiene, è incluye la Siria grande; y para destinguirse de las otras se llama Caloes, ò Celes. Comiença su demarcacion por la parte Septentrional de las riberas de el Euphrates, y faldas del monte Tauro, y corre hasta que la detiene, y clausulà el rio Abana; que se dize aora Abana Valania; que entra con el Mar junto à vna Ciudad, que asì tambien se nombra. La Metrapoli de esta Siria es Antiochia, tierra à fortunada, pues mereciò la dicha de que el Apostol San Pedro pusiessè en ella su primer folio, y donde fueron los primeros que de el nombre de Christo se denominaron Christianos, y esta Siria se llama en el libro de los Macabeos Celestiria.

49 En esta Siria, que es la segunda de las diez Provincias que se vnivocan con vn proprio nombre, aunque es region templada, y apacible, ay vn desierto tan inhabitable que solo puede ser morada de fieras, escorpiones, y serpientes. Con ser este paramo tan horroroso, fue mayor la animosidad, de muchos, y de los siervos de Dios; que buscando las asperezas de sus abrojos, y espinas, huyeron de la lisongera hermosura de las rosas; con que recata el mundo los aspides venenosos de sus deleytes. Aqui se retirò Geronimo con el Venerable Teodosio, y los demas Monges, que convertian aquellos incultos heriales en vn ameno pa-

rayso de virtudes. Aqui atropellando inconvenientes, y venciendo dificultades entrò nuestro Santo triunfando de las humanas passiones para vencer al Demonio con los sangrientos despojos de si mismo. Aqui ordenò su vida del modo que nos irà diziendo, que de sus cosas ninguno puede ser mas elegante Coronista. En la Epistola de la virginidad escrita à Eustoquio, persuadiendola deseche de su alma los del mundo pensamientos van os le dize asì: *No quiero que dexes crecer las caducas imaginaciones. Ninguna cosa de Babilonia cobre en ti señorío. Al enemigo quando es de pocas fuerzas, se le ha de quitar la vida: la malicia de las zizañas, porque no crezca, ha de matarse en semilla: Oye lo que el Psalmista dize: Hija de Babilonia desventurada, dicohoso aquel que te diere el pago, que nos diste, y tratare como nos trataste. Bienaventurado el que tomare tus pequeñuelos, y los quebrantare à la piedra.* Soberana doctrina es la que nos dà el Santo Doctòr en este lugar, y muy de advertir como fruto sacado de sus experiencias: que los que dizen que lo hazen, persuaden lo que quieren con duplicada energía. Aconseja que demos la muerte à los recién nacidos pensamientos, quebrantandolos en la piedra Christo, que el quebrãto era despues de la muerte segun la antigua costumbre; tormento aunque insensible per-

remptorio de los malhechores. No nos manda el Santo Doctor, ni David, estorvarlos, porque no està en nosotros vivir sin pensamientos, sino corregirlos, que la malicia de la naturaleza se vence con la gracia; y así aunque sus afectos no se puedan evitar, sus abusos con ella se pueden reprimir. Por esta razón en la misma Epistola añade: *Imposible es, que no toque en el pensamiento, y sentido el nativo calor de las venas, y de la parte sensitiva: mas à aquel alabaremos, y llamaremos dichoso, que así como comienza à pensar lo que es menos honesto, en esse mismo punto quita la vida al pensamiento malo, y le quebranta en la piedra, y la piedra es Christo.* Para que la Virgen Eustoquio, viesse este peligro con sus propias resistencias frustrado se pone así mismo el penitente glorioso por exemplo: *O quantas vezes, le dize, viviendo yo en el yermo, y en aquella estendida soledad, que abrasada con los rayos ardentísimos de el Sol, representa vna morada espantosa à los Monges, meparecia que estaba en medio de los regalos de Roma.* Aquí nos pinta el Santo la posada que tuvo en aquel desierto tan desnuda de las comodidades que apetecen los hombres; que solo ferian sus huéspedes los Serafines. En este centro de llamas, hogera fecunda de la mas affombrosa penitencia, renació fenix de la inmortalidad este Maximo Doctor;

y donde entendió morir se encendió en su alma la mayor luz que esclarece los horrores, y nubes de la Iglesia Militante en todos los espacios del Orbe. Si el cuerpo padecia quantas afficciones, sin dexar de vivir, era capaz de padecer, el alma entre los desconuelos de muchas, y varias congoxas, affligida, aborta, y affombada rebofaba por la macilenta palidez del rostro amarguras, y tristezas. *Andaba, profigue, y vivia solo, y apartado, porque estaba lleno de tristeza, y amargura, los miembros frios, y flacos, secos con el sayal, y cilicio, la piel aspera, negra, ya con los rayos ardientes de el Sol, convertido en Etiope, las lagrimas en los ojos continuamente, sollozos, y suspiros sin cessar. Si alguna vez me vencia el sueño, à quien yo hazia continua resistencia, la cama era el suelo desnudo, y allí ludian los huesos, y los miembros cansados.* Esto suena poco, dicho, practicado, mucho; porque de las obras no pronuncia el dolor de el cuerpo los labios, ni dize la essencia de su penalidad, ò delectacion las palabras. Vivir expuesto à las inclemencias de los tiempos; dormir en tierra, bestirse de cilicio, el ayuno continuado, estar solo, passar en oracion la mayor parte de la noche, y del dia, son cosas que se dizen facilmente, porque su dificultad solo el que las practica las conoce.

50 Para comentar nuestro Santo penitente aquellas palabras

bras que llora Geremias en sus endechas tristes, y cantos lastimosos: *Bien es el Varon que lleve el yugo de el Señor desde su juventud. Morará solitario, y callará, porque se levantó sobre sí mismo. Pondrá su boca en el polvo, si por ventura avrá esperança.* Trasladó su propia vida la ilustracion de estas desconsoladas sentencias, firviendole de comentario las asperezas de aquel desierto. *La perfeccion de el Soldado de Christo, dize, es tener el alma desnuda de todos los negocios de la tierra, y de las rebueltas de el siglo, segun aquello de el Apostol: Ninguno que está alistado debaxo de la vándera de Dios, se embuelve en los negocios de el siglo (y lo que allí va continuando sobre este punto) antes procura quanto la flaqueza humana permite, vnirse con Christo con toda diligencia.* Esta vnion, es el mas perfecto estado de la vida espiritual, à que aspiran todos los Religiosos, que professan la vida Monastica, mas son muy raros los que favorecidos de la Divina gracia la gozan. Despues de aver manifestado el glorioso Padre lo que excede la vida contemplativa à la activa, pues esta los dexa hombres, y aquella à los que la consiguen, los transforma en Angeles; añade estas palabras: *Aquel pone su boca en el polvo, que sintiendo de sí humildemente, se conoce ser fragil, y que como cosa formada de polvo, confieffa que se ha de resolver en polvo,*

diziendo con el Patriarca Abraban: hablarè con el Señor Dios mio, como sea polvo, y zeniza. Luego mas adelante profigue: *A la Ciudad perversa, dize el Señor en el Evangelio, que si en Tiro, y Sidon se huvieran hecho las maravillas, que en ella, sin duda hiziera penitencia en silicio, y en zeniza.* En el silicio se significa la aspereza de el dolor de los pecados; en la zeniza el polvo de los difuntos. Juntanse en la penitencia, lo vno, y lo otro, porque en las punçaduras del silicio conozcamos lo q̄ en la culpa cometimos, y en las pavesas de la zeniza contemplemos lo que somos por el pecado. Pensemos, pues, en el silicio los vicios pungitivos, y en las zenizas de la sentencia de la muerte meditemos el justo castigo de las culpas. Y pues tras el pecado se le vantaron las cosas afrentosas de la carne, vea el hombre en la aspereza de el silicio, lo que comeniò en soberveciendose, y mire en la zeniza, à quanto estremo de miseria llegó pecando. Puede tambien significarse en el silicio el arrepentimiento, la reprehension, y el dolor de la contricion, segun lo que el Santo Job dixo: *Yo mismo me reprehendo;* que no es otra cosa, sino vnas vivas punzaduras de el silicio, aquello que dentro de el alma passa, refregandose con la aspereza de el sentimiento, y en zeniza haze penitencia, porque con ojos abiertos

mira à lo que vino por la senten-
cia que se diò al primer crimen,
y dize: *Hago penitencia en pavesas,*
y en zeniza; que es dezir mas cla-
ro, ni me ensobervezco de algun
dò que aya recibido de mi Haze-
dor, pues que formado del polvo,
por la pena en que incurri, me
veo bolver al mismo polvo. Es-
tas reflexiones santas deducidas
de su proprio conocimiento vif-
tieron à nuestro gran Penitente
del doloroso, y aspero filicio que
aqui dize.

§1 Passemos aora à averiguar
su comida, que aunque mas nos
la disfrace con su eloquencia, no
serà mas regalada que la cama, el
apofento, y el vestido, que nos
ha manifestado. En la propria
Epistola nos dize en vna metafa-
rica clausula toda su despensa:
De la comida, y bebida callo, pues
aun los Mōges enfermos no beben sino
agua fria, y se tiene como por luxuria
comer cocida alguna cosa. No dize
el Santo lo que come, sino lo que
los otros se abstienen, que humil-
de, y elegante sabe callar, y de-
zir sus cosas, y las ajenas, para
que por lo mucho que dize, po-
damos conocer mas de lo que
calla; que quando los enfermos
comian frutas silvestres, yervas, y
rayzes, los que se hallaban ro-
bustos no se alimentarian de mas
sabrosos, y regalados mangares.
De tres generos de Monges que
viò en Egypto haze memoria el
Santo. Los primeros en su natu-

ral idioma se llamaban Saufes,
que en nuestra lengua Castellana
corresponde à los Religiosos que
viven en comun, y à lo que suena
en Latin esta voz Cenobitas. Los
segundos se intitulan Anacoretas,
que en la libre resolucion de
los desiertos hazian la vida soli-
taria, como aora los Hermita-
ños. Los terceros se denominabã
Remebot, y vivian en las Ciada-
des de dos en dos, ù de tres en
tres, trabajaban de manos, y ven-
dian mas caras sus obras à la gen-
te popular, que las compraba
por su devocion; que la virtud
que se palma, y se vè, como anda
por las calles, y sale, y entra
por los corrillos de los hombres,
y estrados de las mugeres, siem-
pre ha valido los ojos de la cara.
De estos no haze caso le Santo
Doctor, y assi los passa en silen-
cio; porque à la verdad no los
debiò tener por Monges, aun-
que se vendian como tales, que
por esto dize, hablemos de los Ce-
nobitas que viven en comun.
Describe su vida, sus costumbres,
su obediencia, su templança, su
caridad, sus asperezas, el amor
que los vniã vnos con otros, pero
dize que quando estaban enfer-
mos, les alsifician los Superiores
con quantos generos de regalos
pudieran ministrarles en su casa
la ternura, y cariño de sus Pa-
dres. Luego segun esto, mayor
era la aspereza de los Monges
de Calcide, que professaba nue-
tro

tro Santo, que la de los Egypcios; porque en la enfermedad qualquier piadosa dispensacion se tiene en la mas austera observancia por virtud, y donde las dolencias no se reparan con las delicias, se duplican las mortificaciones. En la vida de S. Pablo primer Hermitaño, à quien tributaron las aves el alimento, las palmas el vestido, el sepulcro, y funeral las fieras, y la admiracion los hombres, quenta nuestro Santissimo Doctor, que en este su noviciado avia Monges de abstinencia tan rara, que era mas para el affombro, que para el exemplo, sin los especiales influxos de el favor Divino. De vno refiere, q̄ vivió treinta años recluso en vna Celdilla, sin sustentarse de otra cosa, que de vn poco de pan de cebada, y vn poco de agua turbia; tratando à su cuerpo, como à vn bruto, y de otro afirma; q̄ habitaba en vna Cisterna vieja, que los Sirios, por su semejança, llamã cuba, sin comer en todo el dia mas de cinco higos passados. Esto dize el Santo: y parecerà imposible à los q̄ quisieren medir por la humana, y corta capacidad los prodigios de la Fè, que rompe los mares, saca de la piedra las fuentes, y muda de vna parte à otra los montes. Muy parecida à esta debia de ser la abstinencia, q̄ nuestro gran penitente calla, afsi por no alsóbrar con su noticia à la Virgen Eustoquio, que gozando de la opulencia de su casa, vivia entonces entre las delicias de Roma, como pa-

ra que el vano viento no se apoderare del espacioso vicio de los ayunos: llenado de vanidad la mortificacion. En esta propia carta, donde nos informa de la penitente, y rigurosa vida de aquellos Monges con quié habitaba, nos dà bastantes indicios para conocer lo q̄ no solo en las exteriores penalidades del cuerpo padecia, sino también en las internas luchas cō el enemigo comun q̄ procuraba rēdir la roca interior de su Virginitad: *Paes yo, dize à este proposito, que por el temor del infierno me condenè à tal carcel, hecho cōpañero de los escorpiones, y fieras, muchas vezes me parecia, que andaba entre los saraos, y coros de las donçellas. El rostro amarillo de los ayunos, y en el cuerpo frio ardia el alma en torpes deseos, y en la carne, yã antes, que su mismo hombre, muerta, solo se sentian hervir los ardores de la sensualidad.* Voluntaria, y humilde confesion nos haze aqui el gran Geronimo de sus flaquezas, no de sus ruynas; que si la eminencia de las torres padece el impetu de los rayos, sus bié zanjados fundamentos resisten los precipicios. Son las tentaciones sensuales las mas fuertes, porque hazen la guerra dentro de casa, y las discordias civiles llegan con facilidad à los puñales, de cuyas armas sangrientas se suelen lastimosamente cōtar las heridas por los golpes. Nacio se cō nosotros el enemigo, y pretēde el mayorazgo por el señorio q̄ presume de la tierra, y aunque la ley le opone, y alega la razō de la no-

ble primacia de la espiritualidad; como no le puede desposseer del todo, saca de sus rebeldias nuevos motivos para el pleyto; y assi solo llega à superar se su obstinada prentension con la asistencia divinamente eficaz del Espiritu Santo, librandose el hombre del cuerpo, q̄ llama del pecado, el Apóstol.

§2 Aplicaba nuestro glorioso penitente contra estas sensuales imaginaciones todos los remedios que sabia, y viendo que no bastabã para arrojar de sí las feas imagenes de aquella abominable representacion, acudia al vltimo, pues dize: *Assi yo viendome de todo socorro desamparado, echava me à los piés de Jesus, regava selos con lagrimas, limpiava selos con mis cabellos, y la carne rebelde domabala con ayunos de semanas enteras.* A dos manos peleaba el Santo para librar se de tan poderoso enemigo, valiéndose de las dos vidas activa, y contemplativa, de la oracion, de la penitencia, y de mas obras santas de q̄ se compone la virtud heroyca mēte visible, para evitar vna muerte. A los llantos vnía los ayunos, fuerças auxiliares del alma, q̄ aumentan sus questes, haziendoles formidables en la palestra. Ayunaba Gerónimo las semanas enteras, cosa sobrenatural; y assi no estraño, que nos callasse lo q̄ comia, y lo q̄ bebia; porque en tiempo tan prolixo se le pudo aver olvidado qual era su alimento. Ilustrado el verso del Psalmo ciento y nueve: *Mi carne està inmutada por el olio;* dize N. Sã-

to: *Nosotros quando ayunamos, quando nuestras caras se ponen amarillas, quando parecemos feos, conozcamosnos à nosotros mismos; que entonces parecemos mas hermosos à Christo. Soldados que ayunan son los que èl quiere, y ama: nuestro mantenimiento, y provisión sea el ayuno. Y porquè? Sino porque en èl està la vitoria, y en la vitoria el triunfo?* Con ser las armas tã fuertes, persistia el combate; que à los heroycos varones no les consagran laureles las proezas comunes, ni se corona su gran valor con las aclamaciones ordinarias de vna virtud vulgar. Por esto añade inmediatamente: *No me averguenço en confessar la miseria de mi suerte, antes lloro, porque no soy aora, como era entonces. Acuerdome que muchas vezes llamando, y orando al Cielo, juntaba el dia cõ la noche, y no cessaba de dar golpes en mis pechos, hasta que por mandado del Señor bolvia à fosegar se el alma.*

§3 Al fayal, y filicio de que se vestia, à la cama de la desnuda tierra en q̄ reposaba, à los ayunos de semanas enteras, à los suspiros, llantos, y follozos con q̄ llamaba à las puertas de la Divina misericordia, y à las piedras q̄ refurtiã de su ensangrentado pecho, como enamorasadas señas de las cinco ventanas de Christo, se seguia en la serie de los exercicios de nuestro Santo vna oracion tã alta, permanente, y fervorosa, que confundiendo las luzes, y las tinieblas, passaba à ojos cerrados los estremos de las noches, y los dias. Bien pe-

penetraba en aquel dulce reposo fer Dios el retiro en que se fortalecen las almas, y recobran las potencias, para bolver à repetir con mas vigoroso aliento la domestica lucha de las pasiones mortales. Escribiendo à la Santa Viuda Salvina, dà à entender el gran Padre con su ordinaria brevedad, que los invencibles Arneses de las tentaciones se forxan en el pecho inflamado de los ardores mentales de este celestial exercicio: *Nunca (le amonesta) se te cayga de las manos la leccion santa, y la oracion sea siempre tan continua, que todas las saetas de los pensamientos, con que la juventud suele ser combatida, se resista con este escudo.* Bié se descubre en estas palabras avia experimentado bien la impenetrabilidad de su fineza, y que solo se funden estas armas defensivas, en el ardiente fuego, donde se templan los dardos del amor Divino. Con el pedernal en la mano espátaba Geronimo las pequenuelas aves q destruiã las mieses de su interior cãpo è hiriendo la frente del sobervio Gigante de la vanidad del mundo triunfaba penitentemente glorioso de si mismo. Abriase en el pecho vna ventana con los esforçados, y fuertes golpes de aquel duro pedernal; que al mismo impulso que despedia luzes, lloraba sangre: enterneciéndose su propria nativa dureza al repetir las heridas de aquellos centelleantes resplandores, gloriosas luminarias de su

voluntario dolor. Bié conocia Geronimo, que aquel retirado Gavi-neto era donde se conjuraban las pasiones contra el alma, incitandose vnas à otras à la tirania de las potencias, para sugetar al apetito el imperio de la razon, como lo dà à entender el glorioso Doctor en esta misma Epistola: *El pecho, dize, es la rayz, y el manantial de todos nuestros malos pensamientos, y es alli esta la silla del coraçon, donde nacen, segun Nuestro Señor nos enseña, los males que nos hazen feos en su presencia.* El pecho castigaba el Santo por solar infame, è inficionado terreno, que producía voluntariamente los abrojos de los vicios, evaporizando siempre de sus cavernosos pantanos aquel humo pestilencial, que es veneno cruel de la virtud, y que se comunica por el contacto, pues qualquiera q entra la mano en su pecho, sino lleva el preservativo sobrenatural de la Divina gracia, la sacará leprosa. Corone esta materia èl mismo, que nos la dà, para la imitacion con la inimitable energia de sus voces, que penitencias tan singulares solo las sabe dezir, quien las llegó à padecer. *A la Celdilla mia, añade, como à sabidora de mis pensamientos, le tenia miedo, y assi conmigo mismo ayzado, y riguroso, me iba solo penetrando los desiertos, y en hallando algun bordo valle, algun monte aspero, algunas peñas quebradas, alli era el lugar de mi oracion, alli la morada pobre*

Epist. 9

de mi cama : y pongo al Señor por refugio , que despues de muchas lagrimas , despues de aver tenido los ojos mucho espacio clavados en el Cielo , me parecia que me hallaba entre los Coros de los Angeles , y lleno de gozo , y alegria cantaba : Correremos en pos de ti al olor de tus vnguentos . Feliz carrera que consiguió el premio del bravio en el estudio de la virtud , fecundizando la esterilidad de la arena con el sangriento sudor ; y felizes todos los que para purificar sus almas propusieren al exercicio de sus obras por heroyco exéplar sus admirables potencias .

DISCURSO VII.

DEDICASE EL SANTO DOCTOR al estudio de la Lengua Hebrea en el desierto , padece terribles tentaciones , y castigale Dios en vna vision admirable el gusto con que leia los

Autores Gen- tiles .

§4 **P**ara tener en la aplicacion de las Letras vna resistencia mas , al impetu de las imaginaciones , y fantasmas feos que el Demonio en la soledad le representaba ; y para entender radicalmente los profundos arcanos de las Sagradas Escrituras , obedeciendo à los divinos impulsos que con secreta mano le dirigian al Magisterio vniversal de la Iglesia Catholica , se dió Geronimo à los di-

ficiles desvelos del intrincado estudio de la Lengua Hebrea . Todos los principios de qualquiera cosa de quantas han intentado los mortales , son imperfectos , y basta que los facilita el vfo , espantosos , y mas en las empreffas donde crecen con los progressos las obscuridades , y temores ; como se experimenta en los enfaticos , y Sacramentosos Mysterios de los caracteres de la Lengua Santa , y assi los que se han dedicado à ella afirman , que es facil su introduccion , pero su inteligencia vn laberinto de tan inmensa dificultad , que se entra el entendimiento sin sentir de vna duda en otra , de modo , que lo que presume saber , es lo que menos entiende . Que en este tiempo se aya engolfado nuestro Santo Doctor en este profundo pielago de celestiales abyssos , para dar treguas à la continua batalla , con que affigia su amada quietud , y perturbaba el dulce fofsiego de su vocacion el enemigo comun , lo dize el Santo escribiendo al Monge Rufino : *Como siendo yo aun mancebo estubo es-* Epist. 4
se encerrado , y escondido en lo mas secreto del desierto , no podia ir atrás , ni adelante con la guerra que me hazia el ardor de los vicios , y el fuego de mi misma naturaleza : la qual aunque yo procuraba mortificar , y quebrantar con ayunos continuos , no bastaba , porque en mi misma imaginacion se avia prendido el fuego : para refrenarla , acordè de hazerme dif-
ci-

capulo de vno de aquellos hermanos que vivian en el desierto, que siendo Hebreo, se avia convertido à la Fè; para que despues de las agudezas de Quintiliano, de la abundancia de Tullio, de la gravedad de Frontonio, y de la suavidad de Plinio, aprendiesse el Alfabeto Hebreo, y estuviesse pensando en las palabras, que se avian de pronunciar anhelando, ò rechinando. Quanto trabajo me costò, y quantas dificultades passè, quantas vezes desespere salir con ello, quantas lo dexè, y quantas con porfia bolvi à empezar de nuevo, testigo es no solo mi alma, que lo padecia, sino tambien la conciencia de los que conmigo habitaban. Y hago gracias al Señor, porque de las amargas semillas de aquellas letras, cojo aora dulçes los frutos. Hasta aqui nos confiesa nuestro Santo las dificultades, que encontrò en el estudio de esta Lègua; y serà bien que antes que pasemos adelante, descubramos los motivos, que le movieron à emprender tan ardua fatiga.

§ 5 El primero, sin duda, fue efecto glorioso de la alta providencia del Cielo, que tenia à Geronimo destinado para que diessè à su Iglesia su Santa Ley tan pura, como deducida de la fuente de su origen; bebiendo en las crystalinas aguas de las voces Hebreas los Mysterios Divinos, sin necessitar, como otros, de inclinarse à los arroyuelos de las varias versiones q̄ en aquella edad corrian en lèguas estrañamente vulgares, donde la

distancia del manantial haze sino turbia, sospechosa su pureza. El secundario fin de esta aplicacion, sin duda, fue, para escluir de su mente toda la arriesgada indiferencia de la ociosidad; porque en ella, como escribe à Rustico, se cifran todos los males, que padecen los hombres. Confirma el Santo estas razonables congeturas cõ sus mismas palabras en el proemio del capitulo doze de Geremias; donde dize à su discipulo Eusebio Cremonense: *No puede sufrir el Demonio en paciència, que yo gozede la quietud que deseaba, y que trate de la declaracion de las Divinas Letras, y que à los hombres de mi lengua (entiédese q̄ habla aqui de la Iglesia Latina) les dè noticia de la erudicion de la Lègua Hebraica, y Griega; sino que de dia, y noche, en secreto, y en publico me persigue.* Al proprio assumpto aludelo q̄ dize à Sunia, y à Fratella, y en otras partes: *Como en el Nuevo Testamento, si entre los Latinos ay alguna diferencia, en los libros de los vnos, y de los otros, recurrimos à la fuente de la Lègua Griega, en què està escrito originalmente: assi en el Viejo Testamento, si ay alguna diferencia entre los Griegos, ò los Latinos, acudimos à la verdad Hebraica, para que conozcamos, y busquemos en los arroyos, lo que saliò de la fuente.* Esta docta paridad de N. Santo està inserta en el Decreto, y San Agustin se conforma con ella en los libros de la Doctrina Christiana, pues en ellos escribe, ò traslada, esta propria sentencia:

Los hombres de la Lengua Latina, para quien escribimos esto, tienen necesidad de las otras dos Lenguas, Griega, y Hebrea, para el conocimiento de las Divinas Escrituras: porque si naciere alguna dificultad de las varias trãslaciones de los Interpretes Latinos, tengã recurso à los primeros exemplares en que se escribieron.

65 Moviole asimismo à N. Santo aquella natural inclinacion que tenia del conocimiento de todas las Lenguas, y que siendo la Hebrea madre de todas, seria bien estudiar sus propiedades en su proprio oriente, y original causa. Declarò este motivo el Santo Doctor en el capitulo tercero de Sofonias, donde està aquella palabra *Nugas*, pues dize: *Aquella palabra, Nugas, de industria me la dexè assi, porque es la misma en el Hebreo. Y de aqui entenderemos como la Lengua Latina està encerrada en la Hebrea, y que la Lengua Hebrea es madre de todas las Lenguas; que no puedo declararlo aora.* Esta opinion venerable que nos descubre de la Lengua Hebrea nuestro Geronimo, sin duda le nacia de hallarla tan mysteriosa; pareciendole que no podian dexar de ser las primeras, y mejores palabras, las que nos significaban las cosas Divinas. Es comun sentir de muchos Santos Padres, y Rabinos, que esta Lengua se llama Hebrea de vna voz que se pronuncia en ella misma, y significa *Cis*, como si dixera *Cis Euphratem*, Lengua que vsan los que habitan

de la otra banda del *Euphrates*, cuya sentencia tiene en su favor la autoridad de los Setenta Interpretes. Con todo esso tengo por mas probable la que defiende, nace de esta palabra *Hebero*, de donde se llamaron *Hebros* los que primero le vsaron, como de Israel se denominaron *Israelitas*, è *Ismaelitas* de *Ismael*. La Grammatica Analogia convence que esta voz *Hebreos* se origine de *Heber*, y que esta Lengua se conservò, y transfundiò de Padres, ò Hijos en su familia, como quieren algunos doctos Maestros de esta Lengua. No se debe de ningun modo argumentar de aqui, que solamente la hablaron los descendientes de Abraham; por que tambien vsaban de ella los successores de Cham, que fueron los Cananeos. Esta erudicion se halla en *Isaias*, que llama à la Lengua Hebrea *Cananitida*, y en *Josue* traducen los Setenta Interpretes estas voces: *Reyes Cananeos*, *Reyes de los Phenices*, ò *Palestinos*; porque en la realidad son vnos propios los Phenizes, y Cananeos, y la Lengua Hebrea en que està escritos los Libros Sagrados no es otra que la Phenicia.

57 Dificil materia es averiguar que sea la Lengua Hebrea, ò Phenicia fuente originaria de dõde nacen todas las demas Lenguas; porque el amor de los mortales à las palabras que pronuncian los persuade naturalmète su defensa, y los incita à contender su gloria.

Los

Los Sirios, ò Caldeos atribuyen esta primacia à la suya, y la prueban, no solo de su prolacion, y fonido, mas natural que el de los demas idiomas; sino de que Abraham fuesse muchos años Caldeo, y de que en el Genesis Laban hable Caldaico, ò Siro. Los Arabes anteponen su lengua à quantas en el mundo sirven à la comunicacion de las gentes, y los Armenios pretenden lo mismo que los Arabes; sin que falte, en las Naciones Europeas, quien dispute, y tenazmente afirme, ser su lengua la que explica con mas propiedad las cosas, y por esso la primera. Algunos con Grocio sienten, que la lengua de nuestros primeros Padres totalmente se acabò, y dizen, que los nombres antiguos, cuya Etimologia se halla en los libros de Moyfes, èl los convirtió en la Lengua Hebrea. La mas vniversal opinion entre los Doctores Christianos de aver sido la Lengua Hebrea la misma que habló Adan, y los primeros pobladores del vniverfo, defienden como tan interesados los Rabinos, infiriendolo de ser mas simple que la Syria, Caldea, Arabiga, y todas las otras Lenguas, y que assi es la mas antigua. De esta pretension tan vana se burla San Gregorio Nissenno, teniendola por vna de las quimeras, y fantasticas invenciones del Pueblo Judaico, hecho vnicamente à persuadirse de los milagros materiales que le entra-

ban por los ojos. Viesse este Santo Doctor de los que hazen à Dios Artifice de la Lengua de Adan, y Eva, porque dize, y juzgo que es assi, que Dios hizo las cosas, no las palabras, que estas se las pusieron, y acomodaron los hombres à las cosas. No hizo Dios el nombre del Cielo, ni consta del Texto Sagrado, sino el Cielo, no la voz con q̄ la tierra se significa, sino la sustancia de la tierra. La varia invencion de los Idiomas, la diversidad curiosa de las Artes, y la mental especulacion de las Ciencias la depositò la increada Sabiduria en el humano ingenio, para que se exercitasse, entendiessè, y pudiessè explicar lo que obraba, y entendia con voces, y palabras, cuyo sentido manifestasse lo mas que fuesse posible la essencia delas cosas. La division de las gentes por la confussa diversidad de las Lenguas en la Torre de Babel, dize el Nissenno, que no se originò de que Dios se las confundiessè entonces, sino de que los hombres ya las hablaban; y assi concluye, que su Magestad fue el Autor de aquella division, pero no de la variedad de las Lenguas. Lo que se puede inferir de todo lo dicho es, que segun este Santo Padre, podemos hablando theologica mète atribuir à Dios la confusion de las Léguas, y segun la verdad de la Historia à los hombres, sin q̄ haga dissonancia esta distincion, aun entre los mas consonantes caracteres de la

Nissenno,
orat.
12.
adv.
Eunom

Escritura Sagrada : pues en el Exodo dize Dios , que endurecerà el coraçon de Faraon , y alli tambien se lee , que Faraon se le endureciò à si mismo , sin que se pueda tener por contrario el vn texto del otro.

58 Todas estas opiniones que centellea el ardor de los ingenios desvanece Geronimo con su autoridad , en que siempre es el mismo ; y vale mas èl solo en el conocimiento de las lenguas , que todos los demas Autores juntos ; pues no solamente llegò à saberlas , sino à penetrarlas. Escribiendo al Papa Damafo sobre la vision de Isaias le dize : *Que la lengua Hebræa sea principio de todos los lenguages , y de la lengua Latina , que hablamos , en cuyo mysterioso idioma està escrito el Testamento Viejo , lo enseña toda la antigüedad. Porque despues de la ofensa hecha à Dios en la fabrica de la soberbia torre de Babilonia , se hizo la confusion de las lenguas en todas las naciones , derramandose por todo el mundo , la diferencia de los lenguages.* Aqui con estas breves voces resuelve nuestro sapientissimo Doctor esta voluntaria , y temosa diferencia , siendo su dictamen en puntos de erudicion , y doctrina ; como el Aleph , quando se pone por numero en la Atifmerica Hebræa ; que por si solo es el primero , y vale vno , mas añadida la circunstancia de vn puntillo vale mil ; pues deshaziendose por su humildad

hasta acercarse à la nada , en qualquier cosa que mire , aunque muy desde lejos , al punto de las Letras Sagradas , ninguno de los Padres de la Iglesia vale tanto como èl. Superò nuestro gran Geronimo en el estudio de esta Santa Lengua inmensas dificultades , por que en aquellos siglos eran menos versados , que aora , sus Preceptores ; pues llegò à entender radicalmente la fuerza de su pronunciacion , sus acentos , y el enfasis profundo de sus significados , como se experimenta en la translacion que de ella hizo de las Sagradas Escrituras , tesoro preciosissimo de la Iglesia. Algunos dizen , que para conseguir la perfeccion de esta mysteriosa Lengua , se hizo limar los dientes , fundados , sin duda , en lo que el Santo escribe à Rustico , que algunas voces por su aspereza rechinaban al pronunciarse. Que se limasse los dientes para con mas clara expresion proferirla , no lo creo ; que Dios le limasse el entendimiento para con mas agudeza penetrarla , afirmo : porque la lima espiritual de los caracteres sagrados sutiliza solo las inteligencias del alma , y no se acuerda de los dientes de la boca.

59 Fue tan intensa la aplicacion de N. Santo en este fructuoso desvelo , q̄ no solo aprendiò la Lengua Hebræa hasta llegar à poseerla , y naturizarla en su voz , y en su pluma , como se ve en el gran Magis-

gisterio, con que la trata en todos sus escritos ; sino q̄ passò à descubrir el alma de sus mas profundos, y arcanos secretos, pues demas de el conocimiento proprio de sus significados , llegò à desmenuzarle en la disposicion, y el orden de las letras mil sacramentosas, y sutiles circunstancias. Pruebase esta verdad con la Epistola, que escribió el Penitente Doctor à Paula Urbica, donde declarando las letras Hebreas por su Alfabeto, ò Abecedario le dize así: *Tiempo es ya que cumplamos tu deseo, y declaremos el sentido que tiene cada vna de las letras.* Haze luego el Santo siete distinciones de ellas en esta forma. *Aleph. Beth. Guimel. Dalet.* Estas quatro componen la primera clase, y junta, y quiere dezir, doctrina, casa, plenitud de las tablas; y su sentido es, como quien digera en lenguaje suelto, y articulado; que la doctrina de la Iglesia, que es la casa de Dios, se halla en la abundancia, y plenitud de los libros Divinos, entendidos por las tablas. La segunda reparticion es de otras quatro letras: *He. Vau. Zain. Hbeth.* y en ellas se entiende esta, y esta vida; cuya inteligencia se reduce, à que no ay, ni puede aver otra vida, sino la ciencia de lo que Dios nos manda en sus preceptos, y Escritura: donde se conoce ser Christo la vida de los que en èl creen. La tercera clase es de dos letras solas, *Teth.*

Iod. que suenan, buen principio, y coraçon; porque aunque sepamos aora todo quanto està escrito, y quãto la Iglesia enseña, con todo esto no es perfecto conocimiento, sino principio, y parte de lo que se espera, segun lo de San Pablo: *Conocemos en parte, y en parte profetizamos: veemos aora como en vn espejo, y por enigmas, quando merezcamos estar con Christo, y fueremos semejantes à los Angeles de Dios, entonces cessarà la doctrina de las tablas, y los libros, y entonces veremos cara à cara el principio bueno, como èl es en sî mismo.* La quarta separacion es de otras dos letras. *Caph. Lamed.* y dize; mano de doctrina, ò coraçon; las manos se entienden en la obra, el coraçon, y doctrina en el sentido, y entendimiento: porque ninguna cosa podemos hazer, sino sabemos primero, que es, y como se ha de executar. La quinta conjuncion se forma de: *Men. Nun. Samech.* Y quiere dezir: de aquellos, perpetuà; ayuda, que no ha menester explicacion, pues es claro, que de la Santa Escritura nos viene vn focorro perpetuo para qualquier trãce, y necesidad. La sexta divisiõ es de tres letras: *Ain. Phe. Zade.* Que significa lo proprio, que si dixera fuente, ò ojo de la boca de la justicia. Alude à lo que se dixo en la quarta clase de estas observaciones. La vltima porcion de letras que abraza todos los estremos para el mismo

numero Septenario en que repar-
te el Alfabeto, y en que se signi-
ca vn sentido arcano, es de qua-
tro: *Coph. Res. Scin. Taph.* que
dizen, vocacion de cabeça, dien-
tes, señales. Con los dientes se
señala, y articula la voz, y por es-
tas señales se viene à la cabeça de
todos, q̄ es Christo, y por èl se vie-
ne al Reyno eterno. *Pregunto*
(añade aqui Geronimo) *puede aver*
cosa mas alta, ni de mas profundo
Sacramento? Què deleyte puede aca-
rrrear igual gusto? Que manjares, que
panal, que miel ay tan dulce, como sa-
ber estos primores, è ingenios de Dios,
y entrar en sus secretos, mirar los
sentidos, y entender sus entendimien-
tos, y las palabras del mismo Dios,
de que burlan los Sabios deste siglo, y
verlas quan colmadas estàn de secre-
tos, y sabiduria para el alma? Ten-
gan allà essotros lo que quisieren, go-
zen sus riquezas, beban perlas desa-
tadas, resplandezcan con sus sedas,
y brocados, deleytense con el aplauso
del pueblo, y probando mil generos de
regalos, no puedan agotar sus rique-
zas. Las nuestras sean en pensar en la
Ley del Señor de dia, y de noche, lla-
mar à la puerta cerrada, recibir los
tres panes de la Trinidad, y passar las
ondas de este siglo, llevàdo a delàtepor
Capitan al Señor. O si pudiera ex-
plicar todo lo que en esta decla-
racion llego à concebir! Que est-
taticas suspensiones causarían à
nuestro Santo Penitente en aque-
llas horridas, y mudas soledades
los ecos dulçes, que resultaban

de la inteligencia de estas miste-
riosas cifras? Si es tanto, y tan
precioso lo que de la abundancia
de su coraçon le sale à la boca,
quantos, y quan Divinos serían
los secretos que reservaria ocul-
tos en el alma? Ha Santo mio si
esta es la cartilla en que delétreais,
quales serian los estudios mayo-
res de esta sagrada contempla-
cion?

60 Imprimianse en Geroni-
mo las Divinas letras con los ca-
racteres propios de su mas ver-
dadero sentido, y así era su pecho
vn volumen animado de los re-
conditos secretos de las Sagradas
Escrituras; triunfo glorioso de su
gran sabiduria, y penitencia
aplaudido, y vitoreado con no-
tas de carmin, que la color san-
guinea es tinta de gala. Los pri-
mores que descubrió en la medi-
tacion continua, è ingeniosa de
la lengua Hebrea fueron, sin duda
singulares, en que se conoce que
el Santo no estudiaba solo lo que
otros suelen llegar à saber, sino
que profundizaba aquello mismo
que sabia, hasta que Dios le re-
velaba con superior luz, lo que
vn Maximo Doctor no debia ig-
norar. En el libro de las questio-
nes Hebraicas, ilustrando con su
exposicion aquel lugar de los Re-
yes, en que dixo David à su Hi-
jo Salomon al tiempo que
moría, estas palabras: *Tie-*
nes cerca de ti à Semei hijo de Gora,
hijo de Gemini de Bahurim, que me
mal-

maldixo de pessima maldicion, declara el Santo en que consistió la gravedad de aquella maldicion de Semei, con la significacion particular de las letras que están en Hebreo en la voz pessima, que son cinco, pues se escribe en aquel idioma: *Nimrezeth. Nun. Mem. Res. Zad. Tau*: la *Nun*, dize, *Noceph*, q̄ significa adultero, y robador de muger agena, como lo fue David de la muger de Vrias; la *Mem*, quiere decir Moabita, en que le notò de hijo de aquellos estrangeros, de baxo linage, como lo fue Ruth, Moabita: la *Res*, suena lo mismo que *Rozcha*, que fue llamarle homicida, por aver muerto à Vrias inocente, y aver consumido la parentela de Saul, primer Rey de los Israelitas puesto por Dios. *Zadi*, equivale à *Zarua*, cuyo significado es leproso, porque entonces iba David huyendo, echado, y como escupido de su hijo, y de los hombres de su Reyno; como si fuera leproso, à quien por la ley se vedaba estar dentro de la Ciudad: en el *Tau*, se entiende, *Thobeva*, que suena abominado. Todo esto entendió nuestro Santo en vna sola diction, compuesta de pocas letras; porque buscaba en la jugosa brevedad de sus rayzes la intrinseca virtud del tronco, de las ramas, de las ojas, de las flores, y los frutos.

61 Alternaban las baterias de las tentaciones, y los golpes

horribles de los afectos naturales la opugnacion de la constancia de nuestro glorioso Doctor, à que correspondia inalterable su firmeza, pues mas que hombre parecia escollo, à quien los combates de las ondas quanto mas fuertes son, mas coronas de rizadas espumas le ennoblezen, labrandole con el impetu de sus iras las gairnaldas. Mostrose de marmol à las suaves caricias de la sensualidad, y lo que no podia resistir con los ayunos, cilicios, disciplinas, y asperezas, superò con el estudio de las Sagradas Escrituras, nuevo ardid para triunfar de enemigo tan cruel, elevar el alma tan arriba en las alas de las potencias que no llegassen à oirse en la quietud de su retiro las voces de el cuerpo, ni los estímulos de el pecado. Viendo la infernal serpiente que de la lucha de la tierra sacaba este generoso Antheon mayores los alientos para continuar los combates, passò à herirle en el alma, arrancando de su presencia à Heliodoro, q̄ con la ocasion de amparar à vna hermana viuda, y vn hueroano sobrino; sin que con sus devotas, y amigables instancias pudiera detenerle, dexò el desierto. Acometiò despues à Inocencio con vna enfermedad de calenturas tan ardientes, y maliciosas, que en pocos dias saliò de este mundo para gozar en el otro el premio de sus virtudes, penitencias, mortifi-

tificaciones, y trabajos. El tercero de los amigos llamado Hilas, murio tambien dentro de pocos meses, y refrescosele el dolor al Sâto, como lo dize à Rufino; *A Inocencio, que era parte de mi alma, llevomele el ardor subito de vna rabiosa fiebre, solo tengo en Evagrius algun consuelo, y alivio, aunque con mis enfermedades continuas le tengo fatigado. Estaba en mi compañia Hilas, criado del Santo Varon Melanio, que con la pureza de sus costumbres, y vida, suplià la baxa condicion de siervo, y con su muerte se me bolviò à renovar la llaga aun no cerrada. No eran las inclemencias del frio, y de el calor de aquel espantoso paramo para menos; que dolores, enfermedades, y muertes. Afirma el Santo que no huvo genero de dolencia, que no le fatigasse en aquella delabrigada, y aspera soledad; y asì se conoce de no aver clausulado en ella los terminos de su vida, que sin duda huviera sido su sepulero, sino le curara el Cielo propicio las heridas del Demonio. Para aliviar el animo de tan congojosas afflicciones, fatigado del menos gustoso estudio de las letras Sagradas, solia divertirse con la eloquente leccion de los libros profanos, que alagando con su dulce veneno (qual engañosas Sirenas) el oydo, arrastran cõ la suavidad de las voces, y blanda armonia, la sincera suspensïon de las almas. Perſuadiendo à la Virgen Eustoquio:*

precautele este naufragio de la eterna salud, que se sigue necessariamente de semejantes libros, le dize asì: *Que tiene que ver la luz cõ las tinieblas? Que amistad Christo con Belial? Que haze Oracio con el Psalterio? El Evangelio con Virgilio? Con los Apostoles Tulio? Escandalizara-se el Hermano, si te viera comer de lo que se sacrificò à los Idolos. Y aunque à los limpios todo sea limpio, y no se ha de desechar cosa alguna de las que se toman con hazimiento de gracias, con todo esso no es bien que juntamente bebamos el Caliz de Christo, y de los demonios. Quierote contar la Historia de mi desdicha, y miseria. Como me determinasse, ya ha muchos dias, de privarme por el Reyno de los Cielos de mi propria casa, Padres, Hermanos, y Parientes, y lo que es mas dificultoso, de la larga costumbre del regalo de comidas costosas, y grandes; y me partiesse para morar en Gerusalen, no podia desbazerme de la libreria, que allegue en Roma con cuidado, y costa; desuerte que yo cuitado ayunaba para leer à Tullio, y despues de las vigiliass largas de la noche, despues de las abundantes lagrimas, que la memoria de mis pecados, destilaba del profundo de mi pecho, me ponìa à leer en Plauto, y si alguna vez, mirando mi daño, arrependido empezaba à leer en vn Profeta, davame luego en rostro el estilo mal limado, y como con los ojos ciegos no podia ver la luz: pensaba yo, que estaba la falta en el Sol, y no en ellos. Hasta aqui nos refiere el*

Epist:
22.

gran

gran Padre su tentacion , en que se descubre su profunda , y Santa humildad , y despues añade el prodigioso calo que dispuso Dios le sucedieffe , para que tomasse horror al gusto de las sensuales diversiones , que sentia en las eloquentes frasses de los libros gentiles , diziendo : *En tanto que de este modo burlaba de mi el astuto , y viejo serpiente , en medio , ya casi , de la Quaresma se introdujo en mis huesos , y medulas , vna fiebre tan ardiente , apoderandose con tanta fuerza de mi cuerpo flaco , y descaido , que sin dar me vn punto de descanso , ni hazer pausa , de tal suerte consumia mis miembros , que parece cosa increíble . Porque vino à tanto estremo la flaqueza , que apenas se juntaban vnos huesos con otros . Entre tanto que estaban aparejando las cosas necessarias para el funeral , y al punto que ya el calor vital de el alma , desamparado las demas partes , frio todo el cuerpo , solo del se sentia palpitar en el pecho alguna parte , fui subitamente arrebatado en espiritu , y llevado delante de el Tribunal de el Juez ; donde era tanta la claridad , tanto el resplandor , que salia de todos los que estaban presentes , que derribado en tierra jamas osè à alzar los ojos . Fui preguntado de mi estado , y condicion . Respondi libremente , que era Christiano . Mientes , respondiò el que presidia en aquella audiencia , que no eres Christiano , sino Ciceroniano ; que donde està tu tesoro , alli està tu coraçon . Enmude-*

ci al punto , y entre los azotes (mandandome azotar el Juez) mucho mas me atormentaba el fuego de la conciencia , y entre mi estaba tratando aquel versillo : en el infierno , Señor , quien te confessarà , ni alabarà ? Comencè à llamar , y à dezir llorando : Señor , apiadate de mi , Señor , ten de mi misericordia . Esta sola voz se oia entre el ruydo de los azotes . Al fin , los que estaban presentes se pusieron de rodillas delante de el Juez , rogandole con mucho afecto perdonase mi culpa , que era de mozo , y diesse lugar para enmendar el yerro con la penitencia : y que si despues bolvisse à leer los libros de los gentiles , me castigasse con mayores tormentos . Lo que me veia en tan estrecho punto , de buena gana prometiera cosas mayores , comencè à jurar mil vezes , y hazer protestas , y à poner su nombre Santo por testigo , diziendo : Señor , si tuviere de aqui adelante los libros de los Gentiles , si los leyere , ni viere , di que te neguè . Al punto que hice esta protestacion , y juramento me soltaron . Bolvi en mi , y abri los ojos ; estando todos maravillados : y yo tan bañado en lagrimas de dolor , que à qualquier incredulo fueran bastante testimonio de mi trance . No fue aquel , no , trasportamiento , ò sueño vano , de los que otras vezes nos dexa burlados . Testigo me sea aquel Tribunal , ante el qual estuve postrado , y testigo aquel juyzio triste , que tanto miedo me puso . Nunca plegue à Dios me vea yo en semejante aprieto . Confieso que sali de alli las espaldas bien

llagadas, y ósentí los azotes después de buuelto en mi, y que desde entonces adelante con tanta diligencia, y atención leí las cosas Divinas, quanto jamás avia leído las humanas. En este portentoso castigo, que en esta breve relacion, nos resume de su mano el gran Geronimo, sabrán los eruditos de nuestros tiempos, que son culpables, y reprehensibles los estudios profanos, todas las vezes, que embarazando las horas divierten la habilidad, que pudiera emplearse en provechosos ejercicios dedicados al bien comun.

62. No han faltado à esta Divina correccion, como nunca faltan Momos à la virtud, algunos que han tegido en sus devaneos telas de Arañas, con que ya que no desvanecerla, pudiessen à su pressumptuoso parecer, confundirla, ò por lo menos desacreditarla. A todos responde el Santo escribiendo contra Rufino, temerario Licurgo de las acciones humanas, pues hazia juyzio de ellas por su propria opinion, antes de llegar aquel tiempo en que dize San Pablo ha de venir el Juez. A cada vno de los mortales afirma el Doctor de las gentes que alabarà Dios en aquel ultimo tribunal, à mi parecer ha de explicarse la alabança con esta distincion: à los buenos porque lo fueron, y à los malos porque no fueron tan malos, como los

infamaron los juyzios temerarios de los hombres: *Oponesme vn perjurio mezclado con sacrilegio, dize à Rufino nuestro Santo, porque en el libro en q̄ enseñè à la Virgè de Christo la guarda de la Virgindad, prometì durmiendo de lante del Tribunal del Juez no emplearme mas en el estudio de las letras seglares, y que después acá algunas vezes me acuerdo, y repito los que allí condenè. Sin duda es este el calurnio, de quien haze memoria Salustio, el que por la via del gran Orador de Roma me embiò vna question de poco momento, à la qual yo respondì con vna pequeña carta. Mas aora vengamos à lo que traemos entre manos, y respondamos à la objecion del Sacrilegio y perjurio. Dize que de allí adelante no avia de leer mas libros seglares. Esta promessa es de futuro, y no me obliguè por ella à olvidar lo passado. Replicaras luego que como me acuerdo de lo que ha tantos años que no bolví à leer? Si te respondo con alguna cosa de los libros seglares, y dixere: Tanto importa acostumbrarse en los primeros años; y con esto te contradigo, è incurro en el crimen del perjurio, y con los mismos que traygo para mi defensa, serè redarguido contra lo que desiendo. El remedio es, que hagamos vn largo discurso, de lo que todos diràn, que es assi. Qual de nosotros no se acuerda de su niñez? Con igual gracia, y agudeza se và desembolviendo, y burlando de las pueriles ridiculezas de Rufino, y añade luego:*

Creeme que nos acordamos mucho, y muy vivamente de las cosas de la niñez, y que si en ella huvieras aprendido algo, olierá la holla de tu ingeñuelo à lo que primero le hecharon, y que la tinta que recibió la lana de las conchas, no se lava con ninguna agua; y vemos que los asnos, y los otros brutos animales aciertan con el camino, quando vna vez lo han passado, y no se olvidan de las veredas por donde otra vez hecharon. Maravillaste de que yo no me aya olvidado de las letras Latinas, y no de que tu ayas aprendido las Griegas sin Maestro. Avia necessariamente (dize mas adelante) de beber del rio Letheo, como fingen los Poetas, porque no me arguyessen que sè, lo que deprendi. Interpone otras eficaces razones, y profigue: Esto pudiera responder facilmente, aun quando huviera prometido algo velando: mas nuevo genero de desmesura es hazerme cargo de mi sueño. Plugiera Dios, que la celebridad, y fama de este lugar, y el concurso que aqui ay de siervos de Dios, ocurriendo de todo el mundo, me diesse lugar para leer las Santas Escrituras, quanto mas tener tiempo para leer otras cosas de fuera.

63 Si este lugar de el Santo se considera bien, se descubrirá la rayz de esta question. En èl, dize, que su juramento fue de no divertirse mas en la letra profana, no de olvidarse de lo que de ella ya sabia: luego mal le arguye qualquiera que dixere faltò à

la obligacion de su promessa; porque despues se acordasse de lo que avia leido, pues solamente jurò abstenerse de leer, no de olvidar. Dize tambien, que Rufino llama à este caso sueño, y convencele con sus mismas voces, argumentando asì: Si fue el mio sueño, como das à entender, y quieres persuadir à los demas; luego no puede ser en mi culpable, que no cumpla despierto lo que ofreci dormido. Nunca llamò Geronimo sueño à esta admirable correccion, ni la tuvo por tal, y asì cumplió exactamente lo que jurò delante del Divino Juez: luego llamarla sueño aora, fue herir al contrario con los propios filos de la espada de su loca impostura. Esta verdad se infiere de lo que èl mismo escribe à Eufotquio: Buena manera de sueño, sentir las llagas de los azotes despues de aver dormido, no me vea yo jamas en tal aprieto. A los que por el estremo contrario abominan de la erudicion de las letras humanas por el horror de los azotes, y mas por la ruda capacidad de sus ingenios cobardes, respondo con lo que el gran Doctor confiesa en vna de sus Epistolas: *Epis ad magn. Oratorum.* A lo que me preguntais en fin de la carta, porque en mis obras pongo algunas vezes sentencias, y exemplos de letras seglares, y profanas, y parece que ensucio la blancura de la Iglesia con las torpezas gentiles: escucha esta respuesta breve.

ve. Nunca tu preguntaras esto, si no estuvieras tan del todo entregado à Tulio; y si leyesses las Escrituras Santas, y dexando vn rato à Valcacio, te diesses otro à leer los Santos Expositores. Porque quien no sabe que en Moyses, y en los libros de los Profetas estàn tomadas algunas cosas de los Gentiles? Y que Salomon propuso algunas cosas à los Filósofos de Tyro, y les respondiò otras? En el Exordio de los Proverbios amonesta, que penetremos las razones de la prudencia, y las equivocaciones de las palabras, y alegorias entrincadas, los dichos de los Sabios, y los enigmas, que son todas cosas propias de Dialecticos, y Filósofos. Y San Pablo escribiendo à Tito se aprovechò de el verso de Epimenides: Son los de Creta siempre mentirosos, malas bestias, gente ociosa. De cuyo verso heroyco toma despues vna parte Calimaco. Y no es de maravilllar, si acerca de los Latinos el metro no guarda la puntual traslacion de las palabras: pues aun Homero puesto en prossa en su misma lengua no es el mismo. En otra Epistola el mismo Apostol se aprovecha de el verso de Menandro: Corrompen las costumbres buenas las palabras malas. Y disputando con los Atenieses en la curia de Marte alega à Arato con la clausula de el verso heroyco: Y jomos de su mismo tronco, y casta, y pareciendole aun poco todo esto al Capitan de el exercito de Christo, haziendo como Orador inven-

cible la causa de el mismo Señor, se aprovecha, y trae al proposito de la Fè la inscripcion de la Estatua, que dezia: Al Dios no conocido, que estaba alli puesta acafo. Avia aprendido de el verdadero David sacarle por fuerça al enemigo el cuchillo de las manos, y cortar la cabeça con su mismo alfange à Goliath. Leido avia en el Deuteronomio estar mandado por la boca de el Señor, que à la Esclava le rayessen los cabellos, y las cejas, y le quitassen todos los pelos de el cuerpo, y le cortassen las vñas, y assi podrian cajar con ella. Pues que maravilla, si lo que yo hallo sabia, docta, y elegantemente dicho en los libros de los Gentiles, procuro de esclavo, hazerlo Israelita? Que si hallo alguna cosa de idolatria, mortifera, lasciva, de luxuria, ò error, cortolo, y traigolo, y mezclandolo con el purissimo cuerpo, engendro de alli para el Señor de Sabaoth, vnos como siervos nacidos en casa. Mi trabajo aumenta, y aprovecha à la familia de Christo, y el estrupo de la agena aumenta el numero de los que son sus siervos. Offeas se casa con Gomer, hija de Belain, muger fornicaria, y de aquella ramera tiene vn hijo Jezrael, que quiere dezir semilla, y casta de Dios. Isaias con vna navaja aguda rae la barba, y las piernas de los que pecan. Ezequiel en figura de Jerusalem fornicaria se trasquila el cabello, para quitarle todo lo que carece de sentido en ella.

Và esparciendo el Santo Doctor este discurso con los preciosos, y bien colocados matizes de la erudita, y varia multitud de sus doctas observaciones, y para persuadir que las noticias humanas pueden espiritualizarse, si saben entenderse, distinguiendo en el barro de su lodoso mixto lo puro de lo terreo; forma vn gran catalogo de los Varones insignes que se valieron de ellas para impugnar la ceguedad de la idolatria, y esclarecer mas la luz de la Religion Christiana.

64 Previendo el Santo la replica que podia hazerle la timidez ignorante del melindre de algunos hombres, que miden las cosas por los gemes de su estrecha capacidad se la opone, y satisface assi: *Y mira no te engañes luego con la falsa opinion de algunos que dizen, que esto es licito, y parece bien, quando se disputa contra Gentes: mas en otras disputas, y tratados se ha de dexar; porque en todos los libros de todos estos Escritores, excepto en los de aquellos, que no deprendieron letras, como son los de Epicuro, ballaràs, que estàn llenos de esta erudicion, y doctrina. Aunque yo mas sospecho vna cosa, que me ocurriò aora escribiendo esto, y es, que tu no ignoras lo que siempre viste, que vsan los varones doctos, sino que en tu nombre me propone otro la question, al qual por amor de las Historias de Salustio, le quadra bien ser otro Calfur-*

nio, por sobrenombre Lanario. De esta doctrina santa de nuestro gran Geronimo han abusado algunos en todos tiempos, transtormando las Divinas Historias en las Florestas de Arcadia, y ofendiendo la magestad de los Pulpitos Christianos cõ las fabulosas Quimeras, de que son Giganteas Atalayas los altos promontorios de Paquino, Peloro, y Lilibeo en Sicilia. No se ha de saber mas que lo que conviene saber, dize el Apostol, y solo sabe assi, el que sabe vsar bien de lo que sabe; porque assi las ciencias, como todas las demas cosas, se terminan en este calabozo del cuerpo humano en que estàn pressas las almas à su obscura, y corta inteligencia, dependiendo de su buena, ò mala aplicacion su malicia, ò su bondad. En este castigo del Cielo que refiere nuestro Santo, no avrà quien pueda negarle vna singular prerrogativa q̄ le realça sobre todos los mas esclarecidos Heroes de la Republica Literaria de la Iglesia; pues no ay alguno à quien no diessen los azotes para que aprendiesse, y à el se los dieron, porque sab a tanto, que llegaba con su gran sabiduria à sader mucho mas de lo q̄ conviene saber, para que no estudiasse.

65 Para que dexemos executoriada de todo punto esta materia, serà bien explicar con las circunstancias de este prodigioso caso la execucion verdadera del suceso; y pues hemos oido

los azotes, y nos ha descubierto en las espaldas los cardenales, las lagrimas en los ojos, y en su enmienda la reprehension del Juez, su juramento, y su castigo, inducirè de su misma boca el modo con que sintiò su cuerpo separado del espiritu los rigores justos de aquel supremo, y espantoso Tribunal. El Santo dize claramente que fue arrebatado su espiritu: Luego no pudo originarse aquel interior paradisimo, y espiritual transportacion del humor melancolico de la enfermedad, que por ser terreo sepulta al alma, y la suspende demanera con sus densos humos, que alterando las fantasmas, le figura con sus libros errantes pinceles en el tenebroso campo de la imaginacion varias perspectivas de visiones, y revelaciones engañosas. Tampoco puede ninguno afirmar, ni aun probablemente inferir, que fue sueño; porque demas de tener contra si, como hemos visto, al Santo Doctõr, no es creible que en vn cuerpo tan atenuado, sobrevinièssè tan subita, y repentinamente la pesadilla de vn letargo tan intenso. Fue, sin duda, aquella instantanea suspension de los sentidos, raptõ sobrenatural, con que la increada virtud suele elevar las almas sin que puedan resistirse; porque es tal su violencia, que algunas vezes suelen llevarse los cuerpos tras si, fiendo este iman el extasis que ti-

ra con su intensa propension la tierra al Cielo, y las interiores potencias à vnirlas con la cosa amada. Queddò, pues, Geronimo en aquel triste trance el alma informando al cuerpo, mas tan remota de los sentidos, que no le impidieron llegasse à ver aquella Magestad, Trono, Luz, y Juez, en vna representacion espiritual. Aunque le lastimaban los azotes, no los sentia corporalmente; porque el sentido del tacto estaba entonces muerto, sino con la apreheñsion del alma, à quien la potencia Divina suele sostituir por modo sobrenatural las operaciones de los sentidos. Afsi que despertò, sintiò las llagas, que le hizieron los polpes del no material impulso, sino del espiritual ministerio de los Angeles; sin que lo viesse los circunstantes, ni su mismo cuerpo lo sintièssè, hasta que bolviendo el alma al uso de los sentidos, se restituyeron todos à su antiguo estado, y las partes lastimadas (ocorridas de la sangre de su circunferencia, señalaron los cardenales, y començaron con la refucitada fuerça del dolor los suspiros à bolar, y las lagrimas à correr. Mucho amaba Dios à Geronimo, pues para corregir las letras de sus planas no se valiò de otra mano que de la suya, si biè no tiene el hombre que admirar, pues le criaba para cosas tan grandes, que el instrumento del Espiritu

ritu Santo entre otros titulos gloriosos le llama, y pregona regla de la Fè.

DISCURSO VIII.

CONTINVA EL DEMONIO SUS tentaciones, valiendose de los Hereges, hasta sacar al Santo de el yermo.

66 **D**E desesperado el comun enemigo de vencer à nuestro Santo Monge, se valiò de las fuerças auxiliares de los Hereges; pareciendole, y es así, que pues qual Simia, imagen del Cama leon, para disfrazar sus infernales astucias se viste de las formas aparentes de la naturaleza humana, ya figurandose vna donçella hermosa para rendir el alma pura, ya cubriendose de vn saco penitente para adulterar la vida religiosa, y ya transformandose en Angel de luz, à paralogizar, ò desvanecer la mas elevada contemplacion, ningun engaño podria ser mas imperceptible al recato del hõbre, q̄ aquel q̄ se fugiessse por medio de otro su semejante; que la doctrina de las experiencias es la mas acreditada. Miraba en aquella alegre, y festiva primavera de la edad à Geronimo tan adornado de virtudes, y sabiduria, que vaticinaba los grandes bienes, que prometian à los futuros tiempos las tempranas flores de aquel horrido paramo; y

que no podian dexar de producir iguales, ò superiores los efectos, que dieron à la admiracion del Orbe las escuelas de Hilario, y Antonio, convirtiendo las grutas de las fieras en Alcazares de Serafines. Veà que en el pecho diamantino de nuestro Santo penitente, à quien hasta entonces avia hecho la guerra à fuego, y sangre, se embotaban las puntas de los dardos de sus tètaciones mas sutiles, pues ni pensamientos, ni fantasmas, ni enfermedades, ni de los libros profanos la dulçissima peste, abrià la menor brecha para el assalto; y que solo à los golpes del pedernal despedia luzes por centellas, que servian de luminarias à su gloria. Desconfiado totalmente de si mismo, al passo que ansioso de sacarle del desierto, se valiò de los Hereges Arrianos, que seguian los dogmas condenados en el primer Concilio General Nizeno, de que estaban casi pobladas las Ciudades de Antioquia, y Tarso, y las mas de la Cilicia; estendiendose los Sectarios por la parte de Campas, de donde se denominaron Campenses, y Tarsenses. Hallavase tambien en esta razon la Iglesia Patriarchal de Antioquia con duplicadas scismas de tres actuales Patriarchas, Paulino, Melecio, y Vital, y así los Arrianos, como cada vno de los intrusos en aquella dignidad, pretendian con todo esfuerço hazer à nuestro gran Geronimo de su faccion, pareciendoles,

les, que su virtud, credito, y doctrina, asseguraba à la parte donde se pudiesse, infalible la victoria. Pedianle con grandes instancias, que confesasse en Dios tres Hypostases, y aunque el Santo Doctor conocia bien que esta petition no le podia perjudicar; porque la palabra Hypostasis significa en Griego lo mismo que la de persona en romance, y latin, no quiso condescender con el desseo de los Hereges, ni aun en el material sonido de las voces. Antes de resolverse consultò al Romano Pontifice, piedra de toque donde se quilatan los Mysterios de la Fè, è instrumento siempre vnifono en los mysterios de Dios, colocado en la Militante Iglesia para Organò suavissimo de la verdad. Governaba entòces la Nave de S. Pedro el Español S. Damaso, à quien escribiò Geronimo dos cartas, aunque no le conocia, sobre estos puntos, y en la primera dize asì.

67 *Porque con el furor antiguo los Pueblos del Oriente estàn quebrantados, y mal sanos, y la Tunica del Señor inconsutil, y no partida, dividida en facciones: las raposas destruyen las viñas de Christo, de tal suerte, que en las Cisternas rotas no se puede detener el agua, y con gran dificultad se sabe donde està aquella fuente sellada, y el buerto cerrado, determinè de acogerme como à verdadero puerto à la Cathedra de Pedro, y à la Fè alabada por la boca Apostolica, por-*

que alli halle yo el mantenimiento de el alma, donde otro tiempo recibí la Tunica, y Vestido de Christo. No serà parte para que no busque esta preciosa margarita, el mar ancho que està en medio, ni las tierras apartadas, à donde quiera que estuviere el cuerpo, alli se juntaràn las Aguilas; gastado, y casi de todo punto consumido de la generacion mala el patrimonio solo à cerca de vos se guarda pura, y entera la heredad de los mayores: ài esta el suelo fertil que de la pura semilla del Señor responde à ciento; porque aqui el grano del buen trigo, que se recibió en los sulcos, como es malo el terreno, ha degenerado en avena loca; aora nace, y se levanta el Sol de Justicia en Occidente, y en Oriente aquel Lucifer que cayò pretendiendo poner su silla sobre las Estrellas del Cielo. Vosotros soys luz del mundo, comun sol preservativo de la tierra, vosotros vasos de plata, y oro, aqui à estos vasos de plata, y de barro consume, y quebranta la bara de yerro, y el incendio, y fuego eterno. Aunque tu grandezca me atemorize, y espante, por otra parte tu humanidad me alienta. Al Sacerdote pido el sacrificio de salud, y como oveja al Pastor el focarro: vaya toda la embidia fuera, àsuera toda la cumbre de la ambition, y fausto Romano: con el suceffor del Pescador, y con un Discipulo de Christo hablo. Yo que à ninguno sigo primero que à Christo, estoy apoyado y vnido à tu Beatitud,

que

que es à la Cathedra de Pedro , sobre aquella piedra firme de Fè, en que està fundada la Iglesia , y qualquiera que fuera desta casa comiere el Cordero, es profano. Si alguno no estuviere dentro del Arca de Noè, en tanto que las aguas del diluuió se apoderan de la tierra, desse por perdido. Mucha Catholica erudicion nos ha cifrado aqui Geronimo en poco papel, declarando vna verdad tan necessaria à la salud, que sin ella es la muerte infalible, y en todo opuesta à las correspondientes enfermedades de la Christiana corrupcion. Tambien le dize, que no quiere seguir à Vital, ni à Melecio, ni à Paulino, porque no le parece que están sugetos, ni conformes con el Pontífice Romano. Prosigue informandole de las instancias q̄ le hazen para q̄ confiesse tres Hypostasís, y concluye así: *Bien declara la voz Hypostasís tres personas subsistentes, y quando digo, que yo también lo entiendo así, me juzgan por Herege. Para qué se fatigan tanto por vna palabra? Qué tienen escondido debaxo desta voz ambigua? Si así lo creen como lo declaran, no condeno lo que sienten: si así lo creo, como disimulan, ò fingen que creen, permitanme à mi hablar lo que dizen, que sienten, con mis palabras proprias. Por tanto ruego humildemente à tu Beatitud por el Salvador del mundo crucificado, y por la essencia trina, que por tus cartas me escribas, y des licencia, si tengo de hablar, ò callar, esto de las tres Hypostasís. Y por que la distancia*

destelugar remoto en que vivo, podria por ventura engañarte, encaminese el mensagero à Evagrio Presbytero, à quien bien conoces, con las respuestas, y juntamente me declara tu voluntad, à qual de los tres Prelados de Antioquia tengo de comunicar: porque los Hereges Campenses, juntos con los de Tarso, ninguna cosa mas pretenden que con vuestra autoridad, y confianza de q̄ están juntos cō vos, predicar las tres Hypostasís en el sentido antiguo. Es muy necessario se note aqui, q̄ el Santo Doctor, llama sentido antiguo, no al que definió el Concilio Nizeno, sino al de los Arrianos, que en la palabra Hypostasís, que suena tres personas distintas, entendian tres distintas essencias.

68 En la segunda carta repite lo mismo en sustancia, y así es como vn duplicado de la primera, diligencia forçosa para lograr, quando se interponen espacios tan prolixos de mares, y de tierras, las noticias. Con este motivo lee así el Exordio: *La muger importuna, que nos dize el Euangelio, al fin mereció ser oída. Aunque el Amigo estaba ya recogido de noche, su puerta cerrada, los mozos acostados, con todo esso el otro Amigo recibió los panes, aunque vino à la media noche. Y aun el mismo Dios, que de ningunas fuerças puede ser vencido, lo fue con los ruegos del Publicano. La Ciudad de Ninive que perecia por sus pecados, se sostuvo con las lagrimas. A qué proposito estas cosas de tan largos principios buscadas? Solo para que tu*

que eres grande, mires al pequeño, y para que aunque seas pastor rico, no menosprecies la oveja roñosa. Christo de la Cruz elevò al Ladron al Parayso, y para que no pensasse alguno que aquella conversion avia llegado tarde, convirtió la pena del homicidio en Martyrio. Christo al hijo prodigo que buelve à entrar se por las puertas de su misericordia abraça con alegria. Y dexadas las noventa y nueve ovejas, vna que se le avia rezagado buelve por ella, y la lleva sobre sus ombros. Paulo de perseguidor se haze Predicador, y queda ciego de los ojos del cuerpo, para que vea mejor con los del alma; y el que llevaba presos à los siervos de Jesu-Christo à los tribunales de los Judios, èl mismo se precia de las prisiones, que sufre por Jesu-Christo. Pues yo, que como en otra escribi, recibí en Roma la Vestidura de Christo, aora vivo en los desiertos, que parten lundes entre los Syros, y barbaros; no pienses que vine aqui por justicia sentenciado, que yo mismo me condenè por mis demeritos. Mas al fin, como el Poeta Gentil dize: No muda el alma, sino el Cielo, èl que los mares passa: assi me vino el enemigo incansable siguiendo los passos, pues son mayores los encuentros que en el desierto padezco. Aqui la rabia, y furor de la secta Arriana con el favor del mundo se ensurece, aqui la Iglesia en tres partes rota, cada qual pretende llevarme à la suya. Los Monges que viven en el contorno, con la autoridad de antiguos, se levantan contra mi; yo en el entretanto digo en otras voces: El que se junta con

la Cathedra de Pedro, este solamente es mio: Melecio, Vital, y Paulino, cada vno dize que es tuyo: pudieralos yo creer, si lo dixera vno, mas aora que con sectas contrarias se persiguen, digo, que ò los dos de ellos mienten, ò todos tres: por tanto humildemente te suplico, por la Cruz del Señor, por lo que à la honra de nuestra Fè se debe, y por la Passion de Christo, que pues llevas la honra Apostolica, que lleves el merito; assi con los doze te asientes à juzgar el mundo; assi otro te cina como à Pedro, y assi alcançes la morada del Cielo con San Pablo, que con tus cartas me avises, y dès à entender, à quien de estos en Syria tengo de comunicar, y aplicarme: no desprecies esta alma, por la qual murió Christo. Bien muestran estas cosas la pureza de la Fè de nuestro Santo, pues no se movia su espiritu con otro aliento que el que le respiraba desde Roma la infalible, y nunca torcida boca de la verdad.

69 Viendo los Hereges que no podian vencer de ningun modo su constancia, fundada sobre la firme roca de la Apostolica piedra, començaron à infamarle en las costumbres; para que la opinion grande de sus letras con esta nube tenebrosa se obscureci. Ite en el comùn aprecio de los hombres, que pocas vezes juzgan verdaderamente sabios à los que no son buenos: porque no es de aora q̄ el livor particular se pretexte cō zelo de virtud, ni q̄ la embidia, parto proprio de la ignorancia, se cubra con

con la honrosa capa de la Religión. Esta inficionada fama volò por todas partes con el arrebatado impulso de los inquietos soplos de la furia de los Hereges, q̄ las mormuraciones se aumentan con lo q̄ se repitè, y sin saber quiè les dà cuerpo, no ay concavo que no ocupè. Llegaron à ser tan publicas estas fallas voces, que penetrando el recogimiento de vnas Santas Virgenes, que vivian como Angeles en el Monte Hermon, començaron à tener por sospechoso su trato. Conociò el Santo Doctor la causa de su retiro, viendo que no le respondian à sus cartas, y amandolas mucho por su heroyca virtud, para defengañarlas, y persuadir las ser vano el rumor de todo lo que la malicia le llegaba à oponer, les escribiò en esta forma: *La pequeñez de la carta, y pergamino son indicios de la soledad, por esso lo mucho que tenia que dezir, acordè recogerlo en breve espacio. Quisiera hablar cõ vosotras largo, y la plana corta me fuerça à callar, y es menester q̄ el ingenio vença à la pobreza, las letras sean pocas, y la razon larga. Echad de ver deste aprieto la caridad, que ni aun la falta de en que escribir pudo impedir me que no escribiesse. Ruegoos perdoneis al lastimado; digolo cõ sentimiento, digolo con lagrimas, y llorando, pues ni aun vna letra aveis querido responderme, aviendo yo hecho este officio tantas vezes. Biè sè que no se comunica la luz cõ las tinieblas, ni el peccador puede hazer compañía cõ*

Epist.
39. ad
Virg.
Herm.

las siervas de Dios. Mas la muger publica labò con sus manos los pies del Señor, y los perros comen de los desperdicios que caen de la messa de sus señores, y el mismo Señor no vino à llamar justos, sino peccadores; que sin duda los sanos no tienen necesidad de medico, y mas quiere la penitencia del peccador, que su muerte: la oveja errada sobre sus ombros la lleva, y el Padre recibe con rostro alegre al hijo prodigo que buelue à el. Mas què digo? Aun el Apostol dize: No juzgueis antes de tiempo; tu quien eres que te atreves à juzgar el siervo ageno? Para su Señor està en pie, ò cae; y el que piensa que està firme, mire no cayga. Y otra vez dize: Llevad las cargas los vnos de los otros. Carissimas hermanas, muy de otra suerte juzga Christo, que la mala intencion, è invidia de los hòbres. No serà la sentencia de su audiencia como la que acà se dà, susurrando por los rincones. Muchas vidas de hombres nos parecen aora justas, que despues se conoceràn en la otra vida malas. A Pedro que negò tres vezes le restituyeron sus lagrimas amargas en la dignidad primera. A quien mas se le perdona mas se ama. No se haze sentimiento de toda la grey de Dios, y por la salud de vna oveja enferma se regocijan en el Cielo los Angeles. Y si à alguno le pareciere que es cosa indigna, oiga lo que dize el Señor: Amigo, si yo soy bueno, por esso ha de ser tu ojo malo? Hasta aqui el Satisfissimo Doctor; en cuyas clausulas se debe admirar la inseparable vnion de su elegancia, y modestia, y doctrina.

Aqui fugila el Santo modestaméte las detraçiones, abortos fatales de la embidiosa furia de los Hereges, y defengaña aquellas Sâtas Virgenes de la maliciosa impresiõ q̄ las avia sugerido enmascarada con el velo de vn supuesto recato, para q̄ no pudieffen por el rostro conocer, ni aun por señas, la diforme fisonomia de su temeridad.

70 Llevaban los Hereges adelante su depravada intencion, sin desisttir de publicar quantos males creian mas faciles de prender en la perversa credulidad de los hombres, que por costumbre abraçan las novedades, persuadiendose de los otros todos aquellos vicios en que incurrieran ellos. Pretendian, ya que no esperaban atraerle à si, desterrar al Santissimo Doçtor de aquel penitente solar; que sin otra informacion que fu nativa rigidez executoriaba la indubitable hidalguia de su virtud, y asì determinò bolver las espaldas à la embidia; cuyas armas traydoras se aguzan en los ojos, y hieren como almaraçdas, que sin descubrirse la sangre, dan la muerte. Pinta el Santo la batalla que le dieron estos implacables enemigos, escribiendo à Marco, Presbytero Celedense, y dize asì: *Determinado tenia de aprovecharme de la voz del Psalmista, que dize: Como el pecador estuvovieste contra mi, enmudeci, y fui humillado, y callè, y aun en lo que pudiera hablar bien, me detuve con si-*

lencio: y otra vez: Como sordo no oia, y como mudo no abri mi boca; hecho soy, como vn hombre que no oye. Mas porque à la caridad todo le sobra, y la voluntad puede mas que la determinacion, ò proposito, no pretendo desquitarme, ni responder à los que me agravian, sino à ti que me lo pides. En buena Christiandad no es desventurado, ni queda, como dizen, cargado, el que recibe la injuria, sino el que la haze. Y quanto à lo primero, antes que hable contigo de mi fe, q̄ tienes biè conocida, me es fuerça clamar contra la rustica barbarie de este lugar, donde vivo, cõ aquellos versos conocidos de todos.

*Què linage de hombres es
aqueste?* *Virg. 1
Æneid*

*Tan barbaras costumbres se
permiten,*

*Que aun no quieren dexarnos
por possada*

*La seca arena, antes al arma
tocan,*

*Que podamos tomar la tierra,
y puerto?*

Alego del Poeta Gentil esto, porque el que no guarda la paz de Christo, à lo menos aprenda la paz del Pagano. Lllamanme Herege, predicando, y confessando la consubstancialidad de la Trinidad. Arguyenme de Sectario de la Heregia de Sabelio, confessando con incessantes voces tres Personas subsistentes, verdaderas, y perfectas. Si esto me arguyen los Arrianos, aun lleva camino. Mas si los Ortodoxos, y Catholicos reprehenden esta Fè, por el mismo caso dexan de serlo, y son Hereges, si les place, condenenme por He-

rege con Occidente, y con Egypto, quiero dezir con Damaso, y con San Pedro. Para q̄ acriminan la culpa aun solo hombre, hechando fuera sus compañeros? Si lleva poca agua el arroyo, no es la culpa de la canal, sino de la fuente. Tengo verguenza de dezirlo, desde las obscuras covachuelas, y celdillas queremos cōdenar el mundo: embueltos en zeniza, y en cilicio, que remos juzgar los Obispos, y Prelados. Que tiene que ver la tunica de la penitencia, con el animo real? Las cadenas, las inmundicias, la melena, y cabello largo no son insignias de diadema, sino de llanto. Ruegales que me permitan no hablar palabra. Porque despedazan à aquel, que no ay de que te nerle embidia? Herege soy; que se te da à ti? Sosiegate, ya esta dicho: sin duda que temes, que como hombre eloquentissimo en la lengua Syra, y Griega, no ande de vna Iglesia en otra engañando los Pueblos, y cause alguna Scisma. Ninguna cosa jamàs tomè à alguno, y ninguna cosa recibo de valde; con el proprio trabajo de nuestras manos, y con el sudor, cada dia buscamos lo que hemos de comer, sabiendo que està escrito por el Apostol: Quien no trabaja, no coma. Estas cosas, Padre venerable, Santo, sabe Iesu-Christo, y à èl pongo por testigo, con quanto gemido, y dolor te las he escrito. Callè, y por ventura callarè siempre, dize el Señor? No se me concede siquiera vn rincon de el yermo, cada dia me piden la Fè que professo, como si me huviera reengendrado sin

Fè. Confesso como me lo piden, y quieren: no les contenta. Rindome, à su parecer, no lo creen. Vna sola cosa quieren, y es, que mi vaya de aqui, ya me voy. Arrebataronme la parte de mi alma, mis carissimos hermanos, de aqui se quieren ir; mas ya se van, porque dizen que es mejor vivir con las bestias fieras, que con tales Christianos, y yo mismo sino me lo estorvasse la flaqueza de mi cuerpo, y la gran aspereza de el Ibierno me iria luego. Del Señor es la tierra, y todo quanto ay en ella, subense solos al Cielo, sea para ellos solamente muerto Iesu-Christo, tengan, posean, gloriense, mas para mi no quiere Dios aya otra gloria, sino en la Cruz de mi Señor Iesu-Christo: mas yo tengo por testigos abonados de mi Fè tus oidos, y los del bienaventurado hermano Zenobio, al qual juratamente contigo, todos los que aqui estamos, embiamos muchas saludes.

71 De esta carta se infieren muchas cosas, que sin su noticia pudieran solo congeturarse, no saberse. Son inextinguibles las luzes, que inmediatamente nacen del Sol; porque el origen proprio que les dà el ser, les participa con su virtud, su perpetua, è indubitable claridad, de que carecen las luzes artificiales, porque la mano que las enciende no puede dar mas vida à su llama que la de que se compone su combustible materia. La misma paridad se descubre en las vidas de los antiguos

guos Padres que ilustran la Iglesia como radiantes luzes del inferior Firmamento, pues para ilustrarlas, y proponerlas à la futuricion de la edad, solo las memorias que se deducen de sus escritos, son columnas inmortales de su fama, en que apoyan las gentes los templos visibles, y cultos interiores de su sagrada, y religiosa aclamaci3n. Coligese de lo que en esta Epistola declara la cruel persecucion de los Hereges, que no le queriã permitir, ni aun en el olvidado terreno de aquel estéril, y horroroso solar; que la embidia de los mortales, como es toda para s3, ceba sin distinción sus hambrientos apetitos en el mal, y en el bien, que halla en el feliz desdichado sujeto de sus odios. Tãbien nos refiere su humilde sufrimiento, y tolerancia en tan injusta persecucion, lo mucho que amaba aquel desierto paramo, las celestiales lluvias de Divinas gracias que avia recibido en aquella muda tierra de los influxos de el Cielo, pues siempre que se acordaba de su hospedage le rendiã el coraçon las parias tristes de sus sollozos, y suspiros ardientes. En la carta que escribe à Pamaquio, haziendo memoria de esto, dize as3: *Yo no estaba entonces en Roma, porque el yermo me tenia, y plugiera à Dios que para siempre me tuviera.* Despues, va profiguiendo otras razones, que son testigos fieles de el grande amor que teniã à

aquellos horridos heriales. Repetiã el Santo siempre que se acordaba de aquel amado sosiego la estimacion que haziã David de los favores Divinos, cotejandolos con las aparentes felizidades de la vanagloria del mundo: *Mas vale, Señor, vn dia que se vive en los porticos, y zaguanes de vuestra casa, que mil de todos los contentos que se pueden hallar en los Palacios de los Reyes.* Saliò Geronimo de el yermo, huyendo de las rabiosas iras de los Hereges; aunque no fue este el verdadero impulso de su retiro; sino la superior mano de la increada providencia, que le sacò de la soledad, para que su ardiente antorcha sirviessè de luz à su Iglesia, y abraxsasse con su llama la heregia. Saliò armado de muchas lenguas contra los silvos infernales de la antigua serpiente, para que militassèn debaxo de las Larvas de Dios, los Idiomas Hebreo, Syrio, Arabigo, y Arameo, juntos con los que antes possèia, y otros muchos vulgares de las Provincias de Oriente, necesarios à la genuina inteligencia de las Escrituras Santas; con que desde luego, y aun antes de tocar la arena enemiga podemos seguramente aplaudirle la mayor victoria entre quantas consiguieron los Campeones de Christo. Y lo que es mas, saliò gloriosamente azotado de la mano Divina, para que su en-

mien-

mienda bolviessè las heridas espaldas à la sabiduria de los hombres, y solo cursasse de alli adelante en los celestiales Museos de los Angeles.

DISCURSO IX.

VIVE EL SANTO DOCTOR EN la Ciudad de Antioquia; donde le ordena Sacerdote San Paulino, entra en la Escuela de Apolinar, y passa de alli à Constantinopla à oyr à San Gregorio Nazianzeno; buelue à Palestina, y se corresponde con San Damaso.

72 **D**EL desierto de Siria passò el gran Geronimo à Antioquia, y asseguradas ya sus dudas con las respuestas que recibì de el supremo Oraculo de la Iglesia, se aplicò à la comunicacion de el Obispo Paulino, sugetandose al dictamen catholico, que entre la confusa variedad de tan encontradas facciones, por legitimo Prelado le reconocia. Hallavase entonces en Antioquia el doctissimo Apolinar, Obispo de Siria, y deseoso nuestro gran Doctor de aprender de vn sugeto tã celebrado, se dedicò humilde desde luego por su discipulo. Oyole, y sin que la debida admiracion de su ingenio le deslumbrasse, observò de sus lecciones, lo que era sabiduria de Dios, y cerrò los oidos à las sofisticas inteligencias de Be-

lial. Afsi lodize el Santo escribiendo à Pamaquio, y Oceano sus grãdes Amigos. *Ay, dize Isaias, de los que dezis lo malo, bueno, lo bueno malo; los que hazeis lo amargo dulce, lo dulce amargo. No hemos de dezir mal de los bienes que vemos en nuestros contrarios, ni alabar los vicios de los amigos, ni pessar el valor de cada vno por la persona, sino por el pesso que sus cosas tienen, y vemos. Reprendido es Lucilo, porque no es Poeta muy terso, ni sus pies corren con suavidad, mas sus donayres, y agudezas, de todos son alabadas. Siendo yo mancebo, ardià con desseos de saber, y no quitè, como presumen otros, enseñarme à mi mismo, ni ser mi Maestro proprio. Muchas vezes oì à Apolinario Laodiceo, en Antioquia, y le estimè en mucho, y aunque me enseñò en las Santas Escrituras, nunca por esso me agradò su opiniõ pertinaz, y mala doctrina. No dize Geronimo el error de Apolinar, ò porq̃ era muy notorio, ò porque los errores se han de conocer, señalar, y no dezir. En el Catalogo de Varones Ilustres, le llama Obispo de Laodicea, y aunque Nizephoro lo calla, y de dos Apolinares que haze memoria, de el vno afirma que fue Presbytero, y que fue Lector de el otro; mas credito se le debe dar à nuestro Santo que le tuvo por Maestro.*

73 En medio de la inquietud de aquella populosa Ciudad, traia el glorioso Doctor tan llena
cl

el alma de las contemplaciones Divinas, que los sentidos, ni las potencias gustaban ni discernian los comercios bulliciosos de las vanidades, è interesses del mundo. Del mismo modo hollaba las plagas, que las selvas, que las calles, que los montes; porque sabia, que para el hombre interior no puede aver mudança del lugar, sino sale de si; porque ningun accidente humano puede entrar allà dentro, si èl no le abre con la llave de el antojo las puertas de los sentidos. Llevole consigo el retrete de el yermo, y así vivia en Antioquia sin salir de la Celdilla obscura, que dexò en el paramo de Siria, rozandose el cuerpo con los hombres, y el espíritu con los Angeles: que los pies q̄ nos diò la naturaleza para mover este argamafado polvo, no impiden el noble exercicio de las mètales alas para volar al Cielo. Ab-sorto de admiracion santa tenia al Prelado Paulino, el modo raro de comunicarse de nuestro gran Geronimo, cõsiderando en vn mâcebo tan vniversales letras, tan estu-penda erudicion, tan bien funda-da Fè, tan Religiosa, y mortifica-da vida, tan heroyca virtud, y so-bre todo vna tan profunda humil-dad; que prometiendose del gran-des cosas, determinò Ordenarle de Sacerdote; que no pide menos requisitos vn tan alto ministerio. Resistiose Geronimo, juzgandose incapaz de aquel inmenso honor,

que solo quien no le conoce incõsideradamente le recibe, como lo manifesta en la Epistola que escribiò à Pamaquio contra los errores de Juan Hierosolimitano, donde dize, que casi le compeliò por obediencia para que lo acetasse. Que aya sido Paulino Obispode Antioquia, quien le puso en el grado del Sacerdocio lo declara en la misma Epistola; donde arguyendo con el proprio Juan le dize así: *Si lo que dizes de averme Ordenado sin tu licencia, y en tu distrito, lo entiendes de mi, y del Santo Presbytero Vincencio, mucho tiempo te has dormido en este negocio, que al cabo de treze años despiertas aora. Sabe, que por esso dexè yo à Antioquia, y èl à Constantinopla, Ciudades tan celebres; porque no pretendiamos exercitar el officio de Sacerdotes con tanta loa, y aplauso de el Pueblo, sino llorar los pecados de nuestra primera edad, en la soledad, y desiertos, para inclinar así la misericordia de Iesu-Christo à nosotros.* Este lugar de nuestro Doctor confirma, el que arriba referimos de San Epifanio, que escribiendo al mismo Obispo de Jerusalem le dize, *Vincencio, y Geronimo por su mucha humildad, y grande modestia, no querian exercitar sus officios de Sacerdotes entre los otros hermanos.*

74 El tiempo que se detuvo en Antioquia nuestro glorioso Santo fue, como hemos visto,

vn milagro exemplo de letras , y virtudes , sin otras recreaciones proprias de su juvenil edad , que las de ir algunas vezes à fecundizar su amor , con el agua de la cisterna de Bethelém , para abastecer en adelante con los frutos de sus granadas espigas las troges de la Iglesia. Visitaba siempre que podia aquellos Lugares Santos , que le avia destinado el Cielo por patrimonio ; para que èl , y su Religiosa Familia fueffen legitimos herederos de la antigua Casa , y tierras de Christo ; cuyo mayorazgo veremos executoriado fielmente en las futuras edades. Ocupaba en aquel tiempo los aplausos , la fama de San Gregorio Nazianzeno , à quien llamaron por la gran inteligencia de las cosas Divinas , el Theologo , y assi determinò nuestro Santo passar à Constantinopla , y ser discipulo , para salir de las dificultades que se le ofrecian en el estudio de las Sagradas Letras. Con este intento salió de Antioquia , y atravesando la Grecia , llegó à Atenas , en cuyo Alcazar junto al Simulacro de Minerva viò vna bola grande de metal , que casi no pudo mover , aunque lo procurò , por hallarse entonces sumamente debilitado : *Preguntando yo (dize el Sãto Doctor) para que estaba allí , ù de que servia , respondieron los Ciudadanos que se hallaron presentes , que aquella era la prueba de las fuerças de los lu-*

chadores , y gladiadores ; y allí se tentaba su fuerça , y valor , y no se permitia que saliesse alguno al teatro , y al lugar de la lucha , y combate , hasta que por la prueba de levantar aquel globo seconociesse , qual podia combatir con qual. De esta humana erudicion aprendiò el Santo el verdadero sentido de el exemplo que trae al capitulo 12. el Profeta Zacarias ; que como enseña el Apostol de lo criado , es Museo en que se explica lo invisible de la essencia increada. Hallò à San Gregorio en Constantinopla , donde le avian conducido las escandalosas diferencias entre los Catholicos , y los Arrianos , y avièdo defendido los Dogmas de la Fè , causò en los Hereges tan vergonçosa confusion , que no offaban dexarse ver en la Ciudad. En premio de lo mucho que trabajò por la Iglesia , le hizieron Obispo , y vniendo la autoridad à la doctrina , aumentò su gloria con los duplicados triùfos de sus catholicas armas. Del discipulado de este gran Maestro haze nuestro Santo estimable memoria en varias partes de sus escritos ; que solo se acuerdan de honrar à otros los que nunca se olvidaron de lo que aprendieron , y los que mirandose en las fuentes no se atribuyen la perfeccion assi , sino à el crystalino elemento de el agua , que les imprime à la sombra la imagen tan parecida à su mismo origi-

ginal. En el Catalogo que haze de los Varones Ilustres le llama Varon eloquentísimo, y Preceptor suyo, y de quien aprendió las Letras Santas oyendofelas declarar: y en la Epistola à Nepociano añade: *Gregorio Nazianzeno, que otro tiempo fue Preceptor mio, rogandole yo que me declarasse que queria dezir aquello de San Lucas: Sabbatum Deutero Proton, id est, secundo primo: Con graciosa cortesania me respondió diciendo: enseñarte he esto allà en la Iglesia, donde con el aplauso de el Pueblo avras de confessar, que quieras, ò no, que entiendes lo que no entiendes; y sino quisieres consentir, ò callares, no haziendo el mismo aplauso, te tendrán todos por ignorante.* En esto se conoce, que Gregorio no sabía lo que Geronimo le preguntaba, pues queria que el Pueblo le persuadiesse, que era explicacion de vna ignorancia otra, aplaudiendo lo que no entendia, y que quien se conciliò vna vez el credito comun, no tiene que discurrir lo que ha de hablar. Embarazose el Nazianzeno en la respuesta de esta duda por no aver estudiado las tradiciones, y costumbres de los Hebreos: porque no se reduce à mas que à dezir, que era el segundo dia de fiesta despues de el primero, y principal de la Hebdomada grande, que así llamaban à la Pascua de el Cordero; porque el primer dia se intitulaba,

primo primum, y el segundo, secundo primo.

75 En Constantinopla el tiempo que se detuvo, no solo aprendia, sino enseñaba; pues hizo vn breve tratado sobre la vision de Isaías, para probar el ingenio, y obedecer las instancias de los amigos. Treinta años avia que trabajò este Opusculo, quando comentò de proposito à este Profeta, y con todo esto se remite à el; de que se llega à inferir su gran doctrina, y erudicion aun en aquella temprana edad, y su humilde sabiduria, pues siendo tan Maestro no se desdena llamarse discipulo. En dos cartas escritas à Damaso està repartido el comentario de esta grave, y eloquente exposicion, que puede cotejarse bien con las mas eruditas obras de los Padres de la Iglesia Griega, y Latina. El principal que le debió de pedir esta obra fue San Damaso, pues la ingiere en las mismas cartas que le escribe. Reconociendo aquel Santo Pontifice por la proporcion de este dedo, la inmensa estatura de el gigante, le rogò hiziesse otras muchas cosas, y en todas le satisfacia igualmente su obediencia, su doctrina, su varia erudicion; respirando todas ellas con vna indecible elegancia; admirables los exemplos de su alta virtud, y profunda humildad, exponiendo aquel passo de el Apostol à los de Efeso: *Este Sacramento*

Com. ad Eph. 5.
es grande, dize assi, Gregorio Nazianzeno, Varon eloquentissimo, y muy docto en las Sagradas Letras, tratando con migo este lugar me dezia algunas vezes. No ves que grande sea el misterio, y secreto de este capitulo; que interpretandolo el mismo Apostol de Christo, y de la Iglesia, afirma, no declararlo con la grandeza, y dignidad, que el lugar pide, sino en alguna parte? Refiere nuestro Santo asimismo, que estando juntos el, y su Maestro Gregorio Nazianzeno les leyò Gregorio Nizeno, hermano de el gran Basilio algunas de sus obras; en que se conoce que Geronimo siempre oia, y que aunque nunca dexa de llamarse Alumno de la Escuela de Apolinar, y de el Nazianzeno, se puede entender que el Discipulo, y los Maestros se aprovechaban igualmente, siendo tan doctas las preguntas, como las respuestas. Hallavase el Santo muy noticioso de la lengua Hebrea, y no menos aprovechado con la inteligencia de la Syra, como se ve en la exposicion del extasis de Isaías, en otros escritos, que acabò antes de passar à Roma: ventajosa circunstancia, que en estos Doctores no se sabe que concurríesse; y assi no feria mucho que les admirase qualquier parto de su ingenio.

76 De Constantinopla bolviò nuestro Santo à Palestina, atraido suave, y fuertemente del dulce iman de su amada Aldegue-

la de Bethleem; que solo halla su centro el coraçon donde sus alas dexan de bolar. Con ser tan grande, en todo, como hemos visto, San Gregorio Nazianzeno, fue tanta la emulacion, que le obligaron las sediciones populares à dexar aquel folio, y renunciar el de Nazianzo; porque el vendaval de la embidia no se quieta hasta que no se pierde de vista el motivo q̄ le causa. Lastimado Geronimo de estas discordias civiles, tanto mas crueles, quanto mas interiores, y viendo que su Maestro trataba de retirarse à vivir solo para sí, le aprendiò con mucha facilidad esta ultima leccion; que no ay estudio mas provechoso, q̄ el que se origina de vn verdadero desengaño. En aquel primero hospedage de Christo, se hallaba tan lejos del mundo, como vezino del Cielo, exercitandose en los humildes exercicios de Monge solitario, quando el gran credito de sus letras moviò à San Damaso, que le despertase de aquel dulcissimo sueño, y celestiales delicias, que en su continua contemplaciõ gozaba su dichosa alma con algunas dificiles questiones de la Sagrada Escritura. Entre otras cartas que le escribio le dize en la primera assi: *Determinado tēgo de despertarte; que estas dormido mucho tiempo hà en el dulce sueño de la oracion, y contemplacion, y tratando solamente de leer, no quieres escribir algo; embiandote à preguntar algunas ques-*

ziones ; no porque no sea bien que leas ; que se bien , es este como vn pan cotidiano , y vn alimento con que se mantiene , y sustenta la oracion ; sino porque si escribieres , se saque este fruto de la leccion , y porque bolviendo à embiar à Eterio el mensagero , me dizes que no tienes ya algunas Epistolas , sino aquellas que vn tiẽpo escribiste en el desierto , las quales yo lei con grãdissima diligẽcia , y gusto , y las trasladè , y fuera de esso me prometes de tu voluntad , y que hurtaràs algunos ratillos de las noches , si yo quiero que escribas algunas cosas ; recibo de muy buena gana lo que me ofreces , pues quando me lo negaras , te lo avia de rogar. No pienso que podemos tener mas digna materia de nuestra conversacion , que tratar entre los dos de las Letras Sagradas ; quiero dezir , preguntandote yo , y respondiendome tu ; y no avrà cosa para mi vida mas dulce , porque este pasto de el alma excede à la dulçura de los panales. Quan dulçes , dize el Profeta , son para mi paladar , Señor , tus palabras ! mas que la miel son dulçes à mi boca. Aqui expresa este gran Pontifice Español , no menos Santo que docto , el alto cõcepto , que tenia de Geronimo , aun quando se hallaba en la primavera de su juventud , pues desde el trono de Roma le consultaba en sus dudas , y oia como vn Oraculo sus respuestas.

77 Despues de este amoroso preambulo , le haze San Damaso à nuestro Doctor algunas pre-

guntas , à que le responde magistralmente , resolviendo sus dificultades con nerviosa erudicion , y concisa claridad. En recibiendo , le dize , la carta de vuestra Santidad , al punto llamè vn escribiente , mandele que escribiesse , y yo aparejado para hazer lo que debia , y pensando acà dentro lo que avia de dezir , meneando ya casi la lengua , y el escribiente la pluma , y dedos , quando entrò de improvise vn Hebreo cargado de muchos libros , que avia tomado de la Sinagoga , como para leerlos , y luego me dixo : cata aqui tienes lo que desseabas , y pedias. Dexome dudoso , y confuso , sin saber que hazerme , y assi me turbò con supressa , que dexandolo todo , con toda la diligencia possible me puse à trasladar , y hasta aora no hago otra cosa. Mas porque Eterio el Diacono que me embiaste , me dize , que quedas aguardando , como tu dizes vna carta , y como yo pienso vn gran comentario , y desees vna respuesta breve de las cosas ; que cada qual ha menester vn cumplido comentario , y volumen , escribo esto como de repente , rudo , è indigesto. Y despues de algunas pocas clausulas añade : El libro de el Espiritu Santo de Dicho traigo entre montos , el qual pienso dedicartelo despues de traducido , porque no pienses que me estoy durmiendo , pues juzgas que la leccion sin escribir es cosa dormida. Pongo aqui lo que me parece à las questiones que me preguntas en el fin de tu carta , y pidiendo juntamente perdon de

de la prissa, y de la tardança: de la prissa, porque me aitrevi à dictar en una noche, lo que pedia trabajo de muchos dias: de la tardança, porque detenida en otras cosas no respondi luego à lo que me preguntaste. Del contexto de esta Epistola sacamos vn dolor irremediable, pues de ella se colige, que se escribieron los Santos muchas vezes, dando motivo de las consultas, y resoluciones de su docta correspondencia, para q̄ algunas plumas atrevidas, y maliciosas ayan supuesto en sus modernas planas, à su modo, los Geronimos, y los Damasos. No era facil imitar con la tinta de nuestros tiempos los colores con que matizaban estos dos eloquêtes Santos sus escritos, y así podian gravar en todas sus obras la inscripciõ que puso Zeusis à sus dos tablas de Penelope, y Athleta, que dezia: hallaria mas presto su primor quien las embidiaffe, que quien las compitiefse; porque las excelencias de qualquier arte tienen mas emuladores que artifices. Ninguno de los que acumularon à estos grandes Escritores adulteradas las Epistolas, leyerõ las vnas, y las otras; porq̄ les avia de avergonçar la espantosa disonancia de su diferencia; y así se les luze, q̄ no anduvieron à la Escuela de Aristides Tebano, que fue el primero, que con sus pinceles acertò à exprimir el primor de sacar à la publica luz de la calle, el animo, el sentimiento, è interior de los

hombres. Felizissimo anuncio de la gloria que en las futuras edades avia con su Sagrado Monastico instituto de lograr la Hispana gente; fue, sin duda, el faulto artil de aver consagrado Geronimo las primicias de su ingenio à el Papa San Damaso Español; pues no menos se gloriarà España hasta la consumacion final de el tiempo de tal Pontifice, que de escritos tales.

DISCURSO X.

VELVE GERONIMO A ROMA,

ayuda à San Damaso en los negocios de la Iglesia, y hazele Cardenal, y aumenta el culto Divi-

no en aquella

Corte.

78. Imperando Teodosio,

y rigiendo la Nación, el ve de San Pedro Damaso, bolviò Geronimo à Roma tan otro de lo que fue, que pudo hollar las cervizes de sus siete montes, sin que contaminassen la pureza de sus passos los humos de la vanidad, ni las feas llamas de la ambicion. Por orden expressa de estos dos grâdes Principes Españoles dexò el Santo su amada soledad, sacrificando su espíritu al fosiago publico, y bié comun de la Iglesia, porq̄ à la sazón eran tantas las alteraciones de los Pueblos del redil Christiano, las controversias Ecclesiasticas,

vnas tocantes à los Myfterios de nuestra Santa Fè, y otras originadas de la scisma de Antioquia, que el Emperador, y el Pontifice mandaron por sus Letras se congregassen los Obispos Griegos, y Latinos para celebrar vn Synodo en aquella Corte; donde con la asistencia de Dios, y de su Vicario se pudiesen definir, y componer, y que especialmente se hallasse Geronimo en esta Sagrada Junta, para que su celebrada doctrina resolviessse las dificultades, y concordasse las diferencias. Esta ocasion satisfizo los deseos de Damaso, que vivia ansioso de tener consigo à Geronimo; cuyo credito, y erudicion divina, y humana, y eloquencia vniversal de las mas doctas lenguas juzgaba, y bien, podia descansarle del mayor pefso de los negocios que concurrían de todo el mundo al Tribunal de Pedro: satisfaciendo con sola vna voz, y vna mano, à las consultas que de palabra, y por escrito le hazian todos los Prelados de las Iglesias del Orbe. Lo que à nuestro gran Doctor le sucedió en este prolixo viage se ignora, y solo se sabe, que le hizo forçado de superior precepto, y en compañía de Paulino, y Epifanio, aquel Obispo de Antioquia, y este de Chipre, como él proprio lo escribe claramente à la Virgen Principia en el Epitafio de Marcela por estas

formales palabras: Como la fuerça, y necesidad de la Iglesia me traxesse à Roma, junto con los Santos Pontifices Epifanio, y Paulino, el vno de los quales regia la Iglesia de Antioquia en Syria, y el otro la de Salamina de Cypro, y yo procurasse con todo recato, y verguença apartar mis ojos de las Matronas, y Señoras Romanas, tanta diligencia puso (habla de Marcela) que como dize el Apostol, oportuna, è importunamente pudo mas con su industria, è invenciones, que al fin venció mi empacho, y mortificacion. Y porque me tenían por hombre de nombre, y que avia alcanzado algo en las Santas Escrituras, jamás me habló, que no me preguntasse algo de ellas: y no se satisfacía como quierá. Lo mismo confieffa en el Epitafio de Santa Paula, donde llanamente dize, que dexò el yermo, y el retiro de su amada Bethleem por fuerça de la autoridad suprema, y de las Letras Imperiales, que aun no passando su vida el numero de treinta años, ocupaba su nombre los aplausos de muchos siglos, pues para llevarle à Roma se escribian los decretos con las Purpuras Magestuosas, y Sagradas, Imperial, y Pontificia.

78 Entrò Geronimo en Roma, y Roma salió de sí, que aun siendo sus maravillas tantas, huvo de dilatarse fuera de sí misma para hazer lugar à vn hombre, que traía consigo con

Epist.
16.c.3

Epist.
27.c.2

las aprobaciones vniverſales la admiracion de ſi proprio. No ay certeza de ſu determinado hoſpedage, ò porque fueron muchos, ſirviendole toda aquella grã Ciudad de apoſento; ò porque ſe le previno el amor de Damalo en ſu compañia, para tener mas cerca, al que ſin que lo impidielſen las diſtancias tuvo ſiempre en lo mas intimo de ſu coraçon; reconociendole en ſu Apoſtolica Dignidad por el Acates mas fiel. Lo que nos cõſta por averlo eſcrito nueſtro glorioſiſſimo Doctõr en el Epitafio de Santa Paula es, que Epifanio ſe apoſentò en caſa de eſta nobiliſſima Matrona, y que à Paulino, aunque ſe hoſpedò en otra poſſada, le aſiſtia, y regalaba, ſirviendole con la propria puntualidad, que ſi fuera ſu huelped. Renovòſe en el animo de nueſtro Santo, aſi que entrò en Roma aquella antigua devocion que inflama la caridad, viſitando los Cimiterios de los Martyres, y començò à repetir muchas vezes eſtas piadoſas viſitas, obſequiando las memorias dulçemẽte tiernas de aquellos invencibles Campeones. Reverdecieron en ſu coraçon los afectos de la primera ſangre con la preſencia de ſu querido Pamaquio, y de los otros ſus amados condiscipulos; mirandoſe los vnos à los otros con tal ternura, que de los manantiales del pecho brotaban las fuentes por los ojos; que vna verdadera amiſ-

tad ſolo ſe explica en los caſos impreviſos, y encuentros no eſperados, con la lengua del dolor, convirtiendõ en lãgrimas las voces; porque la pena con el guſto de la viſta le acuerda el bien que le ha defraudado la auſencia de lo que ama. Divulgoſe por Roma con vniverſal alegria el nombre grande de Geronimo, ſu exemplar virtud, la aſpereza que profeſſaba, ſu admirable erudicion, ſu aſſombroſa, y rara ſabiduria, la naturalidad con que entendia, y hablaba caſi todas las Lenguas; la celeftial luz, y doctõ Magiſterio con que explicaba los mas reconditos arcanos de las Sagradas Eſcrituras; y al paſſo que volaba ſu celebridad por las plazas, y las calles, corrian aſioſas à verle, y admirarle las gentes; que los hombres que ſe elevan tanto, como nueſtro gran Doctõr de la eſtatura comun de los demas, ſon ſemejantes à las torres, que ò ſe vãn à ver, ò ſe llevan deſde muy lejos los ojos tràs ſi. Haſta las Matronas Romanas mas recogidas, y devotas pretendian conocerle, y conſultarle ſus dudas, y conciencias; preciandoſe mas de tener tan acreditado Maetſtro en la Eſcuela de Chriſto, q̃ de ſer nobles herederas de los Ceſares del imperio mas glorioſos.

79 El plauſible rumor que en todas partes ſe oia de las aclamaciones de Geronimo, aumentaba ſobremanera

los espirituales gozos del Santo Pontifice Damaso; doliendose solo de no averle traído antes, para que sirviessse à la Iglesia, è ilustrasse con sus esclarecidas obras la Republica Christiana. Encargole desde luego los mas graves negocios de su Pastoral Oficio, para que satisfaciesse à las dudas, dificultades, y questiones de la Fè, de las buenas costumbres, ceremonias Ecclesiasticas, y Apostolicas tradiciones; y para que juzgasse las controversias de los Synodos, y Concilios Provinciales, y Nacionales, que de todas las partes del mundo concurrían à aquel Sagrado, y Supremo Trono. Facilita mucho N. Santo la breve expedicion de los Santos Prelados Epifanio, y Paulino, y assi bolviò este confirmado en su dignidad, y aquel, avièdo despatchado felizmente todo lo q̄ pretendia, se restituyeron à sus Iglesias con la bendicion de su Beatitud. Correspondia Geronimo al concepto de Damaso, q̄ con tal Atlante no sentia ya de la Tiara el peso, despues que le avia sustituido en sus robustos ombros; q̄ esto quiere dezir el Santo Doctor, aunque lo disfraza su humildad en aquellas concissas palabras: *Responder por Damaso à las cartas de las dependencias Ecclesiasticas*, y esto dà à entender tambien: *Estar à su cargo el responder à las consultas Synodales, que de Oriente, y Occidente venian al Summo Pontifice.* Assi lo manifesta escribiendo el Santo à

Gerundia, donde ensalzando la continencia de las que se casan sola vna vez, y disuadiendo à las viudas reiterar las bodas, le dize assi: *Tengo de contarte vna cosa casi increíble, mas probada con infinitos testigos. Como viviendo yo en Roma, yà ha muchos años, ayudasse à Damaso Obispo de aquella Ciudad en las cartas, que se escribian para el gobierno, y decretos de las Iglesias, y estuviesse à mi cargo responder à las consultas de todos los Concilios Synodales de Oriente, y Occidente, observè dos muy iguales entre sí, y para en vno de los de la gente plebeya; avianse juntado en matrimonio, el vno avia enterrado veinte mugeres, y la otra avia tenido veinte y dos maridos, y pareciales al vno, y al otro, que ya aquel avia de ser el postrer matrimonio, y casamiento. Estaban todos, assi hombres, como mugeres, aguardando con grande deseo, para ver, qual de ellos avia de salir triunfante despues de tantas peleas. Venciò el Varon: corriò toda la multitud de la plebe à coronarle, dieronle la palma, y gloria de la vitoria.* Con la ocasion de referir la estrañeza singular de esta Historia, se le fue al Santo la pluma, y nos confetsò, que en aquel tiempo avia sido su officio en la Corte Romana el mas calificado, que puede tener vn hombre que no es Pontifice; pues resolvía, en nombre de el que lo era entonces, los negocios mas graves.

Epist.
11.

80 Entre las muchas autorizadas obligaciones en que avia puesto à nuestro gran Geronimo el Romano Pontifice, era vna la de dar forma, y hazer reglas de lo que avian de creer, y confessar los Hereges, que se convertian à la Catholica comunion de nuestra Santa Fè. Para reducir à los Apolinaristas, de que avia no pocos en aquel tiempo, que daban à entender lo deseaban mucho; juntò en Roma vn Synodo San Damaso. Avia ya dispuesto el glorioso Doctor la formula de la verdadera, y Apostolica confesion Christiana, que debian hazer los Apolinaristas, y puso en ella vna palabra que le pareció explicaba bien el Mysterio de la Encarnacion de Christo, que hallò en las obras de San Atanasio, llamando à nuestro Redemptor: *Homo Dominicus*. Amotinaronse los Hereges, y apaciguado despues maliciosamente el furor, le pidieron al Santo les prestasse el volumen para verle, y satisfacer à los demas sectarios, que dudaban de su verdad. Fióse de ellos, y dioles el libro de Atanasio, mas siendo su fin otro del que manifestaban, le adulteraron los Apolinaristas, rayendole primero las palabras, *Homo Dominicus*, y bolviendoselas luego, sobre las que avian cancelado, à escribir de otra letra; por que quando se llegasse otra vez à registrar, creyessen todos que el Santo Doctor las avia aña-

dido, y sobrepuesto à lo que allí dezia Atanasio. Contòle este artificioso embeleco, repetido muchas vezes de los hombres, nuestro Geronimo sobre cena à su amigo Rufino, que despues bolviendole contra èl, se le alegò en defensa de los libros de Origenes, è infiriendo, que si ay errores en ellos, los Hereges, ò el Santo se los han añadido, como los Apolinaristas para hazerle sospechoso falsificaron à Atanasio en Roma. Pondrè aqui solamente lo que haze al proposito deste suceso. *Damaso Obispo*, dize, teniendo su acuerdo, y deliberacion sobre el negocio de recibir à los Apolinaristas, encomendò à vn Presbytero gran amigo suyo, hombre doctissimo, à quien tenia remitidos estos negocios, que dictasse, y ordenasse la Confesion de la Fè, que los Apolinaristas avian de confessar, y firmar. Despues de esta acreditada confesion de la doctrina de Geronimo, y de la confianza que hazia Damaso de su persona, virtud, y letras, pone Rufino la Historia de los sequaces de Apolinar, que dexamos ya referida. Nuestro Santo le nota en la respuesta que haze à su Apologia con su acostumbrada, y florida erudicion de hombre de poco talle, y gravedad, pues quando se controvertiã negocios tã Sacrosantos, como son los de la Fè, alegaba para autorizar la suya vn quentecillo, que èl por divertir el tiem-

Ruf. in
fine A-
tas. Pol. pro
orig. ad
Mach.

po, domesticamente le avia contado.

81 Sin passar de aqui à la explicacion del modo antiguo, vsado de muchos Varones doctos, que llamaron à Christo Nuestro Bien *Homo Dominicus*, que quiere dezir Hombre del Señor; suponiendo por infalible, que lo entendian entonces catholicamente, aunque San Agustín se retrató de esta frasse, conociendo la malicia que avia en ella, y otros Santos la tuvieron siempre por sospechosa; passemos à ver si con los gravísimos empleos que confirió Damaso à Geronimo, le hizo Cardenal. Esta voz significa el quicio, y si quieren deducirla del nombre, y palabra Griega, *Cardia*, el coraçõ; porque los Cardenales son los quicios sobre quienes se abren, y cierran las puertas del Cielo, de que tiene las llaves el Summo Pontífice, y los coraçones de donde dimanar à toda la vniversal Iglesia los espiritus vitales de las Christianas, y Ortodoxas costumbres, alentando con sus justas, y piadosas resoluciones la superior cabeça, que la rige. Tres son las cosas que concurren como privados exercicios de su ministerio en vn Cardenal. La primera ha de ser, gozar el grado Ecclesiastico de Obispo, Presbytero, Diacono. La segunda elegir al Summo Pontífice; y la tercera ser su consejero, y dar su voto sin respeto humano en todo lo q̄ con-

duxere al bien, y exaltacion de la Iglesia, aunq̄ aventure la vida; q̄ la misma Purpura q̄ le adorna, le sobreescribe en defensa de la mayor gloria de la Fè; víctima noble, que se esmalta con su propria sangre. Todos estos tres officios concurren, como es notorio, en nuestro Santo, pues todos saben, y èl lo dize, que fue Presbytero, que fue el mas inmediato consejero al Papa, y no puede dudarse, que votò en la eleccion del sucessor de S. Damaso, hallandose presente en Roma: Luego los que niegan, que fue Cardenal, no tienen razon, y solo les lastima el alma, lo que se sigue necessariamente de que Geronimo lo fuesse. No puede la luz dexar de ser clara, porque los ciegos no la vean, ni el Sol dexar de resplandecer, porque las nubes lleguen à ofuscar, ò encubrir su resplandor; porque para quien no tiene ojos, todo es sombra, y para los condenados vapores que se quaxan, y quedan en el ayre, los rayos mismos que los alumbran por la parte superior, por la inferior los anochezen. No pueden sufrir las nocturnas Aves de la heregia, que esta eminente dignidad sea tan antigua en la Iglesia, y ofendidos de la Magestad de Roma, le oponen la ciega pertinacia de los mas negros humos del Averno, y à cierra ojos obstinados, negandose à la visible diafanidad de las luzes, arman de aparentes falsedades sus

fosfíticos errores, arrastrando tràs sí, con la cola de Luzbel à las obscuras llamas, la tercera porcion de las Estrellar.

82 En la Jerarquia Ecclesiastica se deben reconocer las Dignidades, no por los colores que las adornan, sino por los fines à que se destinan; y así solo los Sectarios, que las aborrecen, buscan en sus principios las estensiones accidentales de su autoridad; como si en las plantas se hallassen los frutos, los ramos, y las ojas desde que empiezan à nacer de sus rayzes. Todo quanto sublunar se reconoce, aunque en la sustancia sea lo mismo, lo desfigura el tiempo de tal modo, que si se atiende à la desmedida proceridad del tallo, se estrañece. El mas alto empleo de la Dignidad Cardenalia (aunque siempre inferior al Supremo Solio del Vicario de Christo) fue en todas las edades, desde su primera institucion, depender de su dictamen la certidumbre practica, è infalible de las causas tocantes à la Fè, perteneciendo privativamente al Summo Pontifice, la certeza especulativa, practica, è indefectible en las dogmaticas controversias de los mysterios q̄ professa nuestra Sagrada Religion. Ya dexamos visto, que nuestro Santo por orden del Papa dispuso la forma q̄ avian de jurar, y creer los Apollinaristas, que se reducian al gremio de la Religion Catholica:

Luego en sola esta operacion indubitavelmente se descubre que fue Cardenal, si bien este argumento no dudo haze poca fuerça à los que buscan los principios no para creerlos, sino para opugnarlos. Lo cierto es, que esta practica certeza en las causas de los Fieles, es propria del juyzio del Sagrado Colegio de los Cardenales, que sin duda sucede al de los Apollones; porque así como estos asistieron à Christo, así à su Vicario siempre aquellos asistien. En las niñezes de la Iglesia para su establecimiento, como es notorio, se celebraban muchos Concilios, dõde asistian inmediatos al Papa los Cardenales, preeminencia que se puede ver en el Synodo de S. Gregorio, y despues en lugar de Concilios, dependiendo vnicamente de la aprobacion del Summo Pontifice, pues aun agora en todos sus decretos, y estatutos se refieren al juyzio supremo de su Santidad.

83 En el numero de los Cardenales Presbyteros, y Diaconos ay siete Cardenales Obispos, à quienes escribiendo San Pedro Damian solia dezir: *Que son siete ojos sobre vna piedra, de esta piedra ofrecio à San Pedro Christo aquella gran gloria, diziendole: Sobre esta piedra edificarè mi Iglesia, y esta misma piedra es la que tiene estos siete ojos, las siete Estrellas del Angel son siete Iglesias, y los siete candeleros son otras tantas.* Bien

Lib. 4.
Epist.
88.

claramente nos muestra este doctísimo Padre, que es pues la piedra fundamental de la Iglesia es el Summo Pontífice, à su definición se le concede la certeza especulativa, practica, è indubitable en todas las cosas pertenecientes à la pureza, y vnidad de nuestra Santa Fè. De esta fuente nace con la debida proporcion, que por ser los Cardenales los siete ojos de esta piedra, y los mas inmediatos à aquella cabeza mysticamente sagrada, tengan con todos los demas Presbyteros, y Diaconos de su Colegio en su acorde juyzio la certeza practica en la resolucion de las Dogmaticas controversias. No tiene aora menor autoridad la Congregacion de el Colegio de los Cardenales, que la que en tiempo de San Cipriano tenia el Romano Clero por sí, sin la que le acrecia la suprema de su Beatitude; y no obstante al estado Eclesiastico de Roma se le concedia esta certeza practica en las resoluciones de los negocios Canonicos de la Iglesia, como consta del mismo Santo, que escribiendole, le pedia, que se declarasse por él, para que segun la Ley Evangelica estuviessè por su parte fuerte, y conforme tambien su sentencia. A que le responde el Clero Romano.

Lib. 5. Epist. 4. *A todos nos toca velar por el cuerpo de toda la Iglesia, cuyos miembros están divididos por qualesquiera varias Provincias: luego no hemos*

de dar facultad, y poder menos Magestuoso à la Congregacion de los Cardenales, y Dignidad Cardenalicia, que la que gozò en aquellos primeros siglos de la profesion Christiana la Clerecia de Roma. En las causas delegadas del Summo Pontífice à vn solo Cardenal sin limitacion alguna de poder tiene el tal Cardenal en el juyzio de ellas todo lo que el Delegante puede sostituir; y aviendole el Papa San Damaso conferido à nuestro Santo Doctor, todo lo mas estimable, en que los de aquel supremo estado se pueden exercitar, tengo por infalible que tiñò primero su Purpura con la penitencia de la Syria, para ilustrar despues con este merecido honor en vno, y otro purpureo Minio el Senado de la Iglesia.

84 En medio de tantas ocupaciones que parece avia de faltarle el tiempo, no solo para resolverlas, sino para contarlas, dezia las mas vezes que le era posible Missa, previniendose antes con mucha oracion, y dilatandose despues absorto en rendir al Cielo por tan inmensas gracias, humildes, agradecidas, y fervorosas las correspondencias. Entraba à celebrar aquel incruento Sacrificio como vn Angel, y salia de la Pyra de sus Aras como vn Serafin, convertido todo el entendimiento en amor; para agradecer al dueño de memoria tan soberana no averse contentado de cos-
tear

tear con su muerte nuestra vida, fino que dispuso repetir Sacramentosamente hasta el fin de las edades la misma fineza. Sacaba purificado el oro de la caridad de aquel Divino Crisol en que le derretian los carbones de tu nada à impulsos de los soplos del Espíritu Santo, viendo à la luz de aquella fragua amorosa la inmensidad de tan soberano beneficio, y contéplando en las zenizas las ingratitudes, y vanidades de la esteril contextura de la humana naturaleza. La presencia de aquella infinita Magestad le componia las alevosas sollevaciones de los sentidos, sugetandolos al dulce, suave, y justo imperio de la razon; para que después la altivez, obedeciesen conformes los decretos de las humanas, y Divinas Leyes. Armavase el Santo de aquel precioso metal, que en forma de Serpiente templò Moyses en el desierto, para la salud de los hombres, y con las invencibles armas de la Cruz fallia después al campo, mas que à combatir, à triunfar de todos sus enemigos. En lo mas secreto de el alma vivia recatado, sin que por las puertas, y ventanas de los oídos, de la boca, y de los ojos pudiesse entrar, ni salir algun fantasma impuro; que inquietasse la serena tranquilidad de su sosiego. Así lo dize el proprio en el Epitafio de Marcela: *Andaba con gran recato en mis ojos por no ver à las Matronas Romanas.*

Es negocio muy difícil, que aquellas imagenes de las cosas vistas que quedan retratadas en el alma tan al vivo, no estorven al tiempo, que es menester estar mirando tan de ito en Christo, y es fuerte engaño, y presuncion peligrosa fiar tanto de sí, y hazer tanto barato de Dios, que piensen ha de hazer con ellos la morada, y los efectos, que de su corporal presencia se pretenden, no haziendo ellos de su parte cosa de donde se puedan esperar; pues ni se les da mucho que el aposento esté guardado, y aparejado para la venida, ni aun quando está dentro (que es lo peor) se detienen un rato à agradecerle la venida, ni à pedirle las mercedes, que se pudieran alcançar con algunas de estas diligencias. Confusion de la tibieza de nuestra edad son estas palabras del glorioso Doctor, en que se descubren las tiernas, y devotas consideraciones, con que llegaba à tratar, y recibir aquel admirable Sacramento, en que epilógò la Divina gracia los abismos de la Sabiduria, del amor, y del poder. Por monumento glorioso de la singular perfeccion con que exercia nuestro Santo los misterios Divinos de el Altar, guarda la Ciudad de Roma el Caliz, y Catulla con que los ministraba, y los muestra por reliquias reverentes à la admiracion de los hombres; para que aun los instrumentos materiales de tan sagrado culto prediquen su virtud, y sean testigos abonados que condenen

las irreverencias, y temeridades de el moderno Sacerdocio. Esta Casulla, se puede creer sea la que en los últimos trances de la vida le dexò à Geronimo Nepociano Sobrino de Heliodoro, por recuerdo de la antigua amistad, que avian professado. Dizelo así el Santo agradecido en su Epitafio, que dedicò al consuelo de el Tio; que las gracias que se escriben en laminas de bronce, de mas de historiar los triunfos de la muerte, son correspondencias inmortales.

Epist. 3.c. 6. Las lagrimas de mis ojos, dize, ad Heliod. corren por el rostro, y aunque mas procuro resistir con el animo, no puedo disimular el dolor que padezco. Quien creera (que Nepociano) puesto en tanto extremo se acordara de mi amistad? Y que estando agonizando el alma, no se olvidara de la dulzura de nuestro desseo? Afsiendo de la mano al Tio le dixo: Esta Casulla que yo usaba en el Santo ministerio de el Altar de Christo, embiasela à mi querido, y en edad Padre, y en oficio hermano, y todo lo que avias de mostrar de amor con tu Sobrino passalo en el, que amas igualmente con migo: y entre estas palabras se desmayò, apretando la mano del Tio, y teniendome en su memoria. Era tan tierno el Santo con sus amigos, que moria, al parecer, quando alguno de ellos llegaba à morir, explicando su compasion con los mas finos extremos de su voluntad; porque no amaba en los sujetos de su cordial ca-

riño las prendas que adora el mundo, sino las que estima el Cielo.

85 Pareciale à nuestro Santo Doctor que los Sacerdotes poco atentos en el culto visible de ministerio tan sagrado, no debian de conocer interiormente, ni su obligacion, ni la reverencia que se debe à los Altares, y es así; porque los que pierden con el uso el respeto, y llegan à celebrar por el interes, ignoran lo soberano de aquella Divina Mesa, cuyas migajas sustentan el Orbe, que no cabe el mas leve desperdicio donde todo es grande. Elogia Geronimo mucho à Nepociano en la Epistola citada de la gran devocion, cuyado, y puntualidad con que trataba los apices rituales de su oficio; que por ser materia tan propria de el Sacerdocio, y de tanto exemplo, me ha parecido traducirla toda aqui: En comparacion de lo que hemos dicho, poco es lo que agora quiero dezir, mas en las cosas pequeñas se muestra bien el afcion, y el animo. Porque así como no nos parece el Criador admirable solamente en los Cielos, y en la tierra, en el Sol, en el Oceano, en los Elefantes, Camellos, Cavillos, Bubalos, Pardos, Osos, y Leones, sino tambien en los animales pequeños en la Ormiga, en la Pulga, en la Mosca, en los gusanillos, en otras sabandijas de este linage, que los conocemos mejor por los cuerpos, que

Epist.

3.c. 5.

no por los nombres, y en todas nos admira, y pone reverencia el artificio, y maestria: assi el alma dada de veras à Christo trata cõ igual cuidado lo grande, y lo pequeño, porque sabe, que aun de vna palabra ociosa ha de dar cuenta. Y assi era cuidadosissimo en si estaba muy limpio el Altar, si avia polvo en las paredes, si el suelo estaba barrido, si el portero asistia à las puertas, si velaba en la guarda de ellas, si la Sacristia, ò Sagrario estaba limpio, si los vasos muy lavados, y en todas las ceremonias vna piadosa sollicitud, y diligencia. No se olvidaba del mayor, ni del menor officio; à donde quiera que le buscasses, en la Iglesia le hallarias. Aquel noble Varon Quinto Fabio (habla no del Maximo, sino del Pictor, principio de la illustre Familia de los Pictores) hizo admiraciõ de si entre los antiguos, que escribiõ la historia Romana, aunque mas nombre le diõ la pìctura, que las letras. Y nuestro Beselcel, dize la Santa Escritura, que estuvo lleno de sabiduria, y espíritu de Dios. Tamben Hiran el hijo de aquella muger Tiria. El vno hizo todo el Tabernaculo, y el otro todas las cosas que eran menester para el servicio del Templo. Y assi como las mieses preñadas, y los campos fertiles algunas vezes se ven pujantes, y viciosas en las espigas, y tallos; assi los grandes ingenios, y las almas llenas de virtudes arrojan de si efectos varios, y de artes diferentes. Entre los Griegos fue loado aquel Filosofo (haze aqui relaciõ de Hipia Sofista

como lo refiere Filostro) que todo quãto avia menester para su vso, hasta el anillo, y el mato, se alababa que por sus manos lo avia hecho. Esto mismo podemos dezir de nuestro Nepociano. Las Capillas de la Iglesia, los Sepulcros, y Altares de los Martires adornaba con flores, con ramos, con los pampanos frescos de las parras, de suerte que quanto en la Iglesia parecia bien de ornamento, y vista, era cuidado suyo, y obra de sus manos. Quien esto con tanta culta veneracion, y religiosa eloquencia aplaudia, sin duda que lo executaba; y que las Ecclesiasticas ceremonias no son invèciones nuevas, como en sus escritos quieren à los hombres ignorantes persuadir los enemigos declarados de nuestra Santa Fè, sin mas autoridad, que la que puede sugerirles la furiosa rabia de su infernal frenesi.

86 Desde el Cenaculo de Jerusalem en que comulgò Christo à los Apostoles, començaron los Sagrados Ritos del admirable Sacramento, que los Catholicos veneramos por celestial depositario de la gracia en que dignò mirarse con lazos eternamente indisolubles el Criador à la criatura. Desde entonces se han ido con el tiempo perficionando, y sin alteracion de la substancia de la materia, y forma de la Eucharistia se ha dispuesto la celebridad de su memoria, por el impulso Divino que dulce, y suavemente todo

todo lo dispone , y gobierna , del modo que oy la vemos , y rendidamente la celebramos, los Hereges monstruos, y bostezos del Abismo , sin reverencia à las tradiciones Apostolicas, à los decretos de los Concilios, à los Estatutos de la vniuersal Iglesia , à la Autoridad reverente de los Santos Padres, Geronimo, Agustino, y Ambrosio , y al vso, y costumbre como cosas, sin duda totalmente contrarias al desordenado tropel de sus voluntariedades , han solicitado siempre quitarlas del Altar; llamandolas invencion moderna de los hombres. Escribiendo el glorioso Doct̃or contra Vigilancio, à quien el Santo Padre nombra Dormitacio, porque solo vn dormido, como incapaz de todo lo sensible, pudiera entre las quimeras de los nocturnos fantasmas soñar semejantes ilusiones,

Contr. Vigil. 3 Encendemos los cirios, no porque alumbren en medio del dia
4. como tu falsamente los calumnias, sino por templar con su consuelo las tinieblas de la noche, y para que velemos à la claridad de su luz, porque no durmamos ciegos, como tu en las sombras. Y si algunos de los seglares, porque no saben mas, y por la sencillez de sus almas; ò por dezirlo mejor, si algunas Religiosas mugeres, de las quales podemos dezir con verdad, como lo confieso, zelo tienen de Dios, mas no segun ciencia; hazen esto por honra de los Martires, tu que pierdes en esso? Acusaban vn tiempo los

Apostoles, que se perdia tan precioso unguento, mas fueron por la palabra del Señor corregidos. No tenia necesidad del unguento, ni los Martires de la luz de los Cirios, mas aquella muger hizo aquello en honra de Chifto, y èl recibì la devocion de su alma, y qualquiera que enciende las antorchas, recibe tambien el premio de su Fè, porque el Apostol dize: cada qual abunde en su sentido. Llamas Idolatras à semejantes hombres. No dexo de confessar, que todos quantos en Christo creemos, salimos de el error de la idolatria, porque no nacemos, sino renacemos Christianos: y porque otro tiempo hõramos à los Idolos, por esso no hemos de honrar aora à Dios, porque no parezca que la honra que à ellos les hazemos, la hazemos aora à èl? Aquello haziafe en honra de los Idolos, a ssi con razon se abomina, y aborrece. Esto se haze en honra de los Martires, y por esso es bueno, y se ha de hazer. Porque aunque no aya Reliquias de Martires, es costumbre en toda la Iglesia Oriental, que se enciendan cirios, quando se lee el Evangelio, aunque estè el Sol muy claro, no para auyentar las tinieblas, sino por mostrar essa visible señal de alegria: y porque debaxo de aquel simbolo de la corporal luz se nos muestre aquella luz, de quien se dize en el Psalmo: tu palabra es luzerna de mis pies, y luz de mis caminos. Segun tu parecer mal haze el Obispo de Roma, que sobre aquellos huessos dignos de toda reverencia, segun nuestro sentir, de aquellos hom-

hombres difuntos Pedro, y Pablo, y segun el tuyo, de aquel vil polvillo, ofrece à Dios sacrificio; y consagra sus sepulcros en el Altar de Christo. Y mas abaxo profigue: Maravillo-me, que no dizes, que no se han de poner al martirio, porque Dios que no quiere la sangre de los cabrones, y de los toros, tampoco querrà la de los hombres. Si lo dixeres, y aunque no lo digas, para ti lo mismo es; porque afirmando que las Reliquias de los Martires se han de pisar: por consiguiente prohibes, que no se derrame la sangre q̄ no tiene valor, ni estima. De las vigili- as, ò velas, que se celebran muchas vezes en los Templos, y Capillas de los Martires en otra Epistola, que avra casi dos años que escribi al Santo Presbytero Ripario, respondi brevemente, que si por esso piensas que se han de reprob- ar, porque no parezca que celebramos muchas vezes la Pascua, y no despues de el año celebrar las vigili- as solemnes: por el mismo caso podriàs dezir, que no se ha de ofrecer à Christo Sacrificio el Domingo, porque no celebremos muchas vezes la Pascua del Señor, y empezemos à tener, no vna, sino muchas Pascuas. El error, y la culpa de los mancebos, y de algunas viles mugercillas, que suele cometerse en tales noches, no ha de cargar sobre los Varones Religiosos, y Santos, pues aun en la vigilia de la Pascua suelen acontecer cosas semejantes, y no por esso la culpa de pocos ha de parar perjuizio à la Religion, pues sin vigili- as pueden cometer

estas culpas en sus casas, ò en las agenas: Bié pudierà despertar estas grandes voces, no solo à aquel Herege, sino à todos los demas, que han renacido despues de sus rayzes; mas es efecto natural, que quien no oye, ni ve, hable en sueños lo q̄ le finge la fantasia, firviendose de la boca para sus preguntas, y respuestas, sin que la razon las forme ni el alma las apruebe.

87 Estas eran las diversiones del grave expediente de los negocios, que dependian del cuidado de nuestro Santo Doctor, empleando las escasas horas que le quedaban libres de sus ponderosas fatigas en perficionar los Ritos de la Iglesia Romana con los que su observacion avia notado mas misteriosos en la Griega. Aviale hecho dulcissima consonancia en Ierusalen, Antioquia, y Alejandria, el armonioso canto de el *Alcluya*, que quiere dezir: Alabad à Dios, pues nunca se pone en los Psalms, sino es para celebrarlo, y engrandecerlo, y es vno de los diez nombres Divinos, con que solicitado de sus Religiosas instancias mandò el Papa San Damaso que tambien se cantasse en Roma. Que esto sea assi segun la tradicion comun que alega, lo dize San Gregorio el Grande à Iuan Obispo de Zaragoza de Sicilia con la ocasion de satisfacer las murmuraciones de algunos, à quien desagradaba el orden de celebrar la Missa, pues

S. Greg
l. 7.
Epist.
63.

pues llegando al *Alleluja* se defien-
de con estas palabras: *Que el Allelu-
ya se cante es costumbre de toda la Igle-
sia de Jerusalem, segun la tradicion, y
expressa doctrina de San Geronimo,
desde los tiempos de San Damaso
Papa, que assi lo afirman todos.*
Aqui nos dà à entender este gran
Pontifice la reverente autoridad
de nuestro glorioso Santo, en su
tiempo, y que se cõformaba cõ su
tradicion el sentir vniversal de
las gentes, cosa que puede atri-
buirse à maravilla, ò à no hallar-
se en aquel siglo la heregia tan def-
carada, porque en este no ay
Doctor Sagrado, à quié los hom-
bres de mucho menos talle no se
atrevan, y con sus apices, ò til-
des gramaticales, y apuntaciones
falsas no se opongan; que de spues
que los yerros sirven à las letras,
no ay verdad que no adulteren
sus calumnias. Es el *Alleluja*, vna
Hebrea diction puesta en La-
tin, y formada de vn nombre, y
vn verbo, cuyas letras en su ori-
ginal no se explican con la pro-
nunciacion, porque solo tienen
su fuerza en las varias gesticula-
ciones de la boca. Es canto de ale-
gria, y assi le destinò la Iglesia à
la festividad gloriosa de la Pascua,
y se repite los Domingos, y Fies-
tas, para publicar el interno go-
zo que de la Resurreccion de
nuestro Divino Maestro recibim-
os, y el que en la futura vida es-
peramos, que se ha de reducir à
alabar perpetuamente à Dios,

como dize David en el Vaticinio del Psalmo ochenta y tres: *Bienaventurados los que habitan en tu casa, Señor: alabarante en los siglos de los siglos.* Este sin duda fue el misterio en q se fudò el quarto Concilio Toledano, para di-
finir, y mandar que no se cantase el *Alleluja* en la Quaresma, por-
que siendo aquellos dias dedica-
dos à la penitencia, y el dolor, se confundies-
sen las penas, y las glorias, si las voces de la rissa so-
nassen entre los llantos.

Brunus
de ce-
rem. l.
§. c. 2.

DISCURSO XI.

ORDENASAN GERONIMO LOS
*Oficios de la Missa, y
de el Rezo.*

88 **H**Allabanse los mas
principales ministe-
rios Eclesiasticos en
tiempo de San Damaso sin aque-
lla vniformidad, y perfeccion
en su vso, que despues que este
Santo Pontifice encomendò à
Geronimo el trabajo de compo-
nerlos, y distinguirlos, alcança-
ron. Tanta era la diversidad en el
modo de celebrar las Missas, que
en cada Iglesia se observaban dis-
tintas ceremonias, y siendo vna
misma la substancia en la forma,
y la materia con que se hazia
aquel Divino Sacramento, al pa-
recer la falta de similitud en las
acciones, que se veian exte-
riormente en los Ministros,

cau-

causaba confusión. Todas las naciones tenían sus ritos particulares en la práctica del Soberano Sacrificio de el Altar; por que todas las Liturgias de los antiguos Padres, San Pedro, Santiago, San Marcos, San Bernabé, San Apolinar, Dionisio, Basilio, Gregorio, Crisostomo, y otros muchos, que eran unos ciertos rituales, en pocas cosas dexabán de ser diferentes, y así las Provincias seguían los ritos, y ceremonias nacionales que las avían prescripto, y determinado sus propios Sacerdotes, y Obispos. Esto consta con evidencia de la Epistola primera de Inocencio Primero Summo Pontifice Romano à Decencio Obispo de Eugubio; donde gravemente le arguye, que los Obispos no hiziesen caso de los institutos de los Apostoles. Zelo proprio de aquel vigilantissimo Pastor, que despues de tantos años respira ardientes llamas de caridad, aun en el modo de dezir. *Porque à qualquiera (estas son sus palabras) no lo que es tradicion, sino lo que es su voluntad, esso juzga se ha de hazer y de alli se ven las diversidades, que en varias Iglesias se tienen, y se celebran, causando escandalo à los pueblos, que como ignoran adulteradas las tradiciones antiguas cõ la humana presumpcion, juzgan para si, ò que las Iglesias no convienen, ò que se oponen à las Apostolicas.* Siendo sobre este punto consultado S. Gregorio de Agus-

tino Obispo de Inglaterra le respondió así: *Porque siendo una ila He, son las costumbres de las Iglesias tan diferentes, y es diferente el modo de celebrar las Missas en la Iglesia de Roma, que en la Francia? Soy de opinion que lo que bailare, que pueda agradar mas à Dios Omnipotente, ò en la Santa Iglesia Romana, ò en qualquiera otra Iglesia de la Francia, cuidadosamente lo elijas, y en la Iglesia de Inglaterra lo introduzcas.* Inocencio Tercero Papa, mando: que los Obispos de las Provincias juntassen varones doctos, que conforme el rito, y diversidad de las lenguas les dispusiesen la Misa, y demas Oficios del Ecclesiastico, como se ve en el capitulo *quoniam* del oficio del juez ordinario. Y Estrabon en el libro de las cosas Ecclesiasticas al capitulo veinte y dos dize: *De esta suerte muchos de los Griegos, y Latinos establecieron el orden de la Misa, como à cada uno le pareció.* Esto mismo se declara en la exposicion de la Liturgia de la lengua Coptica, cuyo Ceremonial se ha usado mas de mil y quatrocientos años, segun afirma el Padre Athanasio Kirquerio en su Prodrogo.

89 Fuera de la referida defvion, es muy de ponderar, que no solo las naciones, ò por el embejecido, y radicado odio del Romano Imperio, ò por el particular amor de su terreno, y dominio proprio, se diferenciaban de la Iglesia de Roma, sino que tambien

bien en estas ceremonias sagradas disconvenian entre si mismas, como se infiere de la Epistola de nuestro Santo Doctor à Rustico Narbonense, en que le dize: *Esto hazen en sus Iglesias, lo que en Roma, ò lo que en Italia, lo que en Creta, lo que en Chipre, lo que en Africa, lo que en el Ilirico, lo que en España, lo que en Inglaterra, lo que tambien en parte de las Galias, lo que en todos los lugares, donde la humildad persevera.* Desta doctrina se llega, sin duda, à entender, que las Iglesias Provinciales discordaban en el Culto, y Ceremonias de la Missa entre si, pues de otro modo fuera superflua tan notable, y distinta numeracion. Los Alejandro, y Thebaidos tenían ritos diversos, como lo testifica Socrates en su Historia Ecclesiastica al capitulo veinte y vno del libro quinto. Tambien los Españoles tuvieron la propria variedad en la celebracion del Culto Divi-

De reb. no, pues dize Estrabon: Que Eccl. c. no solo se bendiciessse el Cirio en 30. las Iglesias principales, sino tambien en las Parroquias fue institucion de el Papa Zosimo, lo qual se muestra en el Concilio Toletano, que vnos Españoles lo observabã, y otros no. Tratando el mismo Historiografo de los Alemanes dize: Hallè en vn antiguo Antifonario Romano responsos à las Visperas, mas porque la mayor parte de los de nuestra Region no cantaba, &c. En orden al Oficio Sagrado con que se celebraba la

Missa, eran innumetables las diferencias, que se pudieran traer de varios Autores que dexo de referir por temor de la prolixidad aunque me lo atribuyan à escasez de erudicion, y solo de algunas addiciones que pone Rabano harè vna memoria breve: *Primamente, dizen los Italianos, hechan del Santo Pan en el Caliz, y dizen despues, la paz del Señor: Algunos con todo esso reserban becharlo hasta despues de aver la paz celebrado, y roto el Pan: Pero quando los Romanos dizen; la paz del Señor sea siempre con vosotros, de la ofrecida particula hechan especialmente el cuerpo de el Señor en el Caliz.* No puede negarse que era vna gran deformidad de los Altares de Christo, que siendo la Fè vna, vna la Iglesia, y vno el Sacramento, fuessen, casi, tan diferétes los modos de celebrarlo, como los Ministros, y los Templos. Mucho de be la vniversal Iglesia à nuestro gran Geronimo; pues les diò reglas fijas, para que vniendose las voces, y las manos se conformassen los Sacerdotes en todos los accidentes rituales, con que se administraban al presente los Misterios Sagrados de los Divinos Sacramentos, y officios Ecclesiasticos, y Religiosos.

90 Esta variedad de las Missas entre los de vna milma nacion permaneciò en la Iglesia, hasta el año de quinientos y nueve de nuestra salud, porque el

*De inf-
tit. Cle-
ric. tit.
Addit.
de Missa
sa.*

el Synodo Epaunense, celebrado en aquel propio tiempo, haze memoria de ella al capitulo veinte y siete: *En celebrar, dize, los Divinos Oficios, deberán los Provinciales guardar el orden, que tienen los Metropolitanos.* Confirmòse este Decreto en el Concilio de Girona, mandádose en el capitulo primero: *Que la institucion de las Missas, assi como se practica en la Iglesia Metropolitana, del mismo modo se guarde en el nombre de Dios en toda la Provincia Tarraconense, tanto el orden de la propia Missa, como la costumbre no menos en el canto, que en el ministerio.* Quando se oponga, que la semejança, y conveniencia de los ritos en vna misma nacion fue mucho despues introducida de lo que dizen los Autores citados; aunque sea bien fundada la dificultad, se desvanece con responder; que los mas de ellos hablan no de las ceremonias de su tiempo, sino de los antecedentes siglos, como lo muestran las voces con que vienen à explicarse, haziendo relación de lo passado: *Cantaba, establecieron, aumentaron, y otras à este modo.* La causa de averse antiquado la diversidad de las ceremonias Ecclesiasticas en cada vna de las Provincias particulares trae el Concilio quarto Toledano en el capitulo segundo, donde dize así: *Porque no parezca qualquiera nuestra diversidad à los carnales, è idiotas, que muestra error de cisma, y sirve à muchos de escandalo la varie-*

dad de las Iglesias; por tanto se observe vn modo de orar, vn modo en las solemnidades de las Missas, y vno en los Vespertinos Oficios por toda España, y Francia. La introduccion de la diversidad de las Missas nació de juzgar cada Obispo, que sus ritos eran mejores, y mas mysteriosos que los Romanos; que el amor de las cosas proprias haze parecer buenas las mas de formes caras. S. Ambrosio lo dà à entender bastantemente, pues dize: *Por tanto digo esto, no que reprehenda à otros, sino que yo mismo acreditemis oficios: en todas las cosas deseo seguir à la Iglesia Romana, mas tambien nosotros tenemos sentido: y assi lo que se observa con mas rectitud en otras partes, y nosotros rectamente lo guardamos.* Otra razon de esta diferencia trae Socrates, y es la que le sigue: *Porque ningun precepto puede mostrarse desta cosa impresso en los monumentos de las letras, es notorio à los Apostoles, y à la mente, y arbitrio de qualquiera de ellos averse permitido libre la potestad en este caso, para q qualquiera, ni inducido por miedo, ni por necesidad, pudiesse, lo q es bueno, escoger, y seguir.* De aqui se originò, que los Obispos, que sucedieron à los Apostoles los ritos de la Iglesia que cada vno presidia, y que ellos ordenaron, los mantuviesen, y observassen como partos proprios de sus juyzios. Ni zeforo Autor acreditado es desta opinion, porq deseado descubrir, y averiguar el origen, y rayz desta

Lib. 3
de Sa
cram.
c. 1.

Lib. 5.
Eccles.
Hist. c.
21.

disonante practica de ritos, dize: *Fuzgo que tales disensiones en la Iglesia crecieron con la reverencia de aquellos, que con ellos desde el principio las gobernaron, y de los que en ellas le sucedieron; porque estos, como ciertas leyes de los passados recibidas, de mano en mano à los futuros las dieron, estimando ser cosa impia, è insoportable sino reverenciassen con toda veneracion las tradiciones en que se avian criado, sino que vilipendiosamente las abandonassen.* Tambien se originaria esta tan varia diferencia de las ceremonias Ecclesiasticas de la dificultad que en aquel tiempo avia para congregar se los Christianos à conferir las, y establecer las; porque dominandò el mundo los Emperadores Gentiles, vivian tan temerosos, que aun en el centro de las grutas no les parecia se asseguraban del rigor de los Martyrios, è impiedad de los tiranos.

91 Aviendo sido el glorioso Apostol S. Pedro la piedra fundamental de la Iglesia, Vicario de Christo en su gobierno vniversal, y mystica Cabeça de la Fè, es acreditada tradicion, q̄ fue el primero de los Apostoles que celebrò el Sagrado Mysterio de la Missa, como tiene por indubitable Albino. Pedro se dize aver celebrado el primero de todos los Apostoles en Antioquia; y lo mismo refiere Vgò de S. Vitor. Pedro es de advertir, que en esta clausula donde estos Autores afirman aver celebrado la primera Missa en Antioquia, no se ha de entèder

De Div. Offic. c. de celeb. Missæ. De Sac. cr. Fid. lib. 2. part. 8. c. 24.

aver sido aquella la primera Missa que celebrò, sino que fue la primera en aquella Ciudad, con la pompa, y aparato de Missa solemne; pues mucho tiempo antes còsta, que la celebraron los Apostoles en Gerusalem. Que fuesse el dia de Pentecostes, quando baxò el Espiritu Santo à santificar à los Apostoles de Christo en el Cenaculo, la primera celebracion de la Missa, lo trae Hesychio, y la piedad, y congruencia sagrada lo apoya cõ la simbolizacion de tan arcanos mysterios. Que los Apostoles ayã sido los primeros, à quien Christo Nuestro Redemptor ordenò en la Ley de Gracia de Sacerdotes, y les mandò, que fuesen Ministros del Sacramento milagroso del Altar, se prueba de aquellas palabras, q̄ dixo la noche de la Cena: *Hazed esto en memoria mia.* La institucion de la Missa se infiere desta mysteriosa clausula con evidencia; pues sino quisiera Christo que se celebrara despues, no mandara que se hiziera su commemoracion. Que los Apostoles celebrassen el Santo Sacrificio de la Missa, hallamoslo en sus Hechos: *Estaban tambien perseverantes en la doctrina, y conversion de los Apostoles, y en la particion del Pan, y de la oracion:* cuyas palabras se entienden comunmente de la Sagrada Liturgia, que es la Missa Griega. En los mismos Hechos Apostolicos se refiere: *Sacrificando, y ayunando ellos al Señor, que no suena otra cosa, que*

Lib. 4. in Le. vit. c. 9

Ex At. Apost. c. 2.

C. 13.

Missas,

Missas, y Vigilias. En el capitulo veinte se declara con mas expresion esta materia, pues se dize alli: *Pero como vn dia del Sabado concurríessimos à partir el Pan, Pablo disputaba con ellos; y es notorio, que al Domingo llamaban en aquel tiempo, Una Sabbati* (pues como glola el V. Beda: quiere dezir el dia del Domingo, que es el primero despues del Sabado) *quando estavamos juntos para celebrar los mysterios; porque los Judios hasta en los dias, de los Gentiles se diferenciaban. Si esta variedad se lloraba en la celebracion de las Missas, qual feria la disconveniencia en recitar las Canonicas Horas? La concordancia de lo vno, y de lo otro se debe, sin duda, al zelo del Santo Pontifice Damaso, y al trabajo indefesso, è infatigable estudio de nuestro glorioso Doctor; como manifestaremos en el Apendix cõ mas prolixa individualidad, de la que en este compendio professamos; que las digressiones solo son culpables quando son inpertinentes.*

92 Avia desde que entrò este gran Pontifice, gloria de España à gobernar la Iglesia, tenido impresa en su coraçon esta ansia devota; como se manifiesta en la Epistola à Geronimo, donde le dize: *Pido à tu caridad, que segun aprendiste de tu Rector Alexãdro nuestro Obispo, nos embies el modo de cantar los Psalmos, que vsan los Griegos; porque es tanta la simplicidad nues-*

*tra, que solo el dia del Domingo se lee vna Epistola del Apostol, y vn Capitulo del Evangelio, y ni tenemos vso, ni experiencia de cantar Psalmos, ni la hermosura de los Hymnos se pronuncia por nuestra boca. Executolo Geronimo en la conformidad q̄ se le pedia, ordenando todo el Oficio proprio de la Iglesia, que oy tenemos, variado en pocas circunstancias: señalò los Psalmos mas mysteriosos para significar los triunfos de los Apostoles, y Martyres en sus festividades, consiguiendose à instancia de sus ruegos del Santo Pontifice, que mandasse que al fin de cada vno de ellos se dixesse aquel Divino Verbo que acredita nuestra Fè, con la publica confession de la inefable Trinidad: *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto.* Compuso demas de esto otras muchas cosas tocantes al culto Divino, que necesitaban de su erudita, y piadosa mano para ornamento devoto de los Altares, y veneracion religiosa de los Fieles. Fueron tantas las ceremonias que se introduxeron, ò mejoraron en los ministerios Eclesiasticos por medio del Santo Doctor, que se hizo de ellas vn libro intitulado, *Comes, ò Leccionario*, en cuyo Prologo dize Jacobo Pamelio: *Entre otras muchas cosas, que à ruego, y peticion de S. Geronimo ordenò el Papa Damaso en la Iglesia, dizen los que han tratado de la razon de los Divinos Oficios, que son las Lecciones, y distincion de ellas, segun**

que en la Iglesia se leen por el discurso del año, y que se debe à S. Geronimo. Citan para esto en muchos lugares de sus obras el libro que se llama Comes, vnos con titulo de S. Geronimo, otros citan el libro sin el nombre del Autor. Dexados primeramente à parte los lugares que citè en el primero tomo de los Liturgias, y Alcuyno (que alega muchas vezes estas lecciones) Amalario en su libro tercero, capitulo quarenta dize: Que en los libros antiguos Missales, y en los Leccionarios se halla escrito, Hebdomada quinta ante Natalem Domini, y tantas lecciones se hallan en el Leccionario, y tantos Evangelios desde el tiempo contado hasta la Natividad. Prosigue vn poco despues sobre esta propria materia estas palabras: El Autor del Leccionario despierta nuestra Fè, para que nos acordemos del Adviento de Nuestro Redemptor con el pregon de las cinco edades del mundo. Y en otra parte dà otra razon de esto que se halla en el libro quarto: Berno, dize, Obispo Augense en el libro de la Missa, trata dos questiones de la variedad del Leccionario, y del Antifonario, y libro de los Sacramentos (estos dos libros atribuye à San Gregorio Papa, y el primero à S. Geronimo) la primera es en el capitulo quarto; porque el Autor de los Oficios de la Missa no pone mas de quatro Hebdomadas, pues el que ordenò el Leccionario puso cinco? La otra question trata en el capitulo sexto: porquè el Autor de los Oficios, puso veinte y tres Oficios desde la Oc-

tava de Pentecostes hasta el Adviento, pues el que ordenò el Leccionario puso veinte y cinco Lecciones, fuera de las Lecciones, y Evangelios que se leen por toda la Octava de Pentecostes? Y con la Dominica quinta antes de la Natividad del Señor, y la de la Santissima Trinidad, que juntas à las veinte y cinco, vienen à cumplir el numero de veinte y ocho. En el capitulo quinto trata este Berno de la concordia de estos tres libros, y de sus titulos, que por brevedad omito. Solamente pondrè este testimonio suyo, en que dize: Como creemos que S. Gregorio ordenò el libro de los Sacramentos, y de las Antifonas, assi creemos que S. Geronimo ordenò, y compuso el Leccionario, como lo muestra su mismo prologo en el principio del libro que llama Comes. Fuera de lo referido, Micrologo en el libro de las observaciones Eclesiasticas haze Autor de este libro à S. Geronimo, diziendo assi: Tambien el libro Comes, ò Leccionario, que S. Geronimo compuso en los ayunos de Pentecostes, dà las Lecciones que pertenecen à la fiesta del Espiritu Santo. Y en el capitulo veinte y ocho cita las Lecciones que se contienen en el libro alegado, y tambien alli trae por su Autor à S. Geronimo: A Rodulfo Turgiense ya le alegamos en el primer volumen, quando hablamos del Papa Damaso. A lo mismo alude Juan Belethe Theologo, en el racional de los Divinos Oficios, dõde dize: Que S. Geronimo por ruego de S. Damaso Pa-

Ca. 55

Ca. 57.

fia

fia del Nuevo, y Viejo Testamento. Finalmente, para confirmacion de todo esto, haze mucho, que como los antiguos Padres hagan memoria de las Lecciones Apostolicas, y Evangelicas, como parece de lo que en el primero tomo vimos de los Divinos Santos, Ambrosio de Milan, Augustino de Africa, Leon Papa Romano, Salviano, y Cesario de Francia: y estos tres postreros usan de la traslacion de S. Geronimo. Todo esto es de Pamelio en el lugar citado del segundo volumen, donde con mucha varia, y docta erudicion autoriza con el glorioso nombre de Geronimo el libro llamado, Comes, ò Leccionario, que empieza desde la Vigilia de la Natividad, y despues de apropiar los officios por todo el curso del año pone el de la Dedicación de la Iglesia, el de la celebracion del orden de Diacono, de Presbytero, y Obispo, y acaba con el de los Difuntos, en que con evidencia se vé, que el Missal, y Breviario que aora tenemos discrepa poco de aquella venerable antigüedad en que le dispuso nuestro Santo Doctor.

93 Las individualidades de este assunto tratan mas diffusamente los Autores de la Historia Ecclesiastica, y aunque en algunas cosas se oponen, en las mas convienen; porque el tiempo, y el olvido ayudados del amor de los sentimientos propios, son las tenazes rayzes de las controversias de los hombres. El zelo santo que nuestro glorioso Doctor manifiesta

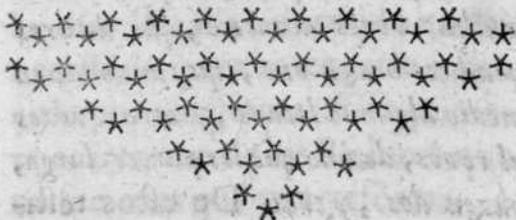
del culto Divino, y solemnidad de las ceremonias sagradas, tiene executoriada su herencia en los Coros, y Altares de su Religion; que la incomprehensible Providencia del Cielo se dexa ver en la tierra, para que las criaturas en el justo obsequio de su Criador se imiten, se alternen, y correspondan. Para prueba de aver sido nuestro Santo quien primero compuso el orden que al presente usamos en la celebracion de las Missas, y distribucion del rezo trae algunos originales el dicho Pamelio tan antiguos que passan de setecientos años; que en materia historial no puede ser mas anciana la erudicion, porque las verdades que se conservan escritas en marmoles, y bronces, sin que la violencia de los accidentes las gasten, ellas mismas con el tiempo se consumen. Juan Beletti doctissimo Theologo en el lugar citado dize: *Los officios de la Iglesia ordenò el Bienaventurado S. Geronimo, por ruego del Papa Damaso, y todo lo que se lee del Nuevo, ò Viejo testamento en la Iglesia. Fue Autor, y compuso algunos cantos S. Gregorio, y Gelasio algunos Hymnos, y otras cosas; porque en tiempo del Emperador Theodosio el mayor, dezian los Psalmos sin tener cosa determinada, y èl rogò al Papa Damaso pudiesse cuydado en que se ordenasse el Oficio de la Iglesia: lo qual puso por obra Damaso por medio de el Bienaventurado San Geronimo. Despues en el capitulo diez y nueve*

añade: *Dezimos primeramente, hablando en general, que ninguna cosa se ha de cantar, ò leer, que no esté aprobada por el Summo Pontifice. En la Primitiva Iglesia cada qual cantaba lo que le parecia, como fuesen cosas à la divina alabanza pertenecientes. Algunas cosas eran comunes, y observadas entre todos, porque fueron ordenadas assi desde el principio, ò por Christo, como la Oracion Dominica, ò por los Apostoles, como el Credo. Despues la Iglesia quedò con las heregias, y scismas como divisa; lo qual considerado por el Emperador Teodosio, que procurò deshazer las de su tiempo, encomendò esto à Damaso Pontifice, para que llamando algun varon docto, y pio, ordenasse el Divino Oficio. Encomendolo Damaso à Geronimo, Varon muy erudito en las tres Lenguas, como quien le pareció, que podia hazer esto bastantemente, para que pusiesse en orden algunos Oficios de la Iglesia. Hizolo assi, y dispuso quanto à los Psalmos, quales, y quantos, y en que dias se avian de cantar los Evangelios, y Epistolas, y otros Oficios que concertò con mucho orden, para que de alli adelante se supiesse lo que se avia de dezir en cada vno de los dias, y aun de los cantos compuso muchos, excepto los que despues algunos doctos de la Iglesia añadieron. Visto el orden por el Papa Damaso, mandò que assi se guardasse, y usasse en la Iglesia. Todo esto dize este grave Autor, y sin duda es quanto se puede dezir en cosa de tanta antigüedad.*

Clausularè esta materia por aora, remitiendo à los que la quisieren ver mas difusa à los Autores que de ella de proposito tratan, y à lo que dize en el libro de la concordia de los Divinos Oficios Honorio Augustudense; porque aunque padece el engaño de afirmar que hizo el glorioso Doctòr estas obras en Bethleem, es en todo lo demas de mucho peso su opinion. Construidas sus palabras, suenan assi: *Antiguamente se dezia el Divino Oficio en la Iglesia, segun que à cada vno le parecia; mas despues que la multitud de los Hereges empezó à dividir en mil piezas la vñidad de la Iglesia de Jesu-Christo, y los Scismaticos la partieron en sus Conciliabulos, y Conventiculos, el Emperador Teodosio de gloriosa memoria, puso diligencia en que se juntasse Concilio en Constantinopla, donde se condenaron todas las heregias de aquel tiempo, y pidió à los Padres del Synodo humilmente, dieffen orden como se compusiesse el Divino Oficio. Este negocio encomendò Damaso Pontifice Romano à S. Geronimo Presbytero, Varon doctissimo en las Letras Divinas, y humanas. Hizolo el Santo, viviendo en la pequeña Ciudad de Bethleem, donde Nuestro Salvador nació: y distribuyò los Psalmos para las horas de la noche, y del dia, con mucha prudencia, de la forma que aora usa la Iglesia cantarlos. Para el Oficio de la Missa señaló Lecciones, y Evangelios, tomandolas del Viejo, y Nuevo Testamento, segun viò convenir al tiempo, y à las*

las estaciones; porque la Iglesia Romana, quando pide el sacorro de los Santos, haze Procefsion, y Estaciones à diversas Iglesias fuyas. Despues que Damaso recibì este orden del Oficio Divino, compuesto tan acertadamente por San Geronimo, juntò el Colegio, y mandò, que assi se cantasse, y rezasse por toda la Iglesia. Despues San Gregorio, y Gelasio hizieron las oraciones, y cantos que convenian para las Lecciones, y Evangelios, segun lo que oy se practica cantar en la Iglesia en la celebracion de los Divinos Oficios. Hasta aqui son palabras de Honorio, à que solo se puede añadir lo que sienta Juan Casiano en el libro segundo de la institucion de los Monges, y Monasterios, pues dize: Que esta traza armoniosa de la disposicion, y orden de los Divinos Oficios, que hizo nuestro gran Padre, y Doctor Maximo San Geronimo, no fue obra ideada de humano ingenio, sino infusa, y comunicada de la que observan en las alabanças de Dios los Angeles en la dulce interminable armonia de

la glo-
ria.



DISCURSO XII.

EMPRENDE SAN GERONIMO la translacion de la Sagrada Escritura, por ruego de S. Damaso, y particularmente el Psalterio, y declaranse los motivos que turba el Santo Doctor para hazer la translacion de Hebreo en Latin.

95 **C**ON los creditos, y autoridad que comunicaba à las obras de nuestro Santissimo Doctor la fama de sus grandes letras, y virtud, començaron à emularse en el asseo, culto, y policia Christiana los Altares de las Iglesias Griega, y Latina; porque esta que antes era inferior à la otra en el lustre de los aliños, y ceremonias exteriores, logró la dicha de q vn solo Geronimo le diessè todo lo bueno que le faltaba para fer en la tierra vna imagen del Celestial Parayso. Era notable el gozo de Damaso, viendo à la Esposa de Christo tan adornada, y compuesta con la acorde, y mysteriosa variedad de ceremonias; q correspondiendo à los Sacramentos à quien serviã, y à las voces que juntas con ellas los explicaban, parecia qualquier Templo vn Empireo abreviado: y assi mandò que se observasse en toda la Iglesia vniversal, para que todos participassen los bienes de aquella armonica, y celestial disposicion. Solicitado de su devoto espiritu, que le in-

clinaba à perficionar , y vnir con vn proprio rito , y vnos mismos cultos todo el mystico cuerpo de la Iglesia, pidió à su Geronimo enmendasse el Psalterio de David, pues era la mas frequente Musica de las alabanças de Dios, y no era bien sonasse en cada boca su dulce armonia con tan disona variedad. De todo el Testamento Viejo fue el vnico Autor el Espiritu Santo , los Ministros fueron muchos , y con la multiplicacion de las Lenguas las versiones fueron tantas , y despues los escribientes que las copiaron tan poco puntuales , que las mas se desfijaron de modo de lo que fueron , que comparadas con su original , se hallaba en ellas mas confusion, que en la Torre de Babel. Cantavanse entonces los Psalmos por la translacion de los Setenta Interpretes , y despues se ha continuado , corregida con el estudio inmenso que aplicò à este trabajo nuestro Santo Doctor , como el mismo lo dà à entender por estas palabras : *Si permaneciera la translacion de los Setenta Interpretes en la pureza , y entereza , con que fue de ellos hecha en Griego , cosa fuera superflua , ò Cromacio , entre los Obispos Santissimo , y doctissimo , el persuadirme , y compelerme , que trasladara los libros Hebreos en latin: porque lo que ya vna vez està sellado en los oidos , y lo que ha criado , y confirmado la Fè de la Iglesia en sus principios , justa cosa era que con nuestro*

callar lo aprobafemos. Mas como en cada Region aya sus diversos exemplares, y aquella primera, y pura translacion germana està tan adulterada, y corrompida, hás fiado de mi juyzio , ò que determine qual entre estas es mas verdadera , ò que haga vna nueva obra en la vieja, y à los Judios que nos burlan, como dize el Proverbio, les clavemos los ojos. Alexandria , y Egipto lo an con su Esichio à los Setenta. Desde Constantinopla hasta Antioquia se aplauden, y celebran los exemplares del Martyr Luciano. Las Provincias que està en medio de estas, leen los volumenes de Palestina , que publicaron Eusebio, y Panfilo de los trabajos de Origenes. Todo el mundo està en tres partes varias compitiendo. En el segundo proemio que hizo nuestro glorioso Santo à este mismo libro del Paralipemon , escribiendo à Domion, y Rogaciano les dize asì. Digoos verdad libre, y sencillamente , que de tal fuer te està este libro de nombres , en los volumenes Griegos, y Latinos, viciado , y mentiroso, que no parece tanto cosa Hebrea , como vna agregacion de nombres barbaros , y de Sarmacia , y no se les ha de atribuir esto à los Setenta Interpretes, que llenos del Espiritu Santo trasladaron la verdad ; sino à la culpa de los Escritores , que de lo limpio , y enmendado trasladaron mentirosamente. Y muchas vezes acontece , que de tres nombres hazen vno , quitando de en medio algunas letras , y otras vezes al revès, de vno que les parece largo, hazen dos , y tres. De estos testi-
mo-

monios consta con evidencia que Geronimo no atribuye à los Setenta Interpretes los errores, que en su traslacion corrian en los manuferitos de su tiempo, sino à la poca fidelidad de las plumas; que siempre al mudarse de vna casa à otra se rompen, pierden, ò sedeslustran, las mas preciosas alajas.

96 En lo que aqui refiere nuestro gran Doctor dexa manifiestos los motivos que tuvo el Papa Damaso para encargarle la necessaria correccion de el Psalterio de David, en que avia tanta variedad como confusion en reconocer qual de tantas copias seria mas conforme à los originales de los Setenta Interpretes. Hizolo Geronimo obedeciendo tan justo mandato, como el mismo lo confiesa dos vezes en el segundo libro de la Apologia contra Rufino, donde dize con encarecimiento, que dexò el Psalterio enmendadissimo, y q̄ lo recibió la Ciudad de Roma. Este fue proprio trabajo, estando, y siguiendo el Santo Doctor, segun parece que lo dà à entender, à toda la traslacion de los Setenta; que lo que le puede conciliar alguna gloria lo disfraza de manera, que aun quando lo dize, lo calla, de modo que es necessario para entenderlo, inducirlo por congeturas. Esta primera correccion de los Psalmos, que no fue mas que vna reforma, ò

enmienda de la antigua traslacion viciada, q̄ en los exemplares Griegos, y latinos con tantas diferencias, y disonancias corria, se llamó Psalterio Romano, y es el mismo que desde aquel tiempo vsa la Iglesia; pagandole el Autor de la obra con la humilde supression de su nóbre à aquella inclita Ciudad el hospedage. De mas de esta fatiga hizo otra, porque la primera corrección bolverió muy presto por culpa de los Amanuenses à adulterarse, executando esta segunda enmienda à petición de las Santas Madre, è Hija, Paula, y Eustoquio, y no llamó reforma de la que antes hizo, sino nueva traslacion de la que hizieron los Setenta Interpretes en Griego, à la lengua Latina. En esta obra puso ciertas señales, ò como otros dizen apuntaciones de Obelos, y Estrellas; para que se distinguiese, lo que en los Setenta se hallaba, que en el Original Hebreo no se leia; y las Estrellas para mostrar lo que el Santo avia añadido conforme à la verdad de el texto Hebraico. Logró este Psalterio en Francia de todos los hombres doctos, y de los Obispos de aquella nacion mucha celebridad, y así dió licencia el Papa Damaso para que se cantasse en todas sus Iglesias; por cuya causa se llamó desde aquel tiempo, el Psalterio Galicano. Sobre este mismo assumpto hizo otro tercero trabajo, traducien-

duciendo palabra por palabra los Psalmos de la Fuente Hebrea, que fue su primer original en latin, que se usò en algunas Iglesias particulares de España, como en Orense, y otras, hasta que con el nuevo Breviario reformado recibieron el Psalterio que toda la Iglesia canta.

97 Algunos Autores antiguos, y modernos con mas temeridad que erudicion, han enfangrentado el estilo, fugilando los estudios de San Geronimo, è imponiendole que se retratò de muchas de las cosas que avia puesto en las traslaciones que hizo de los libros Sagrados; que avia censurado de poco fiel la version de los Setenta Interpretes, y que avia assentido à los fabulosos engaños de los Hebreos. Para apoyo de todas estas imposturas fingió vno de ellos vna carta escrita en nombre de Geronimo, en que èl proprio confessaba todo lo que la emulacion de su inmortal gloria pretendia. Hasta aqui pudo llegar el furor desatinado del odio, y embidia de los hombres, pues no ay mas que hazer en el arte de fingir, que aprovecharse de la tinta del inocente para q èl proprio por traydora, y fallia mano se condene culpado en el ageno delito. Responda el Santo à la ficcion de estos deimentados monstruos; que ningunas voces pueden ser mas eficazes que las suyas para desha-

zer, y desmentir varias quimeras, y assi le serviran de executoria à la pureza de su verdad las que trae en el segundo libro de la Apologia contra Rufino; donde corriendo la cortina à estas aparentes, è infernales tramoyas dize assi: *El hermano Eusebio me escribe, que hallò entre los Obispos de Africa vna carta escrita de mi nombre, en la qual hazia penitencia, y me retrataba, y afirmaba, que los hombres me avian inducido siendo mancebo, para que trasladasse en latin los libros Hebreos, en los quales no ay verdad ninguna. Espanteme mucho de oir cosa semejante: y porque en la boca de dos, ù de tres està toda la verdad, y à vn testigo, aunque sea Caton, no se ha de creer; escribieronme esto mismo otros hermanos, que estaban en la misma Ciudad, preguntandome con mucha instancia, si era esto verdad, y declarandome con lagrimas quien era el que avia divulgado esta Epistola. El que esto se atreve à hazer, à que no se atreverà? Aun bien que la malicia no tiene tantas fuerças como deseos, sin duda perecerà la inocencia, y virtud, si corriesen à la igual la maldad, y el poder, y se saldria con lo que quisiessse la malicia. Mi estilo, tal qual es, y la manera de dezir, no supo imitarla àquel Varon eloquentissimo, y se muestra bien quien es en medio de sus imposturas, aunque mas se disfrace con la persona agena, de que falsamente se ha vestido. Assi aquel que fingió la*

car-

carta debaxo del nombre de mi penitencia, porque avia traducido malos libros Hebreos: tambien dizen que me reprehende, porque mi motivo en interpretar las Santas Escrituras no ha sido otro, sino para condenar à los Setenta, de tal suerte, que aora sea verdad lo que he traducido, aora no, no puedo carecer de crimen; porque confieso que en esta mi nueva obra he errado, ò porque la nueva translacion no haze otra cosa, sino condenar la antigua. Maravillome como en aquella carta no me hizo homicida, adultero, sacrilego, y parricida, y todo aquello que puede imaginar, y revolver de torpeza dentro de si vn pensamiento. Obligado quedo à agradecerle, que entre tanta selva de pecados, solo me notò de crimẽ de falsedad, y error. Despues de esto añade el Santo la grãde estimacion q̄ siempre avia hecho de los Setenta, y los cõpara al oro, y seda, que se ofreciò al Tabernaculo antiguo de todas sus obras, y las fuyas à los pelos de las cabras, y cilicios con que se cubria.

98 Los motivos que le inclinaron à inquerir la verdad en los Originales Hebreos descubre el Santo Doctor en los prologos sobre el Paralipomenon donde dize así: Los Apostoles, y Evangelistas biẽ conocieron, y leyeron los Setenta Interpretes. Pues donde les vino à ellos dezir tantas cosas, como hemos referido, que no se hallan en los Setenta? Y nuestro Redemptor Christo, Autor de en-rambos Testamentos,

en el Evangelio de San Iuan dize: Quien cree en mi, como dize la Escritura, saldrã de su vientre rios de agua viva: sin duda que està escrito lo que Christo dize, que està escrito. Mas adonde està escrito? No lo dizen cierto los Setenta, y la Iglesia no dà autoridad à cosas apocrifas. Luego hemos de acudir à los libros Hebreos, por donde habla Dios, y de donde sus Apostoles toman los exemplos. Esto digo, salvo la reverencia que debo à los viejos, y solo respondo à los que me muerden, y reprehenden en publico, y allã en lo secreto, mis obras, y los mismos se hazen acusadores, y defensores. Acuerdome que vn tiempo enmendè la translacion de los Setenta, y la di à mis latinos de Griego traducida, y no me han de hazer enemigo de aquellos, que siempre en el Convento de mis Monges estoy declarando. Esto mismo afirma en el Prologo sobre Esdras; donde pone por testigos à todos los Hebreos de la fidelidad de su translacion. Y añade allí: Que si la vieren desemejante à la de los Setenta Interpretes, que no se arrojen à notarla sin examinar la verdad, que en ella misma hallaràn la causa de la disimilitud. Duelese de los suyos, porque hazen tan poca estimacion de sus trabajos; como si el ser los juezes propios no sobrara para ser enemigos. Dize, que aun los Griegos los han estimado en tanto, que con estar vfanos en que tenemos nosotros de ellos las Escrituras, rendidos

didos aora trasladan lo que èl ha traducido de Hebreo en Latin, passandolo de Latin en Griego. Buelve tambien à repetir, que no haze esto por reprehender à los Setenta, sino por lo que està en ellos obscuro, y falso, y lo que por vicio de los escritores anda mendoso, quede entero, puro, y limpio, en su traslacion. Concluye con lo que dixo en el Prologo sobre el Psalterio à Sofronio, que no hizo su traslacion por desacreditar la de los Setenta, sino por convencer à los Iudios, y que se les pueda arguir, sin que puedan responder, lo que dezian à Sofronio, que quando les alegaba la Escritura por la version de los Setenta, dezian luego: *No està assi en el Hebreo.* Despues de aver el Santo Doctor manifestado en muchas, y varias partes de sus obras el respeto que siempre tuvo à la maravillosa traslacion de los Setenta Interpretes; que enmendar lo que avia corrompido el tiempo, y los hombres, no era corregir lo que ellos escribieron, sino lo que otros les alteraron con los borrones de la malicia, ù de la ignorancia; lo buelve à replicar, porque no solo debian de creer, ni aun de oir en este proprio libro, que sacò contra Rufino, trayendolo à la memoria el proemio que hizo sobre Esaias. Y añade inmediatamente que Daniel estava tan viciado en los Setenta, que

ya en la Iglesia no se leia sino por lo que avia trasladado Teodocion. Da fin à este libro con muchos exemplos de sentencias, y palabras, que en el Texto Hebreo estaban de diverso modo que en los Setenta, como el verso de el Psalmo vigesimo segundo: *Deus meus, Deus meus, quare me dereliquisti?* En q̄ dize, que los Setenta añadieron, *Respice in me,* y otras muchas cosas que no se hallà en los originales de aquella Sagrada lègua. Concluye todo este discurso manifestado su intenciõ, para q̄ no le pudieffen calumniar con estas clausulas *No digo esto por desacreditar à los Setenta Interpretes, sino porque es mayor la autoridad de Christo, y de los Apostoles, que à donde los Setenta no discrepan del Hebreo, alegan su traslacion, y se aprovechan de ella, y à donde se diferencian, ò faltan pusieron en Griego, lo que aprendieron de Hebreo. Y haga micontrario, y acusador esto, que como yo he mostrado, que ay muchas cosas en el Testamento nuevo, que no està en los Setenta, y està en el Hebreo, muestre èl que ay algo en el Testamento nuevo de los Setenta Interpretes, que no està en el Hebreo, y yo me doy por vencido.* Esta es en mi sentir fuerte razon para templar las modernas pasiones, que arrastradas de la consonante multitud de los Setenta, prefieren su traslacion à todas las demas.

Divina en el animo de nuestro gran Doctór los deseos de dar à la Iglesia las infalibles verdades de la Escritura Sagrada traducidas fielmente de los Hebreos originales; inmenso trabajo, è incomparable beneficio, que pedía para sustentar tanto Cielo, aun mas que Herculeos los ombros. Este interior impulso confirmò la cabeça de la Iglesia San Damaso, sensible instrumento de los Decretos de Dios, pues segun parece no estaba satisfecho el Orbe Christiano de la traslacion de los Setenta, que hasta entonces seguia, por la variedad de sus copias, y porque cada Provincia en particular tenia sus diferentes traducciones para si; deformidad notable, que era forçoso, y feo lunar de la hermosa, è indivisible vnion de nuestra Santa Fè. Esto indica nuestro Sãto en el Prologo del Paralipomenon con las palabras que alegamos arriba, y repetire aqui porque acreditan mucho la razon que le determinò à emprender tan dificil obra: *Si la traslacion de los Setenta* (dize escribiendo à Cromacio) *estuviera en la pureza, que ellos la dexaron, superfluo fuera pedirme à mi, que hiziera otra.* Al fin del ya citado proemio concluye el Sagrado Doctór escibièdo à Sofronio en ordè à lo q̄ replicaban los Judios en las controversias que se ofrecian, sobre la traduccion antigua de los Psalmos,

pues dize: *Vna cosa es cantar los Psalmos en la Iglesia con los Fieles de Christo, y otra responder à los Latinos infelizes, que quieren calumniar cada palabra.* No puede dudarle, que desde que Geronimo diò à la Iglesia vniversal en su traslacion el Texto Sacro, deducido fielmente de sus originales hizieron los Latinos Doctores, tantas ventajas à los Griegos, como estos, hasta entonces avian hecho à los Latinos; porque bebían en las fuentes puras los sentidos verdaderos de las Escrituras Sagradas. Ya tocamos este punto refiriendo lo que el Santo dize en el Comentario de Esdras, donde le declara así: *Quãto mas avian de ser gratos para mi los Latinos, pues ven por mi traslacion, que la arrogancia de Grecia se humilla à tomar ya algo de la Iglesia Latina.* La multiplicacion de traslaciones aumentaban con las dudas la diferencia, parcializandole las Provincias, los Pueblos, y las opiniones en defender con tenacidad, lo que por su corta inteligencia no podian con la razon. Ilustre exemplo de estas civiles disensiones tenemos en el Prologo sobre Esdras donde dize el Santo Doctór. *En vn varon docto de los Griegos* (sin duda fue Apolinar) *que siendo muy erudito, por ignorar la lengua Hebraica, dexaba muchas vezes el sentido de la Santa Escritura, y caminaba tras el error de qualquier Interpre-*

te que à las manos le venia. Todos juzgaban en aquel tiempo , que la Escritura Sagrada que se les leia era la propria que salió de las manos de los Setenta ; pero como avia passado por tantas ; se hallaba ya tan mendosa , que no era su figura. Quanto mas se apartaba de su original tenia menos semejança con su originaria perfeccion , y siendo sus copias tan diferentes , creian los Christianos que la que sus Iglesias les enseñaban era la mas conforme, y por defender esta credulidad sacrificarian, si fuera necessario, para su defensa las haciendas, y las vidas. Mucho de esto nos dixo nuestro Santo en el Prologo del Paralipomenon , pues confiesa, que Alexandria, y toda la Provincia de Egipto celebraba la de Esichio Presbytero Hierosolimitano. Constantinopla , y toda la Asia menor leia la que entonces estaba mas enmendada , que como vimos , era la de Luciano Martir, que se estendia traducida hasta Roma , y por la Iglesia Latina , con el nombre de Septima, Vulgata , y Comun; y por que no se ignora quien fue su Autor , es de saber que Luciano fue Presbytero de Antioquia , y despues dignissimo Prelado de Nicomedia. Palestina, y todo lo que mediaba entre estos estremos se gobernaba por la que corrigieron Eusebio , y Panfilo , siguiendo con diligencia los trabajos de Ori-

genes. De esta variedad se puede inferir qual estaba en aquellos tiempos el Orbe desvnido en materia tan importante à la comunion de los Fieles , vnido los entendimientos de todo el Gremio Christiano à seguir , defender, y admirar su traslacion.

100 Como no ay luz sin humo, porque este nace de el mismo alimento , en que se ceba su claridad, assi tampoco se conoce en la naturaleza de los hombres alguna perfeccion à quien la embidia no oponga, sino los halla, vnos borroncillos negros , que aumentan su belleza, si se atienden como lunares. Dizen que el Texto original Hebreo de donde trasladò nuestro Santo estaba corrupto , y si esto fuera verdad; no huviera cosa cierta en nuestra Santa Fè, y la Iglesia se gobernarà por conjeturas , pues si el original que tradujo Geronimo se hallaba adulterado , las copias que de el sacò , quando mas fieles saldriàn con los mismos errores. Pero oygan al Santo Doctor, que el los dexarà satisfechos. Escribiendo sobre el capitulo sexto de Isaias dize assi : *Si dixere alguno , que despues de la venida de Christo , y de la predicacion de los Apostoles , y publicacion de el Evangelio, fueron falseados los libros de los Hebreos, oiga à Origenes, que responde à esto sobre el octavo volumen de Isaias.* Y la respuesta consiste en esta futilidad del San-

to, con que qualquiera quedara cõvencido: *Si los Hebreos falsearon la Escritura, ò hizieron esto antes de la venida de Christo, ò despues: si antes, porque Christo, y los Apostoles no los reprehendieron de falsarios, y los notaron de tan grave crimen, como los reprehendieron de otros, que en comparacion de este no son tan graves? Si esto fuera assi, no les dixera el Señor por San Iuan: Mirad con cuidado las Escrituras, porque ellas dan testimonio de mi? Antes dixera: Las Escrituras que hablaban de mi aveis depravado, ò las depravareis adelante. Y por San Marcos en el capitulo treze dize à las compañas, que oygan, y hagan lo que les enseñan los Cathedraticos de Moysen, que son los Escribas, y Fariseos, mas que no obren, lo que obran. Cierto, si fueran falseadores de la buena doctrina, no les dixera Christo esto. Consta, pues, que antes de Christo no estaban falsificadas. Si dizen; que despues las corrompieron por la envidia, y odio que le tuvieron, es cosa de poco discurso; porq̃ de que suerte puede ser esto; si todos los testimonios que citan Christo, y sus Apostoles del Viejo Testamento estàn puntualmente de la manera que los alegan en el mismo Texto Hebreo? Por ventura citaronlos de aquella manera, porque sabian que assi los avian de corromper despues los Judios? Este es el argumento de Origenes, y de nuestro Santo, à que ninguno responde, ni es facil, y mas en estos modernos*

atrevidamente presumidos que fundan las montañas de su oposicion sobre los granos de arena de su vanidad.

Que la traslacion Vulgata sea obra de nuestro gran Doctor recibida de la Iglesia vniversal, y de los Sagrados Concilios, es punto tan notorio, que solo pueden ponerlo en controversia, los que no teniendo autoridad para definir, ni letras para enseñar, se persuaden que haziendo dudosas las de los passados acreditan entre los presentes su mendigada erudicion: Quien leyere los escritos del Santo para aprender lo que dize, y no para adivinar lo que quiere dezir, descubrirà con evidencia, que toda la Vulgata es suya, pues hablando de sus obras en el libro de los Varones Ilustres, dize: que el Testamento Nuevo fue por èl restituydo à su primera verdad, y que el Viejo le trasladò, segun la verdad Hebraica; y de aqui forman la diferencia de los dos Testamentos, dãdo por infalible, que el Viejo le trasladò, y que solo enmendò el Nuevo, como si el dezir que le avia corregido, fuera negar que despues le avia trasladado. En el Prologo à San Damaso, sobre los Evangelios dize assi: *Fuerça me à hazer nueva obra de la vieja, y que despues de tantos exemplares de las Escrituras, como por el mundo estàn sembrados, entrè yo como juez, y porque estàn entre si discordes, de-*

terminè qual es lo que mejor quadra con la verdad del Texto Griego: trabajo pio, mas pressumpció peligrosa, juzgar à los otros, el que ha de ser juzgado de todos. Y lugo añade à este mismo assumpto: esta prefacioncilla presente solo promete los quatro Evangelios, cuyo orden es, Mateo, Marcos, Lucas, y Iuan: enmendados, comparandolos, y cotejandolos con los libros Griegos, y con los de los Antiguos, por no desviarme mucho de la Leccion Latina puesta en vso; y de tal manera lo templamos, y moderamos, que corregidos los lugares en que parecia se mudaba el sentido, lo demas todo se quedò como se estaba. En el Prologo sobre las Epistolas Canonicas repite lo mismo à la Virgen Eustaquio. Muchos dias ha, dize, que corregimos los Evangelios, segun la verdad de el Texto Griego. Que el Pontifice Damaso, mandasse que en toda la Iglesia, aun quando Geronimo vivia, se recibiesse el Testamento Nuevo, que el avia enmendado, se infiere de vna carta que escribiò San Agustin, donde le dize, que se cotejaba su traslacion, y enmienda con el Texto Griego, quando ocurría alguna cosa nueva, y que se hallaba estar asì fidelissimamente en el original Griego, y quedaban todos convencidos. En su traslacion no se estrechò el Santò à hazerla palabra por palabra, porque siendo diferentes las frasses de las lenguas, serìa vna confusió,

y mas construir como Grammatico, q̄ trasladar el sentido de vna lengua à otra como Maestro. La obra saliò tan acertada que puede creerse que le governò Dios Immano, y su pluma la moviò el Espiritu Divino, pues por ella se gobierna la Iglesia, y el Concilio general de Trento nos la dà por autentica, proponiendola, y mãdando à los Fieles, que la usen en los Dogmas de Fè, y Catholicas costumbres. No hizo el glorioso Doctor toda la traslacion del Testamento Viejo en Roma, ni pudo verla perficionada San Damaso, el Testamento Nuevo si, y los Psalms como queda dicho. Mas de esta materia tratarè con mayor individualidad en el Apendix, que para no obscurecer la Historia con vna, y otra, prolija digresion he reservado por corona de los sucesos de esta gran vida.

DISCURSO XII.

TRADUCCION NUESTRO DOCTOR Santo la Santa Escritura en lengua Esclavona, ordena en ella el Oficio Divino, su vida, y exemplo en Roma, y lo mucho que aprovechò en aquella Ciudad con su virtud, y doctrina.

102 **L**A gloriosa celebridad del nombre de Geronimo saliendo de la cabeça de el

del mundo Roma se estendia por todo el cuerpo de la tierra, y como los honores, y felicidades son el iman mas atractivo de las gentes, es muy creible que viniessen à visitarle los de su patria, y que el Santo con el nativo amor le do- liesse de su inculta barbaridad. Determinò traducirles en su natural Lengua Esclavona las Sagradas Escrituras, para que con el verdadero conocimiento de la Divina Ley, pudiessen los niños desde su tierna edad fecundarse de santas costumbres, y civiles dictámenes propios del humano, y apacible comercio de los hombres, y desterrar de su trato las fieras brutalidades, con que hasta aquel tiempo avian vivido. Era la Lengua que vsaban los Esclavones muy diferente de la Hebrea, Griega, Latina, y de todas las vulgares; con que por su es- trañeza, y ninguna semejança con las otras se hallaba desalajada de todo genero de noticias; siendo sus mal articuladas voces esfuerços mas propios del instinto que de la razon. No sabian ni leer, ni escribir, y así emprendiò nuestro glorioso Doctór la fatiga de inventarles nuevos caracteres, y letras acomodadas à su labio, y acento, para que se pudiessen perpetuar las palabras en los escritos. Hallabase Geronimo adornado de todas las ciencias, y varia erudicion de Lenguas, y noticias; con que solo le faltaba ser inventor de

algun nuevo Idioma, ù del modo de explicarle. Son los caracteres, ò las letras, memoria estable de las palabras, explicandose por sus notas, lo que no se oye à los ausentes, y vsurpando los ojos por medio de sus señales con la inteligencia de las voces la jurisdiccion de los oídos. Lucano persuadido, y engañado del incierto rumor de la fama, atribuye à los Phenices su invencion.

Phenices primi, fama, si credimus ausi

Mansuram rudibus vocem signare figuris.

Pero es tan facilmente varia esta condicional noticia como el elemento en que se apoyan sus plumas. Cadmo, dicen, fue el primero que diò à la Grecia diez y seis letras, à que añadió Palamedes otras quatro en tiempo de la guerra Troyana, y despues otras quatro Simonides, que todas hazen veinte y quatro, aunque Aristoteles afirma, que las Letras Griegas antiguas solo fueron diez y ocho, y dos que despues inventò no Palamedes, sino Epicarmo; contradiccion que dexa en duda la verdad. Lo mas cierto es, que Abraham fue el inventor de las Letras, y que fueron las Hebreas las primeras, sin passar del numero de veinte y dos, à que corresponde el de las Latinas. A los Egypcios nadie ignora que sirvieron los geroglificos figurados de las aves, y de los

bru-

brutos, de caracteres, y los marmoles de planas, gravando en las Pyramides, y Columnas sus historias, como eruditamente lo muestra el Abad Fabreti en sus doctos Egypcios comentarios. Las Letras Hebreas de que hazen Autor à Abraham, debieron de perderse en la transmigracion del Pueblo Judaico al Babilonico imperio, pues assegura nuestro Geronimo en la prefacion à los libros de los Reyes, que las Letras que se vsaban en su tiempo las inventò el doctissimo Escriba Esdras; pues dize assi: *Cierto es que Esdras Escriba, y Doctór de la Ley despues del cautiverio Gerosolimitano, y de la restauracion del Templo, governando Zorobabel ballò otras Letras de que aora vsamos, porque hasta aquel tiempo servian vnos propios caracteres à los Samaritanos, y Hebreos.*

103 La següda obra que le dictò à nuestro glorioso Sâto el amor de su Patria, fue ordenarle, y distribuirle el Oficio Divino en su propria Lengua, juntamente con el modo de recitarle, de dezir las Missas, y de todo lo que conduce à la genuina, y necessaria inteligencia de la Doctrina Christiana; gran gloria de aquel inculto terreno, que por la piedad de tan religiosos trabajos reconoce por Padre de su eterna salud al que fue su hijo natural. La tercera fatiga que emprendiò el Santo para beneficio comun de su Provincia, fue traducirle en su vulgar

lenguage todos los libros Sagrados; porque se llegasse à ennoblecér cò las palabras Divinas, aquel rudo, y tosco Idioma, que desalajado de todo el artificial adorno, era desprecio, y olvido de la eloquencia humana. Aunque Geronimo no dize nada de esto, porque como hemos visto, en todas sus cosas fue muy callado, lo afirma Blondo en su libro de la Italia ilustrada, describiendo las cosas notables de la region vndecima, que es la Istria, pues dize assi: *Vemos, que creen muchos ser San Geronimo natural de Dalmacia, porque fue inventor de las Letras que vsan, diversas de las Latinas, y Griegas, que despues se llamaron Esclavonicas, por aquellos Pueblos que antiguamente en Alemania se llamaron Esclavones, y aora se llaman Bohemios. Y no solo les inventò, y compuso letras à estos Pueblos, sino tambien les trasladò de Griego en este nuevo lenguaje el Oficio Divino, q los Christianos vsan oy vniversalmente. Cofirmolo el Papa Eugenio Quarto de gloriosa memoria, passando el negocio por nuestras manos, en aquella sazón que se hizo en Florencia la vnion de los Griegos, y los Armenios, Jacobitas, Nestorianos, y Etiopianos, recibiendo del mismo Papa Eugenio las Leyes, y Decretos por donde aviã de governarse. De aver vulgarizado el glorioso Doctor las Santas Escrituras forman los Hereges modernos escudo para hazerlas comunes en sus patrios Idiomas à todo gene-*

nero de gentes, que siendo las mas ignorantes, es lo proprio, que abrirles la puerta à la libertad de sus errores; como si la bondad, ò la malicia de las cosas, no naciera de sus buenos, ò malos fines. Responda Geronimo à su atrevimiento con los inconvenientes de estas afectadas vulgaridades; que escribiendo à Paulino en la Epistola, ya otras vezes citada, dize assi: *Lo que es negocio de Medicos, prometen, y dan los Medicos, y ningun oficio trata lo que es fuera de su oficio, sola la ciencia de la Santa Escritura es en quien todos quieren entremeterse, sabios, e ignorantes, presumen escribir, y tratar de ella: esta quiere professar la vieja parlera, el viejo que ya caduca: de esta el Sofista palabrero, esta usurpan, y despedazan todos, y la quieren enseñar, antes que la aprendan.* No pretendiò, segun esto, en la traslacion de la Lengua Esclavona nuestro Santo hazer vulgares sus arcanos mysteriosos, ni que fuesen sus sentidos materia de contenciones entre los ignorantes; que solo le moviò à esta obra el zelo, y piedad de que no le faltasse à su nacion esta Divina luz; con que siendo diferentes los motivos, y los tiempos, no puede servir de exemplar lo que èl hizo entonces con tan religiosos fines, para el abuso con que profanan las Sagradas Letras los que hazen à las mugeres arbitras de la inteligencia de sus planas, introduciendo deste modo en el gremio chris-

tiano sus novedades, y heregias.

104 Aprisiona al tiempo quien fructuosamente le aprovecha, que nunca passa lo que se eterniza, y assi el que se detuvo Geronimo en Roma, por sus santas, y doctas aplicaciones, aun toda via le tenemos presente, porque su gran sabiduria, y la santidad de sus costumbres esterilizaron la sucesion à las edades. En aquella Corte vivia con la misma aspereza q̄ en el yermo, pues aunque el cuerpo mudò de lugar, el alma siempre habitò en vn proprio sitio. Su cama, su comida era tan penitente en el palacio como en el desierto, siendo las calles, y las plazas para sus mortificados sentidos no diferentes en cosa alguna de los paramos de Nitria, y de Palestina. Fue nuestro Santo, como testifican sus escritos, vn arsenal publico para hazer guerra à las culpas, y defender las almas, y assi era el refugio de todos los desconsuelos, y el oraculo que consultabã todos los estados para regirse, y gobernarse en los casos dudosos. Las mas illustres Matronas de la nobleza Romana solicitaron ser discipulas de su doctrina, aprendiendo en su Escuela con el estudio de las virtudes mas heroycas, los Sacramentos, y enfaticos sentidos de las Letras Sagradas. Entre ellas fueron las mas notables Marcela, Melania, Afela, Albina, Marcelina, y sobre todas la Santissima Viuda

da Paula, muger que fue de Toxocio Patricio, y Madre de Blefila, y de la Santa Virgen Eustoquio. Debe la Iglesia vniversal à este noble gremio femeníl las mas singulares obras, y tratados de Geronimo, porque le estimularon con piadosa curiosidad, è impacientes deseos de saber; à que para instruir las se siguiò necessariamente, que se dedicasse el Santo à trabajar. Encendieronse con su trato en el amor Divino, y en vna fervorosa ansia de entender, y penetrar los mas ocultos secretos de las Santas Escrituras, y afsi le instaban continuamente con nuevas questiones, pidiendole se las declarasse; à que respondia el glorioso Doctor con tanta caridad, que las empeñaba en los deseos de hallar por este camino el tesoro escondido de la verdadera sabiduria, à que aspiraban codiciosas, viendo las señales que Geronimo les daba de sus inmensos bienes. Muchas de estas esclarecidas Matronas se dedicaron à aprender las Lenguas Griega, y Hebrea, persuadidas de nuestro Santo, que en ellas se hallaban mas puras las divinas verdades, que en los Sagrados Libros depositò el Cielo para comun enseñanza de las gentes. Entre otros tratados les explicò Geronimo cò particular estudio el Ecclesiastès de Salomon, como èl proprio lo dize en vna Epistola à Paula, y Eustoquio su Hija. Fue el assumpto muy proporcionado al audito-

rio, que componiendose de Señoras tan elevadas por su nobleza, y bienes, que llaman de fortuna, no las pudo dar mas provechosa leccion, que la que con el verdadero colirio celestial de la increada luz descubre ser todo lo que se ve vn engaño aparente de los ojos, y vna vaníssima vanidad.

105 Fue grande el fruto que sacaron aquellas generosas almas de la doctrina de este libro, y de la explicacion experimental de nuestro Santo, como lo dà à entender en dos de sus Epistolas. Escribiendo en la vna à Marcela, dandole parte de las calenturas ardientes de Blefila, y de su exemplar mudança de costumbres, le dize: *Abraham fue tentado en el hijo, y fue ballado fiel. Joseph fue vendido en Egipto, para que à su tiempo mantuviese al Padre, y à los hermanos. Ezequias fue atemorizado con la muerte cercana: mas convertido en lagrimas, le alargan quince años la vida. Pedro el Apostol fue derrivado en la Passion del Señor, y despues de aver llorado amargamente, oyò de su boca: Apacienta mis ovejas. Pablo lobo robador, y pequeño Benjamin en el extasis, y arrebatamiento, fue ciego, para que viesse, y embuelto en vn horror, y espanto repetido de tinieblas, llamasse, Señor, à quien poco antes perseguia, como hombre enemigo. Afsi aora, mi Marcela, vemos à nuestra Blefila averse estado abrasando eu fiebres ardientes treinta dias continuos, para q aprèdiessse à echar de sí los regalos de vn cuerpo q en bre-*

breve la auian de comer, y surcar gusanos. Vino à ella el Señor Jhesus, tocole la mano, levantòse sana, y buena al punto para servirle. Oia en ella vn no sè que de pereza, y negligencia, y fajada, y rebuelta con las vendas de la riqueza, estaba durmiendo en el sepulcro del mundo; mas enojose, y ayrose Jhesus en espiritu, y llamò cõ fuerte grito, Blesila sal fuera. Ala voz poderosa resuscitò, y levantose, caminò por sus pies, y al fin assentose à la mesa à comer con el Señor. Amenacen los Judios, amotinense, conjurense, procuren dar la muerte à la que resuscitò, solo los Apostoles se alegran. Sabe ella bien que debe la vida al que se la restituyò, quando la tenia perdida, y sabe ya tambien abraçarse con aquellos pies, de quien no ha mucho temia el juyzio riguroso. Estaba el cuerpo casi sin alma, los miembros desalentados, teniala ya quebrantada con su fuerça la muerte cercana. Pregunto, donde estaban entonces los remedios de los parientes? Donde aquellas palabras mas vanas que el mismo humo? No te debe nada, no, ò parentela ingrata, aquella que ya murió para el mundo, y resuscitò para Christo. Quien tiene sentimiento Christiano, alegrese con esta mudança; que quien se enoja, claro muestra, quan poca fe tiene de Christiano. La viuda que ya se vè libre de los ñudos del matrimonio, no tiene necesidad de otra cosa, sino de perseverar en este estado. Y si se escandalizare alguno del vestido triste, negro, aspero, escandalizesse tambien de San

Jnan, que entre los nacidos de mugeres no nació mayor Profeta, y se llama Angel; su suerte tan alta, y grande, que bautizò al mismo Señor, y con todo esso andaba vestido de aquel aspero chamelote, ceñido con vna sogá de cerdas. Desplacente los manjares grosseros, y viles? Pues que comida pudo ser mas basta que langostas.. Profugue despues el Santo, reprehendiendo el desordenado estudio que ponen las Mugeres en parecer bien, esforçando la hermosura natural con los afeytes, y mendigados arreboles de la composicion; no solo vicio abominable con que borran la Divinalmagen las casadas, y donçellas, sino las viudas, que por el postizo adorno, como dize S. Pablo, no merecen esse nombre, y luego añade: Esta nuestra viuda solia gastar mucho tiempo en componerse, passavasse el dia en preguntar al espejo si le faltaba algo; aora con santa confiança dize: Nosotros todos sin velo, y con clara vista miramos en el espejo de la Fè la gracia del Señor, con este espejo nos vamos ataviando, y componiendo, conformandonos à su imagen, y figura, passando de vna en otra claridad, como el Espiritu del Señor. Antes de aora las criadas se ocupaban grandes ratos en componerle el cabello, hazerle trençillas, enrizados, y coronas, ò copetes, aora despreciado, y descompuesto, queda contenta cõ saber que lleva cubierta la cabeça. Antes

la blandura de las plumas de la cama le parecian duras, y el estrado con gran curiosidad compuesto no podia sufrir vn rato; aora se levanta à la oracion la primera, entona el Alleluya antes que todas con voz delicada, y tierna, y es la primera que comienza las alabanzas Divinas. Hincan las rodillas desnudas sobre la tierra desnuda, y cõ continuas lagrimas laba el rostro, que antes aseaba el albayaalde. Desta fuerte va describiendo el Santo con muchos varios retóricos colores la mudança de Blefila, y sus grandes virtudes, triunfo digno de su santidad, y eloquencia, porque en aquel tiempo era la nobleza Romana riquissima, indezible su fausto, y sus vanidades pisaban sobre las Coronas de los Reyes; con que para arrancar de su corazón rayzes tan tenazes, era menester todo vn Geronimo, y para sembrar la semilla de la Evangelica gracia toda la asistencia Divina.

106 Los ejercicios literarios que con su rara doctrina introduxo el glorioso Doctor en los piadosos animos, y varoniles espíritus de estas Señoras, convirtiendo sus estrados en Museos, y sus tocadores en librerias, se pueden bien inferir de lo que escribe à Santa Paula, consolandola en la muerte de la Hija. *Quien podrá, dize, cõ ojos serenos acordarse de vna muger de los veinte años de edad, que con fe tan ardiente levantò el Estandarte de la Cruz? Parecia, no que lloraba el mari-*

do muerto, sino la virginidad perdida. Quien discurrir à sin sollozos por su memoria, la fuerza de sus razones, la pureza de su lengua, la tenacidad de su memoria, la agudeza de su ingenio? Si la oyeras hablar el idioma Griego, juraras que no avia quedado tiempo para aprender el Latino. Si rebolvias las palabras à la materna lengua de Roma, no parecia oler de lengua estrangera en ella. Lo que es mas (aquello que tanta admiracion puso en toda Grecia de Origenes) que en pocos dias, no digo meses, sino dias, venció de tal suerte las dificultades de la Lengua Hebrea, que en recitar, y cantar Psalmos en ella, competia con su Madre. Estaba tan flaca, y enferma, que quando andaba, la sustentaban con dificultad las piernas, la cabeza, y el rostro amarillo, apenas se sostenia el cuello delgado, y flaco: con todo esso no se le avia de caer de las manos vn Profeta, ò el Evangelio, llenos los ojos, y rostro de lagrimas; los sollozos impiden las palabras, con todo esso las entrañas tiernas no dexan descansar la lengua, que està seca al paladar pegada. Quando el Santo Cuerpito se estaba abrasando en la fiebre, y el ya casi desalmado lecho estuviessse rodeado de sus parientes, fuerõ estas sus vltimas palabras: Rogad al Señor Jesu-Christo me perdone, porque no pude cumplir lo que tenta en el deseo. Està segura, mi Blefila (confiado estoy que desde allà apruebas la verdad que aqui dezimos.) De lo que aqui nos dize Geronimo, se puede inferir la eficacia de

de su doctrina, y exemplo, pues triunfaba de lo mas poderoso del mundo, entronizando en los pechos mas nobles, y delicados la ignominia, y peso de la Cruz; pues reducía la vana pompa de la fragil ostentacion, à que sirviessè assi à la Christiana, religiosa, austera, y pura desnudez.

107 Para calificar mas este assumpto, serà bien poner aqui las clausulas con que finaliza esta Epistola, coronando estos gloriosos frutos de sus obras con la soberana energia, y eloquente propiedad de sus palabras. Habla cõ su Paula, y dize: *No puedo echar por la boca sin gemidos lo que oia dezir. Quando de en medio de la pompa funeral te sacaron, y bolvieron à tu casa, casi sin alma, quedaba murmurando, y entre dientes diciendo el Pueblo estas razones: No es esto lo que muchas vezes deziamos? Duele en el alma la hija muerta de puros ayunos, y que si quiera ya que no del primer matrimonio, à lo menõs del segundo le dexara vn nieto. Hasta quando se ha de sufrir este linage aborrecible de Monges? Que no lo echariamos de aquesta Ciudad? Porque no los apedreamos? Porque no los echamos en este rio? Han engañado à la sencilla Matrona, veese aora claramente, que jamàs le llegò al pensamiento ser Moja, pues la vemos llorar con mayor sentimiento à sus hijos, que jamàs los llorò algun gentil. Quanto se bolgaria Satanàs, que aora procura ganar tu alma, y poniendote delante las causas*

del justo sc: imiero, en tanto que presenta à tus ojos la imagen de la difunta hija vencedora, pretende derribar la Madre, y quando sola la vea, acometer à la hermana. Y luego mas abajo añade: Quantos tormentos piensas que causas aora à nuestra Bifila, viendo à Christo contra ti ayraido? Parece que la oigo, y que de allà te està llamando, y diciendo: Si algun tiempo, ò Madre, me tuviste amor, si me alimentaron tus pechos, si aprendi de ti las amonestaciones santas, ruegote no tengas embidia de mi gloria, no bagas desuerte, que para siempre quedemos apartadas. Piensas que estoy sola? Sabe que en tu lugar tengo por Madre à Maria la Madre del Señor. Muchas veo aqui que jamas avia conocido. O quan mejorada compania es esta! Tengo aqui tambien à Ana, aquella que otro tiempo profetizaba en el Evangelio, y para que mas te alegres, sabe, que alcance yo en tres meses de viudez, lo que ella en largos años de trabajos, vna misma palma de castidad recibimos. Tienes grande lastima de mi, porque partì de esse mundo: pues yo me duelo de vuestra infelax suerte, porque à vnos tiene en la prision de la carcel triste de esse siglo, y peleando en el combate dudoso, aora os derriba la ira en el profundo, aora la avaricia, aora el deleyte, y otro esquadron de vicios furiosos. Si de veràs quieres ser mi Madre, procura agradar à Christo, porque no conozco por tal à la que desplace à mi Señor. Esto todo està diciendo, y otras mas cosas que callo, y està rogando por ti al

Señor, y para mi (segun cōy de su alma confiado) alcança el perdón de mis pecados, porque la amonestè, y persuadi, porque recibí en mi, à costa que ella fuesse salva, el enojo de todos sus parientes. Afsi, mientras el alma habitarè este cuerpo, mientras me durare el curso de la vida, te prometo, te testifico, y juro, jamàs cessarà de hablar de ella mi lengua, à ella dedico mis trabajos, para ella se exercitarà mi ingenio, y no avrà plana donde no se oiga Blesila. Respiran los ecos de las voces deste fragmento tantas historicas moralidades, que sus apices pueden bien servir de docto, y elegante magisterio à las costumbres de los hombres. Reprehende el Santo el dolor desordenado de los Padres en la muerte de los hijos, no el que nace de la ternura natural, sino el vicioso, que passa con los extremos à ofender las altas, è inescrutables disposiciones de la Divina Providencia. Descubre la rabiosa averfion que los mortales deslúbrados de los oropeles deste mundo, tienen à la virtud, pues afectando los sentimientos politicos de la prudencia humana, condenan por los principios, y efectos visibles, los exercicios, y operaciones espirituales, como si los ciegos pudieran ser juezes de las colores. En el vocabulario del mundo se llama el ayuno ahorro, el cilicio hipocresia, el silencio ignorancia, la reclusion cortedad, y todo lo que es bueno, se dize, y tiene por malo, confis-

tiendo nuestra bienaturança en su maledicencia. Lo que dezian en Roma de nuestro Santissimo Doctor, se dixo antes, y se repite agora de todos los que caminan al Cielo, y se apartan de las engañosas delicias de la tierra, porque en todas edades, aunque con diferentes nombres, ha sido vna propria la lengua, y la malicia de las gentes.

DISCURSO XIII.

CONTINVANSE LAS NOTICIAS de lo que obrò en Roma el Santo Doctor, dase noticia de algunos escritos que trabajò en aquella Ciudad, persecucion, y falsos testimonios que padeciò en ella, obligandole à bolverse à la Tierra Santa.

108 **A**Ntes que Geronimo entrasse, y viviesse esta vez en Roma, no se sabia, ni se hablaba entre los Señores principales de aquella Corte de la vida de las Virgenes, del estado Monastico, ni se avia oïdo el nombre de Monjas, con que afsi tengo por cierto para mi, persuadido de muy probable opinion, que el Santo fue causa de la admirable mudança de vida que hizo la ilustre, y singular Matrona Melania. No se avian oïdo en aquella coronada Metropoli del universo, ni en la Tierra Santa de Ge-

Ierusalen, y en Bethleen sitios destinados de Dios para zanjar los fundamentos del Monacato Evangelico, las sagradas voces, Monasterios, Monges, Claustros, vida comun regular; y despues que Geronimo la ilustrò atraido del Papa Damaso, no se oia en los retretes, calles, y plaças otra cosa. En la carta que acabamos de alegar en q̄ enjuga con las razones las lagrimas de Sãta Paula, le pone este exemplo, y dize: *No quiero repetir quentos antiguos, los presentes quiero que adviertas: la Santa Matrona Melania, verdadera nobleza de Christianos de nuestros tiempos (con quien el Señor, à ti, y à mi nos condena à alcançar parte de el dia suyo) aun estando caliente el cuerpo muerto de su marido, apenas enterrado, perdiò tras èl dos hijos. Voi à dezir vna cosa casi imposible de creerse, mas testigo es Christo de su verdad. Quien no pensará que entonces esta muger, como furiosa, esparcido el cabello, y rasgadas las ropas, avia de bolverse contra si misma, y ponerse las manos? Pues no derramò vna lagrima, estuvo constante, immobile, y derribada à los pies de Christo, como si se los estuviera abrazando, con rostro blando, y risueño dixo: Mas desembarazada, y libre te servirè aora, Señor, pues me has librado de tanta carga. Pues dezir que fue vencida de los que le quedaban? Antes hizo muestra evidente de con quan varonil animo los avia despedido de su pecho, en*

el hijo postrero, à quien dexò con todas sus possessions, bienes, y herècias. Al tiempo que queria entrar el Invierno, se embarcò para Ierusalen. de aqui con evidencia se colige, q̄ trasplantò Geronimo à la tierra santa en q̄ nació la Iglesia, regada con la preciosa Sangre de Christo Nuestro Redemptor, las mas fragrantès flores de los Jardines Romanos, desde donde continuando el olor de sus virtudes en el Parayso de la Religion Sagrada, que instituyò en Bethleen, desde donde bolvieron tan mejoradas à ilustrar à Roma, y à todo lo restante de la tierra aquellas Santas semillas, que por doze continuados siglos han fructificado al Cielo los mas preciosos aromas, y fragrantès humos, que jamas los hombres ofrecieron en los Altares, y en los Coros de las alabanzas divinas las mas ricas ofrendas de sus preciosas Aras.

109 El tiempo que nuestro glorioso Santo se detuvo en esta Ciudad para alivio de el Summo Pontifice Damaso, y facil expedicion de los negocios, y dependencias comunes, de la Iglesia, hizo algunas obras particulares, q̄ sin otra mayor fatiga fuerã suficiètes à imprimir inmortal su nõbre en la sucefsion eterna de las edades. Escribiò à instancia de Fabiola los dos illustres tratados de las quarenta y dos mansiones, que hizieron los hijos de Israel desde que passaron el mar rojo, y que-

dò Faraon , y sus carros sumergidos en sus aguas, hasta que llegaron à la tierra prometida , declarandolas en el sentido espiritual del Bautismo , de la Sangre de Christo Nuestro bien , de la peregrinacion de los mortales, hasta llegar à la possession de la Gloria. El otro trabajo fue , la explicacion de los misterios del Bautismo , y adorno del Summo Sacerdote de la Ley antigua, y qualquiera de ellos bastara para credito de los estudios de muchos años de vn grande , y celebre Doctor. Escribiò, de mas de esto , aquella aplaudida , y memorable Epistola de la guarda de la Virginitad à la Santa Virgen Eustaquio ; en cuyas lineas verà el mundo gravadas en sus porteras zenizas los elogios de las costumbres celestiales de esta Esposa de Christo. Para prueba de esto referirè compendiosamente vna del Santo Doctor à la misma Virgen , en respuesta de vn presente devoto que le hizo en la solemnidad de los Apostoles , San Pedro , San Pablo, en que le dize: *Pequeños son en el valor, mas de mucha estima en la caridad. Recibir presente de Virgen, armillas, ò collares, Epistola, y palomas: y porque en los sacrificios del Señor no se ofrecia miel, templose con mucho arte la dulçura, y puso sele el aderezo en el picante de la pimienta. No se halla en las cosas de Dios el gusto del apetito, ni cosa que solo sirva al de-*

leyte, siempre à bueltas de esto tiene alguna cosa de verdad, y veras, que pique; y amargue. La Pascua de Christo con amarguras se come. Dia es de fiesta, y dia del nacimiento, y martirio de Pedro, bien es, que con alguna mas alegria le festejemos, mas en tal manera, que las palabras aunque sean de burla, no excedan los limites de la Santa Escritura; ni tampoco nos salgamos lejos del proposito que tenemos. Con armillas, y axorcas vemos por Ezequiel adornada à Ierusalen. Baruch recibe Epistolas de Ieremias, y el Espiritu descende en figura de Paloma, y para que tambien à ti te muerda, y pique algun tanto la pimienta, y bueltas à tu memoria la Epistola de la virginitad, que escribi pocos dias ha, guarte, y no te olvides del atavio de las buenas obras, que son las finas armillas de los braços, no rompas la Epistola que el Espiritu Santo escribiò en tu pecho, que por Baruch presentada à el Rey poco religioso, röpìò con el cuchillo agudo, y à semejança de Efrain oigas de la boca de Oseas. Hecha eres insipiente como Paloma. Responderme has, que vâ esto muy aspero, que no viene bien con la fiesta. Tu tienes la culpa, que me diste la ocasion cò tu presente, juntando en el guisado lo dulce con lo amargo: al mismo remplè ha de ser la respuesta, y la alabança irà mezclada con la amargura. Mas porque no parezca que estimo en poco tus dones, y que no hago memoria de todos, recibì tambien el canastillo lleno de cerezas: venian

tan coloradas, y matizadas con el color virginal purpureo, que no parecia sino que Luculo las acababa de embiar, que fue el primero que despues de aver sojuzgado à Ponto, y Armenia, traxo este linage de fruta à Roma, de la Ciudad de Cerasunto, y tomò el arbol el nombre de la patria. Tambien en la Escritura hallamos canastillo lleno de higos, y no hallamos memoria de zerezas: alabaremos por el vaso, lo que se embiò con el. Y desseamos que seas de aquel linage de fruta, que estaba en frente del Templo, y de quien dixo Dios, que los buenos eran muy buenos, porque Dios no ama los estados medios: y assi como no buye de los muy frios, y se alegra con los muy ardientes, assi dize que bomita los tibios, y por esto hemos de tener mucha vigilancia, que estos dias solemnes no se celebren tanto con la abundancia de los manjares, como con el alegria del espiritu, porque es cosa fea, y sin orden querer honrar con demasiada hartura al Martir, que sabemos agradò à Dios con ayunos. Siempre has de procurar comer de suerte que tras el manjar puedan ir luego la leccion, y la oraciõ: y si à algunos no les comètare esto, canta tu las palabras del Apostol: si pretendiessa agradar à los hombres, no seria siervo de Iesu-Christo. Estas son las domesticquezes jocosas de nuestro Santo, en que se manifiesta su gran espiritu, y erudicion sagrada, elevando al Cielo las cosas de la tierra, de modo, que sus burlas confunden con su

exemplo las mas Christianas, y devotas veras.

110 Escribiò el Santissimo Doctor en este proprio tiempo otras Epistolas, y Opusculos à la Religiosissima Matrona Marcela, siendo vno de los principales la carta de los diez Divinos nombres que en la leccion Hebrea se repiten mas frequentemente, y otra la que alegamos arriba de las voces Griegas, y Hebreas, que se quedaron sin traducir, que son Allelu-ia, Amen, Maranatha, Dyapsalma, y algunas otras voces que pareciò à los Interpretes dexarlas en su original lengua. A esta sazon se levantò contra Maria Santissima vn Herege llamado Helvidio discipulo de Auxencio Arriano, y pidiendole instantemente los Siervos de la Virgen, que tomasse la pluma para defender su honra; lo hizo el Santo con tanta elegancia, y fuerça de argumentos, y razones, que lo proprio fue escribir, que triunfar de aquel infernal error. Dizelo assi el mismo sobre la Epistola ad Galatas en el capitulo primero por estas palabras: Acuerdome que estando en Roma, movido por el ruego de muchos hermanos, escribi vn libro de la perpetua virginidad de la Santissima Madre del Señor Maria, donde me fue casi forçoso, disputar largamente de los que en la Escritura se llaman hermanos del Señor. No solamente convencìò à Helvidio en el
assump-

assumpto principal, por lo que tocaba à la Virgen Madre Nuestra Señora, sino que pasó à mostrar con el fervor de su docta energia; que tambien su dignissimo Esposo San Joseph fue Virgen, pues entre otras razones dize así: *lunta quantas asrētas quisieres contra el Salvador, que tuvo por bien recibir en si las de nuestra naturaleza, nueve meses estuvo encerrado en el vientre, embuelto en aquellas delicadas telas, padeciò descomodidades, pañales pobres, pesebre duro, llanto, y sollozos de niño, Circuncision al octavo dia, la Purificacion, purgacion de su Madre hecha à su tiempo en el Templo, para mostrarse como inmundo. No nos avergonçamos de esto, ni lo callamos, porque quãto son mas humildes las cosas, que por mi pasó tanto es mas lo que le debo: y quando todo lo ayas acumulado, no podràs traer cosa mas afrentosa que la Cruz: pues esta confesamos, y creemos, y con ella triunfamos de nuestros enemigos, y como no negamos alguna cosa de estas, porque todas estàn escritas, así refutamos las que no lo estàn. Que nació Dios de la Virgen, creemoslo, porque así lo leemos; que Maria despues de desposada aya venido al casamiento, y bodas, despues del parto, no lo creemos; por que no ay tal cosa escrita. No digo esto porque condeno las bodas, pues es fruto que nace de ellas, la virgini dad; sino porque no hemos de creer de las personas santas alguna cosa sin mucha madurez. Po-*

driamos disputar, de que fuesse cosa possible, que Joseph tuviessse muchas mugeres, porque muchas tuvo Abraham, y muchas tuvo Iacob, y que de esta suerte de mugeres huviesse nacido de Joseph, los que se llamaron hermanos del Señor: lo qual han inventado algunos, no tan pia, quanto temerariamente. Tu dizes, que Maria no permaneciò Virgen, pues yo tengo mucho mas que esso por cierto, y es, que no solo ella fue siempre Virgen, mas aunque lo fue Joseph siempre por Maria, porque del Virginal Desposorio naciesse el Hijo Virgen. Que si en el Varon Santo no pudo caer vicio de fornicacion, y no se escribe que tuviessse otra muger, que à Maria, à quien solo servia de Esposo, y no de marido, sino de guarda, y compañía, claro queda q̄ fue siempre Virgen con Maria quiē mereciò llamarse Padre del Señor. Inmortales admiraciones pide, y merece la piedad, y devocion de Geronimo à Maria Santissima primer Armño de la gracia, q̄ consagrò al Cielo con voto su pureza, pues no solo la defiēde en su alma siempre essempta de el mas leve borron de culpa, sino que estiēde esta prerrogativa Angelical à su purissimo Esposo San Joseph con plausible, y estimable aprecio de todo el mundo Christiano, que le venera afectuoso, como Padre de Nuestro dulce Redemptor Iesvs.

111 Demas de lo que dexamos referido trabajò en Roma para bien publico, y comun enseñan-

Episto.
146.

señança; à instancias del Papa S. Damaso, le declarò aquella voz repetida, *Osiagna*, ò como mal pronunciada comúnmente se dize, *Osanna*, con cuya ocasion cogièdo el principio de esta palabra de la fuente Hebrea, explicò casi todo el Psalmo ciento y diez y siete, de donde saliò el verso que alegan los Evangelistas. Declarole el Texto de la Parabola del Hijo Prodigio, y del aplicado, y guardoso en el sentido mistico, en que son siempre mas fructuosos los sentimientos. A ruegos del mismo Pontifice traduxo las Homilias de Origenes sobre los Cantares, y porque fue el Prologo de esta obra causa de las controversias entre el Santo Doctór, y Rufino, serà bien descubrir algo del livor, que alimentò esta discordia. Dize así nuestro Geronimo: *Origenes, aunque venció en otros libros à los otros, en los Cantares se venció à si mismo: porque despues de aver hecho diez volumenes en que casi ay veinte mil versos, declara lo primero los Setenta Interpretes, despues à Aquila, Symaco, y Teodocion, y à lo vltimo la edicion quinta (la qual dizen que se hallò en la ribera de Acteo) con tanta excelencia, y claridad, que me parece se cumplió en èl lo que se dize: metiome el Rey en su retrete, y camara. Dexada, pues, aquella obra, que quiere infinito espacio, gran trabajo, y expensa para traducir tantas cosas en lengua Latina; estos dos tratados que compuso para los pequeños, y*

que tienen necesidad de leche, en vn lenguaje ordinario he querido traducir, guardando mas la fidelidad, que el ornato, ofreciendote en ellos, no lo alto de su sentido, sino como para tomar su gusto. De aqui podràs considerar de que estima seràn aquellas grãdes, pues así contentã estas q son pequeñas. De estos elogios de este celebre Autor toma el assunto Rufino de llamar à nuestro Geronimo Originista, y como el Sãto conocia que este Epiteto se revoza con el titulo aborrecible de Herege, se vio necesitado à bolver per su honor, que tan vnido, y entrañado estaba con el de la Catholica, y Ortodoxa Fè. Escribiò, fuera de los referidos Opusculos en Roma, la declaraciõ del Alfabeto Hebreo à Paula Urbica, siguièdo en su Comentario à Eusebio Cesariense, de que ya hemos hecho particular memoria. Ardentissimos fueron los deseos de las nobles Matronas Romanas, en orden à especular, y descubrir los Mysterios que encierran las Santas Escrituras; y tanto, que antes del glorioso Doctór, ni despues se halla noticia en los Anales de la Iglesia de semejante aplicacion de mugeres à tan arcano sabiduria; ni parece que la edad de Geronimo, en el particular de esta doctrina sagrada, se ha repetido con semejantes Museos en la sucession de los años. Aquel grãde Oraculo de todas las ciencias, pedia ser consultado de todos sin

exclusion alguna de sexo; y así no debe estrañarse, que las mugeres, y los hombres tuviesen insaciable la sed, de inquirir, y mendigar lo que ignoraban de la eloquente boca del que tanto sabia.

112 De esta santa familiaridad, y trato con las mugeres, nacieron las mormuraciones, de que era cosa nunca jamas vista, que vn Monge, cuya profefsion, y estado pide las soledades, y asperezas de vn retiro, anduviesse por las casas enseñando à las Matronas mas illustres las lenguas peregrinas Griega, y Hebrea, y que no comunicasse à los varones esta misma erudicion, siendo mas capaces, de que se podia conocer le gustaba mas el comercio femenino, y que no todo lo que parece humanidad, suele ser virtud. Respondió el Santo à estas maliciosas sospechas en vna carta, que escribió à la Santa Virgen Principia, embiandola la exposicion del Psalmo quarenta y quatro, y pues él responde por sí, no tenemos que hazer, sino oyrle hablar. En el principio de la Epistola dize: Bien se Principia, hija mia en el Señor, que me reprehenden muchos; porque escribo à mugeres, y antepongo el sexo fragil à los varones, haziendo mas caso de ellas que no de ellos: Necesidad tengo de responder primero à mis mormuradores, despues vendremos à tratar lo que me pides. Si los hombres tratassen de la Escritura, y me biziessen muchas pregun-

tas de ella, no hablaria yo con mugeres. Si Baruch quisiera ir à la batalla, no triunfara Debora de los enemigos vencidos: Encierran à Jeremias en la carcel, y porque el Pueblo condenado no quiso recibir al varon que les profetizaba, embioles Dios à la muger Holda. Los Sacerdotes, y Fariseos, crucificaron al Hijo de Dios: y Maria Magdalena es la que està llorando cerca de la Cruz, apareja los vnguentos, buscale en el Sepulcro, pregunta al hortelano, y reconoce al Señor, camina con la nueba à los Apostoles, dizeles que ha resucitado: si ellos dudan, ella confia. Prueba el Santo Doctor, y confirma este assumpto con otros muchos lugares de las Letras Sagradas, y concluye diziendo: Christo està hablando con la Samaritana en el pozo, mas satisfecho su gusto, y hambre con la Fè de la creyente, que con los manjares que los Discipulos avian comprado. Apolo varon Apostolico, y doctissimo en la Ley, es enseñado de Aquila, y Priscila, y le muestran la vida del Señor. Pues si no fue cosa vieja, ni sea dexarse enseñar vn Apostol de vnas mugeres; porque no me serà à mi licito, despues de aver enseñado muchos varones, enseñar tambien mugeres? La conciencia segura con la frente serena pronuncia las verdades muy claras, y así se descubre en la docta, y santa libertad, y en la propria, y Divina erudicion con que Geronimo en su respuesta desvanee las maliciosas calumnias de sus impostores. En

113 En comprobacion de la misma materia, enfermedad que en todos tiempos ha padecido la virtud; porque la serpiente de la embidia temiendo los puntapiés del desprecio, solo ácecha los calcaños: añade en el Prologo de Sofonias estas palabras el Santísimo Doctór: *Antes que empieze à comentar à Sofonias, que es el nono entre los doze Profetas, me es fuerza responder à los que me juzgan por digno de risa; que escribo, dexados los varones, à las mugeres, y en especial à vosotras, ò Paula, y Eustoquio. Y si supiesen, que quando los hombres callaban, profetizaba Holda, y Debora juntamente juez, y Profetissa venció los enemigos de Israel, quando Baruch estaba cobarde: Iudic, y Ester en figuras de la Iglesia degollaron los contrarios, y libraron à Israel del peligro, no me darian bigas por las espaldas. Callo de Ana, Isabel, y de otras mugeres que quedan con el gran resplandor de Maria escurecidas, como ante el Sol las Estrellas. Vengamos à las mugeres Gentiles, para que en el siglo de los Filósofos aprendan, que no se busca la diferencia de los cuerpos, sino de las almas. Platon introduce en la disputa à Aspasia. Safo anda juntamente escrita con Pindaro, y en Alceo vemos à Temista, que filosofa con los mas graves de Grecia; y à Cornelia de la familia de los Gracos, y vuestra, enfalça, y celebra toda la Ciudad de Roma. Cameades Filosofo doctíssi-*

mo, y Retorico de gran eloquencia, que movia à toda Grecia en su aplauso, no se desdeñò en disputar en una cosa en presencia de una sola Matrona. Para que referirè à Porcia hija de Caton, muger de Bruta, cuyo valor es causa que no nos admire la de el Padre, y de el marido? La historia Griega, y Latina està llena de esto, y libros enteros. Bastarame à mi dezir en el fin de este Prologo (porque camino à la obra de la exposicion) que resucitando Christo, apareció primero à las mugeres, y las hizo Apóstolas de sus Apóstoles, para que tuviesen empacho de no buscar los varones lo que ya avian hallado las hembras. Aqui culpa nuestro Santo à los hombres de su tiempo de poco aplicados à los estudios, y da à entender, que si le provocaran cõ sus literarias dudas, como hazian aquellas nobilísimas Matronas, los doctinaria como à ellas; que de vna luz participan igualmente todos los q̄ acercandose à su debida proporcion desean aprovecharse de su claridad. En los tres años que en esta ocasion estuvo en Roma Geronimo, embió por su hermano Pauliniano, que aun era pequeño, y haziendo officio de Padre, Maestro, y Ayo, le instruyò en las lenguas Latina, y Griega, porque sabia por experiencia el Santo, que se ayudan mucho, y estaba en aquel tiempo muy práctico en el mas facil modo de enseñarlas. Presto se descubrió en el Discipulo la habilidad,

y la sabia destreza de el Preceptor, pues siendo muy mozo, mereció por sus letras, y virtud que le ordenasse Sã Epifanio de Presbytero; grado que no se conseguia en aquel dorado siglo con la facilidad que aora, pues ay en algunos Pueblos pocos menos Sacerdotes que seglares.

114 Murió el Santo Pontifice Damaso despues de aver prefidido en la Silla Apostolica diez y nueve años poco mas, ilustrando la Iglesia con sus heroicas costumbres, y heroicas operaciones. Entanto que vivio este glorioso Pontifice, gloria de España, anduvo escondida la maledicencia de los emulos de nuestro Santissimo Doctór; pero apenas se desapareció con la muerte la visible sombra de su autoridad, quando al punto se soltaron los perros centinelas de los horrores, y vmbrales de el abifino, no solo para ladrar, sino para morder, si lo pudiesen conseguir la opinion de el Santo. Cauteloso Rufino, como se puede colegir de la Epistola que Geronimo escribió en el Epitafio de Marcela, se valió de la bondad, y sencillez de el Papa Syricio sucesor de Damaso, para sembrar en Roma los errores de Origines, y pareciendole, que si no hechaba à Geronimo de aquella Ciudad, seria imposible tuviesse efecto su mala intencion, persuadió à muchos Ecclesiasticos, y seglares, que difundiesen entre

los hombres la nota de su domestica familiaridad con las mugeres. Viendo que sus voces se quedaban todas en el aire, y que nunca con tan vanos instrumentos podrian lastimar, ni herir la celestial pureza de Paula, y de Geronimo, sobornaron vn hombre de lo mas despreciado de la plebe, para que digesse avia visto algunos ademanes poco honestos en su trato; mas puesto en la carcel con el rigor de el tormento confesó su falsedad, y declaró los Autores de tan execranda, y espantosa invencion. Lastimado Geronimo de la perdicion de aquellas almas, mas que de su afrenta, bolvió los ojos à su tantas vezes suspirada, y dulce quietud de el desierto, y renovando las memorias de su antigua soledad, y de las tiernas delicias de los lugares santos, començò à persuadirse, que solo su retiro podia ser puerto à su naufragio, y tabla su ausencia para asegurarse de las desechas borrascas de Roma.

115 Huir de el riesgo quãdo no puede de otro modo evitarse el daño, es dictamé el mas seguro de la prudencia; porque la malicia humana, en no teniendo donde cebar sus furias, se consume, y alimenta de si propria. Oygamosle al Santo todo el discurso de este suceso que le refiere con indecible elegancia en la carta que desde la nave escribió à Asela. *Geronimo à Asela salud. Si quis-*

Epist.
166.
sie-

fiessse darte las gracias de lo que te debo, no sabia. Poderoso es el Señor de pagarte lo que por mi persona has hecho: yo como indigno confieffo que jamás pudo caber en mi pensamiento, que me mostraras tãto amor en Christo. Y aunque muchos me tengan por malvado, y lleno de todos los vicios, y esto todo, respeto de lo que mis pecados merecen; sea poco, tu con todo esso hazes bien de tener por buenos aũ à los malos. Cosa peligrosa es juzgar del siervo ageno, y difiçil empreffa alcançar perdon del mal que se dize de los buenos. Vendrà, pues, vendrà a quel dia, en el qual te doleràs conmigo, viẽdo arder no pocos en vivas llamas. Yo soy el perverso, yo el malo, yo el astũto, y doblado, el engañador, mẽtiroso, y el que con artes del Diabło enredo. Pregunto yo, qual es mas seguro, aver creido, ò fingido esto, de los que son inocentes, ò no quererlo creer aun de los que no son buenos? Algunos me besaban las manos, y con lenguas de viboras mormurabã de mis cosas, con los labios solos se dolian de mis desgracias, y el coraçon se les alegraba en ellas. Veialos el Señor, y reia de ellos, y à mi cuytado siervo suyo me guardaba para determinar mi causa con ellos en juyzio. Vnos ponian tacha en mi manera de andar, y de mi risa, otros mormuraban de mi compostura, y semblante, otros de mi sinceridad, y llaneza, formaban imaginaciones, y sospechas. Cerca de tres años vivì con ellos, y muchas Sãtas Virgenes vintierõ à tratarme, y comunicarme, à muchas de ellas les declarè los Divinos Libros,

lo mejor que pude: de la leccion se siguiò la frecuencia, de la frecuencia la familiaridad, de la familiaridad naciò vna segura confiança. Digan aora, si vieron en mi jamás cosa que no me fuesse licita, ò que no supieffe à Christiano? Recibi alguna vez dinero? Los presentes, y dones, aora fuesßen grandes, ò pequeños, no los desechè siempre? Sonò en mis manos su moneda? Mostraronse mis ojos blandos, ò alagueños? Mis palabras fueron blandas, y tiernas? Ninguna cosa se me opone, sino que soy hombre, y esto nunca lo dixerõ, sino quando vieron la partida de Melania, y de Paula à Gerusalen. Sea como ellos quisieren. Mas pues que creyeron al que mintiò, porque no creen al que aora niega. El mismo hombre es este que el primero, cõfiesse aora sin ser de culpa, el que dezia antes ser culpado, pues mejor declaran la verdad los tormentos, que la risa. Mas el daño es, que se creen facilmente (porque se oyen de buena gana) las cosas que otro finge, ò sino lo fingiò, ò inventò, le induxeron para que lo fingieffe. Antes que conocieffe la casa de Paula, de toda la Ciudad era estimado, y por comun juyzio de todos me juzgabã por digno del Summo Sacerdocio. El Papa Damaso de feliz memoria, no hazia mas de lo que yo dezia. Llamabanme Santo, llamabanme humilde, discreto, devoto. Por ventura entrè en casa de alguna muger menos honesta? Hizieron en mi mella, llevaronme trãs si, las vestiduras de seda, las piedras preciosas, el rostro afeytado, la codicia del oro?

Ninguna otra de las Matronas de Roma pudo forçar mi pecho, sino aquella que llorando, y ayunando, mal labada, y descompuesta, estaba casi ciega de lagrimas, que muchas noches se le passaban de claro, sin sueño, pidiendo à Dios misericordia de sus culpas, y la hallaba el Sol à la mañana, donde se ponía de rodillas à la tarde; cuyos cantares eran los Psalmos, sus palabras el Evangelio, sus regalos la templança, su vida el ayuno. Ninguna otra pudo agradarme sino aquella, à quien nunca hallè comiendo. Mas despues que vencido de su castidad, pureza, merecimientos, començè à estimarla en lo que era razon, al punto me desampararon todas las virtudes. O embidia, que primero muerdes à ti misma! O astucia de Satanàs, que siempre persigues las cosas santas! Ningunas otras Romanas han dado que dezir à Roma, sino Paula, y Melania, que despreciando sus riquezas, desamparando sus hijos, se han abraçado con la Cruz de Christo, y levantado vanderas de virtud, y religion. Si buscaran baños, y trataran de olores, y perfumes, y de gozar sus riquezas, la viudez convirtieran en materia de libertad, y luxuria, llamaran las Señoras, y Santas; agora cubiertas de filicios, y de zeniza, se les antoja que quieren parecer berrumosas, y baxar al fuego eterno con ayunos, y malos olores: y al fin se resuelven, en que no les es licito, porque el valgo assi lo siente, perderse cõ la gente baxa. Si los Judios, ò Gen-

tiles mormuraran de està vida, consolaranse, porque no se les diera nada en no contentar à los que no contenta Christo. Mas aora (ò mal grandel!) los que se precian de Christianos, olvidados del cuydado de sus cosas, sin advertir la viga que ellos tienen en el ojo, buscan las motas de los agenos: dizen mal de los buenos, y santos propositos, y piensan, que es remedio de sus males, que no aya ninguno bueno, y que de todos se mormure, que aya multitud de perdidos, è infinidad de pecadores. A ti te dà gusto bañarte, y labarte cada dia, pues à otros parece que essas limpiezas no son del todo limpias. Tu quieres comer cada dia Francolines, y Faysanes, y te alabas que has comido costosissimos pescados, yo satisfago à mi estomago con habas. Si à ti te dàn gusto las risas de los bayles, y juegos, à mi Paula, y Melania que lloran. Tu codicias las cosas agenas, y estas menosprecian las tuyas. Tu te buelgas con las bebidas de los vinos adobados, y dulçes: à ellas les esmas sabrosa vna poca de agua fria. Tu dàs por perdido todo quanto aquí no alcanças, ni comes, ni gustas; ellas no desean sino las cosas futuras, y erèe que es verdad todo quanto la Escritura enseña. Y sea àssi, sea necedad, y locura persuadirse, que ay resurrección de muertos, y de cuerpos. Que se te dà à ti? A nosotros por el contrario tampoco nos agrada tu vida. Si te dà gusto estar gordo, y lucio, y bien mantenido, sease para ti bien, que à mi mas me agrada la amarillez; y flaqueza. Tu tienes por desvcurados

à los que estàn assi , y nosotros à ti por mas desventurado , y miserable. Pagados quedamos , pues los vnos à los otros nos tenemos por faltos de juyzio , y poco sesso. Estas cosas , mi Señora Afela , te he escrito con harta priffa (estandome yo embarcando) no sin dolor , y sin lagrimas : y hago gracias à mi Dios , que me ha hecho digno de ser vno de los que el mundo aborrece. Ruegale que buelva yo de Babilonia à Gerusalen , y que no se enseñoree de mi Nabuco-Donosor , sino Jesus , Hijo de Josef dech : y venga Esdras , que quiere dezir ayudador , y me buelva à mi propria tierra. Ay loco de mi , que queria cantar en tierra agena à los Cantares del Señor , y desamparando el monte Synà , buscaba el socorro en Egipto , y no me acordaba del Evangelio ; que el que salio de Gerusalen , luego dio en manos de los ladrones , y fue despojado , llagado , y medio muerto : mas aunque el Sacerdote , y Levita le desprecian , misericordioso es el Samaritano : y aunque le llaman Samaritano , y endemoniado (aunque no admita el nombre de Demonio) no niega el de Samarites. La razon es , porque al que nosotros llamamos guarda , los Hebreos llaman Samarita. Encantador , y hechizero me dizen , y como siervo fiel reconozco el hõroso titulo , pues tambien à mi Señor le llamaron los Judios Magico , y al Apostol le llamaron embaydor : y yo digo con el mismo : Nunca otra tentacion me venga sino la de los hombres. Y quan pequeña parte de trabajos es esta que aora padezco yo , que me precio de sol-

dado , y que camino tràs la Vãdera de Christo , y de su Cruz. Vna infamia de vn falso crimen me impusierõ , mas bien sè que por buena , y mala fama se ha de venir al Reyno de los Cielos. Dale mis saludes à Paula , y Eustoquio , mias en Christo , que quiera , que no quiera , el mundo. Saluda à la Madre Albina , y à la Hermana Marcela , y tambien à Marcelina , y à Felicitas , y has de dezirles , que todos nos presentaremos juntos ante el tribunal de Christo , y alli se parecerà como vivio cada vno. Acuerdate de mi , exemplo illustre de virginidad , y pureza , y mitiga la furia de las ondas del mar con tus santas oraciones. Esta es la carta que escribiò nuestro gran Gerónimo en la despedida de Roma , dõde con el sutil , y elegante pincel de supluma con indezible viveza nos pinta su retrato , y las feas imagenes , y costumbres de los que la avian dado motivo para bolverse al desierto , y soledad de los lugares Santos.

116 En siendo vna luz muy grande , ofende , porque es necesario se proporcione à los que sirve , y assi no ay que admirarse q̄ nuestro glorioso Doctor , cuyas operaciones resplandecian en el Zenit de la Iglesia como las mas claras Estrellas del firmamento , fuesse blanco inocente de las iras del furor Romano ; que de la vista achacosa aun el mas debil fanal se vale de las tinieblas del lienço , ù del vidrio , para dexarse ver ; porque à las nocturnas Aves las sombras sirven

de antojos. En todo fue grande Geronimo, y solo pudo ser mayor con las emulaciones; que el fuego tanto mas sube, quanto mas le cōprimen, y el agua solo se eleva lo que baxa. Vimos que saliò de los paramos de Nitria perseguido, que de las calles de Antioquia fue por la maledicècia de los Hereges deterrado, aora vemos, que la Ciudad Metropoli del mundo adelgazando en la embidia las puntas de la lengua, le deshonra, y presto veremos, que en los Santos Lugares le ofenden, y maltratan las persecuciones; que nunca muda de casa quien à sî proprio se lleva, porque aunque el sitio fea otro, las gentes q̄ halla son las mismas. Oigamoslo al Santo que nos lo dirà mejor cō las elegantes palabras que florida-mente corona sus Comentarios sobre el Profeta Sofonias. *O Señor Jesu-Christo, dize, dame que sea yo exprimido, afligido, apretado, y desechado en este siglo, para que me recibas, y pōgas en tu gloria!* Avia hecho el Santo vn admirable discurso para consuelo de los afligidos, sobre las palabras del Profeta en que dize Dios hablando con Gerusalen (segun la traslacion de los Setenta Interpretes:) *Mira que yo harè en ti, y por ti en aquellos dias, y salvarè la exprimida, y recibirè en mi la desechada, y pondrè à ellos (quiere dezir à sus hijos) en gloria y los nombrarè en toda la tierra. El sentido desta clausula, dize el Santo Doctor, incluye esta sententia: Yo salvarè à aquella que en*

esta vida presente suere exprimida, y oprimida, como oliva, y como la vba en la viga del lagar, y con la prensa, y tornillo, para que salga el azeite, y el vino, y de este vino bebiesse Jesus en el Reyno de su Padre, y cō el olio fuesse vngido sobre todos sus participantes, y compañeros. Y por la expresion de este mosto, y de este olio pienso yo, que el Santo Job padeciò tantas cosas, y despues de bien exprimidos los licores, ò los zumos, oyò del Señor estas palabras: Pienzas que ha sido otra la causa de averte assi respondido, sino para que se viesse tu justitia? Como si à las olivas, ò à las viñas les hablasse el dueño, y dixesse: Pensais, que si os he oprimido es por otra razon, sino porque esquilmaeis el azeite, y el vino que teneis dentro? Esto es del Santo, y es digno de ponerse en la memoria, con otras muchas cosas que alli añade, sacadas del libro de su experiencia, que no le vienen à Geronimo menos bien q̄ al pacientissimo Job. A lo que dexamos dicho añade vn poco despues: Seràn confundidos, ò Sãto, nuestros adversarios, y los q̄ pretendieron afrentaros; vèdra dia en q̄ los malos, y los q̄ se llaman poderosos en este mūdo, verà cō sus ojos en suma felicidad, à los que tuvierò por desventurados, y miserables; en suma gloria, y riqueza puestos, à los q̄ tuvieron por abatidos, y pobres; y tãbien miraràn à pesar suyo, aquella dura servidumbre, y cative-rio miserable en que estuvieron en este destierro, puesto debaxo de su

imperio, convertida en libertad de la Celestial Gerusalen: y ellos resucitarán no para semejante gloria, sino para miseria, y confusión eterna. No ignoraba Geronimo, quando esto escribia, los bienes que encierra la tolerancia de las injurias, y que la moneda con que pagan los hombres los beneficios que reciben, siempre es falsa; y así bolvia los ojos à la verdadera retribucion, representandola indefectible exemplar para aliento de las buenas obras, y horror de los engaños, y mentidos embelesos de las apariencias humanas.

DISCURSO XV.

SALE EL GLORIOSO DOCTOR de Roma para la Tierra Santa, y passa despues à Egypto, y à los desiertos de Nitria à visitar los Monges que poblaban sus soledades.

117 **S**ALIO Geronimo del inquieto, y fantastico comercio de Roma acompañado de su Hermano Pauliniano, Joven de grandes virtudes, y de Vincencio Presbytero, llevando consigo vna fanta, y numerosa compañía de Monges, que en aquella Ciudad se le avian llegado de varias partes de Italia, y Francia, deseosos de aprender en su Escuela lo mas perfecto, y heroyco de la virtud Evangelica, y mysterios es-

condidos de las Sagradas Escrituras. Hizo este viage por el mes de Agosto, y le refiere en la Apologia contra Rufino, con tan memorables circunstancias, que será bien que los Letores se las oigan. *Quieres saber, dize, el orden de mi jornada, despues de partir de Roma? Pues contarle he muy brevemente. El mes de Agosto, quando suelen levantarse los vientos Ethesios, me embarquè con mucho sosiego, y seguridad en el puerto de Roma: (Esto dize, por que no entienda Rufino, que salia huyendo, ni recatado) Partió conmigo el Sanco Presbytero Vincencio, y mi Hermano, que aun era mozo, y otros muchos Monges; y sin estos me vinieron acompañando hasta la ribera otras muchas personas Santas, y Religiosas. (Dize tambien esto, para que vea el sentimiento que hizieron los desapasionados, y los varones pios al tiempo de ausentarse) Vine à Regio (que aora se llama Rezo, ò Rijoles) y estuve en la ribera de Scileo algun tiempo, donde aprendi las antiguas fabulas; y el arrebatado curso de la navegacion de Ulises el sagaz, y el canto de las Syrenas, y las Voragines, y gargantas insaciabiles de Caribdis. Aqui avia muchas cosas q̄ advertir de gusto, y de antigüedad recondita, si fuera mi oficio hazer comentarios sobre estos lugares, solo tocarè lo que es necessario à la inteligencia de este passo. Pienso lo primero, q̄ donde dize: *In Scileo littore*, ha de dezir *in Sicileo*, porque ningun Au-*

tor confunde el nombre de la ribera de Sicilia, con el del promontorio del Peloponeso, llamado Scileo, y así es yerro del molde, sino es que de Scila se llamó Scileo. Es Scila vn peligroso passo del estrecho Mamertino. Fingieró los Poetas dos fabulas de Scila, y Caribdis: las Scilas fueron dos; la vna hija de Niso, Rey de los Megarenfes: dizen que se echò en el mar, por aquella parte donde està el promontorio del Peloponeso, à la banda del medio dia, en respeto de Lacedemonia, ò Esparta, y que de allí se llamó el promontorio Scileo, y llamase también el Golfo Argolico. La otra Scila fue hija del Rey Forcio; à esta dizen, que diò bebedizos la Maga Circe, por zelos que tuvo de ella, de q̄ la queria mas Pico, ò que la echizò en vna fuente, donde se solia bañar, y viendose convertida en perro de medio cuerpo abajo, se arrojò desesperada en este estrecho, ò golfo de Sicilia; y fue convertida en peña, donde peligran los navegantes. La fabula cantan Homero, y Virgilio, y tambien Ovidio en sus tranmutaciones.

118 Continuando el Sãto Doctor la relacion de suviage, dize: *En este lugar aprendi lo que quieren dezir estas antiguas fabulas, y lo que significan aquellos trabajos, y peregrinaciones dificiles de Ulises el engañoso, y que queria dezir el canto de las Syrenas, y que significaba la insaciable hambre de Caribdis, y de esto me*

*contaron los moradores de estas riberas muchas cosas. Lo que Geronimo aprendiò de aquellas fabulosas noticias experimentaba en los sucesos propios, y en los firmes pesamientos de seguir, y buscar à Dios, superando los alagueños encãtos, y mortales peligros del borrascofo mar de esta vida, y de su peregrinacion tẽpestuosa. Así lo enseña sobre aquel texto de Isaias en el capitulo 43. Glorificaranme las bestias del campo, los Dragones, y los Abestruzes: donde dize, que trasladaron los Seteta, y otros, las Syrenas, animales monstruosos, q̄ con cantares dulçes, y mortiferos dan con los navegantes al través en los rabiosos perros de Scila, para que los despedacen. Significa en esto, sin duda, Isaias; que los que primero se daban à los sensuales deleytes, y vicios, se avian de convertir al servicio del Señor. Y luego profigue el Santo: *Dierõme por consejo los moradores desta ribera, que no hiziesse la derrota, y viage à las Columnas de Proteo, sino al puerto de Jonas, por q̄ aquel es camino de gẽte q̄ huye, y de hõbres reboltofos, y estotra es navegaciõ de gente sencilla, y segura; y así quise mas ir por las Islas Maleas, y pasar por entre las Cycladas, y venir à Cypro. Despues desto dize finalmente el Santo Doctor, q̄ desde las Islas Cycladas vino à Cypro, dõde le recibìò cõ grãde alegria S. Epifanio, de cuyo testimonio, y abono se preciaba mucho Rufino, quãdo no era del muy conocido. Apenas descãso**

Esai.
43.

Geronimo algunos pocos dias , y contemplò las cosas mas notables de aquella Isla famosa , quando se determinò seguir su jornada; que los deseos de su amada Bethleem eran agudas espuelas , y assi passò à Antioquia , donde le hospedò el Santo Prelado Paulino , no con menores muestras de espiritual contento que Epifanio. Las palabras con que nuestro Santo lo significa son estas : *Desde Cipro vine à Antioquia , donde goze de la conversacion del Santo Pontifice , y Confessor Paulino , y siendo guiado de el , baxamos en medio del invierno , y con recios frios de Antioquia à Gerusalem. Entrando en ella , vi estrañas maravillas , y lo que antes conocia por fama , agora lo vi por mis ojos.* Hasta aqui el Santo.

119 Aquí introducen los modernos vna question poco pia , condenando las peregrinaciones de la Tierra Santa ; para ir conflagrantes en la declarada averfion que en todo muestran à las Ecclesiasticas antigüedades , Apostolicas tradiciones , y religiosas costumbres. No niegan estos Zoilos que desde el tiempo del grã Constantino començò este abuto de ociosos , como ellos llaman , à todos los exercicios santos ; pero afirman que en breve se desvieron estas romerias reprobadas por vna

Epistol larga oracion de S. Gregorio Nazianzeno , de donde alegan algunas repeladas clausulas contra ellas. Respondales Geronimo en

la Epistola à Marcela , combidandola à la Aldea de Bethleem en nombre de Paula , y Eustoquio , con el exemplo del Apostol San Pablo , que se daba gran prisa à caminar à Gerusalem , por tener alli la Pasqua , ò Fiesta de Pentecostes. Despues de esto añade , ser esta vna devocion vniversal , pues dize : *Cosa larga seria ir discurrendo por todas las edades , desde la Ascension del Señor hasta agora , y contar quantos Obispos , quantos Martyres , quantos Varones doctos , y eloquentes en la santa doctrina de la Iglesia , ayan venido à Gerusalem ; pareciendoles ser poca religion , y gran ignorancia , y que no avian llegado al punto de perfeccion , que pretendian , sino venian à adorar à Christo en aquellos mismos lugares , de donde el Evangelio començò à resplandecer desde lo alto del madero de la Cruz. No juzgamos por digno de reprehension al Orador grande , que afirma no averse de aprender las Letras Griegas en Lilibeo , sino en Atenas : las Latinas no en Sicilia , sino en Roma ; que sin duda no ay Provincia que no tenga vn no sè que de excelencia , que no se halla en otras con tantas ventajas : pues porque pensaremos nosotros , que podrá llegar alguno à la cumbre de nuestros propios estudios , fuera de nuestras proprias Atenas. Sino les convence à estos hombres obstinados este argumento de nuestro glorioso Doctór , que tan eficazmente califica los viages de los Peregrinos à la Tierra Santa oigan la*

Actor.
20.

eloquencia de Tulio, que introduce la persona de Pison, hablando en la Academia de las peregrinaciones de los Gentiles.

Cicer.
de fin.
bon. &
malor.

120 En el libro que compuso Ciceron de los fines de los buenos, y de los malos propone vn Coloquio en la Escuela que abrió en Atenas Platon, de varios Cavalleros que avian concurrido allí con deseo de saber, y à Pison que les habla de esta forma: *Diremos por ventura que procede de alguna secreta virtud de naturaleza, ò viene por accidente, que en el punto que nos vemos en los lugares donde sabemos vivieron mucho tiempo algunos Varones para con nosotros de mucha reputacion, y fama, sentimos dentro vn movimiento, vn no sè que de novedad, que nos mueve, y altera mas, que quando oimos sus hechos, ò leemos sus escritos? Y aun me acontece aqui donde estoy aora esta mudança: porque se me vino Platon à la memoria, de quien tenemos entendido, que fue el primero, que aqui començò à enseñar, y disputar; y aquellos Guertos, que aqui cerca están, no solo me avivan la memoria, sino me parece le ponen delante de los ojos. Aquí tambien enseñò Speusipo, aqui Xenocrates, y tambien su discipulo Polemo, cuya fue aquella Cathedra, que tenemos à la vista. Y sin duda tambien en aquella nuestra Curia, digo la Hostilia (no està nueva, que à mis ojos es menor, despues que la hizieron mayor) me parecia que estava mirando en ella à Scipion, y*

à Caton, y sobre todos se me ofrecia presente nuestro buen Abuelo Lelio: tanta fuerça es la que ay en los lugares para nuestra propria doctrina, y no sin grande causa resulta de ellos vn comun Magisterio, ò Escuela para nuestra memoria. A este proposito vò el Principe de la Eloquencia Romana refiriendo vna gran erudicion de noticias, que no le traslado por no desfigurar con mis caracteres borrosos los primores de su estilo, que solo apuntarè sumariamente. Sobre el proprio assumpto profiguò Quinto Fratre renovando la memoria de Sofocles, y Edipo, celebres, y laureados Poetas. Calificò el proprio sentimiento Tito Pomponio, y como inclinado à la doctrina de Epicuro, passando por Fedro, que era vna Escuela en los Guertos del mismo Filosofo, jurò que le veia enseñando. No me hazen novedad, ni tengo por exageracion la doctrina en que se funda este Dialogo; porque la grandeza de los meritos no se encierra en los sepulcros, que siendo inmortal se esculpe indeleble en las paredes, marmoles, y bronces, por visible recuerdo, è historia memorable de los hombres illustres, para muda enseñanza, y ambicion gloriosa de los que lo suceden.

121 El mismo Ciceron que no cabiendo sus palabras en su pluma, ennobleciò con ellas tantas bocas; coronado este discurso, dice luego así: *To cábian, Pison, soy de*

de vuestro mismo parecer, porque sucede muchas vezes, que con vn acuerdo mas vivo, y vn pensamiento mas despierto nos acordamos de los claros varones, estando en los lugares, donde conversaron. Sabes bien, que quando vn tiempo vine contigo à Metaponto, lo primero que hice antes de entrar en la posada, fue ver aquel lugar donde avia vivido Pythagoras. Y en este tiempo, aunque en qualquier parte de Atenas han quedado indicios vivos de los Varones señalados, que en ella vivieron, no ay con todo esso lugar que tanto sentimiento en mi haga, como aquella lonja. Aora me parece que sale de alli Carneades: pareceme que le veo, porque su imagen es muy conocida. Aquel su assiento està como viudo, privado de aquel gran ingenio, y que està deseando la voz, que desde alli sonaba. Entonces dixo Pison: Pues que todos sentimos este no se què, que dize nuestro Lucio? Por ventura no mira de buena gana donde Demostenes, y Esquines vinieron tantas vezes en competencia? Porque cierto es, que acada vno le lleba la inclinacion de sus estudios. Entonces Lucio con el color vergoñosamente sonrosado, respondió diziendo: No me preguntéis à mi nada, porque os certifico, que aun baxado al Falerico, à dōde he oido dezir, se solia ir à dar voces el mismo Demostenes al ruydo del agua, para enseñarse à vencer, y à facilitar la voz, y apartandome aora vn tanto del camino à mano derecha, fuy à

ver el Sepulcro de Pericles: mas son infinitas las cosas, que ay de esto en esta Ciudad, por donde quiera que vamos, hallaremos alguna historia en que cebar la vista. Aqui Pison replicò esta memorable sentencia: Estos deseos, y movimientos, Ciceron, si van enderezados à procurar la imitacion de los claros varones, son de hombres ingeniosos: y si sirven de los indicios de las memorias antiguas, son de curiosos. Y assi te rogamos todos, que corriendo tu (como yo tengo de ti la experiencia) procures imitar à los que te alegras conocer. Hasta aqui es todo el Dialogo de Tulio. Compáren aora los Letores de Atenas con Gerusalen, à Platon, Pigtagoras, Carneades, Demostenes, con Christo, Maria Santissima su Madre, Pedro, Pablo, Iuan, Diego, Estevan; y los lugares de Liceo, Academia, Lonja, y Encina de Mario, con el Calvario, donde floreció el arbol de la Cruz, con el Guerto donde sudò Nuestro Redemptor por las bocas de la agonía la sangre, con la cuna de su pobre pefebre, con el Cenaculo, donde instituyò el Divinissimo Sacramento, y con el Sepulcro, en que depositaron su Santissima humanidad difunta; y veràn los grandes excessos que hazen à las peregrinaciones de los hombres mas sabios de este mundo las de los mas miserables peregrinos Christianos.

esfera estas profanas voces de vn Ciceron Gentil , las de otro mejor Tulio , nuestro eloquentissimo Doctor , Facundo Ciceron Christiano , y nos acabaremos de persuadir lo mucho que importa à los que vivimos imitar las tantas huellas de los que nos precedieron. Escribiendo la jornada que hizo con Santa Paula à visitar los Sagrados Lugares dize: *Viniendo à Bethleen , y entrando en la pequeña cueva del Salvador, despues que vio el Santo diversorio , y el portalejo de la Virgen Santissima, el estabillito donde conociò el buey à su Señor , y el asno el pesebre de su dueño , para que assi se cumpliesse lo que estaba profetizado por Isaias; Bienaventurado el que siembra sobre las aguas, donde el buey , y el asno huellan , y se apacientan. Juraba la Santa Matrona muchas vezes, oyendolo yo con mis oidos (buen testimonio) que veia con los ojos de su Fè el Infante embuelto en pañales, y al Señor infinito llorar en el pesebre: veia entrar los Angeles à adorarle , y la Estrella luciente encima de la casilla : veia à la Madre Virgen , al ayo cuidadoso , à los pastores que llegaban de noche , los Magos que entraban à adorarle. Tambien se le representaban los Inocenticos degollados , Herodes enojado, y furioso , Ioseph , y Maria buyendo à Egipto, derramando muchas lagrimas de sus ojos , nacidas de el alegria , y del sentimiento , dezia : Salve Bethleem , casa de pan , donde*

tuvo por bien nacer aquel pan que descendio del Cielo. Salve Efrata, region fertilissima , carposora , que es abundantissima en mieffes , cuya llaneza es Dios. Estos sentimientos dize nuestro Santo , que respiraba el tierno coraçon , y la mente piadosa de la Santa Matrona Paula à vista de aquellos Sagrados Lugares , Divino Oriente de nuestra eterna vida , y centro glorioso de todos nuestros bienes. En nombre de la misma Paula, y Eustoquio escribiendo el Santissimo Doctor à Marcela cõ indelicible ternura la cõvida q̄ venga à la tierra Santa, respondiendole en el proprio combite que la haze à las dificultades , que puede oponerle , y alabandole mucho la habitacion de Gerusalen. Porque segun dizen , muriò , y viviò alli Adan , y fue , segun afirman sepultado en el mismo sitio donde Iesu-Christo fue crucificado , para que la sangre que destilaba del Adan segundo , lavasse la culpa del primero , cometida en el arbol del Parayso. Tambien porque avian vivido alli muchos Profetas , y porque los tres nombres Iebus , Salem , y Ierusalen, son simbolo de la Trinidad , y otras muchas razones, y devotas conjeturas con que hermosea , y ensalça sus excelencias. Responde à esto Marcela (segun el Santo lo supone) que todo esto es assi , y viene bien para aquellos tiempos , quando amaba Dios las puertas de Sion sobre todos los Tabernaculos de Iacob , y sus fun-

fundamentos eran sobre los altos montes: mas ya despues que en ella crucificaron al Señor de el mundo, y fue contaminada con vn crimen tan horrendo, como el derramamiento de su sangre, y de los Apostoles, y otros siervos de Dios, quedó con justo titulo maldita, y desamparada de la Divina gracia, y que Ioseph su historiador refiere, que se oyeron voces en el Templo antes de la venida de Tito à destruirla, que dezian: Passemos de este lugar à otras moradas. A que le responde Geronimo: Que esto fue en odio, y castigo de la gente Israelita ingrata, mas no en el de la Ciudad, y tierra: y si fue destruida, fue por causa de los moradores: cayó el Templo, porque cessassen los Sacrificios: que si se mira el lugar por si solo, y la Ciudad, aora està mas noble, y engrandecida, que en algun tiempo lo estuvo. Honraban antes los Indios el Santa Santorum por los Cherubines, por la tabla del Propiciatorio, el Arca de el Testamento, el vaso del Mannà, la vara de Aaron, la Mesa, y Altar de oro: y no te parece à ti mas digno de reverencia el Sepulcro de el Señor? Quantas vezes en èl entramos, tantas se nos representa delante el Salvador embuelto en la Sabana, y deteniendonos alli vn poco, al punto se aparece el Angel à los pies del Sepulcro sentado, y à la cabecera el Sudario embuelto. Mucho antes que fuese este Sepulcro hecho por Ioseph, fue alabado de Isaías, mostrando su Magestad, y diciendo: Y serà el lu-

gar del descanso suyo, honor, y gloria, porque avia de ser la Sepultura del Señor adorada de todas. Despues de aver ilustrado este discurso el glorioso Doctor con muchos exemplares, mostrando que los sucessos dexan en la tierra vivas las imagenes para doctrina de los futuros, añade vna sentencia muy propria de su alto juyzio, y dize: Por todo el mundo reverenciamos los Sepulcros de los Martires, y sus Santas cenizas las ponemos sobre nuestros ojos, y si nos es licito, les damos amorosos osculos, y las llegamos à nuestra boca, y el Sepulcro donde Nuestro Señor unico fue puesto, ay quien piense que se ha de estimar en poco? Sino creemos à nosotros mismos, creamos, à lo menos, al mismo Demonio, y à sus angeles malos, que todas las vezes que en presencia de este Sepulcro salen à su pesar de los cuerpos, de que se apoderaron, ticmblan, braman, crugén, como si estuviesse delante de el acatamiento, y Tribunal de Christo, y se arrepienten tarde de aver crucificado al que aora tanto temen.

123 Lo mismo refiere el Santo Doctor de el Sepulcro de San Iuan Bautista, porque en el Epitafio de Santa Paula dize assi: Passando mas adelante (va hablando de esta Santissima Matrona) vio los Sepulcros de los doze Profetas, y la Ciudad de Sebaste, que es Samaria, y aora se llama Augusta, mudandole el nombre Herodes por bon-

honra de Augusto; donde estan sepultados Eliseo, y Abdias, y aquel que entre todos los nacidos de mugeres no tuvo mayor, que es San Juan Bautista, y donde de las grandes maravillas que alli viò, se quedò a admirada. Porque viò en su presencia bramar los Demonios con diversos tormentos affligidos, y que en presencia de los Sepulcros aullaban los hombres posseidos de ellos como lobos, ladraban como perros, rugian como leones, silvaban como serpientes, bramaban como toros; vnos rebolvian las cabeças de tal suerte, que por las espaldas tocaban con ellas en el suelo, otros hazian monstruosidades estrañas. Compadeciase de todos la Santa, y rogaba à Dios por todos con tiernas lagrimas. Con mas proprias, y naturales colores que el Padre de la Romana eloquencia nos figura Geronimo aquel advertido, è ignorado no se que, que respiran de las entrañas de la tierra los lugares para mover los espíritus de las gentes à la piedad, ò imitacion de lo mismo, que acuerdan à los hombres. La Oracion que de Nazianzeno alegan, es entre los eruditos dudosa, pues los Autores mas graves no la tienen por fuya, y demos caso que lo fuesse, las peregrinaciones de la tierra Santa tienen en su favor la autoridad de los Concilios que excede sin dada, à la de qualquier Doctor, aunque sea el mas sabio, y docto de quantos en sus Altares adora la Iglesia. Fue-

ra de esto sus clausulas no condenan las peregrinaciones absolutamente, ni las prohiben, sino à cierto genero de personas, de quien se puede llegar à presumir, que emprenden estos viages, mas por curiosidad, que por devocion. Ni San Gregorio Niseno, ni nuestro gran Geronimo, como hemos notado, condenan, ni pueden, las peregrinaciones en todo genero de gentes, sino solo en las que professan el estado Monastico, que por su instituto estan dedicadas à vn Santo, y devoto recogimiento. Este fue el motivo que tuvo el glorioso Doctor, que tanto celebra los intereses espirituales, que se logran por medio de estas sagradas peregrinaciones, para disuadir las à los Religiosos, y para esto alegò los exemplares de San Antonio, y de San Hilarion, que viviendo en Palestina no vieron sino vna vez sola à Gerusalem.

124 Aviendo gozado Geronimo de la deseada, y dulce vista de aquella afortunada tierra, que hizo Cielo Christo con las operaciones portentosas de su vida, predicacion, y milagros, y despedidose de Paulino, que se bolviò à su Iglesia de Antioquia; con las ansias ardientes que el Santo Doctor trata en el pecho de la vida Monastica, determinò hazer vna jornada à Egypto, para aprender de los Monges, que en sus desiertos vivian como Ange-

Lib. 3. Angeles , el mas heroico , y per-
fecto exercicio de todas las vir-
tudes; q̄ la experiencia fue siempre
regla mas segura de las almas. El
mismo Santo declara esta resolu-
cion en la Apologia contra Rufi-
no con estas formales palabras:
Desde Gerusalen tomè el camino pa-
ra Egypto, anduve visitando los Mo-
nasterios de Nitria, y entre los Co-
ros de los Santos Monges vi que
tambien moraban los Aspides ponço-
ñosos. En aquella Santa Escuela
estudiò Geronimo las maximas
celestiales de la vida Religiosa,
que despues enseñò en su Monas-
terio de Bethleem, fertil planta,
y original rayz de el glorioso ins-
tituto, que propagado por las
principales Provincias de la tie-
rra fue, es, y ferà eterno blason
de su nombre, è inmortal exem-
plo de la perfeccion Evangelica.
Alli recogió las prodigiosas noti-
cias, que encomendò la elegancia
de su pluma à la memoria
de los mortales, con la relacion
de las ilustres, y portentosas vi-
das de Malco Monge cautivo, de
San Pablo primer Hermitaño, de
San Hilarion Abad, y de Santa
Paula, que las demas que se le
apropian, y contiene el libro
que llaman *Vitas Patrum*, no son
fuyas. No nos dize el Santo Doc-
tor por donde hizo su jornada de
Gerusalen à Egypto, y me per-
suado, lo omitió por la dificultad
de referir sus propios passos por
montes, valles, y sierras, y assi

puede sospecharse que siguiò la
derrota de los hijos de Israel; quan-
do vinieron de Egypto à Canan,
y à la tierra de Promision. Tiene
gran fundamento esta piadosa
congetura en la Divina carta que
escribiò à Fabiola ya difunta, que
viviendo le avia ofrecido de las
mansiones, que hizo peregrinan-
do aquel pueblo, en cuyo dis-
curso manifestò bien la pericia
de las lenguas Hebrea, Caldea,
Syra, y Griega. Para que se co-
nozca la dificultad de esta gran-
de obra, y el motivo que tuvo el
Santo de hazerla, dire aqui bre-
vemente alguna cosa. *Los Indios*
(dize) como pequeños, que no pueden
passar manjares fuertes, que aun
se mantienen con leche como ni-
ños, lean Earaon de carne, y mar
Bermejo, por el qual se navega à la
India, Mannà semejante à la semilla
de culantro, y entiendan todo quan-
to està escrito corporalmente, &c.
Mas nosotros desamparando à Casar-
nao, como otro tiempo hermosissimo,
entremos con Iesus en el Desierto, y
mantengamonos con sus panes de ce-
vada, si fuereis insensatos, y como
jumentos, mas si fuereis hombres
de discurso, con los de trigo. Un
poco mas abaxo descubre el San-
to Doctor el alma de su intento,
pues dize: Hazese vn Catalogo
desde la mansion primera hasta la
ultima, y salen por cuenta quaren-
ta y dos. De estas habló San Ma-
theo, diciendo, que desde Abraham,
hasta David ay catorze generaciones,

Epist.
127.

des-

desde David à la trãsmigracion de Babilonia otras catorze , y desde alli hasta Christo otras catorze , que juntas son quarenta y dos. Por estas corre el verdadero Hebreo , que con passo acelerado quiere caminar de el suelo al Cielo , y desamparando el Egypto de este siglo , entrar en la tierra prometida. Y que maravilla es si en el misterio de este numero de quarenta y dos , llegamos hasta el Reyno de los Cielos , pues en el mismo vino el Señor desde el primero de los Patriarcas , hasta la Virgen que como otro Jordàn lleno de aguas claras , estaba llena , y sobreabundante de las gracias del Espiritu Santo. Desta anagogica inteligencia de nuestro Santo, han compuesto los Autores misticos diversos discursos espiritualizando estas mansiones , para conducir las almas de los Fieles, por el desierto , y lloroso valle de la tierra, à la prometida felicidad de la gloria.

125 Dos fueron las peregrinaciones que hizo Geronimo à los paramos de Nitria , y en esta segunda le acompañò Santa Paula , que dolorida de su ausencia le siguiò, dexando à Roma , y le pudo alcançar, segun la detenciõ que el Sãto alli tuvo, en Sicilia. En el Epitãfio de esta nobilissima Matrona , despues de aver referido que desde la tierra Santa passò à Nitria , y viò los Santos Monges que en aquellos desiertos moraban ; añade : *Que passò la tierra de Iesen , y los campos Tancos,*

donde Dios hizo tantas maravillas, y la Ciudad de Nò , que despues se llamò Alex andria , y el Pueblo de el Señor , Nitria , donde con el salitre, ò greda de las virtudes se laban cada dia las manchas de muchos. Observò el Santissimo Doctor, que vivian aquellos Monges con gran observancia de sus leyes, que su aspereza, rigor, y espiritualidad de trato , y costumbres excediendo los limites de lo imitable se introducía à la admiracion, y tan crecido su numero, que segun afirma Paladio, y lo dà nuestro Santo à entender eran mas de cinco mil. A este proposito cuenta el gran Geronimo à la Virgen Eustoquio, aquel caso tan estupendo como sabido de todos , de vn Monge, que pecando mas de miserable (como el proprio lo dize) que de avariento, y no acordandose que el Señor avia sido vendido por la codicia de treinta dineros , le hallaron cien sueldos , que el cuyrado avia llegado poco à poco de vnas cintas, y cordones que avia tejido. Visto el caso por los demas Monges, con singular affombro, entraron en Capitulo (vivian dize nuestro Santo Doctor, cerca de cinco mil en aquel monte por diversas celdas repartidos) para ver que se harìa sobre ello ; vnos dezian, seria bien repartirlo à pobres; otros que no, sino darlos à la Iglesia; otros que los embiassen à sus parientes. Mas los Santos Macario, Pambo, Isidoro, y otros, que eran

eran Superiores, y los llamaban Padres; hablando el Espiritu Santo por sus bocas, determinaron que enterrassen la moneda con el desventurado Monge, diziendo, tu dinero sea contigo en condenacion. A q̄ añade despues nuestro glorioso Santo; que no tenga ninguno esto por crueldad, porq̄ fue tanto el miedo que puso esta espantosa, y horrible penitencia en todo Egypto; que de alli adelante era tenido por gravissimo crimen dexar vn solo dinero. Encarece su vida Angelical, y estremada perfeccion el Santo en las vltimas palabras que ya notamos en la Apologia contra Rufino, dõde dize: *Que viò por sus ojos en esta visita que hizo, que los Aspides moraban entre los coros de los Monges, sirviendo sus venenos letales de triunfos à la virtud.* Despues de aver recogido nuestro Santo las mas fragantes flores del desierto, para labrar despues con ellas los dulçes panales de su sagrado Instituto en la Divina Colmena de Bethleem, à donde como aveja sollicita començò à predicar lo mas heroico de la perfeccion del estado Monastico, y donde (como el dize) se bolviò de Nitria con acelerado passo, porque alli tenia todo su coraçon, y sus deseos.

* * *

DISCURSO XVI.

SANTA PAULA SIGVE AL GLORIOSO DOCTOR à la Tierra Santa, llegan juntos à Bethleem, edifica quatro Monasterios, y Geronimo vno, exercitandose en Religion, y Hospitalidad.

126 **P**ersuadida Paula de su espiritual interes, arrastrada del amor

Santo de su Maestro, y Doctor, y dispuesta con las inspiraciones Divinas à huir de la vanidad, y buscar en el nido de la piedra de vn Religioso desierto la quietud, dexò à Roma, y siguiendo à Geronimo le alcançò en Sicilia, con que hizieron el viage juntos; visitaron los Lugares Santos, discurren los yerros de Nitria, y cargados del suave peso de el Divino amor, con fervorosos deseos de imitar los exemplos admirables de las virtudes, que avian visto, pararon en el centro de Bethleem. Describen muchos Santos aquella afortunada ruina de el Portal, reliquia de algun antiguo meson, y oriente feliz de nuestra eterna salud; mas ninguno con mas proprias, y tier-nas voces que nuestro gran Geronimo escribiendo à Marcela, y combidandola à venir à la tierra Santa, vna vez en nombre suyo, y otra en el de Paula, y Eustoquio. *Vengamos, dize, à la Villeta;*

lleta , y diverforio de Maria (cada vno alaba sus cosas) con que palabras , y voz te podremos declarar aquella cueva del Salvador, aquel pesebre, dōde siendo niño hazia pachericos: Y sin duda es mejor reverenciarlo esto con silencio, que alabarlo con bajos terminos. Adonde estàn aquellos anchos porticos? Donde los techos cubiertos de oro? Donde las casas adornadas con las haziendas , y penas de los miserables condenados? &c. Veis aqui en este pequeño agugero quiso nacer el que formò los mas altos Cielos. Aqui fue embuelto en pañales , aqui visto de los Pastores, aqui le mostrò la Estrella, y aqui le visit arò los Magos. Este pienso yo que es mas Santo lugar, que la torre de Tarpeya , y que el soberbio capitolio ; pues aviendo sido muchas vezes herida de los rayos, muestra que no es al Cielo mas apacible. Y luego añade: En esta Villeta de Christo, como ya hemos dicho arriba, no ay los primores, ni los respetos de Roma, todo es rusticidad , y llaneza fuera de los P salmos no se sabe hablar otra cosa; à dōde quiera que te buelvas, ballaras esto. El Labrador con la mano en la esteba canta el Alleluya. El segador lleno de sudor se recrea en cantar P salmos. El que con la hoz corva està podando las viñas, entre dientes està rezando algo de David. Estas son las canciones de esta tierra: Despues de algunas clausulas buelve à repetir, y dize: Pues no vendria ya aquel dia, quando nos sea licito entrar en aquella cueva del Salvador; y entrar à llorar en el Sepul-

cro del Señor juntos con nuestra hermana, y Madre, y de alli ir à lamer, y adorar aquel dulçisimo leño de la Cruz? Y vltimamēte concluye con estas palabras la Epistola : Entonces acompañadas de Christo bolviremos (passando por Sylo, y Bethel , y por los demas Santos lugares en que ay edificadas Iglesias , que son como colosos, y trofeos de las victorias de Christo) à nuestra cueva, y cantaremos muchas, y muchas vezes, y otras lloraremos sin cessar, y llagadas con las amorosas flechas de Nuestro Salvador, diremos juntamēte: ballè alq bufcaba mi alma tēdrele yo, y no le dexarè. Comunmēte llama nuestro Sãto à este felicisimo portal con el nombre de cueva de Bethleem, como puede registrarse en el proemio del libro del Espiritu Santo, q̄ tradujo en latin del original Griego de su Maestro Didimo, para su hermano Pauliniano, donde antepone, con razon esta cueva, y diverforio à la casa de Romulo, y dize que le parece mas illustre el lugar donde nació el Savador de el mundo, que no el en q̄ fue engendrado el fraticida, aludiendo à la historia profana del monte Palatino de Roma, donde se criaron los dos hermanos fundadores de su grande imperio.

127 Siendo casa solariega del instituto Geronimo , como veremos, este portal famoso , à quien Geronimo llama siempre en sus obras cueva de Bethleem , y solo en la Epistola à vn mal Diacono, que

Chrisof
Homil.
in c. 2.
Luca.

que huyendo de Roma para asegurarse, buscò su compañía, aunque no su enmienda; porq̄ siempre llama allí à este diversorio espelunca; y afirma, que el Pesebre se avia hecho Altar, que se dezia Misa en èl, y que avia Iglesia, y Coro; no tendràn los Letores por ociosa digresion que individue aqui algunas noticias que nos ofrecen los Santos de aquel devoto sitio. Duese tiernamente S. Juan Chrisofotomo que el Pesebre primera cuna de Christo estuvièss cubierto de plata en su tiempo; porque la piedad inconsiderada de los hombres encubriendo à los ojos estas, y otras memorias sagradas con preciosos metales, hazen las reliquias invisibles, y anteponen avaros à la ternura la riqueza. Exclama, pues, este Santo Doctor contra esta piadosa injuria, tormento de la devocion de las almas, y dice: *O si me fuera licito ver aquel Pesebre, donde el Señor estuvo reclinado! Ahora nosotros los Christianos, como por hazerle mucha honra, hemos quitado aquel de barro, y ladrillo, y hemosle puesto de plata; mas para mi de mas inestimable valor es el de tierra que quitarò: la plata, y el oro que dese para la Gentilidad, y à la pura Christiana Fè dese el de barro, y adoves. No condeno por cierto à los que por devocion, y reverencia hizierò este trueque, como ni condeno à los que en la Iglesia hazen vasos de oro: mas hazeme mucha admiracion, que aquel Señor q̄ criò el mudo, no quiere nacer entre oro, y plata, sino entre el barro.*

Aqui dize este Santo, que el Pesebre era de barro, mas yo creo que habla del poyo en q̄ estava puesto, pues es constante fue de madera, y que así rudo, y tosco se trasladò despues de muchos siglos à Roma, y al presente con el Cuerpo de nuestro gran Geronimo, q̄ nunca se apartò en vida, ni en muerte del Pesebre de su Señor, Christo Nuestro Bien, està en la Capilla de Sixto Quinto de Santa Maria la Mayor. El Venerable Beda dize por relacion que le hizo vn Obispo Santo, que afirmaba la viò por sus ojos vna rara maravilla, q̄ como tal quiero poner aqui: *Esta cueva, dize este grave Autor, estava cubierta toda por dètro de ricos marmoles, y jaspes, y encima de aquel lugar, donde afirman todos, que nació el Salvador, se edificò vna Iglesia sumptuosa, dedicada à la Santa Virgen. En la peña contigua à el muro, nace vna fuente, que hasta oy dura, de la qual recibì el Cuerpo del Señor el primer lavatorio, y si por alguna ocasion, con industria le agotan el agua, al punto buelve à llenarse, y à rebosar por lo alto. Hasta aqui son palabras de Beda, y es cosa bien rara, y milagrosa, que aviendo el Emperador Adriano con animo de profanar, y destruir las memorias de Christo, que estos Santos Lugares conferaban, construido en ellos vn famoso Templo, dedicado à las falsas Deidades de Venus, y Adonis, perseverassen, como se colige de graves, y antiguos Autores, cò toda su entereza sin padecer la me-*

nor ruyna; entorpeciendo Dios las manos de los Artifices, para q̄ no los desfigurassen, ni destruyessen con sus nuevas obras; maravilla singular q̄ llena de piadoso espanto toda la Christiana admiracion.

128 Deste Gentilico Téplo habla el Santissimo Doctor en vna Epistola à Paulino, y dize: *Que desde los tiempos deste Emperador hasta los de Constantino, que passaron ciēto y ochenta años, estuvo alli el Téplo de Adonis, è iban à llorar alli los Idolatras su muerte.* Niceforo Calisto, y otros antiguos Historiadores refieren los Templos q̄ edificò despues la devota Reyna S. Elena en aquellos Lugares Santos: *Elena, dize este Autor, la Madre del Emperador Constantino, edificò vn hermoso, y sumptuosissimo Templo en el lugar del Calvario, y de la Resurreccion, y fue de tanta costa, y grandeza, que no dà v̄taja à otro alguno, y llamole la nueva Gerusalem, como vn traslado de aquel envejecido Tabernaculo. Edificò también la misma Reyna de sus r̄etas otros dos Templos, tambien muy ricos, el vno en Bethleem, en la misma cueva, dōde nació el Salvador, distante de Gerusalem seis mil passos, encerrando en lo mas noble del Téplo la Cueva, y Pesebre Santissimo. El otro Téplo fue en la cumbre del monte Olivete, de donde el Señor (dexando en la tierra sus Discipulos) se subió al Cielo. Levantò otra admirable Iglesia en Getsemani, en hōra de la gloriosa Virgen, encerrando en la mas sagrada, y principal parte el Sepulcro S̄cto de la Virgen Maria. Todo este capitulo emplea Niceforo en refe-*

Niceph.
l. 8. c.
30.

rirnos la religiosa magnificēcia de esta Heroyna Santa, haziendo vna sagrada nomenclatura de los edificios, y fabricas de Templos, q̄ hizo en aquellos lugares, y sumádolos todos afirma, q̄ fueron mas de treinta: partida gloriosa, q̄ eternamente le reeditarà inméfas las delicias en las celestiales moradas.

129 De la acertada, y magnifica arquitectura del Templo de *Salinia* Bethleem dizen los Autores cosas grandes. Refieren que era muy alto, y espacioso, con quatro ordenes de columnas de marmol, vnas sobre otras: cada orden tenia cinquenta columnas de extraordinaria grandeza, y labor, y de mucha costa por la materia, y arte. Sobre estas asentaba la boveda de la nave, pintada toda de Historias del Estamēto Viejo, con gran primor de colorido, y dibujo. Las paredes erā de vn blanquissimo marmol: toda la filleria de tanta riqueza, y hermosura, q̄ entrando vna vez en el Téplo el Sultàn de Babilonia se le encēdiò interesado el deseo en la codicia de ellas. Llamò maestros q̄ se las sacassen cō todo cuydado para llevarlas à su Palacio, y empezado à sacarlas, saliò del gruesslo, y maziço de la pared vna serpiente de horrible grādeza. Mordió de la primera de aquellas tablas de marmol, è hizola pedazos, y luego diò trās las otras, y todas se quebraron de la misma forma. Visto esto por el Sultàn, temiendo algun grā castigo de Dios, mandò q̄ no tocassen à cosa alguna de aquel Templo.

Salinia
co tom.
10. c. 8

Saliò de allí harto atemorizado, y luego desapareciò la Serpiente. Esto cuenta Saliniaco, y dize: *Que de los estragos que hizo la Serpiente, aun en su tiempo se conserbaban espantosos los vestigios.* Este portentoso successo conciliò à aquellos Lugares Santos gran veneracion, y reverencia con los Moros, y los Turcos, apreciandolos de modo, que despues han fundado crecidos intereses en su santidad con lo que les tributan, porque se los permitan ver, los Christianos Peregrinos. Todo el pavimento de este Templo es de marmol de varios colores, y en la parte mas elevada àzia Oriente està vn Altar donde los Magos adoraron al Señor. Aquella porciõ de piedra sobre la qual naciò Christo, y la parte del Pesebre donde le reclinò su Madre Santissima, quedò siempre descubierta. De la vna banda, y de la otra de la Iglesia estabã edificados los dos Monasterios de Santa Paula, y de nuestro Santo Doctor, como se infiere de la Epistola que èl mismo escribiò à Sabiniano Diacono, aquel que no cabiendo en Roma, passò recomendado à este grã Padre à la Tierra Santa, mas ni la santidad de la tierra, ni la mudança del ayre, ni la obligacion del habito de Monge pudieron mejorarle las costumbres; q̄ las almas no se mudan con los estados, ni los sirtios, si las reformas no vienen del influxo poderoso de los Cielos. Concurrian, segun parece de lo q̄ el Sato dize, los dias de fiestas prin-

cipales los Religiosos, y las Religiosas à la Iglesia principal en distintos, y separados Coros à adorar el Santissimo Pesebre, y valiose de esta ocasion aquel mal Diacono, para poner vnas cartas amorosas à cierta Religiosa dirigidas junto al proprio Pesebre, donde naciò el Redemptor de las Almas; que siempre la mentida Deidad del amor ciego se valiò de lo mas sagrado para hazer menos sospechosos sus delitos. Oy en dia, segun varios Autores, se conserua la memoria de vn aposento, y lugar en que moraba, y escribia nuestro Doctor, y Padre S. Geronimo en Bethleem poco distante deste Tèplo, y vezino al lugar en que circuncidaron à Nuestro Salvador. Cerca de allí à la parte de medio dia se vè vna gruta; en q̄ dizen, se juntaron muchos cuerpos de los Santos Niños Martyres Inocentes. A la parte oriental se descubré los vestigios de los sepulcros de Santa Paula, y de su Hija Santa Eustaquio. Estas son las señales, y sagrados monumentos del patrimonio que destinò Dios à Geronimo en premio de sus heroycos, è ilustres trabajos, en cuyo terreno fecundo hecho como en proprio solar su Santissimo Espiritu las rayzes de su Religion, que estendidas despues por todo el Christianismo, han ilustrado con sus mysticos frutos los campos de la Iglesia.

130 Apenas llegò Paula à Bethleem, quando para exercitar los ardientes deseos, que traia en el

alma, de vivir voluntariamente pobre, se encerrò en vna pequeña casilla, donde estuvo por espacio de tres años ensañandose en todo genero de virtudes Religiosas, como lo dize en su Epitafio nuestro Santo Doctor. Solicitadas de la gran opinion de su virtud, y exemplo, concurrieron de varias partes muchas donçellas de todos estados, con que para recogerlas en su compañía se viò precisada à edificar tres Monasterios capaces para la clausura, y habitacion de tãta multitud de Virgenes. Edificò tambien otro Monasterio para Religiosos, y vn Hospital para recibir, y regalar el inmenso concurso de Peregrinos, que venian de todas las partes del mundo à ver, y adorar aquellos Santissimos Lugares de la Palestina. El orden regular q̄ tenia Santa Paula en el gobierno de estos Monasterios, describe elegantemente su Maestro Geronimo en el lugar que alegamos de este modo: Sin vn Monasterio de Varo-

Epi st.
27. c.
10. nes (cuyo gobierno entregò à los hombres) juntò muchas Virgenes de varias Provincias, assi nobles, como de condicion plebeya, y pusotas en tres Monasterios, y Cõgregaciones de tal suerte, que para la labor, y mantenimiento estaban apartadas, y se juntabã para cantar Psalmos, y para la oracion. Despues de aver cantado el Alleluya, que era la señal con que se congregabã en las Colectas, no era licito à ninguna detenerse. Venia Paula la primera, ò entre las primeras, corrigiendo desta forma la tarãançã de las perezosas,

provocandolas al trabajo, mas con la verguença, y el exemplo, q̄ con el castigo. A la mañana, à la hora de Prima, à la Tercia, Sexta, y Nona, à las Vesperas, y media noche cantabã por ordẽ el Psalterio. No era licito à ninguna de las Hermanas ignorar los Psalmos, ò q̄ se passasse algun dia sin que aprendiessen alguna cosa de la Santa Escritura. Los dias solos del Domingo venian à la Iglesia, porque el Monasterio de ellas estaba puesto à vn lado del Tẽplo. Seguia cada esquadron à su Capitana, y Madre: veniã por ordẽ, y bolvian juntas, exercitavanse continuamente en las labores encomẽdadas, repartidas por sus tareas, haziendo vestidos para si, ò para otros. Si avia entre ellas alguna de noble sangre, no se le permitia q̄ tuviesse compañía de los conocidos de su casa, por q̄ no le refrescassen esta memoria los deleytes de la primera edad, y con la ordinaria practica se renovassen los deseos de la juventud passada. Todas traïã vn habitò, solo para labarfe las manos vsabã lienço. Estaban de los hombres tan apartadas, que aun à las lenguas mordazes no se les daba lugar de mormuracion, de malicias, aunque tienẽ costumbre de roer, y dezir mal de los Santos, y sus vidas, para consolarse de sus ruynes costũbres. Si alguna venia algunas vezes tarde al Coro, y oraciõ, ò era en la labor perezosa, solicitaba su remedio cõ mil trazas; à la ayrada cõ blãdura, à la paciẽte con reprehension: imitado aquello del Apostol: Quẽ quereis? Quẽ vaya à vosotros cõ vara, ò cõ mansedũbre? Fuera de la comida, y el vestido, à ninguna era licito posseder al-

go propio; siguiendo lo del Apostol, que dize: temiendo vestido, y comida, con esto estamos contentos: y esto, porq̄ la costumbre de tener mas, no dà entrada à la avaricia, que con ningunas riquezas se harta, y quanto mas tiene, mas quiere, pues ni con pobreza, ni con abundancia se mitiga. A las que entre si al tercaban, bolveria à componerlas cõ palabras amorosas. La lozania de las mozas mas gallardas corregia cõ mas frequentes ayunos, teniendo por menos mal, que les doliesse el estomago, que el alma. En viendo alguna con demasiado cuydado compuesta, reprehendiala de su yerro con rostro severo, y cõ frente arrugada, diziendole, que la demasiada curiosidad de la limpieza, y vestido; era suciedad para el espiritu. Que no avia de salir jamás de la boca de la donçella palabra que supiesse à liviandad, ò blandura; porque es señal de animo lascivo, y las obras del hombre exterior, son registro de las del hombre, que està dentro. Si era alguna habladora, desembuelta, amiga de cõpetencias, y porfias, si amonestada por vezes no se enmendaba, poniala la postrera de todas, y aun algunas vezes la echaba fuera del Convēto de las Hermanas, mandandole estar fuera del Refeētorio orando, y que le dieffen de comer apartada de las otras, para q̄ pues no se enmendaba con la reprehēssion, quedasse castigada con la asrēta. Aborrecia por estremo tomassen algunas cosas, aunque fuesen muy pequeñas, porque lo q̄ es entre los hombres del siglo cosa leve, y nada, dezia ella, q̄ en el Monasterio es gravissimo delito. No quiero dezir su cuydado, y la pie-

dad para cõ los enfermos, con q̄ ansia, con que diferencias de servicios los regalaba. Y es lo bueno, q̄ dandola largamente todo quanto podia, y permitiendole comer carne à las enfermas, quando ella lo estaba, no avia de aver nada desto. Y era, sin duda, muy desigual, que todo quanto en los otros se dilatava en blandura, y regalo lo convertia en aspereza consigo. No avia alguna de tan recio sugeto entre todas las Hermanas, ni de tã robusto cuerpo y edad, que se diese à tan fuertes ayunos, como ella, q̄ tenia el cuerpo delicado, y ya se hallaba al fin de dias. Confieso que en esto parecia algo porfiada en no perdonarse à si, ni dar oidos à los que en esto le amonestaban. De esta exemplar relacion que haze aqui el Santo, se conoce claramente, que la clausura de las Religiosas estava ya en aquellos tiempos muy establecida, y practicada en la Iglesia, y que solo se diferenciaba en la mayor, ò menor estrechez como tambien se experimēta oy.

131 Bien claro se advierte de lo que dexamos dicho, quan opulēto era de Santa Paula el patrimonio, pues edificò quatro Monasterios, y vn Hospital para los Peregrinos, despues de aver casado en Roma à su hija Paulina con Pamaquio, à quié dexò en su muerte todos sus bienes dotales, como nuestro Santo Doctor lo dize en vna de sus Epistolas; y despues de aver dexado desposada, antes de salir de aquella Ciudad à Rufina su quarta hija, y heredado largamente à Toxocio, que fue el

quinto de sus hijos, y distribuido mucha hazienda en copiosas limosnas à los pobres, y en forçosos gastos de sus prolixos viages. Tenia la Santa fertilissimas possesiones en todas las mas Provincias sujetas al Imperio Romano, como parece lo dà à entender asì nuestro glorioso Doctor, escribiendo à Madre, è Hija, donde les dize q̄ la mayor parte de la Ciudad de Nicopolis, y de su territorio era suya, y aviendose fundado esta poblacion en Epiro por Augusto Cesar en las playas del mar Actiatico, que aora llaman Jonico, venian cõ legitimo derecho à Paula, que era de la familia de los Gracos, Emilios, y Scipiones, y por configuiente de la de los Cesares Julio, Otaviano, y Tiberio. Fuera de las Monasticas fundaciones, y fabricas religiosas que hizo esta nobilissima Matrona, de las quales diò vn Monasterio à los Monges, q̄ sin duda governò nuestro Santissimo Doctor, fundò otro el mismo Santo de su patrimonio, donde con la mas perfecta, y heroyca observancia vivió toda su vida. Dizelo Geronimo muy claro en la carta consolatoria q̄ escribió à Pamaquio, tèplandole el justo dolor de la muerte de Paulina su Mujer con estas formales voces: *No-
sotros en esta Provincia hemos edificado vn Monasterio, y otro como diversorio; porque si acaso Maria, y Joseph vinieren à Betbleem, no les falte possada. Y somos de todas las Provincias del mundo combatidos de tantas companias de Monges, que no podemos*

desamparar la fabrica començada, ni tenemos facultad para passar adelante con ella; y porque casi nos acontece aquello del Evangelio; que notanteamos primero biè el gasto de la torre q̄ queramos edificar, ha nos sido fuerça embiar à nuestro Hermano Pauliniano à la patria, para que venda las Villas, Pueblos, y heredades, que nos quedarò de nuestros Padres, que de las manos de los barbaros estaban medio abrasadas; porque no se quede asì desamparada la santa obra, y demos que reir à los maldicientes. De estas palabras de nuestro Santo se colige, que fuera de las fundaciones q̄ hizo Santa Paula, en q̄ vivian aquellas Santas Virgenes debaxo de su gobierno como Angeles, fundò otras dos Geronimo, en que florecieron con su exèplar, y docta disciplina, gran numero de Monges, y de Varones ilustres, de quienes haremos en su lugar memoria.

132 Siendo la vida de nuestro Santissimo Geronimo en el Monasterio indefectible reglade toda la perfeccion Evangelica, y primoroso original, de donde los que le obedeciã copiaban lo mas heroyco de las virtudes, se creia tibiò, y que daba poco exemplo à los demas Religiosos; q̄ los Santos nunca prefumen, que hazen todo lo que deben. En el Prologo del segundo libro de sus Comentarios sobre la Epistola del Apostol à los de Efeso, escribiendo à sus amadas hijas en Christo, Paula, y Eustoquio, dize asì: *Ense de vuestras ora-*

Epist.
26.

oraciones doy principio al segundo libro para que vaya à Roma este pequeño don. No para que le lea, no, el Senado de los Doctores, ni para que se ponga en la antigua libreria à buelta de otros antiguos, sino porque me dà prissa por ellos nuestra Marcela Santa, que quantas vezes la traigo à la memoria, y me acuerdo de sus cuydados, y de sus deseos, tantas condeno mi tibieza, y mi pereza; que estando yo en esta soledad, y en este sosiego del Monasterio, y teniendo delante de mi aquel Pesebre, en el qual los Pastores viniendo apresurados adoraron el Niño, que lloraba, no soy para hazer aquello que vna muger noble, en medio del ruydo de su familia, y del cuydado de su casa; sabe hazer à sus tiempos, y por sus horas successivas. Aqui dexa bastantemente el Santo Doctor declarada su humildad, veamos aora por su misma boca la confesion de su recato. Respondiendo, y confutando los delirios de Vigilancio al fin de aquel libro dize de este modo: Es la virtud cosa muy rara, alcançase de pocos, y pluguiesse à Dios, fuesen todos los que son estos pocos de quiẽ se dize, q̃ s̃ muchos los llamados, y pocos los escogidos, porque presto se verian las carceles vacias. El Monge no tiene officio de Doctor; sino de llorador, porque le corre obligacion de llorarse à sí, y al mundo, y estar con temor aguardando la venida del Señor este tal porque conoce su flaqueza, y la fragilidad del vaso que trae consigo, teme los tropiezos; por no

caer, y quebrarle. De aqui le viene el encerrarse, el guardar la vista de todas las hembras, y retirarse con tanto estremo, que aun de lo seguro està temeroso. Porque razon, me diràs tu, te retiras à la soledad? Responderàs, que por no verme, ni oirme, porque no me provoque tu ira, por no sufrir tus reyertas, porque los ojos de la deshonesta no me miren, la desemboltura de la hermosa no mueva mis pensamientos. Responderàs tu luego, esso no es pelear, sino huir cobarde. No buyas, guarda tu puesto, haz con las armas rostro al enemigo, porque quando vencieres, quedas coronado justamente. Mirà Vigilancio, si buygo, quedo libre, escaparè de la espada; si espero, ò tengo de vencer, ò quedar rendido en el campo: pues quien me fuerça à mi dexar lo cierto por lo dudoso, ò con el escudo, ò con los pies tengo de escaparme de la muerte. Tu que peleas, puedes vencer, ò ser vencido. Poca seguridad puede aver durmiendo junto à la serpiente; puede ser que no me muerda, mas puede ser q̃ alguna vez me muerda. Llamamos Madre, y llamamos Hermana, è Hija, y no tenemos empacho de encubrir con nombres de piedad nuestros vicios. Què haze, digo yo, el Religioso en los aposètillos de las mugeres? Què quierè dezir aquellas platicas tã largas, tan à solas, que no les ha de ver nadie? El amor santo no tiene impaciencia. Admirable doctrina nos dà en estas breves clausulas nuestro Geronimo, acõsejandonos bolver las espaldas à los riesgos de los sè-

Lib. con
tr. Vi-
gil.

tidos, y no aventurar el tesoro de la virtud à la contingencia de perderlo. O quantas ruynas ha causado la confiança! El escollo fatal de la perfeccion del hombre es la muger. Pues quien serà tan enemigo de sí proprio, que no las trate con recato? Mas persuade este fragil sexo con los ojos que con la lengua, porque lo que dize hierè, y lo que mira mata, y la vista està mas cerca del coraçon que los oídos. Pues quien serà tan temerario que se persuada ha de hallar en el veneno la vida, en la ocasion la seguridad, y en la dolencia la salud? Frequentar los estrados de las Señoras, detenerse mucho en las confesiones de las Beatas, instruir à las donçellas en las materias mysticas, proponer à las mugeres theologicas questiones, es sacar las puertas del alma de su quicio para que dèn por el suelo con lastimoso estrago, como enseña aqui nuestro Santissimo Doctor.

133 Demas de los trabajos del Monasterio, y de los santos estudios en que continuamente estava el gran Geronimo empleado, à todos quantos huespedes venian à visitar aquellos piadosissimos Lugares, les lababa los pies, profundo àsto de humildad, que aprendiò de los Santos Patriarcas del Testamento Viejo, y del Redemptor del mundo Christo. Dizelo el mismo Santo respondiendole à vna de las acusa-

ciones de Rufino, que le criminaba aver hospedado amorosamente à vn Presbytero que se llamaba Paulo, à quien el Obispo Teofilo avia privado del officio, y le responde: *Nuestro intento, y fin en el Monasterio es exercitar la hospitalidad, y à todos quantos à nosotros vienen recibimos con alegre rostro; porque tenemos miedo que Maria, y Joseph no hallen morada en el hospicio, y siendo Jesus excluido, nos diga. Peregrino fui, y no me acogistes. A solos los Hereges no recibimos, y à solos estos recibis vosotros. Nuestro cuidado todo està puesto en labar los pies à los que à nosotros vienen, y no examinar sus meritos.* La oracion continua era el espiritu que llenaba todas las potencias de nuestro Santo; de su precioso taller salian todas las virtudes; centelleando fervores de paciencia, de caridad, de fè, de esperança, de humilde resignacion à la voluntad Divina, en todas las cosas prosperas, ò adversas de la vida humana, y con ella se disponia habil para entender, y penetrar los ocultos arcanos de las Sagradas Escrituras. Viendo ya Geronimo poblados sus Monasterios de muchos Monges, y que entre ellos sobrefalian algunos ingenios excelentes, y capaces de mas cultura, que la que pide la santa rusticidad de vn paramo, se empleaba mucha parte del dia en declararles las Letras Sagradas. Teniales señaladas las horas, que solo se multiplican, si se

se cuentan ; para que despues de los officios Divinos , y obligaciones domesticas del Monasterio, concurríessen todos à oyr la declaracion que les hazia de los Psalmos. De este modo los gobernaba à vn mismo tiempo, è instruia; porque la ocupacion necessaria de los empleos Monasticos les servia de reposo , y quietud , en que digerir y meditar lo que avian oido à su Maestro, y lo que les podia facilitar mas la inteligencia de la siguiente leccion

DISCURSO XVII.

DASE NOTICIA DE LO QUE
obrò el Santo en Bethleem los primeros años que vivió
en su dichosa
cueva.

134 **E**L primero de todos los trabajos que hizo el glorioso Doctor en Bethleem fue la traslacion del libro de Salomon, que se llama en Hebreo *Cobeleth*, en Griego *Eclesiastes*, en Latin *Concionator*, y en Romance se puede llamar *suma*, *epilogo*, ò *agregado*. El assunto deste libro es convencer, y descubrir el engaño vniversal de los hombres, que estiman las cosas por lo que parecen, y quitarles la cubierta; para que conozcan, que todo es nada, y no den por toda su vanidad lo que vale mas que todo, que es la gracia de

Dios. Nunca le parecieron à nuestro gran Geronimo las humanas apariencias, estado en Roma mas, que nada, y así empezó en aquella Ciudad, centro de las ambiciones, y vanidades, à explicarle este tratado à Blesilla, y à las demas ilustres Matronas, para que deslumbradas de estos falsos oropel no malograsen por lo temporal lo eterno, y aqui aora especialmente lo dedica à su Madre Paula, y à su hermana la virgen Sãta Eustoquio. Todo esto dize el Santo en la dedicatoria de aquel libro ofreciendoles la traslacion hecha de el original Hebreo, y sus comentarios, en que declara lo mas dificil de sus sentencias.

Acuerdome, dize, que aora cinco años estando en Roma, y declarándole à Blesilla el *Eclesiastes*, procurándola con esto à el menos desprecio del mundo, para que quanto con los ojos veia lo tuviese por nada, que me rogò le pusiese en forma de vn breve comentario los lugares mas oscuros, para que pudiesse entender, sin mi, lo que leia. Sucedió, que al punto de comenzar la obra, nos la llevò el Señor, y como no merecimos, ò Paula, y Eustoquio, tener tal compañera de nuestra vida, al punto enmudecí herido de tan fuerte llaga. Y aora puesto en Bethleem, mas pequeña Ciudad que Roma, quiero pagar lo que debo à vosotras, y à su memoria, advirtiendo brevemente, que en esto no sigo autoridad de alguno, sino que trasladando del

Epistol.
116.

Hebreo , procurè llegarme à los Setenta , quanto pude , en aquellas cosas que no van muy diferentes del original. Así comencò de nuevo el Santo Doctor hallandose tan adelantado , que todos le tenian por Maestro doctíssimo de todas las ciencias , y de la mas alta perfeccion de la vida Christiana , y Religiosa ; que los verdaderos amigos de Dios , como tienen mas luz de su indefectible , è infinito ser ; siempre juzgan , que en amarle , se quedan muy atrás.

135 A esta misma sazon , ò con la diferencia de algunos meses despues , escribiò el gran Geronimo aquellos nunca bastantemente celebrados libros contra Ioviniano , Herege famoso , y muy parecido à los de este tiempo. Fue antes Monge , despues Clerigo , despues logrero , y últimamente Ministro de los mas principales de el Demonio , que quien dexa à Dios por el mundo , y la vida Religiosa por la Secular , como va precipitado , el Abismo es su ordinario fin. Para paliar su Apostasia sin mas doctrina , ni eloquencia , que su arrogancia se introdujo à Maestro , que es facil entre los que no saben , aunque mas lo contradigan sus lecciones ; y publicò vn libro copiado de sus costumbres. Muchos fueron los errores que en èl le notan nuestro Santo , y San Agustín , siendo los

mas principales defender , que las mugeres casadas no eran de menor merito que las virgenes , que los ayunos no servian de cosa alguna à los Christianos , que era lo proprio comer regalados manjares , que mortificarse abstinentes , y otros de esta calidad muy conformes al genio de los que huyendo de la virtud , desampararan las asperezas de la Religion. Esta mala doctrina , aunque tan desaliñada , y escandalosa , tuvo algunos sequazes en la Corte Romana ; que las novedades en las Cortes se introducen facilmente sin mas artificio , para los que llaman curiosos , que serlo. Como estas pildoras encubrian sus hieles doradas con la sensualidad , y la gula , las recibieron algunos Monges mal hallados en sus Monasterios , siendo sus mas autorizados fautores , Germinator , Felix , Plotino , Genial , y otros , con vn Marcial , que tocaba al arma contra toda virtud , atrayendo à su faccion mucha gente sencilla , y gran numero de mugeres livianas. Viéndose Roma fatigada de tan infernal peste , se acordò de su Geronimo , y le pidiò por medio de sus aficionados ; que la defendiese de estas nocturnas aves con su acreditada pluma. Executò con tanto acierto , erudicion , doctrina , agudeza , y elegancia que à vista de sus libros buyeron al punto à Africa , dexando libre à Roma estas lethales serpientes de la

la Apostolica Fè , y Christiana pureza. Los emulos del Santo le opusieron , que con el ardor de su ingenioso estilo avia llegado à poner tan alta la virginidad , que arrastrando el matrimonio , y su antiquissimo , y Sagrado Sacramental uso por el suelo , se podia presumir del còtexto de sus lineas que le condenaba , ò por lo menos , que le disuadia. Escribiole Pamaquio vna Epistola noticiándole de esta popular calumnia , y pidiéndole que satisfatiese à ella; porq̃ la materia era escandalosa, y serià bien , que bolviese por si , y por la honra de Dios , que en la fidelidad de sus doctos escritos , y dogmaticos monumentos se interesaba.

136 Correspondiò el Santo Doctor à las instancias , y deseos de Pamaquio con la energia , y nerviosa elegancia , propria siempre de su gran erudicion, explicando sus mismas palabras con la propria tinta que las hizo hablar la primera vez; donde entré otras muchas agudezas entra diziendo asì : *Si no me acuerdo mal , la question entre Ioviniano , y nosotros , consiste , en que èl ignala la virginidad al matrimonio , y nosotros hazemos este mucho inferior. El dize , que es la diferencia poca , ò nada , y nosotros dezimos que es mucha. Finalmente por esto fue condenado Ioviniano , por tu industria despues de Dios , porque se atreviò à igualar el matrimonio con el estado de la*

*virginidad perpetua. De la palabra virginidad perpetua, se infiere por cosa asentada , que ya en tiempo de nuestro Santo dedicaban las virgenes à Dios su pureza , y castidad con solemne voto, aviendo sido Maria Santissima de esta Angelical promesa el primer exèplo , illustre gloria de las Esposas de Christo. Tambien se muestra que ya en el Concilio celebrado por el Papa Syricio, còtra el Herege Ioviniano se avian anatematizado sus errores, y que Pamaquio avia hecho el Fiscal de la Fè en su condenacion. A lo que dexamos dicho añade luego el Sãto: *Pues esto es cierto , que entre la sentencia de Ioviniano , y la mia , no ay medio , y asì esta , ò aquella se ha de seguir. Si me reprehenden , porque hago inferior el matrimonio à la virginidad, alabente à èl que las ignala. Y si èl està ya condenado , porque pensaba que corrian à las parejas, su misma condenacion es la aprobacion de mi libro. Si se enojasen los hombres del siglo , porque los pongo mas bajos que à las virgenes , no me espantaria : mas hazeme novedad, que los Clerigos , y Monjas , y otros continentes no alaben aquello mismo que viven. Privanse de sus mismas mugeres por parecerse en algo à las virgenes , y quieren que seã iguales virgenes , y casados. O buelváse à juntar con las mugeres que dejaron , ò si asì quieren perseverar, confessaràn callando , aunque no quieran , que es mejor aquello que**

anteponen al matrimonio. Por tan rudo, y por tan nuevo me tienen en la leccion de la Santa Escritura, que no sepa distinguir la diferencia que pone entre estos dos estados? Como fino supiera aquel dicho: No quieras ser demasiado justo, y por cubrirme el vn lado, descubrir el otro al enemigo, donde me hiriesse, y por decirlo claro, mientras que cõ Ioviniano peleo con demasiada fuerça, salir herido en el costado con el error de Maniqueo. No bize luego en el principio de mi libro vna protesta en esta forma? No sigo el error de Marcion, ni Maniqueo, que condena las bodas. Ni engañados con el error de Taciano Principe de las Encratitas, pensamos que toda culpa carnal es deshonesto, y sucia, los quales no solamente el matrimonio, mas aun todas las cosas que Dios criò para el mantenimiento, y uso de el hombre, las tienen por malas, y como tales las reprueban. Sabemos bien, que en vna gran casa no solo ha de aver vasos de oro, y plata, sino de barro, tierra, y palo, y sobre el fundamento que es Christo (que San Pablo como gran Arquitecto puso) vnos leuãtan edificios de oro, otros de plata, otros de piedras preciosas: y por el contrario otros sobreponen pajas, puros, aristas. Poco despues declara el Santo la fuerça de su argumento, y dize: Dexarà la plata de ser plata, porque es mas precioso el oro. O sera afrenta del arbol, y de las mieses, si antepusiessemos à la rayz, y à las ojas, à las aristas, y pajas,

la fruta, y los granos? Como las mançanas del arbol, y el trigo de las mieses, assi la virginidad nace de las bodas. El fruto de ciento, de sesenta, y de treinta, aunque salen de vna semilla, y de vn suelo mucho se diferencian en el numero. El de treinta pertenece à los casados, porque la misma juntura de los dedos se carea como en vn osculo amoroso, y retrata con su junta la confederacion de marido, y muger. El numero de sesenta pertenece à las viudas, porque viven en angustia: por esto se inclina el dedo superior, porque quanto es mayor la dificultad de abstenerse de los gustos experimentados, tanto serà mayor la corona. El numero de ciento de la sinistra (y advierta esto el lector con cuydado) se passa à la derecha, y con los mismos dedos (aunque no con la misma mano) cõ que en la izquierda se significaban los casados, y las viudas se figura la corona de la virginidad, haziendo circulo. Pregunto yo, Pamaquio, quien esto dize, condena las bodas, y matrimonios? Fue sin duda la obra de estos libros contra Ioviniano, donde el Santo Doctor se excediò à si mismo, pues la erudicion es rara, la frasse superior, y aguda la doctrina, que se halla en toda ella.

137 Para que los lectores tengan alguna mas luz en la advertencia que nuestro Santo pide para entender la calculacion de los dedos, es necessario que buel-

buelvan los ojos à los passados siglos ; porque en nuestra edad convertidos en letras los caracteres , aunque hablan las manos por los dedos el language mudo de el amor profano , no son sus letras misteriosas , ni se parecen en cosa alguna à las olvidadas cifras de los numeros . Con el numero vno se forma el de diez , el de ciento , y el de mil , y assi es perfectissimo , y dedicado à la mas suprema veneracion , porque todos los numeros capitales nacen de el . Dividese el numero en dedo , articulo , y compuesto ; el dedo contiene los numeros simples desde la vnidad hasta el diez . El articulo abraça en si todos los numeros que pueden dividirse en partes iguales , sin que alguno falte ni sobre , como el de diez , el de veinte , y el de treinta . El numero compuesto se forma de los dos , y contiene en si el dedo , y el articulo , como el de once , el de veinte y quatro , y el de treinta y cinco , siendo estas tres diferencias de numeros vna figurada imagen del Arcano divinamente misterioso de la Santissima Trinidad . Eran entre los antiguos los numeros especial culto de Minerva , dedicados à su numen por instrumentos de la sabiduria ; que expresaban en las manos diestra , y siniestra , simbolos de el bien , y de el mal , los dos polos de toda la especulacion humana . Fue secreta Theologia de los Gentiles ,

en que los Magos que eran sus doctores explicaban por los dedos sus deidades , y entendian por la varia articulacion de sus coyunturas el alma de los nombres de las virtudes , cuyos Sacramentos no llegaban à declarar , ni exprimir el sonido de la voz . A esto alude nuestro Geronimo , de cuya inteligencia no se ocultò la mas estrecha noticia ; aplicando à los estados de el matrimonio viudez , y virginidad las propiedades de los numeros de treinta , de sesenta , y de cièto : que segun la variedad de ocurrècias , y circunstancias puedè tambien ser indices , y figuras de otras muchas cosas . No me detengo en multiplicar exemplares , ni en traer à la memoria la multitud de geroglificos que en los caractères , y guarismos los Egypcios , y otras gentes antiguamente usaron , porque no lo permite la estrecha ley que sigo , y se halla mucho de esto en Beda , Ireneo , Marciano Capela , Pedro Bungo , y otros Autores .

138 De los significados misteriosos de los numeros està llena la Sagrada Escritura , y los Santos Padres han hecho sobre esta materia sutilissimas consideraciones ; siendo como es el numero , el peso , y la medida los fundamentos estables de todo lo visible . De el capitulo octavo de esta Apologia de nuestro Maximo Doctor , quiero referir solamen-

te algunas palabras, que conducen à la inteligencia de esta sacramentosa Arismetica : *Vengamos* (dize) *à aquel lugar en el qual me reprehende: porque dixe, que segun la verdad Hebrea en el dia següdo no se aña de: Viò Dios que era bueno como se dize en el primero, y en los demas, hasta el seprimo. Luego añade el Santo: Donde se nos dà à entender no ser bueno el numero binario, porque se aparta de la vnidad, y es figura del matrimonial comercio. Af-si en el Arca de Noe los animales que se parearon de dos en dos, son inmundos, y los limpios van de siete en siete en numero impar. Aqui tambien reprehenden no se que del segundo dia. Es por ventura, que digo, que està escrito, y no està eserito? O es que ya que està af-si escrito, no lo entiendo con la sencillez, que se permite? Que no està escrito en el segundo dia; viò Dios que era bueno; no quiero que me crean à mi, sino à todos los Hebreos, y à los demas Interpretetes, Aquila, Simaco, y Teodocion: y si no està escrito, y en los demas dias lo està, den ellos alguna mas propria, y germana razon, porque alli no se escribiò, y si no la hallan, reciban, aunque de mala gana, lo que yo digo. Y mas, si en el Arca de Noè todos los animales que entraron pareados de dos en dos, son inmundos, y los del numero septenario limpios, y ninguno duda que esto no està af-si escrito, digan que misterio tuvo en escribirse, y si no saben dezir nada, reciban, que quieran, ò*

no, lo que yo digo. Muchas vezes en varias partes tocò nuestro gran Geronimo las alusiones del numero binario, como se registra en los libros contra este Herege, en el primer capitulo del Profeta Ageo, y sobre el capitulo once de Ezequiel, donde dize: El numero de dos se aparta de la vnidad, y el numero del segundo dia no lo ve Dios. Citandose af-si proprio, y reproduciendo su dictamen conforme à lo que dexa dicho en otras partes.

139 No puede absolutamente afirmarse que el numero binario sea siempre defectuoso en las Sagradas Letras, porque segun las diversas cõbinaciones que de la materia individual que se trata pueden hazerse, en algunos casos puede recibirse su sentido en vnos por felizes notas, y en otros por infaustas; que los caracteres, los geroglificos, los numeros, y las voces reciben el mal, y el bien de su aplicacion. Despues de aver recibido nuestro Santissimo Doctor esta carta de su gran Amigo Pamaquio, tuvo otra con el proprio aviso al mismo intento de otro parcial suyo, llamado Domion. Deziale este, que cierto Mongecillo de tan poco nombre, que no merecia escribirse, infectionado de la epidemia de Iovniano, y desconfio de que su doctrina fuesse defensa, y excusa de su vida licenciosa, ponía gran esfuerzo en persuadir à sus auditorios,

rios , que Ioviniano tenia acreditada su opinion en el Parayso desde las primeras criaturas ; y que Gerónimo degeneraba del ser de hombre en los Paramos con el horror de los riscos, y trato de las fieras. Debia de ser este calificador de novedades , y errores tan perniciosos sugeto popular , pues su sequito en aquella Corte no se alçaba de el polvo de la tierra, ni gercillas , y gente humilde , y liviana , en quienes sus voces se oían sin entenderse, y se celebraban , como si se entendieran , à porfia , por encubrir la incapacidad de su rudeza. Siempre el mundo fue de vn mismo modo , pues aora vemos que se califican algunos hombres de discretos , y cortesanos , porque no saben reprehender los vicios, ni persuadir con su claridad las virtudes , que son los dos polos de los buenos oradores , y van las gentes à oírlos con los elogios hechos para alabarlos , hazenles à sus donayres la salva con la rifa , arquean mucho las cejas , aplaudenle à cabeçadas, salen haziendo cruces , y van despues pregonando sus admiraciones por las calles. La respuesta de nuestro Santo referimos arriba ya , y así no tengo para que bolverla à repetir. Estos fueron los primeros frutos que de aquel Santo gavineto de la cueva de Bethleem sacò nuestro glorioso Doctor para bien vniversal del Gremio Chris-

tiano ; y sino quieren que la cueva se llame celestial gavineto , sea retrete de Dios , ò retiro de los hombres , que todo se sale allà. Primicias fazonadas de sus estudios fueron en aquel sagrado reposo el arte , y doctrina de la renúciaciõ de las humanas pompas , el conocimiento de su nada , y desengaño de su vanidad , à cuyo fantastico ser solo da algun cuerpo aparente la ceguedad de la ambicion. Despues sacò à luz la defensa de la virginidad , y de sus prerrogativas heroycamente superiores à todos los mas intimos esfuerços de la naturaleza , defendiendo las mortificaciones , y exercicios Santos de la profesion Monastica , y vida religiosa : gran doctrina contra los Hereges mentales de nuestro siglo que enseñan , que està tan barato el Cielo que se compra con la baxa , è inutil moneda de el ocio , y que se cambia vna eternidad por vna quimerica , y sonada quietud.

DISCURSO XVIII.

VA EL SANTO DOCTOR DESDE Bethleem à Alexandria à comunicar à Didimo , y bolviendo despues à la Tierra Santa busca vn Preceptor Hebreo para perficionarse en la lengua Hebræa.

140 **L**AS vidas de los Santos no salen de las man-

mantillas , porque se empiezan siempre, y nunca acaban; desme- drando en su concepto la humil- dad la mas alta cumbre à que los eleva la virtud. Hallabasse Gero- nimo à este tiempo encanezida la cabeça , las fuerças atenuadas, ar- rugado el rostro , y no pensaba en otra cosa que en ir à aprender à la escuela , como si fuera niño. Reverenciaba todo el Orbe su fa- ma , eran oraculos sus respuestas en la Corte de Roma , Emporio de la verdadera doctrina, todo el Occidente le atendia , y veneraba por columna firme de la Fè , y Maestro de la Christiandad, el go- vierno de tantos Monges pedia indispensable su afsistencia, y na- da de esto pudo detenerle para no darse por Discipulo de Didi- mo, è ir à buscar su enseñanza à Alexandria. Nació Didimo en es- ta Ciudad, y antes que los años le diessen lugar de aprender las primeras letras, perdió la vista ; y así atribuye à milagro nuestro Santo Doctór , que sin el conoci- miento de los caracteres llegasse à penetrar tan de rayz el alma de las voces. Fue vn mostruo de fa- biduria en la inteligencia de las letras Sagradas, excediendo en to- do sus doctas noticias à la admi- racion. Llegò , no solo, à saber cõ eminencia la Dialectica , sino lo que no puede creerse del estudio natural, entendió las Matemati- cas, y supo tanto de la Geometria, y Arismetica, que piden ojos de

lince, para que lleguen sus demof- traciones alma ; que de todos los mortales de su siglo fue su varia, y futil erudicion celebrada por Di- vina , y prodigiosa. Es muy re- petida aquella sentencia que le dixo el gran Antonio Abad. *No te congoje Didimo la falta de la vista de los ojos comunes à hombres, y animales muy imperfectos : sino alegrate porque te dieron vnos muy parecidos à los de los Angeles con que Dios se ve , y se contempla su luz divina.* Acordandose muchas ve- zes de estas palabras nuestro San- tissimo Doctór dize vna entre otras : *Mi Didimo teniendo aque- llos ojos : que se atribuyen à la Es- posa en los Cantares, y aquellas lum- bres que nuestro Maestro Iesu-Christo manda que se levanten à mirar las mieses que blanquean , mira de mas alto, y nos renueva en si aquellos antiguos tiempos , en que se llama- ban los Profetas , Videntes. Quien le leyere , conocerà en los burtos de muchos de nuestros latinos , y me- nospreciarà el arroyo quando comen- zare à gozar de la fuente. No es muy perito en la lengua , mas esto en la ciencia. El estilo muestra vn Varon Apostolico así en la claridad de su sentido , como en la sencillez de sus palabras.*

141 Dexò Geronimo el re- tiro amado de su Bethleem por oír, aprender, y consultar vn Maef- tro tan celebrado de todos como Didimo. Llegò à Alexandria en su edad anciana , y fue luego à su escue-

escuela, atendió su voz viva, observó su modo de discurrir, y theologizar, admiró su agudo ingenio, ganó con sus preguntas en sus respuestas muchos secretos de cosas raras; que no iba à perder las horas en menos sabias, y vtiles questions, quien tambien aprovechaba los instantes. Todo esto, y algo mas nos dize el glorioso Doctor en las primeras lineas de vna carta escrita à sus dos grandes amigos Pamaquio, y Occano por estas palabras. *Ya mi cabeça estaba sembrada de canas, y por la edad me estaba mejor tener forma de maestro, que de discipulo, y sin embargo de esto me parti à Alexandria, y me hize oyete de Didimo. Hagole gracias de mil cosas, y debole mucho, porque aprendi lo que no sabia, y lo que sabia no lo olvidè, ni lo perdi por lo que me enseñò.* En el Prologo de los Comentarios sobre la Epistola ad Efesios añade, y confirma el Santo Doctor lo mismo, pues dize: *No he dexado el leer desde quãdo eramoço, ni he cesado de preguntar lo que no sabia à Varones doctos, ni me he hecho maestro de mi mismo, como otros muchos presumen hazerse. Por esta razon principalmente no ha mucho que caminè para Alexandria à ver à Didimo, y preguntarle todo aquello que me hazia duda en las Escrituras Santas.* En esta humilde confesion de Geronimo, gloriosa afrenta de la ignorante, y presumida altivez de los hombres, que se persuaden baxan en la estimacion de las gentes, si se

sugetan à preguntarlo que ignoran, se descubren los ardientes, è infaciabes deseos que tuvo de saber, pues por adquirir mas, y mas doctrina, no perdonò en sus postreros años, diligencia, trabajo, incomodidad, peregrinacion, ni solitud. Estrecharon Didimo, y Geronimo su coraçon, y mas los entendimientos con los lazos de la similitud, y la amistad; reconociendo aquel la gran opinion que se le seguia de contar à Geronimo en su escuela. Compuso para agradecerle la visita vnos Comentarios sobre Oseas, y dedicolos à la immortalidad, sobreescritos con el famoso nombre de Geronimo, à quien los consagrò: gran elogio, sin duda, de vn Doctor latino, que le ofrezca à su veneracion humos la hinchada Minerva de la mas docta pluma de los Griegos. A infancia del glorioso huesped hizo tambien Didimo vnos Comentarios sobre Zacarias, de que haze memoria el Santo Doctor escribiendo à Rufino, y probandole cò sus obras, que le avia debido mas finezas. Lo proprio escribe à Pamaquio en la carta proemial sobre el Profeta Oseas por estas palabras: *Avrà ya cerca de veinte años, dize, que como por ruegos de su Santa, y venerable Suegra, è por mejor dezir, Madre, Paula, (aquel nõbre es de carne, y este de espiritu) la qual ardiò siẽpre en deseos de Religion, y de Escritura Santa, estuviessè en Alexandria, vi à Didimo, y cõle muchas*

vezes, Varon por cierto de los mas eruditos de su tiempo. Roguele, que lo que no avia hecho Origenes lo hiziesse el, que era Comentarios à Oseas. Aqui dà à entender Geronimo, que esta jornada de Alexandria la emprendiò, aviendola tratado primero con Santa Paula, y no es dudable le instanria la hiziesse esta ilustre Matrona con la noble ambicion que tenia de saber, è inquirir los abstrusos mysterios de las Letras Divinas, que se ocultan con velos metaforicos en las Sagradas Planas.

142 Del tiempo que se detuvo en Alexandria con Didimo nuestro gran Doctor, no se halla cosa cierta, ni aun conjeturable en sus escritos; mas tengo por infalible que no dexò su lado hasta apurar el vaso precioso de su erudicion. Rufino dize por vna parte que no estuvo Geronimo con Didimo mas de vn mes, y por otra le tuvo muchos años guardada vna carta para mostrar con ella la mucha intimidad, que con el tenia, y la gran estimacion que hazia de sus obras; para calumniarle de este modo por complice, y participante de los errores de Didimo. A esto haze alusion lo que dize el Santo escribiendo à Pamaquio, y Occano, cuyas formales palabras son estas: *La doctrina de Apolinar, y Didimo, muy opuestas son entre si, mas no por esso cada qual ha de llevarme tras si, aunque los confieso à entrambos por mis*

maestros. Y luego profigue mas abajo: Tiene atrevimiento alguno de mostrar mis cartas para Didimo como para maestro. Por cierto gran pecado de discipulo si llamè maestro à vn hombre tan anciano, y tan docto. Con todo esso querria ver aquella Epistola, que tanto tiempo se tiene guardada para calumniarme, porque sino me engaño, no hallaràn en ella otra cosa, sino darle la honra que le debo, y saludarle como es razon. De la traslacion que hizo nuestro Geronimo de el libro del Espiritu Santo de Didimo que empezò en Roma para dedicarsela al Pontifice Damaso, y acabò en Bethleem, escribiendo à su Hermano Pauliniano, le dize de esta suerte: Quando conversaba en Babilonia, y era morador de aquella meretriz vestida de purpura, y vivia segun los derechos del mundo, quise hablar como forçado no sè que de el Espiritu Santo, y dedicar el comenzado Opusculo al Prelado de la misma Ciudad, en este punto se empezò à abrasar, y arder en vivas llamas aquella olla que se lee en Geremias, que fue vista despues de aquella vara derecha que estaba à la parte del Aquilon; levantò el grito todo el Senado de los Fariseos, ni aun vn Escriba siquiera fingido estuvo de mi parte, sino que todos juntos en muela de ignorancia se bolvieron contra mi. Yo luego como quien ha estado
def-

desterrado, y buelve à su propria tierra, y heredades, me bolvi à Gerusalem, y despues de la cavaña de Romulo, me bolvi à contemplar la cueva del Salvador, y de Maria. Assi que, mi Hermano Pauliniano, pues que ya es muerto el sobredicho Pontifice Damaso, que fue el primero que me despertò à emprender este trabajo; ayudado aora de las oraciones, no solo tuyas, sino de las siervas de Christo Paula, y Eustoquio, el cantar que no pùde cantar en tierra agena, provocado aora de vosotros en Judea, quiero entonarle: porque tengo por mucho mas grande, y mas angusto lugar el que nos diò el Salvador, que el que engendrò al hermano fratricida. Luego en el titulo quiero mostrar quien es el Autor de la obra, porque estimo en mas reconocerme por sencillo interprete de la agena, que no (como veo hazer à otros) pintarme como la Corneja con plumas, y colores estraños. Bien diferentemente obran muchos Autores, que no sudan en las Prenfas, ni ponen en los libros que publican otra cosa propria que el papel que costean, y el nombre que les dan, vsurpando la opinion à los que no se pueden defender.

Epist.
103.

143 Fue nuestro Santo Doctor vn continuado, y sonoro clarin de la fama, y celebridad de sus maestros, venerolos, y aclamolos mucho; prenda grande de animo generoso, mostrarse agradecido à los que debiò

la perfeccion del alma con las noticias de las ciencias. Con gran facilidad, è ingenio pudiera Geronimo en aquellos tiempos, que no se multiplicaban las obras con las impresiones, y eran tan raros los exemplares, averse apropiado muchas de las de Origenes, Didimo, Nazianzeno, Apolinar, y otros, desfigurandolas con el estilo, el orden, la disposicion, el titulo, y el nombre del dueño; mas su alto espiritu no era capaz de remontarse con otras plumas; porque las mas elevadas quedarian muy inferiores à vista de la inimitable cumbre de su docta, erudita, y suave eloquencia. Vna de las mayores glorias, q gozan en la posteridad Gregorio Nazianzeno, Didimo, y Apolinar, es, sin duda, aver sido nuestro gran Doctór Discipulo de sus escuelas; pues sola esta noticia es bastante para eternizarlos en la estimacion de los hombres hasta el vltimo espacio de los siglos. Despues de aver desfrutado à Didimo las mas reconditas observaciones de las Sagradas Escrituras, se bolviò Geronimo de Alexandria à Bethleem, enriquecido de aquellas preciosas alajas, que duran eternas, sin embejecerse, ni consumirse. Bolviò à su amada Aldeguela de Bethleem; donde le recibierò Paula, sus Religiosos, y Religiosas con indezible ternura, admirando el fervor de aquella venerable senectud, que exponia

su debilitado cuerpo à los trabajos, è incomodidades de los caminos para adquirirles los verdaderos tesoros del Cielo.

144 Afsi que Geronimo se viò en aquel celestial reposo, se aplicò luego à los humildes exercicios de perfecto Mõge, sirviendo à sus hijos, è hijas de Prelado con el exemplo, y de Padre con la sollicitud, y el amor. Con el ansia, que siempre tuvo, de penetrar los mysterios, que en si ocultan, las Sagradas Letras, buscò en Gerusalen vn Judio docto en aquella Lengua Santa, para que le doctrinasse en muchas cosas, que con toda la aplicacion de su estudio le parecia, que ignoraba, y era afsi; porque en aquel Idioma Sagrado, hasta los apices contienen Sacramentos de gran dificultad. Hallò vn Hebreo, que se llamaba Barahanina, ò Barrabino, y cõprole cõ gran suma de dinero; porq̃ son tã interesados los de esta raza, q̃ siempre que se les ofrezca venderàn à Jesus, pues su infidelidad no tiene otra ley, ni otro Dios que el interès. Venciò este Judio con su codicia el temor de las penas, que tenian los de su nacion, si trataban con gente Christiana; y afsi valiendote de las sombras, para evitar los registros del dia, venia de noche à dar leccion à nuestro Santo, que le pagaba los fustos à peffo de oro. Esta diligencia parece le dictò à este gran Padre alguna inspiracion divina, pues

por su medio se facilitò el modo de entender los mas oscuros pasos de la Lengua Santa, con que pudo traducir los Libros Sagrados, y dar luz à los que le siguieron para emprender, y dedicarse à este, entre todos, sin duda, el mas alto, y mas fructuoso exercicio. Escribiendo el Santo Doctor à Pamaquio, y Occano, despues de contarles la jornada de Alexandria, dize estas palabras: *Ta pensaban los hombres que avia puesto fin al ser discipulo, y estudiante, que avia cessado en mi la gana de aprender, y buelto de Alexandria à Gerusalen, y de alli à Bethleem, sabe Dios quanto trabajo, y aun quanto precio me costò el tener por preceptor à las noches, à Barahanina, que por el miedo de los Judios acudia à estas horas, y figurava seme otro nuevo Nicodemus.* Rufino que avia hecho empeño de maldecir, y calumniar todas las operaciones de nuestro glorioso Doctor, jugando del nombre de este Judio para desacreditar al Santo, y con alusion pueril llamarle Hebreo, convirtiò el nombre de Barahanina en Barrabas, y haziendo de èl interprete, dixo: *Que nuestro Doctor se parece à los Judios, que quando les diò à escoger Pilatos, qual querian que se diessè por libre en la Pasqua, Jesus, ò Barrabas, escogieron à Barrabas, y negaron à Christo, y que afsi avia hecho nuestro Santo; que los Hereges siẽpre se sirven del Evãgelio,*

lio, adulterando los nombres con femejantes ridiculezes, proprias de ingenios, y animos pueriles.

145 No hizo Geronimo de esta impostura de Rufino el menor caso, que el generoso, y magnanimo pecho de los varones grandes desprecia siempre las caninas voces, que ladran, y no ofenden; porque no dizen sino las locas fantasias que presumen; y assi solo se diò por entendido respondiendole de burlas en la Apologia que le haze, donde hablando con el, le dize assi: *Hè visto dezir, que de la Epistola que escribi à Roma, has notado algunas cosas, para filosofar de ellas contra mi, y como hombre de gravedad, y sobrecejo, juzgas, y dizes agudezas como vn Plauto: porque dixes que Barrabano Judio era mi Preceptor. Y no me maravillo, que dõde ay alguna alusion en los nombres, qual es entre Barabamina, y Barrabas, scribas Barrabas, pues suetes tomarle, en esto de trocar nombres tanta licencia, que de Eusebio, hazes Panfilo, y de Martyr, Herege: de donde echo de ver, que es menester guardarse de ti, y à mi me està bien vivir lo mas lejos que pudiere, porque en dos credos, sin entenderlo yo, haràs de Geronimo Sardanapalo. Para que los Letores conozcan los motivos que tuvo nuestro Satisfissimo Doctõr de aplicarse al dificil estudio de las cosas de los Hebreos, pondrè aqui con su propria tinta vnas palabras, que descu-*

bren su intencion. En el mismo lugar de la Epistola à Panaquio, dize de este modo: *Si por alguna razon puede ser licito aborrecer alguna suerte de hombres, y abominar de alguna nacion, confieso, que tengo particular odio con los Judios, porque hasta el dia de oy persiguen à Jesu-Christo en sus Synagogas. Y exponiendo aquellas palabras de Isaias: Esto dize el Señor Redemptor de Israel, Santo suyo, al alma menoscpreciada, añade: Que estas palabras quadraron à la persona de Christo, porque como buen Pastor puso su vida, y alma por sus ovejas, por ellas la menoscpreciò, y es abominacion para los Judios, pues se juntan tres vezes cada dia à maldecir su nombre en sus Synagogas, debaxo del nombre de Nazareos. Lo proprio buelve à repetir el Santo en el capitulo cinquenta y dos de el *Isai. 52* dicho Profeta, donde dize assi: *Por vosotros se està blasfemando mi nombre entre las gentes* (dize el Santo) *Advierase, que esta traslacion es de los Setenta, y aquella palabra, entre las gentes, no està en el Hebreo, sino que absolutamente dize: Mi nombre se blasfema continuamente, para que se entienda luego, en vuestras Synagogas; porque de dia, y de noche blasfeman de el Salvador* (y como he dicho otras vezes) *con nombre de Nazareos, maldicen tres vezes à los Christianos. Fuera del concepto que aqui mani-**

fiesta nuestro glorioso Doctor de la pestilente raza de los Judios, añade en el capitulo primero de Abdias esta abominable circunstancia: *Leemoslo, y vemoslo cada dia por la experiencia, que en levantandose alguna persecucion contra la Iglesia, son mas crueles perseguidores suyos los Judios, y los Hereges, que los Paganos, y Gentiles.* Este heredado odio de los Judios contra los Christianos, que descubre nuestro Santo, se interna en ellos, y en sus hijos con la Sangre de Nuestro Divino Redemptor, cuya preciosa lluvia convirtieron en tempestad, pidiendo à la justicia increada viniesse sobre los que entonces vivian, y sus generaciones, con que seràn hasta la consumacion de las edades reputados de todas las gentes por enemigos comunes. Lepra pestilencial, oprobrio vil, è infame borron de la humana naturaleza.

146 En los tiempos de nuestro Geronimo estaban los Hebreos muy puntuales en los mysterios, y rayzes de su lengua, y assi entendiendo sus doctos Rabinos en nuestro celestial Maestro la causa original, el principio, y cabeça de todo lo criado, con sus repetidas maldiciones, injuriaban, y aborreçian à todos los individuos de la naturaleza racional, que no eran de su nacion, contandolos en el numero de los brutos, y de las bestias incapazes de espe-

cular los arcanos mysteriosos de los secretos divinos, revelados à los Patriarcas, y Profetas del Pueblo del Israel. Varias opiniones han salido de este error en sus Sinagogas, fundadas en la propiedad de la letra, mas nuestro gran Doctor à quien ninguna se le llegó à encubrir con su acostumbra eloquencia nos las referirà. En las primeras clausulas del libro de las questiones Hebraicas se introduce de esta forma: *En el principio hizo Dios el Cielo, y la tierra. Pienzan muchos (y hallase escrito en las altercaciones de Jason, y Papisco) y Tertuliano lo disputa contra Praxeas, è Hilario lo afirma en cierta exposicion de vn Psalmo, que en el Hebreo se dize: En el Hijo, è con el Hijo, hizo Dios el Cielo, y la tierra: y la misma verdad del texto muestra que es falso: y tambien porque los Setenta Interpretes, Symaco, y Teodocion trasladaron, In principio, y en el Hebreo esta escrito Beresith, que interpretò Aquila, In Capitulo: y no dize Be-bem, que quiere dezir in Filio; y assi mejor se puede interpretar esta palabra Beresith (segun el sentido, que segun la letra) de Christo Nuestro Redemptor, el qual assi en la entrada de el Genesis; que es la cabeça de todos los libros, como en el principio del Evangelio de San Juan se prueba, que es el hazeador de los Cielos, y la tierra. Por esto dize de si mismo en los Psal-*
mos:

mos: en la cabeça del libro està escrito de mi, que es en el principio del Genesis, y del Evangelio, donde se enseña, que todas las cosas fueron hechas por él, y sin él fue hecha la nada. Aquí nos enseña nuestro sapientissimo Doctor, y Santo, que si bien no se ha de trasladar la palabra *Beresith* literalmente en el Hijo, sino en el principio; pero que segun su sentido proprio se ha de entender de Christo Nuestro Salvador, y que la palabra Principio, quiere dezir, Verbo, con que se carean mysteriosas, y uniformes las plumas de Moyfes, y de S. Juan Evangelista en el exordio de sus sagrados monumentos.

147 Pongamos aora otro exemplo, que confirme los motivos que tuvo nuestro Santo para entregarse à la enseñanza de vn Maestro Judio, teniendo tan conocida la dureza, è infidelidad de esta malvada nacion, y los grandes intereses que se figuieron à la Iglesia de estos sus ancianos estudios; con que llegó à perficionar su alma para la mas genuina inteligencia de las Escrituras Sagradas: Quien llegará à conocer sin adivinar; que quiere dezir Geremias en aquellas palabras del capitulo veinte y cinco, donde dize: y el Rey de Sefach beberà tràs ellos? Este difficil passo le explica assi nuestro glorioso Doctor: En los Setenta, quanto à lo primero faltan estas palabras, y quiere dezir: Todas las naciones que circundan à Babilonia, su-

getas à su imperio; de tal suerte que todas las naciones que ha contado el Profeta en este capitulo le sirvan, y bebían de su Caliz, de donde està escrito en vision contra Babilonia: Caliz de oro Babilonia, embriagarà toda la tierra. Y el postrero de todos el Rey de Babilonia ha de beber esta bebida, porque se la hará tragar carretero de junta de camello, y asno, Cyro Rey de Medos, y Persas. Porque razon Babilonia, que en Hebreo se dize Babel, se entienda aquí por Sefach, entenderalo facilmente qualquiera que tuviere noticia de la Lengua Hebrea. Como nosotros en la Lengua Griega leemos el Alfabeto por su orden (y lo mismo se puede dezir de todos los demas Idiomas) à las derechas hasta la postrera: y para excitar la memoria à los muchachos, hazemos que junten la primera, y la postrera, y assi las vayan juntando hasta llegar al medio, A. Z. B. Y. C. X. y las demas: de la misma forma los Hebreos, que les dàn à los niños por orden desde el Aleph, à la Taph, y despues hazen, que las vayan juntando por los extremos, diziendo, Aleph, Taph, Beth, Scin, Guimel, Res, hasta que llegan con el orden à la letra Lamed, que es medio al revès, y assi como leyendo al derecho Babilonia se dize Babel, leyendo al revès se llama Sefach. Las vocales entre las letras Beth, y Caph, y Lamed, no se ponen, segun la costumbre de leer en esteldio-ma Hebreo, ni se escriben. Disfrazò el nombre el Profeta prudentemente, por no mover la saña de los que tenian

cercada à Gerusalen, contra sí mismo, estando ya para rendirla, y dominarla. Todo esto es de nuestro Santo, en que descubre lo mucho que le aprovecharon aquellas lecciones nocturnas del Rabino Hebreo; que las luzes hurtadas resplandecen mas entre las sombras. Los que gustaren ver los mysteriosos primores, y Soberanos Sacramentos, que descubrió este eruditissimo Doctor en los simples caracteres de la Lengua Hebrea, registré su exposicion sobre los Trenos de Geremias, en que hallarán sobre este punto advertencias no menos agudas, que mysteriosas.

DISCURSO XIX.

ADVIERTENSE ALGUNAS SANTAS, y eruditas obras de la Lengua Hebrea que dexò el glorioso Doctor à la Iglesia, y de la diligencia con que anduvo toda la Tierra Santa para entender el Paralipomemon, y la Sagrada Escritura.

148 **N**O se satisfizo la ansiosa, infaciable, noble, y divina sed, q̄ tuvo nuestro gran Doctor de adquirir todo lo q̄ se podia alcançar cõ la docta erudicion de las Lenguas que possela; pues hallando en la Escritura Sagrada en la Lengua Caldea los libros de Daniel, Esdras, y Judic, è instandole los amigos con afectuosos ruegos que los trasladasse

en latin, se dedicò à estudiarla. En el Proemio sobre Tobias confiesa el Santo, que quando hizo la traslacion, vno le bolvia las palabras en Hebreo, y el de Hebreo las latinizaba; y ponderando en el Prologo de Daniel el summo desvelo que le costò este trabajo, se explica de este modo en el principio. *Ha se de saber, que Daniel principalmente, y Esdras, y vna parte de Geremias, aunque estàn escritos con Letras Hebreas, el language es Caldeo: tambien Job tiene con la Lengua Aramea gran conveniencia. Siendo yo mancebo despues de la leccion de Quintiliano, y de Tulio, y de las flores Retoricas, como me retirasse al estudio de la Lengua Hebrea, con mucho trabajo, y despues de muchos dias apenas començasse à sonar las palabras, que han de salir anhelando, y rechinando, como quien và por vna gruta obscura, que vè alguna lumbrécilla por lo alto, vine finalmente à caer en Daniel, y diome tan gran tedio, y pesadumbre, que con vna subitanea desesperacion quise dar con todo al traste, y perder el trabajo passado. Mas amonestome vn Hebreo, que no lo bizjese, y dezíame muchas vezes en su lengua: el trabajo continuo lo vence todo, y yo que entre los Hebreos me parecia que sabia algo, començè à ser Discipulo Caldaico. Y por confessar verdad, aun oy en dia lo leo, y entiendo mejor, que lo pronuncio. He referido todo esto, para que conozcais la gran dificultad que ay en Daniel.*

Aqui

Aqui cõfiessa el Santo que aprendio esta Lengua, no aquella que se llama Syro-Caldaica, y es comun language de los Palestinos, de que usò nuestro Divino Redemptor, su Madre Santissima, y todo el Sacro Colegio Apostolico por lengua vulgar, sino la antigua de Babilonia, en que se hallan escritos estos tratados, y mucha parte del Targum, que es el parafrasis Caldaico de Jonatàs, y Onkelos. Por esta causa se infiere que estudiò el Santo la Lengua Caldea en el desierto, quando mozo, y que despues en su mayor edad bolviò à exercitarse mas radicalmente en ella, para perficionarse en el estilo, y language Hebreo, reconociendo la por principio proporcionado à la total posesion de este misterioso Idioma.

149 Tres fueron los mas illustres trabajos (sin otros muchos que consumiò el tiempo) los que dexò à la Iglesia Vniversal nuestro Santissimo Doctor. El primero es el de las questiones Hebraicas, ò traducciones Hebreas, que basta por si solo à encanecer en la memoria de los bronçes los aplausos eternos de su mas celebre fama. Oygamosle al mismo Santo en el Proemio deste proprio libro. *Ruegole mucho al lector (si alguno huviere que quiera leer esto con ascion) no busque en los libros de las questiones Hebraicas, que pretendo escribir sobre todo el Texto Sagrado, elegancias ni dulçuras de oratoria,*

sino antes respondan por mi à los adversarios, que perdonen en esto à la novedad de la obra. Y luego de lo que se sigue: Lo que en esto pretendo, es, ò deshazer los errores de aquellos que piensan, que en el texto Hebreo ay variedad, ò lo que està menos limpio, y perfecto en los libros Latinos, y Griegos, reducirlo à su pureza, y declarar de camino las etimologias de las cosas, y de los nombres de las Regiones, que en nuestra lengua no suenan como en sus originales, declarar su razon en language Latino: y porque mas facilmente se conozca la enmienda, pondrè primero los mismos testimonios, como nosotros aora los leemos, porque cotejandolos con lo que se sigue, se vea manifestamente lo que avia de mas, ò de menos, ò lo que estaba mas diferente. Ni por esto, como los embidiosos ladran, pretendo reprehender à los Setenta Interpretes de sus errores; ni pienso que este mi trabajo es reprehension suya. Porque ellos no quisieron descubrir los Sacramentos, y mysterios de la Santa Escritura al Rey Ptolemeo de Alexandria, y principalmente lo que tocaba, y prometia la venida de Christo, porque no pareciessa que los Indios veneraban otro Dios diferente. Era esta la razon de tener Ptolemeo en mucho à los Indios, en que, como seguidor de la doctrina de Platon, dezia, que no creia mas de vn Dios. No me parece trasladar mas de esta introducion; porque ya hemos referido mucha parte de ella en dife-

diferentes lugares de esta Historia.

150 Aora, para que conste à los que leyeren estas abreviadas noticias las grandes utilidades, y primores, que encierra en sí este tratado, y lo mucho que en él trabajò nuestro gloriosísimo Doctor, serà bien poner aqui vn exemplo deste proprio libro, y sea aquel lugar tan celebrado del quarto capitulo del Genesis, q̄ dize: *Et concepit, & peperit Cain, & dixit: Acquisivi hominem per Deum. Cain*, dize nuestro Santo, se interpreta adquisiciõ, ò poscion, y declarã lo su etimologia, dixo, *Canitibi que fue dezir: Possedi el hombre por Dios, y mirò Dios sobre Abel, y sobre sus dones, mas sobre Cain, y sus Sacrificios no mirò: y entristecido se ha Cain mucho. De donde podia saber Cain que Dios avia recibido los dones de su Hermano, y reprobado los suyos, sino fuera verdad aquella interpretacion, que Teodocion puso; inflamò el Señor sobre Abel, y sobre su sacrificio, mas sobre Cain, y su sacrificio no inflamò: Que acostumbraße à baxar fuego del Cielo para abrasar, y consumir los sacrificios; leemoslo en la dedicacion de Templo que hizo Salomon: y tambien quando Elias compuso aquel Altar en el Carmelo. Y dixo: Dios à Cain: Quare concidit vulcus tuus? Porque andas cabizcaido? Nonne si recte offeras, non recte autem divides, peccasti; Quiesce, ad te conversio eius, & tu dominaberis eius.*

Gen. 4.

3. Reg.
8.

2. Pa-
ral. 7.

Forçado soy detenerme más que quisiera en cada cosa, porque aqui muy otro es el sentido que haze el Hebreo, del que hazen los Setenta Traductores. En el Hebreo dize assi: *Dize Dios à Cain: Porque te airàs? Y porque caido el semblante tuyo? por ventura si bien hizieres, no se perdonara à ti, y si no hizieres bien, delante de tus puertas no estara assentado tu pecado, y à ti la compania del? Empero tu enseñoreate sobre él. Lo que aqui quiere dezir es esto. Porque te ensañas, y enojas, y atormentado con la ponçoña de la embidia, derribas el rostro à la tierra? No es assi, que si hizieres bien, se te perdonaran todos tus delitos, ò como dize Teodocion, serà acceptable, que quiere dezir: Recibirè tus dones, como recibì los de tu hermano: Si obrares mal, al punto tu pecado se sentarà à los umbrales de tu puerta, y à donde quiera que fueres, le llevaras por compañero. Mas pues eres todo de libre alvedrio, mira que te amonesto que no se enseñoree de ti el pecado, sino que tu seas señor del. Lo que fue ocasion de errar à los Setenta Interpretes, fue, que el pecado, que en Hebreo es del genero masculino, y se llama: HATHATH, es de el genero femenino en el Griego, y los que trasladaron, dexaronse el genero masculino como estaba en el Hebreo. Aunque en lo que aqui refiere nuestro Santo, parece que declara la causa del error que descubre en los Setenta, à los que saben menos que el glorioso Doctor, les se-*

rà necessario estudiarla, porque està muy confusa, y à mi darle alguna mas luz à su dificultad.

151 Para la mayor inteligencia de este passo, que parafraseò, y comentò con su ordinaria erudicion Geronimo, traere lo que dize el Obispo Chisamense, en orden à las versiones de los Setenta, y nuestro gran Doctor. *Quien ay de tan agudo ingenio, dize, que de las palabras de los Setenta pueda sacar algun sentido? Ruego yo que me digan que quiere dezir: Ad te conversio eius, à ti su retorno. De quien? Porque hasta agora no ha hecho mencion del pecado: y à donde el Hebreo dize; en la puerta tu pecado està sentado, ellos tradugeron, sosiegate; de donde consta, quan necessaria es la traslacion de San Geronimo. Y tambien se colige de este lugar, que los Setenta no fueron muy diestros en la Gramatica Hebrea, porque la razon de aver traducido este lugar tan obscura, y tan diversamente nace de la Gramatica de esta lengua, tomando vna vez el nombre verbal por infinitivo, y otra el nombre por verbo, y otra el participio por el imperativo. Este juyzio haze el docto Prelado de Eugubio, Principe famoso de las Musas de su tiempo, de la traslacion Vulgata de nuestro glorioso Doctor, anteponiendo su fidelidad à todas las Griegas, y Latinas, y celebrando su inimitable elegancia. No gozamos oy de este precioso monumento de*

las obras de nuestro Santo mas que las questiones sobre el Genesis, y las de los dos primeros libros de los Reyes, y alguna parte del tercero; aunque de estas ultimas, y de las del Paralipomenon dudan muchos Autores, que sean de este gran Padre. Fundan su opinion, y bien; en que la vara censoria ha de ser muy florida, porque estas traslaciones no se ve la diligencia que en las otras, ni se alega tan repetidas vezes la traslacion de los Setenta, que es el principal fundamento, ni las versiones de Aquila, Symaco, y Teodocion: No obstante se descubre en esta obra mucho de la gravedad, y doctrina de nuestro Santo, y assi no ay duda, que salio de su escuela, como sienten, y afirman los mas eruditos, y desapasionados sugetos de este, y del passado siglo.

152 El segundo monumento, que nos diò Geronimo del trabajo estudio de estas lenguas cõ el titulo de lugares Hebreos, que es vn puntual, y breve mapa de todos los nombres de las Ciudades, Villas, Castillos, Montes, Pagos, Rios, y otras situaciones semejantes, que se hallan en los libros Sagrados, es no menos vtil, y necessario que el primero. En esta nominal Geografia à imitacion de Panfilo, à quien ilustra en lo que le traslada, porque le mejora, y en lo que le enmienda, porque le castiga; pondrè otro

exemplo , para que conste la intencion que en ella tuvo nuestro Santo , que ya saben todos , que sin descubrir por los fines el alma es la Historia muerta. Va discurrendo por el Alfabeto Hebreo , que no corresponde al Latino , y dize assi empezando por el

Gene. 8 Genesis: *Ararat* , es el primero; *Armenia* : porque en los montes de *Ararat* , se dize comunmente aver hecho asiento el Arca despues del diluvio : y aun añaden que duran hasta oy algunas reliquias de ella. Haze memoria de estos montes *Geremias* en la vision contra *Babilonia* , y *Iosepho* en el primero de sus antiguedades *Iudaicas* , y trayendo historias profanas , dize , que considerando *Noè* que ya la tierra estaba segura de las aguas del diluvio , dexò passar otros siete dias , y abriendo la puerta à todos los animales , y bestias , salió tambien el con sus hijos : hizo vn alegre , y solemne sacrificio el , y toda su familia. A este lugar llaman los *Armenios Sacida* , porque los moradores de la tierra afirman aver hecho alli el Arca su primer asiento , y que aun han quedado algunos maderos de aquella fabrica. De esta Arca , y diluvio hazen memoria todos los barbaros , que escribieron historias , y entre ellos *Beroso Caldeo* , que tratando del diluvio , dize assi : dize que de esta nave quedó alguna parte en *Armenia* , en los montes *Carduenos* , que el pone por *Gorduenos* , ò *Gordeos* , y que algunos arrancan de alli cierto betun , ò resina , y lo

lleban à otras partes , y usan de ello principalmente para hazer sus ritos , y expiaciones. *Geronimo Egypcio* , que escribió las antiguedades de los *Fenices* con mucha elegancia. *Mnaseas* , y otros muchos , hazen memoria de esto. Lo mismo refiere *Nicolao Damasceno* en el libro noventa y seis , diciendo ; Está en *Armenia* sobre *Miniades* vn monte llamado *Beatis* , à donde se piensa que se acogieron muchos , para escapar de las aguas del diluvio , y que alli se salvaron , y otros en el Arca , que nadaba sobre las ondas , vinieron à parar à la cumbre de este monte , y que por muchas edades se vieron conservar las maderas que de esta nave quedaron , los quales pienso yo que no son otros , sino los que el Legislador de los *Iudios Moyses* refiere en sus libros. Hasta aqui son palabras de nuestro Santo , que nos da à entender el fin que le movió à formar esta mysteriosa nomenclatura tan llena de varia erudicion , y adornada de noticias de historia. Conservábanse en los tiempos de este Santissimo Doctor muchos fragmentos de raros libros , y algunos enteros de los que en esta edad ni aun suenan los nombres , sino vnas apotrifas vanidades que los sostituyen , de ciertos bautizados , y fingidos *Berosos* , y *Methastenes* , que qual redomas de boticas espantan ; y embelesan à los idiotas con sus quimericas antiguedades rotuladas , y escritas con el asqueroso

so

fo disfraz de barbaros latines.

153 Despues de estos dos estudios se aplicò nuestro Santo al tercero, de tanta vtilidad, y erudicion, que en nada es inferior à los que ya dexamos referidos. Hizo vna interpretaciõ de los nombres Hebreos, que se hallan registrados en toda la Sagrada Escritura, obra de gran provecho, y de que se han vtilizado todos los Autores Griegos, y Latinos. Los nombres que Dios por medio de Adã puso à las cosas, como Artifice, y cõprehenfor de todas las sustancias, y cosas naturales, y sobrenaturales, les conueniẽ, y adequan todas sus ocultas diferencias, è inclinaciones; y asì son tan mysteriosos, y de tan diversos significados, como testifican los dos Testamẽtos, y especialmente el antiguo. Para que esto se entienda, dize nuestro Santo, es bien poner algun exemplar, y pone por exẽplo el nombre de *Abel*: dize, pues, el glorioso Doctõr que, *Abel*, quiere dezir, *luto*, *llanto*, *vanidad*, *vapor*, *desolacion*; y parece cosa muy difìcil, que vn solo nombre tenga tantos significados. Nace esta diferencia aparente, y engañosa, de que en la Lengua Latina, y qualquier otra vulgar lengua de las que escriben, y pronuncian los nombres propios, como los hallã en Latin se escribe, *Abel*, con *A*, y en la Lengua Hebrea no es, ni fìrve solamente la *A*, que llaman *Aleph*, sino tambien la *he*, y la *H*,

beth, que es vna aspiraciõ doblada, y fuerte, y la, *Hain*, ò *gain*, y asì *Habel* con *H* al principio, quiere dezir vanidad, y vapor: escrito con *A* *Abel*, quiere dezir, *llanto*, *desconsuelo*; de donde se conoce, como los vnos significados se originan de vn principio, y expresan vna misma cosa, y los otros nacen de otro, y como son diversas las rayzes, salen diferentes. No se cõtentò este gran Padre de hazer solamente la interpretacion de los nombres Hebreos, y Caldeos del Testamento Viejo, sino que hizo el proprio trabajo en los Griegos, Arabes, y Syros del Testamento Nuevo. Con estos tres bocabularios breues, y mysteriosos, nos facilitò Geronimo la inteligencia de los passos mas oscuros de aquel Sagrado Idioma, aficionandonos al estudio de las Santas Escrituras; que fue, sin duda, el fin que tuvo para emprenderlos, y perficionarlos, enriqueciendo la Iglesia con descubrir la las preciosidades de su tesoro escondido. Que este fuesse el vnico intento de nuestro Santo en estas obras, lo dize èl mismo en el Proemio de los Comentarìos sobre Isaias à la Santa Virgen Eustoquio por estas palabras: *Quiero pagarte la deuda, y salir de la obligacion, obedeciẽdo al precepto de Christo, que manda; escudriñad las Escrituras: y otra vez; Buscad, y ballareis, por no oyr aquello que les dixo à los Iudios: Errais, porque no sabeis las Escrituras, ni la*
virtud

virtud de Dios. Porque si segun el Apostol San Pablo, Christo es la virtud de Dios, la sabiduria de Dios: y el que no sabe las Escrituras, no entiende, ni sabe la virtud de Dios, ni su sabiduria, por legitima consecuencia se saca, que ignorar la Escritura, es ignorar à Christo. Este es vn argumento tan fuerte, y superior à las razones, y sofisterias humanas, q̄ no puede resolverse sin ofender las verdades divinas en que ingeniosamente se funda. En otro Proemio dize lo proprio nuestro Santo hablando en esta forma del mismo assunto: Si alguna cosa ay, Paula, y Eustoquio, que detenga en esta vida à vn varon sabio, que le traiga sofegado, y de vn animo igual en medio de tantos torvellinos, y mudanças tantas, es, à mi juyzio, la primera, y la principal la meditacion, y conocimiento de las Santas Escrituras: porque como el punto importante en que nos diferenciamos de las bestias, sea el ser racionales, y poder hablar, y toda la razon, y palabra, estè contenida en los Divinos libros, por los quales aprendemos à Dios, y conocemos la razon, porque fuimos criados, maravillome, que aya algunos, que, ò entregados al sueño, flogedad, y pereza, no se quieran poner à aprender cosas grandes, ò que se atreban à reprehender à los que tratan de esto. Bien prueba aqui el Santo la importancia de la noticia de las Sagradas Letras. Tratando, finalmente, de la aplicacion à las ciencias Divinas,

cõcluyò el glorioso Doctor à quella grande Epistola à Paulino, diciendole así: *Ruegote hermano carissimo, que no sea otra tu vida sino esta, esto pienses, no quieras saber otra cosa, ni otra cosa busques. No te parece que ya aqui en la tierra gozas de la morada de el Cielo? Hã, como es cierto que juzga cada vno de los otros lo que siente dentro de si mismo! Mucha alma descubre nuestro Santo en estas voces, pues confieffa que convierte en Cielo este espinoso valle el que exercita sus potencias en la dulce contemplacion de las Divinas planas.*

154 Mendiga à la admiracion sus mudos embelesos la mayor eloquencia del mas elevado estilo, si quiere describir los inmensos trabajos que emprendiò nuestro gloriosissimo Doctor, para defenterrar las ya olvidadas memorias de la antiguedad, para enriquecer la Iglesia, è ilustrar los Sagrados Dogmas de la Fè. Despues que bolviò de Alexandria, donde le llevò el ansia de matricularse Discipulo de la Escuela de Didimo, à instancias repetidas de Dominion, y Rogaciano, se puso à traducir el libro que en la Lengua Griega se llama Paralipomenon, en la Hebrea, Dibre-haiamin, y que en la nuestra suena lo proprio, que Palabras, ò cosas de los dias: estendiendo la voz Palabra, à todo lo que corresponde à su significado, cosas, hechos, y sucesos.

cessos. Por esto dize el Santo Doctor en la Epistola citada à Paulino, que es este libro de tanta importancia, que quien sin él piensa, que entiende la Escritura se engaña; porque en cada palabra, y en cada compostura de nombre, se declaran muchas cosas, que en los libros de los Reyes no se declararon, y se averiguan por él muchas questiones del Nuevo Testamento. Para poder salir con el acierto, y puntualidad en esta materia, que en todas las otras, quiso registrar por sus ojos los testigos que avian de apoyarla, y así paseò toda la tierra de Palestina, todos sus Lugares, Ciudades, Villas, Montes, Valles, Rios, Lagos, y Fuentes; llevando por guias, y Maestros de tan prolija, y menuda esploracion algunos Hebreos doctos en la Escritura Sagrada, naturales de la misma tierra, y bien informados de todas sus mas secretas erudiciones, y memorables curiosas noticias.

155 Es la empresa mas ardua de toda la literatura, averiguar los nombres propios, y originarios de las cosas, porque demas de la ciega voracidad de los tiempos, que en algunas partes no dexa de lo que fue, ni aun los vestigios, pues con la mudança de los Principes cambian las Provincias sus nombres, y todo quanto en ellas podia servir de memoria, lo alteran, y confunden. El mismo Santo Doctor, que nos en-

seña las utilidades de este genero de estudio, nos dize su mucha dificultad en la Epistola escrita, y ya otras vezes alegada, à Domion, y Rogaciano. *Asi (dize) como entienden mejor las Historias Griegas los que han estado en Atenas, y ven mejor el tercero de la encida de Virgilio, los que de dentro ya navegaron por Epyro, y passaron su promontorio, los montes Acroceraunos, y viniendo à Sicilia, de alli llegaron à donde el Tyber entra en el mar por el puerto de Ostia: asi verà mas clara la Escritura Santa, quien huviere mirado con sus ojos à Judea, y huviere considerado las memorias de las Ciudades antiguas, y tuviere noticia de sus primeros nombres, y de los que se han trocado, por esto puse cuydado, y tomè trabajo de passear con hombres muy eruditos entre los Hebreos, toda la provincia que està sonando siempre en la boca de las Iglesias de Christo. Confessoos, mis carissimos, Domion, y Rogaciano, no aver jamas fiado de mi ingenio, ni hecho caso de mi parecer solo en cosas de los Divinos Libros, porque aun aquellas de que me parecia tener ya alguna noticia, no me desdeño jamas de preguntar, quanto mas de las que estava dudoso. Y asi como por vuestras cartas me aveis dado tanta prissa que os pudiesse en la Lengua Latina el libro del Paralipomenon; hize que viniessse aqui de la Ciudad de Tiberiadis vn muy docto varon de los Hebreos, tenido entre ellos en cosas de*

la ley como en admiración : he confesido con él, como dizen, de pies à cabeça todo lo que à este proposito tocaba, y assi me he certificado, y atrevídomè à hazer lo que me aveis mandado. Librementè os confieso que este libro de nombres, en el Griego, y en Latin, està tan depravado, y mendoso, que parece mas vn monton confuso de nombres sarmaticos, y barbaros, que Hebreos. No se ha de poner esto à culpa de los Setenta Interpretes, que llenos de espíritu Divino trasladaron lo que era en la verdad, sino à la de los malos escribientes, que de lo verdadero sacan mentiroso, y muchas vezes de tres nombres, quitando silabas de enmedio, lo abrebian, y hazen vno: otras por el contrario pareciendoles alguno largo, hazen de vno tres. Y al fin del Prologo añade el Santo lo que se sigue *Quien quisiere reprehender algo en esta interpretacion, pregunte à los Hebreos, y considerelo primero bien, vea la coherencia de el Texto, y las palabras, y entonces reprehenda, y murmure, si pudiere, de este mi trabajo.* Fue, sin duda, esta obra muy necessaria para aclarar los textos, y lugares mas dificiles de la Divina Historia; porque como faben los eruditos por la experiencia, sin el conocimiento de los nombres modernos, y antiguos de las regiones, y de sus partes, es forçoso adivinar lo que se ha de entender, y presumido arrojò llegarlo à escribir; pues sin esta individual noticia se buelve à cubrir toda la

tierra de los cendales de las sombras que le vistió el caos tenebroso, antes que la luz Divina corriesse el negro manto à su deformenada.

156 No solo vna, sino dos vezes, repitiò el Santo Doctor esta jornada, haziendo relacion de la primera en la Epistola que escribe à Santa Eustoquio de la vida de su Madre gloriosa, Santa Paula; y de la segunda en la ya referida carta que escribiò à Dardano, que es vna de las mas doctas, y graves de quantas salieron de la preciosa minera de su recòdita literatura para nuestra enseñanza. Oygamos de su boca lo que aprendio en estas peregrinaciones. Para confundir à los Judios en sus altivezes, y desvanecer sus locas fantasias, dize en medio de la Epistola de esta manera. *Respödanme los que piensan que posse yò el Pueblo de los Judios despues que bolviò de Egipto, la tierra (que aora para nosotros despues de la Passion, y Resurreccion de Christo es hecha de promision) que tanto possayeron de ella? Sin duda desde Dan à Betsabe, y no màs, que apenas tiene de largo ciento, y sesenta mil passos. David, y Salomon que fueron Reyes poderosissimos, no tuvieron mas, y assi lo dize la Santa Escritura, excepto lo que confederaron en amistad despues de aver tenido guerras con los vezinos. Esto digo para no comprender en esta cuenta las cinco Ciudades de Palestina, Gaza, Ascalon, Geb,*

Epist.
27.

Epist.
129.

Accaron, y Azoto, y tambien à los Idumeos, que estàn à Medio dia apartados de Gerusalen setenta y cinco mil passos; los Arabes, y Agarenos, que aora llaman Sarracenos, en la comarca de Gerusalen. Empacho tengo de dezir la anchura de la tierra de Promission, porque no parezca que les doy ocasion de blasfemar à los Gentiles. Desde Jopen hasta nuestra Villeta de Bethleem ay quarenta y seis mil passos, y desde aqui se comienza luego vn desierto grande, lleno de barbaros ferozes, de quien se diz: Moraràs como en frontera contra tus Hermanos todos. Y de quien tambien haze mencion aquel elegante Poeta: Late que vagantes Barcei. Del lugar Barce, que està en este desierto puesto, à los quales llaman aora los Africanos, corrompiendo el vocablo, Barcianos. Son estos aquellos que toman diferentes nombres por la diversidad de los lugares, y se estienden desde Mauritania, por Egypto, Africa, Palestina, Fenicia, Cele, Syria, Osroen, Mesopotamia, y Persia, hasta la India. Vè aqui Judea todo el largo, y ancho de tus tierras, desto te glorias, y jaetas con las otras Provincias que no te conocen? Vende tu allà palabras à quien quisieres, que yo te conozco bien dentro, y fuera. Y si dixeres que se llama tierra de Promission todo lo que en los Numeros se quenta, por el Medio dia, desde el mar de las Salinas, por el monte Synà, y Cadefbarne, hasta el torrente de Egypto, que entra en el mar junto à la Ciudad de

Rinocorura, y por la parte de Occidete el mar que estiende sus riberas por Palestina, Fenicia, Syria, Cele, y Cilicia: y por la parte Septentrional el monte Tauro, y Zefiro, hasta Homar, que se llama Epifania de Syria: y por el Oriente Antioquia, y el lago Zeneret, que aora se llama Tiberias: y el Fordà, que vè à dar en el mar de las Salinas, que aora se llama mar muerto, y de la otra parte del Jordan la possession de las dos Tribus, y medià, Ruben, Gad, y el medio de Manasès. Yo te confieso, que todo esto se te prometió, mas no se te dió. Si guardaras los preceptos de Dios, y anduvieras en sus mandamientos; si en lugar de Dios Omnipotente no adoraras à Beeif gor, Baal, Belcebub, y Chamos: y assi por anteponerlos al verdadero Dios, perdiste lo q se te avia prometido. Como à mi tambien se me promete el Reyno de Dios en el Evangelio (que en todo el Testamento Viejo no se oyó tal cosa) mas sino hiziere lo q allí se me manda, no estará la culpa en el que promete, sino en mi, que no merecí lo que se me avia prometido. Quando se dà facultad para escoger, el que no quiere obrar, en valde desea lo que se promete al que obra. Lee el libro de Josuè, y los Juezes, y entenderàs en quan estrecha possession entraste. Para que he de hazer memoria de las Ciudades de los estrãños? De los estrãños, digo, que no pudo echar de sus moradas, y asietos el Pueblo de los Judios, pues aun de la misma Metropolis (que primero se llamó Jebus, y despues, Salen, la tercera vez Gerusalen, y aora Elia)

no pudiste echar los Jebuscos, sino que se quedaron contigo à morar en ella, para tropiezo, y ocasion de cayda, y exemplo de tus vezinos? Entanto, que aun se edificò su Templo, alli donde hazia sus eras, y tedia sus parvas Ornan el Jebusco. Y el mismo Tèplo tuyo, por la gran multitud de Paganos que contigo vivian, se edificò con setenta mil picapedreros, y ochenta mil peones, que llevaban los materiales, que por todos son ciento y cinquenta mil, sacados los sobrestantes, y todos incircuncisos Paganos. No digo esto en menoscabo de la tierra de Judea, como cierto Herege Sicofanta impone, ni porque quiero quitar la verdad de la Historia, que es el fundamento del sentido espiritual, sino por derribar la arrogancia, y altivez de los Judios, que quieren anteponer la pobreza de su Synagoga à la amplitud, y grandeza de la Iglesia. Si solo miran à la letra que mata, y no al espiritu que vivifica, como podrán mostrar tierra de promission, que mana leche, y miel? Y si piensan que es manera de hablar figurativa, para significar gran fertilidad, y abundancia, también nosotros antepondremos à la tierra, que no lleva sino cambrones, la tierra de confesion, y la tierra de los vivientes: que es lo que això Dios à Moyses, quando le significò el repudio de Israel, y el recibo, y acetacion de las gentes. Dexame, que quiero destruir este Pueblo, y hazerte hè Principe de vna grande gente. Y el mismo Padre dize al Hijo: Pideme, y dartè hè por heredad las gentes, y tu possession

los fines de la tierra. Todo esto, y mucho mas que omito dize en esta Epistola nuestro Santo, de donde claramente puede inferirse, que en la Geografia, y descripcion de la Tierra Santa hablaba como testigo de vista, y que todo quanto dize de ella lo debia à sus passos, y à sus ojos, indispensable vnion en este genero de escribir, para executar lo fin la timidez que pide la verdad; y aun quiera Dios, que baste en nuestros facilitados siglos para defenderse de los Momos, que digiriendo qual Abestruzes los yerros de sus ignorantes pressumpciones, buscan como Buzos à bocanadas de azeite en lo profundo del mar de las antiguas edades, los escondidos, y olvidados tesoros que sueñan, y no hallan.

DISCURSO XX.

COMPVSO NUESTRO GERONIMO el Martyrologio, y otros muchos tratados, y cartas à diversas personas, estando en Bethleem.

157 **I**Lustrò Geronimo la Iglesia con sus trabajos de modo que apenas se hallarà cosa en sus Coros, y Altares, que no sea parto feliz de su ingenio. Vna de las grandes obras que hizo, para que en la memoria de los Fieles se eternizasse la de los Martyres, fue el

el Martyrologio, que es vna abreviada historia de sus vidas, y muertes continuada por todos los dias del año, que de los principios de los meses se intitula, y llama *Kalendas*. Señalase en esta laureada suma el dia, el lugar, y los tormentos de que triunfaron, y el Principe, ò Ministro debaxo de cuyo dominio padecieron. No es dudable que desde la primitiva infancia de la Iglesia de Christo por la vigilancia de sus Pontifices, y diligencia de sus Notarios se historiaron con indezible puntualidad las hazañas de los grandes Heroes, que morian por la Fè, y que mucho antes que floreciese nuestro Santissimo Doctor avia libros, que trataban de esta materia, con nombre de Martyrologio Romano; mas con la variedad, y confusion que dexamos advertida, tratando del orden de recitar, y dezir las Misas, y Oficios Divinos. Tambien es cierto, que Eusebio Cesariense, à quien llaman Panfilo, que precediò à nuestro Santo, escribiò sobre este assunto vn tratado prolixo, refiriendo historicamente las santas victorias de estos invencibles Atletas. Todo esto es assi, pero ni el Romano Martyrologio era vniversal en tiempo de nuestro Santo, pues cada Iglesia, y Obispado tenia el fuyo, ni lo que escribiò Eusebio fue Martyrologio en la forma que oy le tenemos. Esta, sin duda, se la diò nuestro glorioso San-

tò, y se fue perficionando despues con las nuevas fatigas de otros muchos Autores, aunque la principal, y originaria invencion se le debe toda à el que sin disputa es en todo genero de letras el methodo la mas estimable circunstancia, porque es mucho mas facil añadir, que inventar. Los que pretenden que el Santo aya traducido à Eusebio Cesariense se fundan en vna Epistola escrita de Cromacio, y Heliodoro Obispos, que concurrieron al Synodo, que suponen juntò en Milán Teodosio Emperador; pero esta carta, y la respuesta que alegan de nuestro Santo, es vn fabuloso artificio, desnudo de todo razonable fundamento, y assi como question larga, sin cosa alguna de utilidad, no me quiero en ella detener, porque esta materia, como otras, las he de bolver à tratar en el Apendix de esta admirable Historia con mas difusion.

158 No niego que estas Epistolas en medio de ser vna vanissima ficcion, tienen en si mucha antiguedad, mas no por esto se deben creer, pues ya saben los hombres, que en la boveda del mundo la primera voz que se oyò articulada, fue mentirosa. Casiodoro Autor de mas de mil ciento y quarenta años ha- *Casiod.*
ze memoria de ellas por estas pa- *de div.*
labras: *Leed, dize, muchas vezes las infir.*

costumbres de la Bienaventurança futura, las vidas de los Padres, las confesiones de los Fieles, y las passiones de los Martyres, las quales entre otras cosas hallareis en la Epistola que embiò S. Geronimo à Cromacio, y Heliodoro, y quantos florecieron por todo el mundo, para que animados con esto, su imitacion nos eleve al Reyno del Cielo. Que son muy antiguas estas Epistolas no puede dudarse, mas tã poco puede creerse, que son de quien se dize; porque el estilo, y las circunstancias de que se componen, descubren el disfraz de su ficcion; pues oir hablar à Cromacio, à Heliodoro, y à Geronimo como tres barbaros idiotas basta para desconocerlas por suyas. Aunque Eusebio Cefariense es constante aver escrito vna Historia muy cùplida de las heroycas hazañas de los Santos Martyres, no por esso se puede dezir Autor del Martyrologio, que aora asì llamamos. Es verdad que diò mucha materia para su obra, mas Geronimo la dispuso, y repartiò por meses, y dias, y fue el primer artifice que la facò à luz en el Oriente, cifrando en breves lineas lo que Eusebio avia estendido en muchas hojas.

159 Resplandecia Geronimo en la cueva de Bethleem como vn clarissimo Sol de sabiduria, desterrando las sombras de la ignorancia de todas las mas distantes Regiones de la tierra; que alumbrar entre las escarchadas plausibilidades de la comun, y popular Auro-

ra de las gentes, fuera escaso, y mēdigo lucimiento de vn tan gran Doctor. Acudian à èl las dudas, y bolvian todas satisfechas; dedicandose el Santo continuamente al trabajo de responderlas, y explicarlas, porque conocia que lo que obraba à ruegos de algun sugeto particular, podia servir al bien publico; que la antorcha que se enciende para vno, alumbra à todos los que alcança la claridad de sus rayos. Con ser tan celebrada su doctrina, è inteligencia en las Escrituras Sagradas, que todo el Orbe le tenia por Oraculo de sus mas reconditos mysterios, no se sabe que jamàs aya predicado el Santo Doctor en publico; temerosa confusion de nuestra temeraria animosidad, que sin mas letras que las que rancias se heredan, ò se compran, llenando de voces vanas los Templos, disfruta como propios los aplausos que no son suyos. Conservase solo la noticia de aver hecho nuestro glorioso Santo treinta y nueve Homilias sobre S. Lucas, mas no ha quedado de tan gran tesoro mas que la memoria; y aunque la voz Homilia, quiere dezir coloquio, ò razonamiento recitado en Congregacion, no se halla q̄ las aya predicado en algun Pueblo, ò Ciudad, y solo se puede creer q̄ las hizo para enseñanza domestica de sus Monjes en el Monasterio de Bethleem. Haze Geronimo relacion de estas Homilias en el catalogo de Varones

nes illustres, poniendolas despues de todas las obras que alli refiere de varios Autores, y contando las que el avia escrito hasta aquel dia del año catorce del Imperio de Teodosio, y de Christo el de trecientos y noventa y dos. No debe leerse con novedad que este glorioso Doctor que sentia tan humildemente de si, que se escusaba de los ministerios honrosos de Sacerdote, y que se ponía con gran renitencia, y confusion en los Altares, teniendose por incapaz de ofrecer à Dios tan alto sacrificio, se negasse al ventoso ministerio de la predicacion, ni à la tarea de escribir, y de enseñar, pues todos sus tratados se los debemos à las instancias de sus apasionados, y mas intimos devotos por especial providencia del Cielo.

160 Veanse todos los desvelos literarios que permanecen en las obras deste sapientissimo Doctor, y no hallaràn alguno en q̄ su cortesía, y noble vrbánidad no haga memoria del sugeto que le obligò con sus instancias à hazerle, y publicarle; para q̄ le dirijamos nuestras gratitudes por los intereses q̄ se nos siguieron del buen gusto, y ruegos santos de averle pedido. Evagrio Varon docto, y muy amigo de nuestro Geronimo le pidió desde Antioquia le escribiesse lo que sentia de Melchisedech, por que algunos imaginaban que era el Espiritu Santo; otros q̄ era Angel, ò alguna naturaleza à la del

hòbre superior. Respondiole nuestro Santo desvaneciendole estos delirios, y mostrando con la pureza de la fuente Hebraica, q̄ era hombre puro, y segun sentencia de los Hebreos, que era Sen, primogenito de Noè, y que quando bendixò à Abraham tenia trecientos y noventa años, y otras muchas erudiciones que descubre el glorioso Doctor, à Evagrio en aquella Epistola sobre este proprio intento. Porque nombrandose à Evagrio varias vezes se puede con otro equivocar, serà bien prevenir, que fueron deste mismo nombre coetaneos dos. El primero fue Obispo de Antioquia, Varon muy pio, y docto, que sucediò en aquella Silla Patriarcal à Paulino, grande apasionado de nuestro Santissimo Doctor, y este le moviò la questió de Melchisedech, pidiendole que con la verdad confundiesse las hereticas opiniones de algunos maliciosos, ò ignorantes. El segundo Evagrio fue Pontico Hiperborita, grande amigo de Paladio, Rufino, y Melania, y que no contento de defender tenazmente los errores de Origenes, inventò otros nuevos, poniendo los huevos à los Pelagianos. Esta diferencia me ha parecido necessaria en esta Historia, para que no confundan la luz con las tinieblas, à Dios con Belial, y à Evagrio Antioqueno, con Evagrio Pontico. Fabiola (como ya dexo advertido) le pidió à nuestro Santo la declaracion de las quarenta y

Epist.
126.

Epist.
128.

dos mansiones, cuyos deseos, por aver pasado desta vida, dedicò el glorioso Doctor à su postuma celebridad estando ya en Bethleem. La misma le pidió le declarasse el Vestido Sacerdotal de la antigua Synagoga. Executolo el Santo, explicando primero los arcanos de aquellos sangrientos sacrificios, segun la letra, y despues segun el espíritu, y verdad que se funda en su Historia, vniendo en este tratado la brevedad, y la elegancia de modo, que excede à todos los Autores antiguos, y modernos. En esta doctissima Epistola incluye otra carta q̄ escribió à Marcela, aviendole pedido desde Roma le declarasse, q̄ cosa era el *Ephabad*, q̄ el *Teraphin*, q̄ es vna cabal noticia de todo lo q̄ à estos vestidos, y ornamentos Sacerdotales pertenece. A la propria Marcela le declaró en otra Epistola los diez nombres divinos, q̄ se hallá registrados en el texto Hebreo, y en otra carta le explicó lo q̄ quiere dezir el *Diapsalmo* Griego, y el *Sela* Hebreo, q̄ se lee muchas vezes en los Psalmos. Por instancias desta piadosissima Matrona hizo vna erudita, y grave exposicion al Psalmo 126. *Nisi Dominus edificaverit domum*. Tambien escribió otra Epistola en q̄ le declara q̄ cosa sea el pecado *in Spiritum Sanctum*, y otros muchos mysterios, preciándose Geronimo de instruir à vna Señora de juyzio tan superior, y de tan conocida fantidad en materias tan sagradas, y graves, de q̄ no son

Epist.
130.

Epist.
136.

las mugeres, en quie estas dos prendas interiores còcurré, incapazes.

161. A repetidos ruegos de Cypriano Presbytero comentò Geronimo el Psalmo 89. *Domine refugium factus es nobis*; segun la verdad originaria Hebrea, y la traslacion de los Setenta Interpretès. La Virgè Principia le pidió asimismo la exposicion del Psalmo 44. *Erucitavit cor meum verbum bonum*; y en esta obra satisface à las mormuraciones de los que dezian, que gustaba de tratar con Virgenes; porq̄ si los hombres le preguntassen, no responderia à las instancias virtuosas de las mugeres. Minerio, y Alexandro consultaron por escrito al Santo Doctor desde sus Monasterios de Egypto sobre algunos lugares de S. Pablo, en q̄ la inteligencia humana puede peligrar, si se gobierna por si misma, y particularmente aquel de la Epistola primera à los de Corinto: *Todos dormiremos, mas no todos seremos mudados*, por la diferencia q̄ se halla en las copias à q̄ satisfizo el Sato Doctor, con vn erudito tratado del fin del mundo, del juyzio final, y de la resurrecciõ de los cuerpos. Amando Presbytero le instò varias vezes q̄ le declarasse las dudas q̄ se le ofrecian en las questiones mas dificiles de la Escritura Sagrada. Suria, y Fratela le solicitaron por sus Epistolas desde Alemania; pidiéndole encarecidaméte les declarasse en q̄ consiste la diferencia de las versiones Griega, y Latina sobre

Epist.
139.

Epist.
141.

Epiſt.
135.

bre los Pſalmos , y que les muestre qual de las dos es mas conforme al original Hebreo , y es mas digna de seguirse de los Fieles. Respondioles el Santo vna doctissima carta , haziendo gran estimacion de que se acordasse de su nombre vna Provincia que sepultada en las nieves , solo produce fierrezas militares , y que le consultasse en las Divinas Letras con mas cuydado , que los Museos Athenienses dedicados à las sutiles especulaciones de la sabiduria. De esta consulta tan remota se puede inferir la gloria de su fama , pues desde el elado Norte se vienen à buscarla las dudas , acudiendo desde Alemania à Syria para hallar en vn Monge encerrado en la estrecha Celdilla de Bethleem la deseada luz , con que esclarecer las sombras de la ignorancia. Helvidia , y Algasia Señoras nobilissimas Frácesas le despacharon mensageros , proponiéndole muy graves dificultades ; à q̄ respondió con la claridad , doctrina , y elegancia que à todos los q̄ le consultaban en aquella soledad , ansiosos de saber , y de matricularse con el glorioso nombre de discipulos de tan celebre Doctor.

162 Paulino Presbytero le escribió varias vezes sobre puntos muy graves , y difíciles de las Sagradas Escrituras à que respondió siete el Santissimo Doctor con su acostumbrada eloquencia , y urbanidad. Aqui es necessario prevenir otra equivocacion como la passa-

da , para que no se paralogizen los Letores , viendo en las Epistolas , y obras à nuestro Santo algunas contrariedades , dirigidas à vn proprio nombre , y assi serà bien mostrar que fueron tres los Paulinos , que se hallan en las obras del glorioso Doctor. El primer Paulino fue Obispo de Antioquia ; ordenò de Presbytero à nuestro Santo , fueron à Roma juntos , tuvo varias diferencias con Melecio , y sucediò en el Obispado , como vimos , à Evagrio. El segundo Paulino fue vn gran Senador Romano , Consul ordinario por su gran virtud , y talento , discipulo del celebrado Poeta Ausonio , y el que despreciando las grandezas del mundo , se resolviò à professar la vida de Monge en Bethleem , y Geronimo le persuadiò no viniessse à la Tierra Santa , porque en Italia su exemplo seria mas provechoso. Diòle vna breve instruccion del orden de la vida Monastica , y persuadiòle al estudio de la Escritura Sagrada , en q̄ podia aprovechar mucho cò su rara eloquencia. A este proprio Paulino escribió la Epistola cinquenta y tres , que aora aleguè explicándole las preguntas que le haze. Este Paulino fue aquel famoso Obispo de Nola , de quien S. Agustin , y otros Varones ilustres de su tiempo dexaron en sus escritos tã gloriosas noticias à la posteridad. El tercero Paulino fue à quien dirigiò nuestro gran Geronimo aquella docta Epistola , que està en el

Epiſt.
53.

principio de la Biblia, en que se persuade se venga à vivir à la Tierra Santa, en que se conoce fue otro diverso Paulino, pues al vno le dize que se esté en Italia, y al otro le exorta à que se venga à la Syria. Bien claro se muestra aver sido tres los sugetos de este nombre, y que à nuestro Santo le consultaban los passos mas dificultosos de los dos Testamentos los Varones mas eruditos de todas partes, como èl mismo lo dize escribiendo al segundo de los Paulinos que aora notamos: *Con la voz me despiertas* (le dize en el principio de la Epistola) *à que escriba, y con la eloquencia me espantas, y en el estilo de tus Epistolas me representas un Tullio. Quexaste, que te embiò vnas Epistolillas cortas, y sin cuydado. No procede de negligencia, sino del miedo que te he cobrado, que embiandote muchas palabras, hallaràs mucho que corregir en ellas, y para dezirte sencillamente la verdad, en esta embarcacion que se haze aora desde aqui para Occidente, se me piden tantas respuestas de cartas, que si à todas huviesse de responder todo lo que me piden, seria imposible satisfacer: ya si me es fuerça (dexada la compostura, y el cuydado del language, y el deseo de los que me escriben) responder lo primero que viene à la boca. Y quando te embio mis letras, te considero, no como juez, sino como amigo.* De esta frecuencia de consultas, y del mucho tiempo que le costaban, se duele Geronimo en muchas partes de sus obras.

163 Dexo de referir otras muchas Epistolas, y tratados, que el glorioso Doctor hizo en su Monasterio de Bethleem, dichosa cuna del Divino Sol, y oriente feliz de tantas, y tan esclarecidas luzes, como goza la Iglesia vniversal en sus caracteres inmortales, y passò à notar, mas admirado, que curioso el don infusso del Cielo que tuvo nuestro gran Geronimo, para acomodarse à los genios de todo genero de gentes. Varía con admirable destreza las plumas con las diferencia de las personas que trata, representandoles la obligacion de su estado, sin rozarse jamás en los respetos debidos à su decoro. Escribe à los Papas, Obispos, Monges, Clerigos, Cavalleros, Confules, Senadores, Virgenes, Viudas, y Casados, como si lo huviera sido todo; Protheo soberano, que se viste las formas que necessita para persuadir las reglas de su enseñanza. Aunque eran tan inmenças sus ocupaciones, era la facilidad, y promptitud mayor en satisfacer à los deseos comunes de los que pretendian dar à sus dudas la solució con sus cartas. A quien no causará admiracion oír, que en tres dias trasladò de Hebreo en Latin los libros de Salomon, de los Proverbios, del Ecclesiastès, y de los Canticos, sino se movia su pluma con las velozes alas del Espiritu Santo? Leerlos solaméte en otros tres dias fuera mucho assombro. El mismo Santo afirma averlo hecho así en la

la Epistola, que escribiò à Cromacio, y Heliodoro, donde dize estas palabras: *Iuntè la carta à los que junta el Sacerdocio, y por mejor dezir, no divida la Epistola, los que vne el amor de Christo. Los Comentarios sobre Oseas, Amos, Zacharias, y Malachias, que me pedis, escribiera de gana, si mi enfermedad lo permitiera. Embiaisme ayudas de costa, sustentaisme los escribientes, para que mi ingenio, y pluma se desvelen en vuestro servicio principalmente, mas cercanme de cada lado muchos, que me piden muchas cosas, como si fuesse justo, que trabajase yo para otros, teniendo vosotros hambre, ò en negocio de obligacion, y contrato me sienta deudor de otro, que de vosotros. Aysi que quebrantado de vna enfermedad larga, porque no se passe todo este año callando, y parà con vosotros mudo, dediquè à vuestro nombre vn trabajo de tres dias solos, que fue la traslacion de tres libros de Salomon. Mille, que llaman los Hebreos; Parabolas, la traslacion vulgata, Proverbios: Coheleth, à quiè los Griegos llamã Ecclesiastes, y nosotros en Latin podemos llamar Cócionador: Y Sirà Sir in, que en nuestra lengua suena Cantar de cantares. Aunque es mucha esta presteza, y arguye grã facilidad en entrambas Lenguas, y gran noticia de la Santa Eseritura, me admira mas lo que hizo à ruego de su Discipulo Eusebio Cremonense. Avia de caminar à Italia: no quiso ir sin alguna pren-*

*da de su Maestro; rogole le hiziesse alguna declaracion sobre San Mateo, y pudo tanto con el, que en espacio de dos semanas (cosa que parece increíble) hizo los Comentarios, que aora andan en la Iglesia, y se leen con tanto fruto; y porque la prefacion del mismo Maestro al Discipulo da testimonio de esto, y es muy erudita, quiero poner de ella aqui alguna parte. Comiença aysi: *Que ayansido muchos los que escribieron Evangelios, San Lucas lo afirma, diciendo: Porque muchos pusieron conato en orden à la historia de aquellas cosas, que en nosotros vemos cumplidas, segun nos lo refirieron los mismos, que desde el principio las vieron, y fueron ministros de la misma palabra: y los monumentos, y reliquias que hasta oy perseveran, lo declaran, porque siendo compuestos de diversos Autores, fueron principios de diversas sectas, como es el Evangelio que llamamos de los Egypcios, el de Santo Tomàs, San Matias, el de San Bartolomè, y finalmente de todos los doze Apostoles: el de Basilides, y Apeles, y de otros muchos, que seria largo de contar, y basta dezir aora de todos ellos, que hubo algunos, que sin espíritu de Dios, y sin su gracia, se fatigaron mas en ordenar, y texer cuentos, que en escribir historia verdadera, à quien quadra bien lo de el Profeta: Ay de los que profetizan de su cabeza, y caminan tras su espíritu, y dizen el Señor dize, y no los embiò el Señor.**

Despues de estas palabras haze vn docto discurso , para probar que no ay mas de quatro Evangelistas , y que todo lo demas es cosa apocrifa, y aun peligrosa, llena de malicias de Hereges , y dize assi: *Maravillome mucho , amantissimo Eusebio ; porque queriendo navegar tan presto para Roma , te da gana de llevar de mi tal bastimento para el camino, que declarando brevemente à San Mateo , le recoja en palabras , y le dilate en sentidos ? Si te acordaras de mi respuesta , no pidieras en pocos dias, lo que es trabajo de muchos años. Porque quanto à lo primero, es cosa dificultosa leer todos los que escribieron Evangelios, y mas dificultoso , tras esto , sacar lo que con maduro juyzio se escogió por mejor. Verdad es , que ha muchos años lei ventidos volumenes de Origenes sobre San Mateo , que son otras tantas homilias. (Es esta vna suerte de comentar partida , y como de retazos) y los Comentarios de Teofilo Obispo de Antioquia, de Hipolito Martir , de Teodoro Heracleota, de Apolinario Laodiceno , de Didimo Alexandrino , y de los Latinos à Hilario , y à Victorino , y los Opusculos de Fortunaciano : de los quales todos aun por poco que sacara , escribiera algo digno de memoria. Mas tu , en dos semanas , y acercandose la Pasqua , soplando ya los vientos , me aprietas para que te dicte , que ni ay tiempo para que los notarios escriban ni para trasladar en limpio , para limarlo , ni para disponerlo , ò dige-*

rirlo. Y mas que sabes bien , que ha tres meses , que me aflige esta larga enfermedad , y que aora apenas empiezo à andar, ni se concierta bien trabajo tan grande , y tiempo tan corto. Mas, al fin, dexada la autoridad de los antiguos , pues no me es posible, ni leerlos , ni seguirlos , he continuado la exposicion de la letra, è historia, que fue lo principal , que me pediste, mezclando algunas vezes las flores del sentido espiritual , guardando para otra vez otra obra mas perfecta , y si Dios me concediere mas larga vida, y tu cumplieres la promesa , que me hazes de tu buelta, entonces me esforçarè à cumplir lo que aqui falta , ò por mejor dezir ; quedan aqui solamente hechados los fundamentos , y lebantada parte de las paredes, para poner despues vna hermosa cupula , ò remate ; y alli verás la diferencia de vn subito atrevimiento en dictar , à vna madura diligencia en escribir. Cierito sabes tu muy bien (verguença tuviera de alegarte por testigo mi mentira) que compuse este Opusculo con tanta presteza , que muchas vezes pensaste, no que escribia cosa mia , sino que leia cosa agena. Ni pienses que digo esto por arrogancia , ò porque fio mucho de mi ingenio , sino porque deseo entiendas quanto puedes con migo, pues estimo en menos que peligre mi nombre entre los doctos , que negarte lo que me pediste con tantas ansias. Assi te ruego , que si el estilo no fuere tan limado , ni las clausulas cayeren con la corriente que suelen , que

lo atribuyas à la prissa, y no à la ignorancia, y que quando à Roma llegues, dès vn traslado à la Virgen de Christo Principia, que me ha rogado que escriba sobre los Cantares de Salomon, y desterrado de este sugeto por la enfermedad larga, he alargado la esperança, obligandote con esta ley, que si tu le negares à ella, lo que para ti se escribiò, ella tambien cerrará en su escritorio lo que se escribiò para ella. En todo este discurso muestra bien Geronimo con su erudicion vnida su humildad; pues para desvanecer la gloria que se le podia seguir de aver hecho vna obra grãde en tiempo tan breve, trae à la memoria de los hõbres otro Autor, que con mas viva promptitud escribiò mas que el; admirable exemplo que confunde la reciproca embidia de los sabios de este siglo, que fundan su fama en disminuir en sus obras las aclamaciones, y creditos de las agenas.

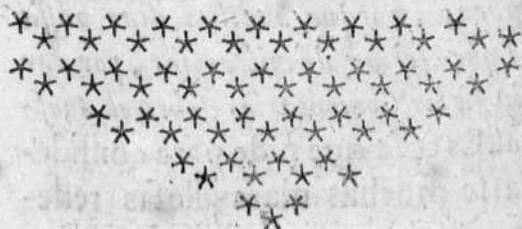
164. Escribiendo nuestro Santo à su Paula, y Eustoquio, y escusando la mēos eloquente frasse, y el poco aliñado estilo atribuye à la velocidad de la pluma el desaseo de las voces, pues les dize: *Que no pretende mas de declarar los mysterios de la Santa Escritura, sin limar mucho las palabras, porque muchos dias passã lo que escribe de mil versos, por dar fin à los Comentarios sobre el Apõtol.* Es cosa que pide para considerarse muchas maravillosas refle-

xiones, que este gran Doctor affigido continuamente de enfermedades, pues fueron pocos los años que no le pusieron à la vista de la muerte, con vn cuerpo tã atenuado de los filicios; ayunos, cadenas, oraciones, y exercicios Monasticos, tuviesse tiempo para el estudio, y doctos trabajos, que oyo goza la Iglesia, fuera de los muchos que dexò escritos, y de no se halla mas que vna lamentable, y triste memoria, sino es que digamos que se vnivocaban de modo su lengua, y su pluma, que escribia lo que hablaba, y hablaba lo que escribia. Los Comentarios sobre San Marcos, que andan insertos en sus obras, no son, ni pueden ser del glorioso Doctor, porque tienen contra si en el estilo conocida la diversidad, y en la sustancia muchas inconsecuencias, y falsas noticias; totalmente disonantes de vna mano tan docta como la suya. A esta misma fazon escribiò Geronimo otros muchos tratados, y Opusculos, y bien sabemos, que por los años de Christo de trecientos y noventa y dos en el año catorce de Teodosio, avia escrito vn Chronicon, ò Annales de Historia universal, refiriendo los successos en los años, que sucedieron sumariamente con la puntualidad indispensable de estas historicas memorias. Para que alguno no se paralogize con la Historia, que trasladò de Eusebio Cesariense

en tiempo de Teodosio, y Graciano Emperadores, advierta q̄ esta Chronica de Historia general de Eusebio, no es la que se contiene en diez libros de Historia Eclesiastica, que aora tenemos; porque esta la traduxo Rufino el de Aquileya, sino otra vniversal Historia, de quien dize lo siguiente nuestro Santo en su prefacion: *Adviertase que en esta obra vnas vezes hago officio de Interprete, y otras de Autor, porque traslado à vezes lo Griego fielmente, y otras añado lo que me parece que falta en especial en la Historia Romana, que escribió Eusebio Autor de este libro, no porque la ignorasse (que era muy erudito) sino porque escribiendo la Griega, pienso que le pareció hazia poco à su proposito. Desuerte que desde Nino, y de Abraham, hasta la caída de Troya, no es mas de traduccion de Griego en Latin, y desde la de Troya, hasta el año veinte de Constantino, vnas vezes añado, y otras muchas mezclo lo que saqué de Tranquilo, y de otros illustres Historiadores cō toda curiosidad. Desde el sobredicho año de Constantino, hasta el Consulado de los Augustos, Valente el Sexto, y Valentiniano el Segundo, todo es mio. Pareciome dar fin en esto guardando el demas tiempo de Graciano, y de Teodosio, para hazer Historia mas larga. No porque temí escribir de los vivos libre, y verdaderamente (el temor de Dios espela el de los hombres) sino porque con la furia de los barbaros, que anda inquietando toda la tierra,*

està todo incierto, sin saber en que ha de parar. Hasta aqui son palabras de nuestro Santissimo Doctor. Esto mismo repite en la Epistola de el buen modo de interpretar, dirigida à Oceano, haziendo relacion del Prologo sobre Eusebio, y sobre Daniel alega este proprio Chronicon de Eusebio por el traducido. Adviertase aqui de passo, para los que dedican al estudio de la Historia sus desvelos, que el Chronicon de Eusebio, y Geronimo, que aora anda impresso es muy distinto de el que estos dos eruditissimos Autores formaron: porque el descuydo de los Amanuenses quitò en sus copias las lineas, y letras de varios colores, que el Santo Doctor puso para la claridad, y distincion de esta obra, como su introduccion lo advierte, pues dize: *Que por huir el tedio de componer las lineas, y las diferencias de colores, en lugar de Chronica, harà vn laberinto.* Así quedò esta grande obra tan desfigurada, y confusa con sus mismas inconsequencias, que es vna lastima; y lo peor es, que los ignorantes atribuyen la culpa de sus errores à quien no la tiene.

*Epist.
101.
Hier.
in Dan.
c. 9.*



DISCURSO XXI.

DE OTROS MUCHOS SAGRADOS monumentos con que enriqueció el Santo la Iglesia à instancias de personas Santas, y piadosas.

165 **V**ivió el glorioso Doctor, mas que para sí, para la comun utilidad; que su celestial doctrina simbolizada en la luz consumiéndose à si propria se eternizaba en los rayos que despedia multiplicándose sucesivamente en los sujetos que la gozaban. Todos le pedian, y à todos dispensaba las doctas tareas de sus continuos desvelos; pero à quien mas servia con sus estudios, y trabajos, era à las Santas Paula, y Eustaquio. Tenialas cerca, y así era natural cosa, que participassen mas de su virtud, y aplicación. Eran compañeras inseparables de la rigurosa serie de su vida monástica, y de la sagrada explicación de la inteligencia de las Santas Escrituras; querialas mucho, y todo lo que obraba por sus ruegos, aunque fuesse mucho, le parecia siempre poco. Apenas bolvió de la jornada que hizo para ver, y consultar à Didimo Alexandrino, quando à petición è instancias de la Madre, y de la Hija, emprendió en tres libros los doctos comentarios de la Epistola de el Apóstol à los de Gala-

cia. Despues motivado de los mismos deseos de tan ilustres, y Santas Discipulas, escribió otros tres sobre la Epistola à los de Efeso, y otros dos libros sobre las Epistolas à Tito, y Philemon. Las prefaciones de estos tratados fuera ofensa de los doctos, passarlas en silencio, y de la brevedad que figo traducirlas aqui todas; con que así para obiar los estremos de la prolixidad, y concisión, darè de ellas alguna corta noticia, y dexarè lo mas, para que si quisieren lo vean los lectores en sus originales.

166 En el Proemio de estos Comentarios sobre la Epistola à los de Epheso dize el Santo Doctor la ocasion en que los hizo, y los motivos que le obligaron à publicarlos. Introduce en la obra de esta manera: *Si alguna cosa ay, ò Paula, y Eustaquio, que pueda detener en esta vida à vn sabio, y entre tantos torvellinos, y rebueltas de este mundo le haze estar con sosiego, creò que la principal, y de mas eficacia es la meditacion de las Santas Escrituras.* Lo demas que esfuerça esta razon de Geronimo, ya lo dexamos arriba escrito, y así passando algunas clausulas que aqui dexo, prosigue el glorioso Doctor: *Bien sabeis, dize, que he sido traído como por fuerça, derribado de vuestros ruegos, à esta empreña de declarar, y comentar, no porque desde mi niñez jamas aya descansado de leer,*

ò preguntar à hombres doctos lo que ignoraba, y que no he sido yo (como otros hazen) el maestro de si mismo. Pues por esta causa principalmete, pocos dias ha, fui à Alexandria à verme con Didimo, y preguntarle las dudas que tenia sobre toda la Escritura, sino porque es cosa muy distinta hazer el hombre libros propios, como son de avaricia, de Fè, de virginidad, de el estado de las viudas, y sobre cada materia de estas juntar con la elegancia de las letras profanas, los testimonios de las Santas Escrituras, y sobre lugares comunes estender la pompa de la eloquencia, y otra cosa es entrar dentro en el sentido, ò pensamiento del Apostol, ò del Profeta, y saber que fin tiene en sus escritos, y con que razones confirma sus sentencias. Y luego mas abaxo profinguièdo el mismo discurso añade: Y por que ya declaramos, pocos dias ha por medio de vuestras oraciones, lo que sentiamos, en la Epistola à los Galatas, es bien passemos aora à la Epistola à los Ephesios, media en sentido, y en orden, media digo, no porque sea menor que las primeras, y mayor que las que se siguen, sino como el coraçon que està en medio del animal: para que de aqui entendais, en quan grandes dificultades, y profundas questiones està la Epistola embuelta. Escribia S. Pablo à los de Epheso, que adoraban à Diana, no aquella cazadora que tiene aljaba, y arco, y ropa ceñida, sino aquella de los grandes pechos, que los Griegos llaman Polymaston, para fingir, y

dar à entender con la misma figura, que cria, y alimenta todos los animales, y à todos los vivientes. Esto es todo de nuestro Santo en que manifiesta lo bien que penetraba los mysteriosos documentos de el Apostol, pues descubria su dificultad, y comparaba la Epistola al coraçon, cuyos reconditos secretos nunca sin revelacion Divina registraron los mortales.

167 Consta tambien, que escribiò antes Geronimo sobre la Epistola à Filemon, que no sobre la de los Galatas; porque en el Prologo de esta Epistola dize estas palabras. Pocos dias ha, que despues de aver comentado la Epistola de San Pablo à Filemon, dexandome otras muchas en medio, passè à hazer lo mismo en la ad Galatas; y quando estoy mas seguro, vè aqui me vienen cartas de la Ciudad (llamaban assi à Roma por excelencia; que hasta lo insensible que favoreze el poder, lo lisongean las plumas de la fama) que la anciana, y venerable Albina avia ido à gozar de Dios, y que Santa Marcela desamparada de la compaña de su Madre, aora mas que nunca, ò Paula, y Eustoquio, deseaba vuestra compaña, y en tanto que esto no puede ser, por el gran espacio de mares, y tierras, que està en medio, querria al menos curar la llaga recien hecha con la medicina de la Santa Escritura. Sobre el tercero de estos libros haze el Sato otro Proemio,

mio , que por parecerme necesario para la inteligencia de esta Historia darè de tan docto , y energico preambulo vna abreviada noticia. Dize , pues , nuestro Santo Doctor en el aparato , que haze al vltimo de estos tres libros de este modo : *El tercero volumen, ò Paula ; y Eustoquio , sobre la Epistola à los de Galacia , comienza ya à forgar se. No ignoro mi insuficiencia, y la poca corriente de mi ingenio corto, y flaco, que apenas se siente su murmurio, y el ruydo de su eloquencia es ca si insensible. Porque ya en las Iglesias lo que mas se busca es esto, y olvidada la llaneza de las palabras Apostolicas, se vienen à oir los Sermones, como si fuesen al teatro de Minerva, ò al lugar donde los Oradores se exercitan, buscando el aplauso de los oyentes, y la oracion afeytada con fabulas, y mentiras salga en publico como ramera compuesta, no tanto para enseñar al Pueblo, quanto para adquirir su loa ; y sus favores, y que suene como instrumento dulce en el oido del que escucha de suerte, que quada muy bien à nuestros tiempos aquello que Dios dize por el Profeta Ezequiel ; hablando de esta manera : Hecho les hè à estos como sonido de citara ; que suena blandamente, y con armonia concertada, y oyen las palabras tuyas, y no las ponen por obra. Qué harè ? Callarè por ventura ? Mas escrito està : No apareceràs vacio en la presencia de tu Señor ; y Esaias (segun la leccion de los libros Hebreos) gime, y suspi-*

ra diciendo : Ay cuytado de mi porque callè ! Pues qué bablarè ? Ay, que todo el ornato, y elegancia del lenguaje, la hermosura de el hablar latino, me ha descompuesto, y afeado la aspereza de la leccion Hebræa. Sabéis bien que ha ya mas de quinze años, que no he tomado en mis manos, ni Tulio ; ni Maron ; ni alguno de los Autores Gentiles, y si alguna vez se escapa entre la plastica alguna cosa de estos, es que viene à la memoria como vna mebla de sueño antiguo. Quanto he aprovechado en el continuo estudio de aquella lengua estraña ; juzguela otro : mas se bien quanto he perdido de la propria. Inúrase à esto, que por la enfermedad no solo de mis ojos, sino de todo este mi pequeño cuerpecillo, no escribo por mi mano, ni puedo reconpensar lo que falta à la elegancia, con la diligencia. Como se dize de Virgilio ; que sus libros eran como los hijos de la Ossa, que lamiendolos les daba la perfeccion, y la figura. Y como uso de escribiente, ò escribe en diciendo qual quier cosa que à la boca se me viene, ò si me detengo à pensarlo vn poco para dezirlo mejor, me reprehende de callada, recogiendo la mano, ò arrugando la frente, y con todo el semblante de el cuerpo parece que me es à diciendo, que està alli perdido, y ocioso. Con admirable propiedad de palabras muestra aqui nuestro gran Geronimo la naturaleza de las cosas, que no se varian con la edad, sino con la corrupcion. En tiempo de nues-

tro Santo padecia el Evangelio de Christo en las bocas de sus declamadores, y en la atencion de sus oyentes las proprias vanidades, que aora nos escandalizan; sirviendo el Texto Sagrado, y doctrina del Cielo à la diversion de los auditorios, y de ninguna fuerte à persuadir los animos al amor de la virtud, y al desengaño de la espantosa fealdad del vicio.

168 Escribió tambien el glorioso Doctor à instancia de estas dos Ilustrissimas, y Santas Señoras los Comentarios sobre Micheas, Nahû, Sofonias, y Ageo. Sobre los demas Profetas hizo asimismo comentarios à petición de diversos Santos, y piadosos sugetos, que estimaban mas que los mas ricos tesoros qualquier trabajo de Geronimo. El que mas podia con nuestro sapientissimo Santo, despues de Paula, y Eustoquio, fue Pamaquio yerno, è hijo de Paula como le llama muchas vezes, atribuyendo al espiritu el vn nombre, y el otro à la carne para hazerle de este modo suyo. A este heroico Varon dedicò tres libros de comentarios sobre Oseas, y en el Prologo del segundo le dize; que hasta su tiempo ninguno de los Latinos avia escrito sobre este Profeta, que por esto le tenian por atrevido; y luego vn poco mas abaxo pone vna razon muy propria de su gran juyzio: *Mucho me alegro, dize, con tu ayuda, porque en la principal de las Ciuda-*

des del suelo, tengo vn defensor que es de los primeros de ella en nobleza, y Religion. Mas con todo quisiera mas que me acontetiera à mi lo que Tito Livio escribe de Caton, que su virtud, y su excelencia, ninguno era bastante para aumentalla loando, ni vituperando de hazerla: pues lo vno, y lo otro hizieron dos varones de grande ingenio. (Dize esto Geronimo por Ciceron, y por Cesar, que el vno escribe mucho en su loa, y el otro en su vituperio) Mientras vivimos (profigue) y estamos en estos quebradizos vasos de barro encerrados, parece que sirven de algo los favores de los amigos, y los oprobrios de los enemigos nos dañan: mas quando ya la tierra se bolviere à su tierra, y assi los que escribimos, como los que juzgan de nosotros, nos huviere la muerte palida traspuesto, y viniere otra generacion, y cayendo aora las hojas primeras de los arboles verdes, sucedieren en su lugar otras: entonces sin respeto de la dignidad, y el nombre, se juzgaran los ingenios por lo que son: no tendrá el letor respeto à cuyo es, sino de lo que es, aora sea Obispo, aora Seglar, Emperador, y Señor, ò de Soldado, y Esclavo; si se vestia de purpura, ò paños viles, sin respeto de estas diferencias se mira el merito de la obra. Esta sentencia de nuestro Santo tiene tantos testimonios como siglos de su lastimosa verdad, practicada de la fervil condicion de los mortales, que sugeta à las pasiones del avariento interes de fer-

mas, juzga que se adelanta à los presentes, todo lo que disminuye à su merito en la opinion comun.

169 En la introduccion que haze nuestro Santo al tercero libro de los Comentarios sobre Amos, declara el orden con que fue escribiendo sobre los doze Profetas menores, y dize assi, hablando con Pamaquio: *Sin orden, y confusamente començamos à escribir sobre los Profetas menores, y con la ayuda de Nuestro Señor los hemos acabado, no desde el primero hasta el ultimo, segun el orden que los leemos, sino como pude, y como me los pidieron, assi los declarè. Nabum, Micheas, Sofonias, y Ageo dediqué primero à Paula, y à su Hija Eufotocio, amantes del trabajo. Siguiéronse tras esto estos dos libros sobre Abacuc, que dediqué à Cromacio Obispo de Aquileya. Despues de vn largo silencio, en el tercer lugar, à ti que me lo mandaste, declarè à Abdias, y Jonàs. Este presente año, que à sus fastos pone nombre el sexto del Consulado de Arcadio, Augusto, y de Anicio Probo, dediqué el Profeta Zacarias à Exuperio Pontifice de la Iglesia Tolosana; y à los Monges de la misma Ciudad, Minerio, y Alexandro, el Profeta Malaquias; y de alli bolviendo al principio del volumen, no pude negarte à Oseas, Joel, y Amos. Despues de vna gravissima enfermedad de mi cuerpo, mostrè mi atrevimiento en la presteza del dictar, y lo que otros no*

se atreven à escribir, mudando muchas vezes la pluma, y el estilo, yo lo entreguè à la ventura, y à los acaecimientos, que suelen seguirse à los que dictando componen, y ponen à prueba, y peligro el ingenio, y la doctrina atrevidamente: porque como otras vezes he afirmado, ya no puedo llevar el trabajo de escribir con mi propria mano, y en la explicacion de las Santas Escrituras no se buscan palabras compuestas, adornadas con las flores de la oratoria, sino la erudicion, y la verdad sencilla. Viene se à vista de tanta presteza en tan graves, y acertadas obras à la consideracion de los que las llegamos à gozar, q Geronimo las escribia ilustrado de superior luz, y que llenaba las planas de estos monumentos sagrados de las revelaciones, y doctrina del Cielo, que en la oracion le infundia el Espiritu Divino; porque no son suficientes para aciertos tan velozes de materias tã sublimes las letras, y estudios naturales. Porque alguno no imagine que son congeturas, y adivinaciones piadosas de mi afecto estas mas que probables asistencias de el Espiritu Santo en los escritos de nuestro glorioso Doctor, oiga lo que dize el mismo en el Proemio sobre Abdias que llevo alegado: Quando era (dize Geronimo) pequeño, hablaba como pequeño, sabia como pequeño, y como pequeño pensaba. Ya despues que fui hecho varon, dexè todo quãto tenia de muchacho. Si el Apostol se sienta ir a prove-

chando, y dexando átras lo passado, se alarga à lo por venir, y segun el precepto del Salvador, puesta la mano en el arado, no buelve la cabeça à tràs: quanto mas yo que no he llegado à estado de varon, ni à la medida de Christo, soy digno de perdon, que en mi juventud, despertado del deseo de las Santas Escrituras, interpretè en sentido alegorico, no sabiendo el literal, à Abdias Profeta. Encendíase el alma en el conocimiento mystico: y porque avia leído que todo era posible à los creyentes, empero no sabia que eran distintos los dones. Alcançaba seme bien de las letras seglares, y pensaba q̄ por esto podia leer el libro sellado. Loco de mi, los veinte y quatro viejos que tienen en sus manos las navetas de perfumes olorosos, y las citaras, y los quatro animales llenos de ojos, se levantan de sus tronos, y confessando su insuficiencia, cantan la gloria al Cordero, y à la Vara de la rayz de Jesè: y yo pensaba, que quãto creía, podia. No se hazia en mi mano la palabra del Señor, ni podia dezir: De tus mãdatos cobrè el entender, ni me acordaba de aquella Bienaventurança Evangelica; Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos veràn à Dios. No me avian purificado los labios con la brasa cogida del Altar, ni del error de mi antigua, y heredada ignorancia, estaba con el fuego del Espiritu Divino circunciso, y tuve animosidad para dezir al Señor: Aquí estoy yo, embiadme. O quãto nos muestra nuestro Sãto en lo que calla con la humildad de su silencio! Entonces dize q̄ no es-

taba purificado con el fuego Divino su coraçon: luego aora si. Entonces caminaba con los errantes passos de la edad primera: luego ya en la penultima edad avia llegado al fin de su peregrinacion.

170 Dexo de hazer relacion aqui de los Comentarios que hizo el Santo Doctor à los Profetas mayores, de que trataremos despues, porque esta obra fue estudioso afan de su decrepitud. Aora quiero dezir algo de las exposiciones de los Psalmos, que trabajò para la mas clara inteligencia de sus Monges en Bethleem. Algunos graves, y doctos Autores, no quieren que se atribuyan à nuestro Santo los Comentarios sobre el Psalterio de David, y aunque esfuerçan todo lo posible su opinion, ninguna cõgeturable prueba, aunque se robe con vna, y otra fabia, y erudita autoridad, puede hazer mas fee, q̄ la que se funda en las expresas palabras del glorioso Doctor. En el primer libro contra Rufino dize de esta suerte: *Tambien dizen* (habla de Rufino) *que declarando el segundo Psalmo, en lugar de lo que comunmente se lee: Aprehendite disciplinam: dixe en mis Comentarios: Adorate filium: y que despues traduciendo en latin de Hebreo el Psalterio todo, como olvidado de mi primera exposicion, dixe: Adorate purè: y que es cosa manifesta à todos, que estas cosas son entre si opuestas. Verdaderamente digno es que se le perdone, sino sabe la propiedad*

dad de la Lengua Hebrea, quien algunas vezes tropieza en la Latina. La voz Hebrea, *Naschu*, interpretada à la letra, suena lo mismo que si dixessemos, *Besad*. Yo por no traducir con esta palabra, que parece algo lasciva, traduxo al sentido; y dixe, *Adorad*; porque los que adoran, suelen besar la mano, humillar la cabeza: y assi Job niega aver hecho esto jamás à los elementos, ni à los Idolos, diciendo: *Si vi al Sol quando resplandecia, y à la Luna que caminaba con claridad, y se alegrò mi coraçon mucho en lo escondido, y osculé mi mano con mi boca, que es gran maldad, y negar al Altissimo Dios: y los Hebreos en la propiedad de su Lengua, por lo mismo toman oscular, que adorar, ò reverenciar, y assi trasladè como ellos mismos entienden. Tambien es palabra suya el Bar, y significa diversas cosas: quiere dezir lo proprio que hijo, como Bar-Iona, que suena hijo de Paloma; y Bartholomeus, hijo de Ptholomeo: lo mismo es Bar-Ieu, y Bar-Abbas. Significa tambien el grano de trigo, y el hazecillo de espigas, y tambien suena lo mismo que si dixessemos, escogido; puro. Pues en que pequè, si trasladè la palabra preñada, y ambigua diversamente? Y si en los Comentarios, donde ay mas libertad de dezir, dixe, *Adorad al hijo*; en el mismo volumen de los Psalmos, para no parecer interprete forçado, y que daba lugar à la calumnia de los Hebreos, dixe, *Adorad pura*, y escogidamente: y tambien lo trasladaron assi *Aquila*, y*

Symaco. Y què daño haze à la Fè de la Iglesia, si el Letor aprendiere aqui de quantas maneras se puede declarar vn verso, segun la leccion Hebrea? Fuera de la gran erudicion que descubre el Santo en estas clausulas de lo mucho que alcançaba de la propiedad, y enfaticas significaciones de la Lengua Sagrada, se convence ser la exposicion de los Psalmos suya.

171 Del mismo modo se podia satisfacer à los que dudán, ò niegan, que las Homilias sobre San Lucas son de nuestro glorioso Doctor, porque ay mucha diferencia, como lo dize èl, de escribir, à dictar, y assi no puede sufragarles el argumento que forman de la disconveniencia, y variedad de la frasse; fuera de que en mi opinion estos Comentarios del Psalterio, y estas Homilias los hizo el Santo para las lecciones domesticas, y secreta enseñanza de sus Monges. De los Comentarios sobre el libro de Job que andan vnidos à las obras de nuestro Santo, dicen tambien estos doctos criticos modernos, que no son suyos, siendo vnas mismas las razones que alegan para excluir esta, y las demas obras de las genuinas, y verdaderas de sus escritos. Creo, hasta mas oportuna ocasion, serà assi, que no quiero argumentar con los que ya no pueden responder, aunque no me parece passar en silencio vna autoridad de Casiodoro, que muestra es

de sentir contrario, pues en el libro de las Divinas Lecciones dize: *El libro de Job mereció verse por la diligencia de S. Geronimo, acertadamente traducido en latin, y tambien comentado.* La propria censura haze de la exposicion de los Proverbios de Salomon, que excluyen los escrupulosos del catalogo de sus obras, y afirman es de Beda, porque cita à S. Gregorio Papa, à S. Agustín, y al mismo Geronimo. Los Comentarios sobre las trece Epistolas del Apostol S. Pablo, no necesitan de censores para que las confessemos por obras supuestas del glorioso Doctor, pues no merecen atribuirse à pluma tan fiel, y grave, trabajos tan indignos de su noble, y santo genio. De estas imposturas literarias han padecido muchos agravios todos los Santos Doctores de la Iglesia, y en ninguno por su rara erudicion, è inimitable elegancia mas difícil el logro de semejantes sobreescritos, porque solo la mas alta perfeccion del mas agudo, y docto ingenio pudiera usurpar con el nombre la celebridad, y creditos de las obras de nuestro sapientissimo Doctor, y no obstante se avia de conocer el hurto en el mismo disfraz, que

el arte siempre le descu-

brió el afey-

te.

DISCURSO XXII.

REFIERESE VN CASO SINGULAR que le sucedió à nuestro gran Doctor con vn Leon, las Ordenes de su Hermano Pauliniano, las competencias con Juan Patriarca de Gerusalem, las que tuvo con Rufino, y causas de ellas.

177

EL Autor de la vida de nuestro Santo, que anda al principio de sus obras, cuenta vn caso que le sucedió con vn Leon, q̄ tiene mas de natural, q̄ de milagroso. Dize que estando Geronimo vna tarde explicando las Sagradas Escrituras à sus Monjes, entrò en el Monasterio vn ferocissimo Leon cogiendo cò vna mano levantada, que no podia afirmarla en la tierra, con q̄ daba à entender su pena bruta la parte en q̄ traía el mal. Huyeron los Monjes temerosos de la furia de tã espantosa bestia, y quedando solo el Santo, se fue sin miedo alguno al Leon dolorido, q̄ levantò la mano con mucha pena para que la viesse. Tomola Geronimo con la suya, haziendo las amistades la fè, y la ferocidad, y viò q̄ la tenia atravesada de vna gruessa espina, sacosela blanda, y suavemente, y aplicole el remedio que le pareció podria causarle mas alivio, y adormecer el dolor que sentia aquella Real fiera. Mostròse desde luego el León tã agradecido à la piedad del Santo Padre, q̄ depuestas las iras, mostrò con la domesticidad, que se queria quedar alli; con que vió-

dole los Religiosos tan manso , y alagueño, desterrado el assombro, fiados de su mucha docilidad comenzaron à llegarle à èl. Viendo que el Leon daba claros indicios de que queria quedarse en el Monasterio , entraron el Santo , y sus Monges en Capitulo para determinar la tarea que le avian de imponer, porque no estuviessè ocioso; que alimentar animales , y bufones, quando perecen por las calles tantos mendigos , es proprio de los que olvidados de Dios, y de la hidalguia de su naturaleza, quitan el pan à los hijos para darlo à los perros. Resolvieron aquellos Santos Capitulares que le diessen el cargo de guardar vn jumentillo que servia de traer leña al Monasterio. Tenia gran cuydado el Leon de llevar , y traer al campo su Asnillo para que paciesse, que como la ocupacion era poca, le quedaba mucho dia despues de aver cumplido su ordinaria tarea. Vna vez se durmiò mas que otras el Leon, y passando casualmente vnos traginantes de la Syria para Egypto, viendo al jumento solo , les pareció que no tenia dueño, y se le llevaron para cevadero, y guia de sus Camellos, animales rudos q siempre caminan estraviados. Disperstò el Leon tan tarde, que ya avian adelantado mucho camino los q le llevaban su Asno: discurrió buscandole toda aquella comarca , y saliendo infructuosas las diligencias , desesperado de hallarle, se

bolvió al Monasterio muy triste. Viendole venir los Monges sin el compañero, juzgaron, q se le avia comido. En castigo de su voracidad comenzaron à tratarle con rigor, y à no darle de comer , diziéndole, anda goloso , y roe los huesos q te quedaron del Asno. El Santo Doctor se apiadó de èl, y mandò le diessen su racion acollubrada; mas porque no se quedasse su culpa sin castigo, le penitenció, ordenando , que la leña que avia de traer el Asnillo del monte , la traexesse èl. Hizosse assi , y el pobre Leon transformado en jumento, llevaba la carga con mucha mansedumbre ; cosa, verdaderamente maravillosa en su altivez, que rendirse à la sugesion, el q nació soberano dueño de su libertad , mas q de la inconsiderada fiereza bruta, es accion heroyca de la naturaleza humana de los hombres. Des hizo el Cielo este agravio, movièdo su instinto q se saliesse al campo en ocasion q bolvia à passar por allí su jumentillo, guiado la requa de los Camellos. Recogiose el León quanto se puede pensar, y dandole primero con la cola de su no esperada dicha el parabien, espantò cò vn furioso rugido à los Camellos, y se llevó al Monasterio con grãde alegria, el Asno, y los Camellos cò las cargas. Admiraronse grandemente los Monges del caso, viendo la facilidad con que sentencian los defectos de otros los humanos juyzios, y el hurto descubierto , y

que el Leon no tenia la culpa, que injustamente pagaba. Dentro de vn breve espacio acudiesen al Monasterio los tratantes, pidiendo humildemente el perdon del hurto, y ofreciendose à dar parte del azeyte que llevaba à sus tierras, y obligandose ellos, y los que los heredassen à hazer la misma limosna todos los años al Monasterio en satisfacion de su delito. Recibiolos Geronimo amorosamente, y despues de averles advertido los daños, que se figuen de no contentarse con lo proprio, y de vsurpar, y retener lo ageno, les labò à ellos, y à sus Camellos los pies, y regalados, y servidos con todos los actos misericordiosos que enseña la hospitalidad los despidiò, y assi gustosamente satisfechos, confusos, y perdonados figuieron su camino. Este es el caso del Leon, que confieso fue assi, y le propongo por verdad, aunque no falta quien lo dude; que ay gentes tan escrupulosas, q lo q no sucede cada dia, y no trae consigo executoriada vna irrefragable prueba, lo tienen por fabula.

173 Siguiendo la sustancia de nuestra Historia digo, que à este tiempo le llegó à nuestro gran Geronimo la triste noticia de la entrada de los crueles Godos, conducidos de los no menos atrozes que diestros, è insignes Capitanes Genserico, y Radagaso, en las Provincias de Dalmacia, y Panonia. Experimentaron sus moradores de

su impio furor el estrago mas horrible, pues para que no quedasse en aquella tierra cosa viviente, asfaltando su inhumanidad las nubes, no perdonò à las avecillas que pueblan la vaga region del ayre. Doliose Geronimo de oír la desolacion de su patria, y mas quando llegó à ver tantos pobres à sus vmbrales, que buscaban en la caridad del Santo Doctor el alivio, y consuelo de su estremada, y lastimosa necesidad. Para abrigar, y recoger à estos inhumanamente desconsolados Peregrinos infelizes, y recibir los varones doctos, pios, y Santos que concurrían à Bethleem de todas las partes del mundo, ansiosos de aprender letras, y virtud de tan gran Padre, y Doctor, embiò à su Hermano Pauliniano à la patria, para que vendiesse las reliquias de las Villas, tierras, lugares, y posesiones que se huviessen salvado de las barbaras iras de los Godos. Assi lo

Epist.
26.

y en otra que dirige à Rufino le dize: *Que su Hermano Pauliniano no ha buuelto desta jornada, y que piensa le avrà visto en Aquileya, donde residia el Santo Obispo Cromacio su amigo.* Aviendo buuelto Pauliniano de Dalmacia con el producto de sus heredamientos, perficionò el Santo la fabrica començada de el Monasterio, y Hospicio, capaz habitacion para la religiosa clausura de muchos Monjes, y albergue acomodado para

Epist.
56.

ad-

admitir numerosos huéspedes. Era Pauliniano fugeto de gran erudición, y virtud, y así siendo ya Diacono, apenas llegó a la suficiente edad del Sacerdocio, quando para hazerle mas suyo le ordenó San Epifanio de Presbytero. Hizo las Ordenes el Santo Obispo en vn Monasterio que caía dentro de la jurisdicción Eleuteropolitana. De el lugar en que le confirmaron a Pauliniano esta Dignidad Suprema con tanta resistencia suya, que fue necesario taparle la boca, para que no inhibiese la potestad humana con la apelación de la Divina; tomó el Obispo de Gerusalén los falsos pretextos de romper todas las amigables leyes con Geronimo, y Epifanio. Avianle zaherido, y notado los dos, como veremos, de Origenista, y de doctrina poco sana; y él por desfigurarles la ofensa, y paliar con capa de justicia su vengança propia, publicó que violando los Eclesiasticos derechos avia Epifanio Obispo de Cipro ordenado a Pauliniano dentro de los terminos de su jurisdicción, y territorio.

174 No me permite la concisión propia de estas generales noticias que refiera distintamente todos los casos que intervinieron en estas diferencias, solo dire, que este Juan Jerosolimitano fue Monge, y que en aquel religioso estado se deslumbró con la heregia de los Macedonicos,

para que se pueda conocer qual seria en la eminencia de la Dignidad el que en la profesión Religiosa fue así. Con la esperanza del Obispado dexó la heregia, y lo consiguió por muerte de Cyrilo, que como refiere el glorioso Doctor, murió el año octavo del Emperador Teodosio; y el de nuestra salud de trecientos y ochenta y seis. Entró Juan en aquella Iglesia, que compró con la hipocresia; y fue el segundo de este nombre de los que la gobernaron. No imitó a Cyrilo en la fe, ni en las costumbres; que los que se divorcian con los errores por alcanzar las Dignidades, se buelven a ellos facilmente, y fino a los mismos, a otros. Imperando Valente comunicó, y patrocinó a los sequaces de Arrio; y Macedonio, contra los Catholicos, como lo dice nuestro Santo Doctor. Despues con las armas, y fuerzas de Obispo, declarado Origenista hizo cruel guerra a Epifanio; Geronimo, y Teofilo; sobreescribiendo con las ordenes de Pauliniano los depravados motivos de su enojo. A las apariencias que daba para encubrir sus apasionadas iras; respondieron los Santos de esta forma. Lo primero que el Monasterio en que se hizieron las referidas Ordenes no pertenecia al territorio Diocesano de Gerusalé, sino al de la Iglesia Eleuteropolitana, que estaba puesta

Epist.
62.

à las rayzes, y vertientes del monte Libano. Lo segundo, que Pauliniano tenia edad suficiente no solo para la dignidad del Sacerdocio, sino para obtener vn Obispo, pues de la misma, que llegaba al numero de treinta años, al proprio Juan le hizieron Obispo. Lo tercero, que lo que les oponia de la division de la Iglesia era tan falso como todo lo demas, porque ellos no la dividian, sino el que los descomulgaba sin justicia, ni razon. Lo quarto, que nunca Epifanio en las plegarias de su Iglesia le nombrò, sino que generalmente terminaba sus oraciones, rogando à Dios por todos, para que los alumbrasse, y robusteciese en los mysterios de la Fè. Sin que nada de esto aprovechasse para corregir la ardiente colera de su enemistad; porque era del Abismo el fuego que ocultaba su propria, y verdadera rayz, excomulgò à todos sus subditos si reconocian por Presbytero à Pauliniano, escribió à Teofilo Obispo de Alexandria, derramò por todo el mundo varios manifestos de mentidos agravios, dirigiendolos à Roma, y alcanzò licencia de los Emperadores para desterrar à nuestro Geronimo, y à sus Monges del Monasterio de Bethleem, que caia en su Diocesis.

175 Passò en silencio otras muchas, y gravissimas circunstancias de esta persecucion, y para que no las echen menos en el

discurso de esta Historia, y vayan como todas las demas noticias confirmadas con la mas cierta fidelidad, trasladarè lo que dize sobre tan importante negocio de las palabras de nuestro Santo, que entre otras cosas dize asì: *No consiento, ni quiero, que en sospecha de heregia ninguno tenga paciencia; porque el disimulo no sea notado de los que ignoran su ignorancia, por culpa de la conciencia propria.* Quenta despues de aver dicho esto el glorioso Doctor los errores de Juan Jerosolimitano, y los principales son los siguientes: *Primera-mente creia, que las almas estaban en los cuerpos, como los cuerpos estàn en vna carcel. Que avian sido formadas antes que Dios criasse al hombre en el Parayso. Que las avia depositado entre los Angeles del Cielo, y no sè porque delitos las echò de alli, dandoles los cuerpos humanos por prisson. Enseñaba que los Demonios avian de bazer en algun tiempo penitencia, y venir à reynar con los Santos en la gloria. Negaba absolutamente la resurreccion de la carne, y la distincion de varones, y hembras, afirmando que tendràn cuerpos en la otra vida, pero no de carne, sino vnos cuerpos aereos, ò celestes, sin distincion de sexos, y otros delirios à este modo, deducidos de la doctrina, y dogmas de Origenes.* Despues de aver hecho el Santo relacion de tan desvariadas heregias, prosigue de esta forma: *Quieres saber quan grande sea el ardor de los buenos creyentes, oye lo que di-*

Epist.
61. ad
Pama-
cb.

dize el Apostol; si yo, ò algun Angel del Cielo os evangelizare de otra suerte, que os he evangelizado sea anatema, ò excomulgado. Y luego mas abaxo añade: Yo, para dezirte verdad, si oyera dezir semejantes cosas à mi Padre, ò Madre, ò Hermanos, como vn perro rabioso les rompiera, y rasgara las bocas, y fuera el primero, que pùsiera en ellos las manos. Los que dixeron (dize Dios en el Deuteromio) à su Padre, Deute- y à su Madre: No os conocemos, ron. 33; effos cumplieron la voluntad de Dios. Marth. 20. Quien ama al Padre, ò à la Madre mas que à Christo; no es digno de Christo. No puede Geronimo dezir mas en credito de su heroyca Fè, y tambien de està sentencia se puede inferir, que esta discordia no nacia de los zelos de la jurisdiccion, sino de las oposiciones del entendimiento, y de la voluntad.

176 Para que este punto quede mas claro, y la rayz de estas diferencias tan ruidosas mas descubierta, añadirè lo que Geronimo dize à Pamaquio, y à los que leyeren su carta; porque està todo lleno de celestial doctrina. Declarè, profigue, brevemente lo que siente Origenes, y sus sequaces de la resurreccion. No podràs conocer la fuerza de la medicina, sino penetras la malicia del veneno. Mira atentamente, y buelue à leer, y cuenta, que nombrando nueve vezes la resurreccion del cuerpo, ninguna dixo de la carne, y tèn luego por

sospechoso, lo que con tanta industria passò por alto. Esta es toda la razon (dize, fingiendo que habla con Origenes, y con Juan Ierosolimitano) porque en la declaracion de tu Fè, para engañar los oídos de los ignorantes; dixiste nueve vezes cuerpo, y siquiera una no nombraste carne, porque piensas que cuerpo, y carne todo es vno, y assi diras quando te arguyan: Hablè sencillamente, pensè que todo era vno cuerpo, y carne. Mas creeme que no es bueno del todo este silencio. Una cosa es carne, y otra cuerpo, porque no todo cuerpo es carne, aunque toda carne es cuerpo: bien puede ser cuerpo aereo, ò celeste: mas la carne ha de tener sangre, venas, hueso, nervo. Cuerpos son el Sol, la Luna, y las Estrellas, el fuego, y el agua. Vès como penetramos tus sutilezas, y las que hablais allà en secreto en vuestros rincones? Pues sabe, que en el simbolo de nuestra Fè, y esperanza (que enseñado de los Apostoles, no se escribe en papel con tinta, sino en las tablas de nuestros coraçones de carne) despues de la confesion de la Trinidad, y de la vniidad de la Iglesia todo el Sacramento de la doctrina Christiana se encierra en la Resurreccion de la carne: y tu nunca nombras carne, sino nueve vezes cuerpo, y el Apostol à los Colosenses, enseñando que el Cuerpo de Iesu-Christo no es aereo, espiritual, ni sutil, sino de carne; hablò significativamente, diciendo: y vosotros como fuessedes

algun tiempo enagenados de Christo, y enemigos de lo que el quiere (por vuestras malas obras) os reconciliò, y juntò por su muerte en el cuerpo de su carne. Mas abajo repite el Santo Doctor lo mismo, publicando la verdad de su Fè, y descubriendo los falsos principios de este tantas veces refucitado error, que como otro Anteo del polvo de la tierra sacaba nuevos espíritus para bolver en sí.

177 Procuraba por varios modos Juan Ierofolimita no que no se entendiessè nacia aquella discordia por las controversias de la Fè Catholica: y así esforçaba las sinrazones de su hostilidad contra la pretensa vsurpada jurisdicción, sin oír, ni responder à los argumentos del Santo. Respondiale el Santo descubriendo su artificio, y convenciale de modo que le dexaba descubierta: Si la causa de la discordia (le dize) no pende sobre las diferencias de la Fè, sino de las ordenes de Pauliniano, como publicas, gran locura es no responder à los que le dan ocasion. Consiessa sencillamente la Fè, y responde à lo que te preguntan, para que conste, que no es la disension la Fè, sino las ordenes; porque entretanto que callas, y no respondes à la pregunta de la Fè, dirà con razon el contrario: No es la causa las ordenes, sino la Fè. Porque no dividan la Iglesia, dizes, y hagan cabeça propria para sí: Quien divide la Iglesia? Nosotros, que en la

cueva de Bethleem, nos comunica, y trata toda la Iglesia, ò tu que, ò crees bien, y con soberbia no quieres responder à la pregunta de la Fè, ò mal, y así divides la Iglesia? Nosotros dividimos la Iglesia que agora pocos meses ha, cerca de los dias de Pentecostes, quando escureciendose el Sol, pensaba ya el mundo temblando que venia el juyzio, entregamos à tus Presbyteros quarenta personas, hombres, y mugeres, para que los bautizassen? Pues cierto que avia en el Monasterio cinco Presbyteros, que con justo titulo pudieran bautizarlos: mas no quisieron dispertar tu colera, por no darte esta ocasion de callar à las preguntas de la Fè. Por ventura no eres tu el que divides la Iglesia, que mandaste à tus Clerigos que están aqui en Bethleem, que à ninguno de los nuestros diessen el dia de Pasqua el bautismo, y tuve necesidad de embiarlos à Dionisio Obispo de Diospoli, para que los bautizasse? Nosotros, diràs, que dividimos la Iglesia, que fuera de nuestras Celdas no tenemos lugar en la Iglesia. No eres tu el que partes la Iglesia, que mandas à tus Clerigos, que si alguno dixere que Pauliniano està consagrado en Presbytero, por Epifanio, no le dexen entrar en ella? Desde aquel dia hasta ò miramos solamente la Cueva de el Señor: y entrando hasta los Hereges, nosotros estamos fuera suspirando. Somos nosotros los que partimos la Iglesia, ò aquel que niega la morada à los vivos, la sepul-

poltura à los muertos ; y procura el destierro à los Religiosos ? Esta es el alma de la disension entre nuestro gran Padre , y Juan Obispo de Gerusalèn , corridos los velos , con que este pretendia encubrir à los ojos del mundo las infernales furias de sus perniciosos dogmas.

178 En la Epistola que escribió el Santo Doctor à Teofilo Patriarca de Alexandria ; que mal informado de los motivos de esta ruydosa desvnion solicitaba ser medianero , y Arbitro de la paz ; le dize Geronimo así : *La causa de esta discordia dize , que es mi Hermano Pauliniano , vn hombre que se está en la Celda de su Monasterio , y al Clericato no le llama la honra , sino la carga. Y aviendonos alagado hasta oy , con paz fingida , está llenando los oídos de los Sacerdotes de Occidente , diciendo , que es mancebillo , y casi muchacho , y que en vna Parroquia suya de Bethleem le han hecho Sacerdote. Si esto es verdad ; ò no , bien lo saben todos los Obispos de Palestina. El Monasterio del Santo Obispo Epifanio , llamado el Antiguo , donde ordenaron à mi Hermano de Presbytero , está en el Territorio Eleuteropolitano , y no en el Helienfè. Su edad tambien la conoce su Santidad , que como ya aya llegado à los treinta años , creo que no ay en ella que reprehender , pues conforme al mysterio de Christo encarnado , es perfecta , y cumplida ; y pienso , que quando èl fue consagrado en Obispo , no le lle-*

vaba mucho à mi Hermano ; y si èsto es licito en los Obispos , porque no lo serà en los Presbyteros ? Despues de algunos renglones continuando el mismo discarso dize el Santo : Aora poco ha pididò que nos desterrassen , y alcançolo. Ojala pudiera cumplirlo , porque así como à èl se le contàra la voluntad por el hecho , así nosotros no solo por voluntad , sino de hecho , tuvieramos la corona del destierro. Derramando sangre , y padeciendo afrentas , y no baziendolas ; se fundò la Iglesia de Christo , y con las persecuciones creciò la Iglesia. Bien manifiesta el glorioso Doctor las ardientes ansias que tenia de padecer por Christo ; por la Iglesia ; por la verdad , por la Fè , y por la defenfa de la Apostolica doctrina. Sin dar lugar al temor cobarde ; se oponia el generoso Varon à las injustas amenazas de los hombres , y estruendosos espantos de los Herèges ; porque como toda su vida era de Dios , y vivia en èl , que no puede morir , se tenia por inmortal , y así añade : Vn Monge , ay dolor ! pide , pretende , y amenaza con destierro à los Mooges ; y Monge que se precia que tiene la Cathedra Apostolica. Pues sepa que este linage de gente no sabe temer al cuchillo que amenaza , ni cura de atravesar la mano , sino someter el cuello. Porque qual de los Monges se desterrò de veras de su patria , que no estè desterrado del mundo ? Que necessidad ay de

de autoridad pública, y de alcanzar rescriptos, y de correos por todo el mundo? Toque con su dedo mas pequeño à solas, y de buena gana nos iremos. Del Señor es la redondez de la tierra, y toda su plenitud. Christo no està encerrado en este, ò en aquel lugar. O sonoro clarin de la Fè! que viva suena su constancia en la confesion de sus Sacramentos! Que animosa en la defensa de su vnidad! Mas que mucho, si le inspiraba el Espiritu Santo, que le avia elegido por instrumento irrefragable, y Oraculo de las indefectibles consonancias de su Divina voz.

179 En el tiempo que perseguia Juan Jerosolimitano al glorioso Doctor le dispuso su astucia vna maldad, que no dexarè de referir, y es, que Eusebio discipulo de nuestro Santo, porque ignoraba el Idioma Griego le pidió le traduxesse vna Epistola de San Epifanio en la lengua Latina, porque era muy celebrada de todos su erudicion, y eloquencia. Trasládola Geronimo para que solo gozasse de ella Eusebio, y aviendo llegado à noticia de los contrarios, solicitaron à diligencias, y persuasiones de el oro, que se la hurtasse vn Mongecillo. Hizolo así, y llevosela al Obispo Juan, que le pagò el porte muy bien. De aqui tomaron aliento sus emulos para imprimirle al Santo Doctor la nota de falsario, porque en ella no avia traducido palabra

por palabra; que por honorable, puso carissimo, y otras puerilidades indignas de hombres; à que respondió Geronimo con aquella admirable Epistola de el buen modo de interpretar, dirigida à Pamaquio el año de trecientos y noventa y tres, y el quinto decimo de el Imperio de Teodosio, como consta del eclipse grande de el Sol. En esta carta nombra Geronimo los Autores de tan injusta persuasion, atribuyendo las imposturas, y artificios de Juan Jerosolimitano al ingenio, y malicia de Rufino, y de Melania, de quien dize que comprò à mucha costa las heregias de Origenes, à que antes se avia dispuesto con las de los Macedonianos. Dolióle grandeméte al Santo Doctor la cayda lastimosa de Melania, que de la eminente cumbre de la virtud, y de la sabiduria derribò Didimo al mas baxo desprecio de los buenos, y de los doctos. Y no menos le lastimò el alma la ingratitud, y perdicion de Rufino, que educado en su escuela en el estudio de las Letras Sagradas, apenas dexò su lado, y la vida de el Monasterio, quando en Alexandria se precipitò en el Abismo de los errores de Origenes, que le propinò en copa de oro la dulce eloquencia de Didimo su Maestro.

180 Pero ya es bien descubramos los motivos de la discordia entre Rufino, y nuestro Santo

Lib. 1.
in ver.
in cap.
Hyer.

to , que se originò de la propria rayz , que las diferencias de Juan Obispo de Gerusalen. De Alexandria bien instruydo de los dogmas pestilentes de los Origenistas passò Rufino à Roma, y para introducir en aquella Corte (q̄ fue siempre inclinada à novedades) su perversa doctrina traduxo el libro del Periarcho de Griego en Latin. Dizelo èl mismo en el libro primero de las invectivas contra el glorioso Doctor. Finge alli vn sueño de vn tal Macario amigo suyo , y dize ; que estando componiendo vn opusculo contra el hado , dudando en algunos puntos , que se le ofrecian à cerca de la providencia Divina , le mostrò Dios en sueños vna nave, que venia muy lejos en el mar , y que le fue revelado , que en tomando el puerto aquella nave, le soltaria todas sus dificultades. Dispertò Macario , y estando muy cuidadoso de esta vision , llegò la nave en que venia Rufino. Entrando en el puerto, y comunicandole luego , contole la vision, diole cuenta de sus dudas , y à bueltas le preguntò , que sentia Origenes de aquellas cosas que le avia propuesto. Obligado de las instancias de Macario , tradujo Rufino el libro de el Periarcho, ofreciendo en su Prologo trasladarle segun lo avia hecho nuestro gran Doctor , dexando lo que hazia alguna disonancia à la Fè, porque los errores Griegos no

passassen à inficionar los caracteres Latinos. Regia (à la sazón, que llegò Rufino con su nave al puerto de Ostia) la nave de la Iglesia Siricio Papa, successor de S. Damaso, y cõtabale el año nono de su Pontificado ; sugeto de virtud , y buena intencion, pero por ser tan bueno , y tan sencillo , y docil, muy facil de engañar. Fingiosele Rufino muy Catholico; y muy su apasionado, y así sembraba à su sombra las malas doctrinas de el Periarcho , sin que el Pontifice lo llegasse à entender, aunque durò muchos dias la sementera ; porque durò el gobierno de Siricio cerca de diez y seis años. Sucedìo en lugar de Siricio Anastasio en la Silla de San Pedro , y Marcela Alumna, fervorosa de la doctrina , y zelo de el glorioso Doctor, olvidada de el sexo femeníl durmiendo las atalayas de la Fè , dispertò al Papa Atanasio , y à todos los buenos, y doctos Ecclesiasticos para que conociesen la fiera tempestad que padecia el Pontificio Solio con las heregias de Rufino , conociendo este , y sus sequaces descubiertas sus astucias , y que desarmados de ellas , serian irrision de la Ciudad de Roma , temiendo su perfidia el justo castigo huyeron de Roma. El Papa los llamò por letras, y edictos Apostolicos para que compareciesen en su tribunal , pero acusados de sus facinorosas conciencias , se dexaron

condenar en reveldia.

181 A este mismo tiempo escribiò Juan Jerosolimitano vna carta al Papa Anastasio en testimonio de las buenas partes, y notorias virtudes de Rufino; para que el Pontifice viendo que vn Prelado de la Iglesia le abonaba con tan calificadas ponderaciones se inclinasse à favorecerle. Anastasio que conocia bien el artificio de los dos le respondiò así: *Rufino de quien tuviste por bien escribirme, tiene por juez de su conciencia à la Divina Magestad, à cerca de la qual si tiene el pecho seguro, èl verà como serà alli aprobado. Origenes (cuyas obras trasladò en nuestra lengua) quien aya sido primero, que aya dicho, ò enseñado despues, no tengo mucha noticia, ni curo mucho de ello: qual sea mi cuydado, y pensamiento, tratarè con tu Santidad aora vn poco. Esto he concebido en mi pecho, que lo que Rufino ha trasladado de la leccion de Origenes, y publicado entre la gente de esta mi Ciudad, ha puesto obscuridad, y tinieblas en las almas sencillas, y la Fè de los Apostoles, confirmada con la larga tradicion de los passados, ha querido deshazerla, y derribarla con caminos torcidos. Querria saber yo que provecho trae à la lengua Romana esta traslacion. Aprobarela si pretende acusar al Autor, y manifesta al pueblo caso tan digno de aborrecimiento, para que sea con justo odio abominado, el que ya ha muchos dias, que la fama condena. Mas si el*

Interprete de tantos males consenti en sus errores, y publica tan impio dogmas, para que los lea el Pueblo, el fruto que sacarà de este trabajo, no serà otro sino destruir con proposiciones inauditas, salidas como de su proprio pecho, la Fè primera, y sola que tuvieron siempre los Christianos, desde los Apostoles hasta este dia. Guarde Dios à la Iglesia Romana de doctrinas no Catholicas. Jamas se verà que admitamos por alguna ocasion cosa que con tan justo titulo condenamos. Y así espero que la providencia de Christo Nuestro Señor mostrarà por todo el mundo, que no podemos en alguna manera recibir, lo q̄ manchare la Iglesia, lo que pervierde las buenas costumbres, lo que ofende los piadosos oidos, y es causa de sembrar disensiones, enojos, è iras. Por esto querria que vieses vna Epistola que embiò nuestra pobreza à nuestro Hermano, y Coepiscopo Venerio con algun cuydado escrita, donde le di à entender, que no es sin causa el miedo que tengo, ni temo de el aire. Sin duda jamas me faltará cuydado de conservar la Fè del Evangelio, en los pueblos que estàn à mi cargo, y hazer en esta parte sus vezes, y do quiera que estuvieren por el mundo repartidos, amonestarles cõ mis cartas, no se dexè engañar con ninguna nueva traslacion que pretende destruir las inocentes, con las nieblas de sus imaginaciones. Tampoco puedo callar que me alegro mucho aya así sucedido, que de los Principes nuestros han emanado estatutos, en
que

que mandan, que ninguno de los que se tienen por siervos de Iesu-Christo, lea las obras de Origenes, so pena que el que supiere que se dà à esta leccion, sea condenado por sentencia de los Principes. Hasta aqui he declarado mi sentir. Lo que te pone en cuidado, que en el pueblo se sienta mal de Rufino, y de aqui vienes à perseguir sobre sospechas à algunos: tambien te querria corregir de essa opinion con el exemplo de las Divinas Letras; porque escrito està: No como el hombre ve, assi ve Dios, que Dios mira en el coracon, y el hombre en la cara. Assi, pues, carissimo Hermano, desecha de ti toda sospecha, y entiende que (Rufino) muy de su proprio sentir trasladò de Griego en Latin lo que Origenes dixo, y lo aprobò. Y no serà desemejante de aquel, el que en los defectos agenos consiente: y esto deseo que entiendan todos, que està tan ageno de estas nuestras partes, y aun de nuestra noticia, que no me da gana de entender que haze, ni donde està. El mire lo que le cumple, y à donde podrá ser absuelto. Esto es todo de el Papa Anastasio, Pontifice, y Pastor verdadero de el redil de Christo, igualmente Santo, y docto, que he copiado con gran gusto, porque se vea la sinceridad, y fuerça de las palabras Apofolicas.

182 Del contexto de la Epistola antecedente se conoce quan provocado rompiò nuestro Geronimo los estrechos lazos de la

amistad de Rufino. Publicaba este, que Geronimo enseñaba lo mismo que el, haziendole sospechoso en el concepto vniversal, y desacreditado su gran nòbre con nota tan grave como la de poco seguro en materias de Religion. Entre otros de los Fieles amigos de Italia le escribieron Pamaquio, y Oceano de esta forma. *Vn cierto* Hermano de estos nos trajo à mostrar vnos quadernos, en que se contenia la traslacion en Latin de los libros de Origenes, que se intitula Periarcho, porque ay en ellos muchas cosas que turban nuestros flacos ingenios, y nos parece no estar sanamente dichas, y sospechamos tambien, que para escusarse el Autor, le ha quitado otras, que con claridad pudieran mostrar su poca Fè: rogamos à tu caridad, que emprendas esta obra muy de proposito, no tanto por aprovecharnos à nosotros, quanto para todos los que viven en esta Ciudad, y que el libro de Origenes le traslades fielmente, de la manera que le escribiò, y manifiestes lo que puso su defensor: y lo que en estos papeles que à tu Santidad embiamos, vieres que se aparta de la regla de la Fè Catholica, ò que està indiscretamente dicho, lo refutes, y deshagas. Ciertamente en la prefacion de esta obra, callando tu nombre, dizge que saca à luz vna obra de ti ofrecida, pretendiendo con cautela dar à entender que sientes tu lo mismo. Deshaç, pues, las sospechas de los hombres, y convence al que te impone

Epist.
64

pone este crimen , porque disimulando parecerà que consientes. Era Geronimo la piedra de toque, que descubria la pureza de los metales, y así acudian los Fieles à examinar en su doctrina quales quiera opiniones sospechosas, assegurando sus conciencias con su examen; que como estaba unido à la verdad de el Evangelio distinguia el oro fino del falso en las materias de Fè, y puntos de Religion.

183 A esta carta de Pamaquio, y Oceano, sus fieles amigos, respondió brevemente el glorioso Doçtor, confesando con Christiana sinceridad el fin que avia tenido en leer, y celebrar el grande ingenio de Origenes; mas que en medio de tantos elogios, y repetidas alabanças, nunca le avia juzgado por hombre de segura doctrina. *Alabo, dize, siempre el ingenio, mas no la fe; buen Filosofo, mas no Apostol.* Despues para que todos vean lo que sentia de Origenes va refiriendo distintamente sus errores: y porque pretendia Rufino, persuadir que no eran suyos, sino añadidos, y supuestos de los embidiosos, y de los Hereges, que querian acreditarse con la famosa opinion de su nombre, le muestra la falsedad de su voluntaria pretension; porque Eusebio, y Didimo, nunca dieron semejante salida: antes Eusebio compuso seis libros Apologeticos, en que muestra que así lo sintió, y así lo

escribió, y Didimo de tal suerte escusó los tales errores, que confiesa son suyos, y procura salvarlos con la agudeza de su ingenio. *Admirable cosa es esta,* dize en las penultimas lineas de su Epistola, *que no se ayan falseado otros libros en todo el mundo, sino los de Origenes, y como si al mandato de Mitridates se huviera de sus libros raído la verdad. Como pudo ser, q ya que se falseara vn libro, se falsearan en todo el mundo todas sus obras compuestas en diversos tiempos, y lugares? El mismo Origenes en vna Epistola escrita al Papa Fabiano, haze penitencia de aver escrito cosas semejantes, y hecha la culpa à Ambrosio, que lo que avia dictado en secreto, lo sacó en publico. Y luego concluye el Sato diziendo: Que nunca S. Panfilo Martir escribió el libro que dió à la luz Rufino en defensa de Origenes; Y finaliza la carta así: Esto he respondido con la mayor presteza que he podido, carísimos Hermanos, à vuestra Epistola, haziendo muy fuera de mi intento, que es escribir contra aquel, cuyo ingenio he celebrado siempre, queriendo mas que peligre mi reputacion, que mi Fè. En este aprieto me pusieron mis amigos, que si callo, soy culpado: y si respondo, me tengan por enemigo. Duro tranze, mas de los dos males escojo el menor, que la amistad quebrada puede soldarse, mas la blasfemia no merece perdon, &c.* Llegó esta respuesta à Roma, y noticioso Rufino de ella le escribió Al Santo vna carta, dolien-

dose

dose con amarga , y fingida ponderacion ; que rompiesse los respetos de la reconciliada amistad , à que el glorioso Doctor le satisfizo , rogandole que no le ingriessse otra vez en los dictámenes de otra alguna opinion , que quiesse seguir ; pues si es buena , no necesita de que otro le socorra , y si mala , no le aprovecha que todos le figan . Y en el fin de la carta le dize de esta manera : *Y serà mucha cordura tuya , y de los tuyos no dar ocasion à los mal sufridos (que podrà ser no los halles à todos tan blandos como à mi) que se deleyten con fingidas alabanças .* Aqui dexa executoriada con su noble tinta este gran Padre su humildad ; mansedumbre , y paciencia en vna oposicion tan sensible , que le llegaba no menos que à obscurecer la hõra , y los inmortales creditos del alma .

184 Viendose el mal aconsejado Rufino , y sus parciales , que en la Corte de Roma era escandalosa su causa con la manifestacion que avia hecho nuestro Santo de los errores de Origenes , trasladando legalmente su Periarcho , se bolviò todo contra èl , sembrando por los rincones , y retretes de aquella Ciudad mil imposturas contra su doctrina , y virtud . Escribiò vna Apologia en su defensa , en que descubriò los venenosos Aspides , que hasta entonces con las hojas de sus escritos ocultaba ; que lo que se

expone mucho , tiene los fines amargos . Supo el glorioso Doctor por cartas , que Rufino publicaba que era Origenista , y que sus dogmas los avia aprendido todos en su escuela , con que tomò la pluma , y refucitando su agudeza , y elegancia , escribiò los tres libros de su docta , grave , y eloquente Apologia . En el primero responde à las calumnias , que contra su fama publicaba en Roma Rufino ; el segundo desvanece la invectiva en q̄ escribiò contra èl , intitulada defension , que embiò al Papa Anastasio : y en el tercero satisface à vna Epistola del proprio Rufino , en que fingidamente se escusaba con el glorioso Doctor . Fue esta vna de las mas illustres obras , que hizo nuestro Sato ; pues se apodera de modo de los entendimientos , q̄ raro serà el que empieze à leerla , y la aparte de la vista hasta acabarla . Entre otros muchos errores de Origenes , à que se aplicò el genio de Rufino , fue el mas notable el del origen de las almas , que sentia lo proprio que dexamos dicho en las competencias de nuestro glorioso Doctor , y Juan Jerosolimitano . Viendose Rufino tan notado de todos sobre este punto , dize en la Apologia , que embiò al Papa Anastasio (que era declarada invectiva contra Geronimo) de este modo . *Si me pregunta en esta parte lo que siento , confieso que he leído muchas cosas en diversos Autores . Vnos leì , que dizen que jun-*

Lib. 2.
Apol. in
Ruf. c.
2.

tamente como se van los cuerpos por la sucesion de los progenitores engendrando, assi tambien las almas. Esto confirman con las razones que pueden. Lo qual creo, que entre los Latinos sustenta Tertuliano, ò Lactancio, y por ventura algunos otros. Sienten tambien otros, que al punto que son formados los cuerpos en los vientres de las Madres, Dios cada dia haze las almas, y las infunde. Afirman otros, que fueron criadas antes, quando criò Dios todas las cosas de nada, y que aora por juyzio suyo dispensa, y dispone que nazcan en los cuerpos. Esto sienten Origenes, y algunos otros de los Griegos. Mas yo, testigo me sea el Señor, aunque he leído todo esto, hasta el punto presente, no tengo resuelta ninguna cosa de esta question, sino que lo dexo à Dios, saber qual sea la verdad, ò à quien el tuviere por bien de revelar. Yo confieso que lo ignoro; y no sè mas de lo que la Iglesia enseña, que Dios es Criador de las almas, y de los cuerpos. Hasta aqui son palabras de Rufino, en que parece que dize lo que no sabe, y afirma lo que confiesa que ignora, aunque apela à la revelacion Divina.

185 Trata nuestro Santo este lugar con muy florida, y rara erudicion, y despues de averse burlado de la confusa frase, y arrastrado modo de dezir,

le impugna de esta suerte: Bien sè, que entre Christianos no se suele reprehender el vicio, y defecto de las palabras, mas quise mostrar de esto poco, que es gran atrevimiento enseñar lo que no sabes, y escribir lo que ignoras: para que de aqui entendamos semejante prudencia en el sentido, y en la cosa. Embia vna Epistola, que llama robustissimo, y fuerte baculo, con que se arme el Obispo de Roma, y en la misma question sobre que ladran los perros, dize, que no sabe, ni alcanza lo que se pregunta, y disputa en ella. Sino sabe sobre lo que se mueve el plepto, que necesidad tienè de embiar Apologia, en que no va escrita su defensa, sino la confession de su ignorancia? Esto no es apagar las sospechas de los hombres, sino atizarlas. Pone tres opiniones sobre el estado de las almas, y remata diziendo: Todo lo he leído, no lo niego, mas confieso que aun me estoy ignorante. Parece un Arcefilas, ò Carneades, que dizen que es todo incierto, todo lo ponen en duda, aunque en ser cauteloso los excede. Aquellos no pudiendo sufrir la embidia de todos los demas Filósofos, quitaban la verdad aun de la misma vida, y vinieron à hallar el termino de verisimil, probable, y aparente, para templar con probabilidad la ignorancia de las cosas. Este tambien dize, que està incierto, y de aquellas tres sentencias, no
sa-

sabe qual tenga la verdad. Si avia de responder esto , què razon le apretaba à hazer testigo de su ignorancia à tan gran Pontifice ? Luego vn poco mas adelante profigue el glorioso Doctor : Del Padre , del Hijo , y del Espiritu Santo , de la necesidad del Salvador (de quien Esaias dize : su generacion quien la contará ?) habla sin miedo , y el mysterio de tan antiguos siglos ignorado , no se escapa de su ciencia , y solo aquello ignora , que de que lo ignore , se han escandalizado todos. Sabe como la Virgen engendrò al Hijo , y no sabe como nació el mismo. Confieffa à Dios por hazedor de las almas , y de los cuerpos (aora ayan sido las almas antes que los cuerpos , aora nacidas juntamente , ò ya formados los cuerpos se infundan) de qualquier suerte conocemos por Autor à Dios. (No es la question si Dios , ò otro las hizo) y de todas tres sentencias , dize , que ignora la verdadera. Pues mira no te repliquen luego , que por esto confieffas la ignorancia de las tres , porque no te fuerçen à condenar la vna : y que perdona à Lactancio , y à Tertuliano , por no degollar con ellos à Origenes. En quanto puedo acordarme , fino me engaño , no sè que aya leído en Lactancio , que el alma se traduce (por dezirlo assi) que vâ embuelta en el principio de donde se produce , el cuerpo. Mas tu que escribes que lo has leído , dime en que libro , porque no parezca , que como me ca-

lumnias à mi dormido , assi al otro muerto. Tambien en esto està dudoso , y procede con cautela. Dizes: Pienso que entre los Latinos Tertuliano , y Lactancio , y aun por ventura otros algunos. No solo dudas del estado de las almas , sino de los Autores sospechas , aunque con alguna diferencia , porque de las almas claramente confieffas la ignorancia , mas de los Autores assi dizes , que lo sabes , que te inclinas mas à la sospecha , que à la pressumpcion. En solo Origenes no dudas. Dizes llanamente: esto siente Origenes. Preguntote , siente bien , ò mal ? Diràs , no sè. Pues porquè te das tanta prisa à enseñarme con correos , y mensajeros , para hazerme saber que no sabes ? Y porque acaso no creere tu ignorancia , y pensarè que callas sagazmente lo que sabes , juras , poniendo à Dios por testigo , que hasta oy no tienes en esto alguna cosa assentada , ni cierta , y dexas allà para Dios , qual sea lo verdadero , ò à quien el fuere servido revelarlo. Què te parece à ti , que despues de tantos siglos no ha avido alguno digno de que Dios le aya revelado esta dificultad ? Ni Patriarca , ni Profeta , ni Apostol , ni Martyr , ni à ti (blasonaba q̄ avia padecido mucho por la Fè , y era todo invención) quãdo estabas en los destierros , y carceles no se descubrieron estas Sacramentos ? En el Evangelio dize el Señor ; Padre , tu nombre revelè à los hombres : y el que revelò , y manifestò al Padre callò lo de las almas ? Y maravillaste , si se levantaron contra ti escàdalo en los hermanos , jurando tu que

no sabes , lo que la Iglesia de Christo confieffa , que sabe ? Con este aliento arguye el gran Doctor las hipocresias , y cautelosas ignorancias de Rufino , que son muy fuertes , è irreparables los golpes de el que riñe con razon , y provocado.

186 Entre las muchas voces con que pretendiò Rufino obscurecer , ù deslumbrar , la opinion de nuestro Santo , procurò persuadir que la carta que avia escrito San Anastasio (de que de xamos traducida la mayor parte) era artificio del glorioso Doctor , que lo avia supueſto , y publicado con el nombre del Papa , notandole de infiel en tan sagrada materia. Permitiò Dios que Geronimo padecieſſe calumnia tan atroz del que en otro tiempo se preciaba tanto de su amistad: herida , sin duda , la mas sensible entre quantas inventaron crueles las persecuciones ; que siempre fueron mas penetrantes las que atravieſſan con mano confidente el coraçon. A esta falsa impostura responde el Santo asì : *En la Epistola del Santo Papa Anastasio estuviste obscuro , confuso , y turbado , y no hallas donde poner pie : vnas vezes dizes , que fue compuesta de mi ; agora dizes , que de el à ti avia de embiarse : otras vezes arguyes , y tachas de injusto al Autor de ella ; y agora sea escrita del Papa , ò no ; dizes , que no se te dà nada , porque tienes bastante testimonio de su antecessor ; y rogandote Roma que*

la honrasses con tu presencia , la estimaste en poco por el amor de tu Aldeguela. Si sospechas que fue fingida de mi la carta , porquè no la buscas en el archivo de Roma , donde todas se guardan ? Ten viendo que no està expedida del Obispo , has cogido en manifesto crimen el reo , y no me pongas telas de arañas , ni lazuelos , sino aprietame en esta red , y lazo fuerte. Y si es de el Romano Pontifice , neciamente hazes en pedirle el original de la carta , al que no fue embiada , y no al que la embiò , y esperar que venga de Oriente el testimonio de que tienes tan cerca el Autor , y el testigo. Mejor serà que vayas à Roma , y pidele cara à cara , que porque hizo tanto agravio à tu ausencia , y siendo inocente. Lo primero en no recibir la exposicion de tu Fè , aprobada , como dizes , de toda la Italia , y no querer vsar del baculo de tu carta contra tus perros. Y lo otro , que porque embiò contra ti letras à Oriente , y sin saberlo tu , y te cauteriza con nota de heregia , diciendo que has trasladado los libros del Periarcho de Origenes , y publicadolos entre la gente sencilla de la Iglesia de Roma , para que por ti perdieſſen la pura Fè , que avian aprendido de los Apostoles : y para hazerte malquisto , ha dicho de los Comentarios mil males , aviendolos tu con tus Prologos reforçado. No es negocio leve el que de ti publica Pontifice de tan gran Ciudad , ò lo que sin causa admite , dicho , ò so-

Lib. 3.
in Ruf.
c. 3.

bornado de otro, dà gritos, y voces por essas calles, y plazas: No es mio el libro, y si es mio, hurtome los borradores, sin enmendar, Eusebio. De otra manera lo escribi yo, y mas digo, no lo escribi, à ninguno se las di, ò di-selas à muy pocos, y fue tã malo mi-enemigo, y tã descuydados mis amigos, que juntamente me falsearon los originales. Toca aqui nuestro gran Geronimo con galante ironia otra calumnia de Rufino, que publicaba, que Eusebio Cremonense, Discipulo del Santo Doctor, que se hallaba en Roma, le avia hurtado los originales de la traslacion que hizo Origenes. Riese el Santo mucho de la apariencia mal fingida de escusa semejante, y profigue: Este consejo que te he dado, es lo que avias de hazer, Hermano carissimo, y no bolverle las espaldas al Papa, y tirarme, aunque estoy de estotra parte del mar, las saetas de tus injurias. Què provecho traerà à tus llagas, que tambien yo quede herido? Es por ventura consuelo de el amigo lastimado, ver morir al lado el amigo? De Syricio Papa difunto, muestras la Epistola, y de Anastasio, aunque vive, tienes en poco los dichos. Y mas abajo añade el glorioso Doctor, Sea assi, que el año passado yo aya fingido la Epistola, mas esta que està recien escrita, quien la embiò à Oriente? En ella el Papa Anastasio te adorna de tantas flores, que quando la leyeres, tendràs mas gana de empezarte à defender, que de acusarme. De lo

que hemos referido entenderàn los Letores la causa de estas controversias, y admiraràn justamente los ocultos medios, con que la providencia Divina labra à los Santos las coronas; haciendo de las hieles de las perfecciones de los enemigos, los dulçes frutos del sufrimiento, y descubriendo con la finiestra mano de la traydora invasion los ricos tesoros, que de otra fuerte escondiera modesta su humildad.

DISCURSO XXIII.

VENTASE LA MUERTE DE

Santa Paula, Matrona nobi-

lissima, Discipula del

glorioso Doc-

tor.

187 **D**espues de las graves disensiones de Rufino; originadas del mortal livor que tenia à Geronimo Juan Jerofolimitano, sucediò la muerte de Santa Paula, purificandola el Cielo con vna larga dolencia en el crysol de su heroyca tolerancia; à que asistieron continuamente el atligido Padre, y su Santa Hija Eustoquio. Las disposiciones para passar el breve transito que ay de la vida à la gloria, del destierro à la patria, y de la esclavitud à la libertad, fueron proprias imagenes de sus grandes virtudes.

Epist.
93.

No referirè yo sus accidentes, ni de los tres representaré la vniforme conformidad con el decreto de Dios; porque no me han de creer à mi. Oigan à Geronimo, cuya eloquècia te hallò embarazada, no sè si del tropel natural del insulto impetuoso de la pena, ù de los estímulos de la santa embidia, que escribiendo à San Agustín, y hablando de su gloriosa muerte, así la describe, ò por dezir mejor, la llora. La principal causa de mi tardança en no responderte ha sido la enfermedad larga de la Santa, y Venerable Paula, que como hemos asistido tanto tiempo con la enferma, estabamos casi olvidados de tu carta, ù de la de aquel que la escribió en tu nombre, acordandonos de aquel versillo: Fuera de sazón es la musica en tiempo de lagrimas. Esto dize el Santo Padre, clausulando con sollozos su elegante estílo; que las memorias tristes no se explican con otros caracteres, que los que exprimen el dolor con la desmayada palidez de la tinta de el llanto.

188 Para inmortal monumento de esta ilustríssima Matrona, en el Epitafio que escribió el glorioso Doctor, consolando à su Santa Hija en la forçosa ausencia de tal Madre, le dize así: *Quien con ojos enjutos podrá contar la muerte de Santa Paula? Cayò en vna grave enfermedad, ò por dezir mejor, hallò lo que deseaba, que era dexan-*

donos à nosotros acá, juntarse mas de veràs con el Señor. En la prolixa enfermedad echaron bien de ver todos la fineza del amor que su Hija Eustoquio siempre la tuvo como à Madre, no se apartaba de su cama, refrescaba con el ayre de vn mosqueador el ardor grande de la fiebre, sustentabale la cabeça, poniale algunos cabeçalejos, fregavale los pies, confortabale el estomago, mulliale las almohadas, remplavale el agua caliente, poniale toallas, y al fin, ganaba por la mano en servirle à todas sus siervas, y pareciale que era propria perdida suya, qualquier servicio, que otra, sino ella, le biziere; iba, y venia de la cama, y aposento de la Madre à la cueva del pesebre, y con suspiros, oraciones, ruegos, y lagrimas, pedía al Señor, que no la privasse de tal compañía, que no permitiesse, si moria su Madre, quedasse ella viva, sino que fuesse al sepulcro juntas en vn ataúd. Mas, ò miserable, y fragil natural de los hombres! Que si la Fè de Christo no nos levantasse al Cielo, y no se prometiesse eternidad à las almas: parece que los cuerpos quedan embultos todos con los jumentos, y bestias. Vn mismo fin parece que tiene el pio, y el impio, el bueno, y el malo, el limpio, y el asqueroso, el que sacrifica, y no sacrifica (que es el que tiene religion, y el que no la tiene) como el bueno, así el que peca:

Ecclesiast.

como el que jura , assi el que teme el juramento. Juntamente el hombre , y la bestia se resuelven en zeniza , y polvo. Para que me detengo tanto , y con la dilacion aumento el ansia de mi pecho ? Sentia la prudentissima entre las mugeres , que la muerte se le acercaba , y teniendo frias ya las demas partes de su cuerpo , bullia solo en el pecho santo algun calor de el alma : y con todo esto , como quien camina para los suyos , y se parte de los estraños , entre dientes dezia aquel versillo del Psalmo : Señor amè la hermosura de tu casa , y la gloria del lugar de tu morada : y aquel : Quan dignos de ser queridos son , ò Señor de los exercitos , tus Tabernaculos ! Quanto los desea mi alma Como apetece mi espiritu los portales de la Casa del Señor ! Y otra vez : Escogì primero ser desechada , y estar à los umbrales de la casa del Señor , que possèer los palacios de los injustos. Y como yo le preguntasse , porquè callaba tanto ? Porquè no respondia ? Y si le dolia alguna cosa ? Respondiome en Lengua Griega , que ningun genero de molestia , ni desassosiego sentia , porque todo lo veian ya sus ojos quieto , en paz , y sosiego. Dichas estas palabras , enmudeciò , y cerrando sus ojos , como ya menospreciando las cosas mortales , hasta que despidiò el alma , repetia los mismos versos , de tal suerte , que apenas oiamos lo que dezia : y

poniendo el dedo en la boca , pintaba la Cruz en los labios. Falta-
vale ya casi la respiracion , estaba
anhelando con la muerte , y el alma à las puertas para salirse , y el
temblor , y tremor con que acaban
la vida los mortales , se convirtiò
en ella en alabanzas del Señor. Es-
taban presentes los Obispos de Ge-
rusalen , y de otras Ciudades , o-
tros Sacerdotes de menor grado , mu-
chedumbre de Diaconos , el Monas-
terio todo lleno de coros de Mon-
ges , y de Virgenes , y oyò la San-
ta la voz de su Esposo , que la lla-
maba , diciendo : Levantate que
rida mia , hermosa mia , y paloma
mia , que ya passò el invierno , la
lluvia fria se echò à parte , y se re-
solviò en si misma : ella respondiò
con rostro alegre : Flores se han vif-
to en nuestra tierra , el tiempo de
coger las mieses vino. Y tràs esto
añade : Creo que he de ver los bie-
nes del Señor en la tierra de los que
viven. Y aqui embiò su Espiritu.
No se oyeron tràs esto alli alaridos
dolorosos , ni gritos lamentables,
como suele en la muerte de los hom-
bres del siglo , sino vn susurro de-
voto de los Psalmos en diversas len-
guas , de aquella junta de Varones
Santos. Luego fue llevada por ma-
no de los Obispos , desde su lecho à
las andas , acompañandola los de-
mas con luzes , y cirios encendidos,
cantando todos à coros , y assi fue
puesta en medio de la Iglesia de la Cue-
va del Salvador. Concurrieron à sus
oficios vltimos , la compañia de Mon-

Cantic.
2.

ges de toda Palestina. Mas qual de los solitarios del yermo, no dexò por entonces su celdilla? Què Virgen quedò en su camara encerrada? Pareciales à todos sacrilegio no venir à pagar este ultimo tributo à tan Santa muger. Las viudas, y los pobres (como otro tiempo hazian con Dorcas) mostraban las vestiduras que les avia dado. La muchedumbre de la gente comun, y pobre dezia à voces, que avian perdido à su Madre, y sustento. Viose vna cosa admirable, que con la muerte no mudò el rostro la Santa, ni se puso feo, ni descolorido, antes cobrò vna gravedad, y vn semblante severo, y santo en todas sus facciones; desuerte, que quien la miraba, mas le parecia que dormia, que estar muerta. Oianse los Psalmos en la Lengua Hebrea, Griega, Latina, y Syra, no solo en los tres dias que estuvo en la Iglesia de la Cueva de el Señor, hasta que fue debaxo de ella sepultada, mas aun por todas las semanas, quantos venian, le hazian sus oficios, y le ponian por ofrenda sus propias lagrimas. A su Hija la Venerable Virgen Eustoquio, no podia apartarla de la Madre difunta: abraçabase con ella, no de otra suerte que los niños tiernos, quando temen ser destetados, besavale los ojos, juntaba rostro con rostro, abraçaba el cuerpo, pedia que la sepultasen junto con ella. Testigo es Jesu-Christo, que no le dexò vn dinero à su Hija, sino,

como arriba dixè, muchas deudas, y lo que es mas dificil, vna gran multitud de Religiosas, y Religiosos, que era imposible sustentarlos, y crueldad despedirlos. Què cosa puede ser mas admirable que esta virtud! Vna muger de tan grande, y tanta casa, opulenta, noble, otro tiempo tan rica, de tanta opulencia, aver venido à pobreza tan estremada, por aver dado con tan larga Fè tan grandes limosnas. Ababense otros que han dado grande copia de moneda, y echado en el cepo de la Iglesia mucho oro, y cuelguen de cuerdas doradas dones grandes, que ninguna diò mas à los pobres, que la que no guardò para si nada. Afisi ella aora està gozando de las riquezas, y de aquellos bienes, que jamás los vieron, ni cupieron en el coraçon de hombres. Lloramos nuestra desdicha: y parecerà tener embidia de su gloria, si nos detenemos mucho en llorar la que està reynando. Vive, ò Eustoquio, segura: grande herencia te ha quedado, tu parte es el Señor, y para que mas te gozes, tiene ya tu Madre la corona, que se debe à vn Martyrio dilatado. No piense nadie que solo el derramar la sangre es reputado por confesion de Martyres: porque no es otra cosa la vida limpia, y pura de vn alma santa, sino vn Martyrio cotidiano. Aquella vida de Martyres texe corona de rosas, y violetas, y esta de lirios blancos, por esso

Jerem.
50.

dize la Esposa en los Cantares: Mi querido, y mi hermano, blanco, y colorado; porque les dà vn mismo premio à los que vencen en la paz, y en la guerra. Oyò, pues, tu Madre, ò Eustoquio, con Abraban, sal de tu tierra, y de entre tus parientes, y vè à la tierra que yo te mostrarè: y al Señor que manda por Geremias: huid de en medio de Babilonia, y salvad vuestras almas. Esta, pues salìo de su tierra, y hasta el dia de su muerte, jamas bolviò à Caldea, ni llegaron al deseò las ollas de Egypto, ni deseò las carnes contaminadas. Acompañada de Coros de Virgenes se hizo Ciudadana de el Salvador, subièdo de la pequeña Bethleem à los Reynos celestiales, dize à la verdadera Noemi: Tu pueblo, pueblo mio; y el Dios tuyo, Dios mio. Este libro compuse, escribiendo

à la vela de dos noches, con el mismo dolor que tu padezes, porque quantas vezes probè à assentar la pluma, y escribir la obra prometida, tantas se me torcieron los dedos, se me cayò la mano, me faltò el sentido, y assi la oracion, y estilo descompuesto, muestra el dolor, y el ansia del que escribe. Tu sè, y tus obras te tienen junta con Christo, y assi podràs facilmente alcançar lo que pidieres. Este tu monumento h: la- Horat.
brado con la mayor perfeccion que he podido, y durarà mas que el metal, y bronçe, contra quien no han de poder los dientes vorazes de la edad ni de el tiempo. Tambien cavè, y esculpi vn Epitafio en tu sepulcro, que pongo al fin de este escrito, conozca el letor tus loores, y entienda que estàs en Bethleem sepultada. El Epitafio del sepulcro dize assi.

Ruth.
8.

TITVLVS SEPVLCRI.

Scipio quam genuit, Pauli fudere parentes:
Grachorum Soboles, Agamemnonis inclya proles,
Hoc iacet in tumulo, Paulam dixere priores
Eustochij genitrix, Romani prima senatus
Pauperem Christi, & Bethleemitica rura secuta est.

IN FRONTE SPELVNCE.

Aspicias angustum præcisa rupe Sepulchrum?
Hospitium Paulæ est cælestia regna tenentis.
Fratrem, cognatos, Romam, patriamque relinquens,
Divitias, sobolem, Bethleemiti conditur antro.
Hic præsepe tuum Christe, atque hic mystica Magi
Munera portantes, hominique, Deoque dedere.

Este Epitafio, y Titulo traducido de la Lengua Latina à la Castellana dize assi.

Iace en este Sepulcro vna Matrona,
 Del famoso Scipion derecha rama,
 De Gracos, y de Emilios descendiente;
 Tambien de Agamon illustre sangre:
 Paula sellama, Santa, madre digna
 De Eustoquio, pura Virgen, y otro tiempo,
 Principal, y primera en la gran Roma,
 Siguiò despues de Christo la pobreza,
 Y en la estrecha Bethleem fue su morada.

En la puerta de la Cueva donde nació Nuestro Salvador puso otro recuerdo que dize de este modo.

Ves el Sepulcro humilde en esta peña
 Cavado: dentro està de Paula el cuerpo,
 Y el alma goza celestiales bienes,
 Dexò Padres, y patria, hermanos, y hijos,
 Y aqui en la Cueva de Bethleem reposa,
 Donde de Christo està el pefebre humilde,
 Y los Reyes hallaron à Dios hombre.

Muriò la Santa, y bienaventurada Paula siete dias antes de las Kalendas de Febrero, Martes puesto el Sol. Fue sepultada à cinco antes de las Kalendas de el dicho mes, siendo Consules Honorio Augusto, la sexta vez, y Aristenio. Viviò en Roma despues de muerto su marido Toxocio, como viuda Apostolica, y como Religiosa, y Santa, cinco años; en Bethleem veinte, y fueron todos los de su vida cinquenta y seis, ocho meses, y veinte y vn dias. Hasta aqui han sido todas palabras de nuestro gloriosissimo Doctor.

189 En estas clausulas funebremente dolorosas vivirà la muerte de Santa Paula hasta

las vltimas ajusticiadas agonias del mundo; que mejorado su cuerpo con la immortalidad de la vida bienaventurada se eternizarà entre los Coros de los Angeles sin que la asusten los temores de algun otro fin. Quediò la Santa Virgen Eustoquio su hija, con el gobierno de aquellos Monasterios, sin mas caudal para sustentarlos, que los Divinos reforos de virtudes que heredò de su gloriosa madre, en vna caridad ardiente, en vna esperança firme, y en vna fè tan robusta que libraba en la providencia de Dios todo quanto avia menester, sin que jamas alguna cosa

fa le llegasse à faltar. El Santo Doct
tor templaba con la vista de Euf-
toquio la ausencia de Paula, sien-
do su muerte el dolor mas sensi-
ble, que experimentò su alma en
toda su vida. Bien lo muestra el
Epitafio que dexamos referido,
que los afectos interiores, no tien-
en otros comentarios mas fieles,
que los testimonios de las obras,
à quien firven de fieles secretarias
la pluma, y la lengua. Arrebatò
à Paula el Cielo seis años antes
que entrasse, y destruyesse Ala-
rico la Ciudad de Roma, previ-
niendola con las dulçes, è inalte-
rables delicias de la triunfante Ge-
rusalen, las amargas hieles de la
indispensable natural aflicciò que
avia de sentir, si viesse mendigos
à sus vmbrales tantos payfanos
nobles, como huyendo de el
fuego, y de el cuchillo vinieron
despues à los lugares Santos.

DISCURSO XXIV.

*REFIERENSE LAS GRAVES, Y
Santas competencias entre los dos
grandes Doctores San Gero-
nimo, y San
Agustin.*

190 **L**OS dos mas esclare-
cidos Campiones de
Christo tenemos en
campo, noble sin duda serà la pa-
lestra; pues solo les mueve la ver-
dad à competirla, sin que en vno
ni en otro tenga alguna parte el

comun incentivo de la emulacion
que les estimule, ò arrastre, à de-
sear la gloria de el vencimiento
para si, porque toda la quieren
para la Iglesia, para Dios, para
la Fè. No lucha ya la literaria lid
en la flaca arena de Juan Jeroso-
limitano, de Vigilancio, de He-
luidio, ò Rufino, sino en el fir-
mamento de los mas fijos astros
del Cielo mystico, del Christia-
no Orbe, por los Atlantes mas ro-
bustos que sustentan la regular
armonia de sus inviolables leyes.
La ocasion de estas diferencias
entre los dos Santos la diò Ali-
pio, sugeto de el cariño mas cor-
dial de San Agustin, que se avia
criado con el, y que juntamen-
te con el se bautizò. Quiso passar
en peregrinacion à ver las Sagra-
das memorias de la tierra Santa,
siendo ya San Agustin Obispo
de Hipona, y como era por todo
el mundo tan celebrada la fama
de Geronimo, encargole mucho
el Santo Doctor Agustino que le
viesse, y visitasse en su nombre; de-
seoso de adquirir la correspon-
dencia, y amistad de vn Varon
tan docto. Llegò Alipio à Be-
thleem, y diole noticia à nuestro
Santo de la gran virtud, agude-
za, estudios, ocupacion, y doc-
trina de San Agustin, y de esta
fuerte començaron à correspon-
derse, y à amarse los dos clarif-
simos Doctores. Hizo Alipio
este viage el año de nuestra sa-
lud de treientos y noventa y tres.

Pafso Alipio desde allí à la Ciudad de Gerusalen , y su Obispo que estaba entonces muy ardiente contra nuestro Geronimo, y Epifanio le imprimió especies tan ajenas de la verdad de la vida, y letras de el Santo Doctor, q̄ Alipio como era bueno no advirtió el engaño ni los fines de su apasionado informe. Avia este Prelado vestido su enojo de la piel de León cōtra la catholica animosidad de nuestro Santo como vimos , y reconociendo la flaqueza de sus armas se valió de las infidias para lograr sus ocultos fines cō el disimulado, y fraudulento disfraz de la zorra ; Segundo Lisandro General de Sparta que heredando con la sangre los valerosos blasones de Hercules , se ayudò cō infamia covarde de las astucias de Caco en las sangrientas lides para coronarse de laureles. Ayudose Juan , para conseguir su depravada intencion , de Rufino, y de Melania , que haziendo à los dos Santos la misma guerra , publicandolos por Originistas , para defenderse con armas tan traidoras de las censuras Romanas, atribuyendoles su culpa , como si multiplicandola la desvanecieran. Dixeronle à Alipio que Geronimo era vn hombre arrogante, altivo, y tan sobervio , que se tenia por maestro de sí proprio , y que todo lo que no era suyo lo miraba con ceño , y procuraba desacreditarlo. Que era su desvanecimié-

to de modo , que se tenia por Doctor vniversal de la Iglesia, Oraculo de sus dudas, y Cathedra fiel de su enseñanza. Que sería bien que la docta, y erudita pluma de San Agustín le desengañase de su loca vanidad , disputando algunas questiones Sagradas con él , para que reconociese humilde , que no se limitaba à vn solo entendimiento la sabiduria de Dios. Creyolo así Alipio porque no conocia la dolencia de que se originaban aquellos ayes, ni la oculta malicia de las fatales fyrtes que entonaban aquellas dulces voces. Oia à vn Obispo de Gerusalen, à vpa Melania tenuta por vn milagroso portentoso de aquel siglo , à vn Rufino, vn Evagrius, vn Paladio , sujetos todos de grande opinion , y así les franqueò indubitables los assensos de su sè ; porque quien con tan illustres testimonios lo podria dudar? bolvióse Alipio à Africa impresionado de esta calidad , y refirió à San Agustín todo lo que avia llegado à creer , que lo recibió de el mismo modo , porque no era sujeto Alipio de quien se podia presumir tan escandalosa, y criminal invencion. El motivo que tuvieron estos Originistas de poner alguna literaria discordia entre estas dos grandes luzes de la Iglesia, Geronimo, y Agustino , fue vna interesada diversion , para que embarazados en sus controversias particulares, no

tuviessen, ni el vno ni el otro tiempo para opugnar ni impedir la introduccion de sus perversas opiniones.

191 Llevò Alipio para muestra de los trabajos de nuestro glorioso Doctor el libro de Varones Ilustres, y tambien parece que le acompañò con otros Opusculos del Santo; que mostrò al gran Padre Agustin, dandole juntamente cabal relacion de sus ocupaciones, y estudios del Idioma Hebreo, y del afan continuo de las traslaciones que hazia en Latin de los monumentos Sagrados. Leyolos Agustin, y admirado del ingenio, y de la elegancia del estilo, empezó desde entonces gustosamente à amarlos. Declarole su afecto con vna carta que le encaminò con Profuturo, en que se introduce de este modo: *Iamas alguno conociò à otro tambien de vuestro como à mi te me representan tus ocupaciones Santas, santos, y honestos estudios, y exercicios en el Señor. Aunque desco mucho conocerte cara à cara, tengo; empero, vn otro tu, poco menos; en la presencia corporal: porque despues que te viò el que es ahora Obispo, y entonces digno de serlo, Alipio, y buuelto aora à mi con la relacion que me trajo, no puedo negar sino que me quedò tu figura impressa en grande parte, y antes que bolviessse, quando èl te veia, yo te veia con sus ojos; porque èl, y yo, con solo el cuerpo somos dos, porque en el alma buzemos solo vno. Esto en-*

*tiendolo en la voluntad, y comun amistad, y trato, que en los meritos, llevame mucha ventaja. En lo restante de la Epistola, le dà à entender las ansias fuyas en tratar con èl de letras, rogandole de parte de todos los Africanos que trasladè lo que avian escrito de las Escrituras Sagradas los Padres Griegos, y que dexe la aplicacion de hazer Latinas las lecciones Hebreas, y que en caso de traducir sus originales, no omita la diligencia que hizo en los comentarios de Iob; señalando con estrellas la diferencia q̄ ay entre su traducciõ, y la de los Setenta. Añade luego: *Que se admira huviesse quedado en los exemplares Hebreos cosa alguna sustancial despues de tantos Interpretes, fuera de los Setenta que, dize, exceden à todos en veneracion. Porque, ò es obscuro; lo que se les escondiò, ò claro. Si obscuro, le arguye, tambien se te podrá passar à ti por alto; y engañarte en ello; y si claro, cosa superflua es, que quieras tu declarar; lo que à ellos no se les pudo esconder.* Bien muestra San Agustin que avia caydo en la red de Juan Jerosolimitano, porque todas estas clausulas se dirigian à increpar al Santo Doctor, lo que sin las malas sugestiones que trajo Alipio impressas en la memoria, debiera sin duda aplaudir.*

192 Continua en el dictamen de esta propria sentencia, y la repite, y estiende aun con pala-

labras mas fenfitivas en la dezima carta , pues entre otras cosas que en ella pone , y refiere , le dize. Que fiendo pocos los que sabén la Lengua Hebrea , no avrà à quié acudir , para que sentencie si està hecha bien , ò mal , su traslacion , porque si se pregunta à los Indios , podràn respòder lo còtrario de la verdad , y lo que les dictare su passion , ò interes , y assi robusteze esta razon diziendo. *Quedaràs tu*

Epist. solo para convencerlos , mas saltarà
9. in luez para que decida quien tiene ra-
operib. zon. Antes que nuestro Santo re-
Div. cibiesse la primera Epistola de S.
Augst. Agustin: penetrando con la gran-
87. in viveza de su natural , que avien-
Div. do estado Alipio con Juan Jeroso-
Hiero. limitano , Rufino , y los demas e-
Epist. mulos de su nombre , y fè , las es tra-
87. viadas , y perniciosas impresio-
 nes que podia llevar con la mala doctrina de Origenes , sin duda le debió de escribir , como parece de la respuesta de Agustino , que por juzgarla breve le dize en la introduccion de este modo : *Doyte muchas gracias , que por vna salutacion breve me embias vna cumplida Epistola , aunque mucho mas breve de lo que yo quisiera recibirla de tu mano , porque de tal varon no ay carta larga , aunque sea el tiempo muy ocupado . Aunque me vea rodeado de el cuydado grande de negocios agenos , y seglares , no perdonaria la brevedad de tus Epistolas ; sino pensara que era respuesta de mi recomendacion breve , y de palabra . A-*

qui se conoce claramente , que nuestro gran Padre San Gerónimo , no avia recibido la primera Epistola de San Agustin , en que le reprehende el estudio de la Lengua Hebrea , y le ruega que haga Latinos à los Autores Griegos , como notamos , y con singularidad le llega à dezir : *Aquel que sueltes alabar mucho en tus escritos ; de que se infiere la malicia de los emulos de nuestro Santo , que procuraban con todos desacreditarle , haziendole Sectario , discipulo , y defensor de la doctrina de Origenes , ò mostrar , por lo menos , su inconstancia si se oponia à ella , è impugnaba sus dogmas .*

193 Veamos aora como responde nuestro Santo à las objeciones , y reparos de Agustino . A la primera pregunta de la traslacion le dize ; *Y porque en vna mia puse estrellas , y virgulas ; y no en otras , hablando con el honor que te debo , pareceme que no entiendes lo que preguntaste ; porque aquella traslacion es de los Setenta : y à donde ay virgulas se nota , que los Setenta dixeron mas de lo que avia en el Hebreo , y donde ay estrellas es cosa añadida por Origenes de la traslacion de Teodoçio , y aquello trasladado de Griego . En otras traslaciones declarè lo que entendia del Hebreo , siguiendo mas la verdad del sentido , que guardando el orden de las palabras . Y me maravillo , como lees los libros de los Setenta Interpretes , no con la pureza que ellos se escribieron , sino como*

mo los enmendò Origenes, ò por mejor dezir los corrompiò, con Asteriscos, y Obelos: y no quieres leer la interpretaciòn de vn hombre, Christiano: especialmente siendo lo que està alli añadido, de la traslacion de vn hombre, que despues de la Pasion de Christo, se hizo Indio, y fue blasfemo? Quieres seguir de veras los Setenta? Pues no leas con estrellas, ni virgulas, sino rae aquello de tus libros, como favorecedor de lo antiguo, y en haciendo esto, condenaràs quantos libros ay en la libreria de la Iglesia, porque apenas encontraràs alguno que estè sin esto. Al nuevo silogismo que contra mi hazes: si son obscuras las cosas, tambien podràs tu errar en ellas: y si claras, es tu trabajo en valde: con el mismo quiero responderte. Todos los hombres doctos, y santos, que antes de nosotros han interpretado las Escrituras, ò interpretaron lo obscuro, ò lo claro: si lo obscuro, como te atreves tu despues de ellos à interpretar lo que ellos no pudieron (especialmente en los Psalmos que has comentado despues de tantos Autores graves) y si lo claro, superflua cosa es, que te pongas à declarar lo que à ellos no se les escondiò. Si tu dilema tiene fuerça contra mi, contra ti la tiene: y lo que es mas, que con ella concluyriamos, no ser cosa licita hablar à ninguno despues de los primeros; y el primero que ocupare el lugar, no dexaria licencia para entrar alli à otro. Quanto à lo que à mi traslacion toca, no he pretendido con ella destruir lo an-

tiguo, que de Griego he traducido en Latin para mis amigos, sino mostrar los testimonios que se dexaron los Iudios en sus traslaciones, para que sepan nuestros Latinos, lo que està en la verdad Hebræa. Quien no lo quisiere leer, no lo lea; que yo no hago fuerça à nadie. Y si dizes que lees de buena gana lo que trasladè de el nuevo Testamento, porque ay muchos que pueden juzgar en lo que tuviere duda, y que esto no se puede bazer en el Hebreo: tambien pudieras presumir de mi, que no fingirè nada en el Viejo Testamento, ni lo pondrè de mi casa: y si dudas, pregunta à los Hebreos: pues serà cosa dificil, que se ayan todos conjurado contra mi, ò en mi favor. Esta fue la sustancia de toda esta primer controversia de estos dos gigantes de la sabiduria, los letores, consideradàs atenta mente las circunstancias de este ingenioso certamen, podrán atribuir el premio de la vitoria al que en su juyzio fiel conocieren se inclina mas el pefso de la razon.

194 Passemos al segundo motivo en que compitieron estos dos grandes Santos, sin que se atreviesen las oposiciones de las plumas à las almas, que siempre estuvieron vnidas en la caridad religiosa de vna santa correspondencia. Leia el docto Obispo de Hipona los escritos de nuestro glorioso Doctor, y al passo que le gustaba la erudiccion, la elegancia, y el ingenio, iba con

con atento cuidado deseoso de encontrar alguna cosa que ponerle en question, para disputar con él, sobre la inteligencia de las Sagradas Escrituras. Vinole muy a proposito el capitulo segundo de la Epistola à los de Galacia donde el Apostol San Pablo dize, que resistió à San Pedro delante de todos, porque era reprehensible. De esto se escandalizaron los Gentiles, y les parecia, que pues en presencia de los Iudios no queria comer con ellos, que daba San Pedro à entender, que las ceremonias de la ley antigua se debian guardar. Confutada la opinion de Porfirio que enseñò avia pecado San Pedro, y de otros que mas templadamente entendieron este dificil passo, le comentò nuestro gran Geronimo de este modo. Dize, pues assi, que lo que San Pablo hizo fue disimulacion, y que reprehendiò, segun la apariencia de à fuera, y que esto suena aquellas dos palabras; *In faciem ei resistit*, y que assi como San Pedro no guardaba las cosas de la ley, como necessarias à la eterna salud, sino dispensando por entonces el Evangelico rigor, porque no se escandalizassen los Iudios, que avian acabado de llegar de Gerusalem, de el mismo modo San Pablo no reprehendiò de veras à San Pedro, sino en la apariencia, por evitar el escandalo de los Gentiles, que vian, guardaba San Pedro la ley, assi entiende

que era reprehensible, y no mas. Esto, dize el glorioso Doctor, que fue concierto entre San Pedro, y San Pablo, para ganar con semejante disimulo à los Gentiles, que si fuera de otro modo, hiziera mal San Pablo, y contra el precepto de Christo, en no corregir à solas antes à San Pedro. Esta es en suma la exposicion de nuestro Santo.

195 Leyò San Agustin esta sentencia, descontentole, y reprehendiola seriamente en dos Epistolas dirigidas al glorioso Doctor; negando el concierto de la reprehension entre los Apostoles, y defendiendo que no fue disimulada, ni fingida, sino muy de veras. Y figuiendo la materia afirma, que San Pedro pecò en practicar las ceremonias antiguas despues de promulgada la ley Evangelica. Toda la fuerza de el argumento de este ingeniosissimo Africano, se funda en que sino es assi, como èl siente, es consecuencia clara, que ay alguna mèrita en las Sagradas Letras, que es imaginacion imposible, y horrorosa. Arguye, pues, con su acostumbra agudeza el Santo. Porque si San Pedro no pecò, y alli sedize, que era reprehensible, es clara la mentira, y gran inconveniente en la infalibilidad Divina de las Escrituras Santas. Demas de esto, dezir San Pablo, que no andaba derecho à la verdad del Evangelio: si entraba, y andaba

Epist.
86. &
87.

daba derecho, es notoria la falsedad, y en admitiendo vna vez, que en la Santa Escritura ay mentira, no queda cosa firme en ella. Esta razon es fortissima, y faeta propria de aquella aljava, cuyos harpones fueron siempre fatales, y así la repite muchas vezes, y convencido de ella se adelanta à dezirle à Geronimo, que no se haga defensor de mentiras, ni las favorezca, aconsejandole que no se averguence de cantar la palinodia. Despues le trae el exemplo del Poeta Esteficoro, que perdió la vista por aver cantado mal de Helena, y diziendo arrepentido bien, bolvió à recobrarla. Aplica despues la comparacion, diziendole, que pues es mas hermosa la verdad de los Christianos, que la Helena de los Griegos, no le pide mucho; quando los Martyres pelearon mas fuertemente por la Iglesia contra la idolatria, que los Griegos contra Troya. A esta paridad, pareciendole à San Agustin, que tocaba muy en lo vivo, añade luego: *No digo esto, porque recibas los ojos del coraçon, que no quiera Dios los ayas perdido, sino para que adviertas, que teniendolos tan sanos, y despiertos no se con que disimulacion los apartaste, para no ver quantos males se figuen, si vna vez se admite, que el Escritor Santo, por alguna causa pia, mienta. No se pueden traer mas evidentes tes-*

tigos del estraviado concepto que tenia S. Agustin de nuestro glorioso Doctor que sus mismas palabras, pues en ellas le dize bien claro, que ay quien le pueda abrir los ojos, y nota de ceguedad su esclarecida, y verdadera luz.

196 Mortificose mucho el docto, y venerable anciano en la respuesta de estas cartas, sin dexarse llevar del ardiente, y poderoso rugido de su coronado Leon, mas obligado de las instancias de las mismas Epistolas, que fueron tres, y teniendoya mas tiempo passada la indispensable asistencia de la prolixa, y postrera enfermedad de S. Paula le respondió entre otras muchas cosas así: *Ta yo passè mi carrera, y corrì lo que pude, aora que la comienças tu, y buelas con tan estendido espacio, à mi se me debe el reposo: y porque no parezca que tu solo sabes traer de los Poetas lo que te haze al proposito, mandandomè que cante la palinodia, è imite à Esteficoro; que perdió los ojos vituperando à Helena, y los cobró con sus alabanças; acuerdate tu tambien de Dares, y Entelo, y de aquel adagio; que el Buey cansado fienta mas fuerte el pie. Con harta tristeza escribo esto: ojalà mereciera yo verme contigo, y gozarme, abraçandote, y con dulçes coloquios; ò enseñàra alguna cosa, ò la aprendiera. Despues termina la carta de este modo: Mira, Agustino, quanto es el amor que te tengo, que ni aun provocado de ti*

tantas vezes , quiero aora responderte , ni creer que es tuyo lo que por ventura reprehendiera en otro. A la tercera carta que San Agustín le embió con Cypriano Diacono, respondió Geronimo mas de espacio , y se conoce ya con algun sentimiento. La respuesta se reduce à tres puntos. En el primero muestra que no es protector de mentiras. En el segundo , que la exposicion del lugar del Apostol , aunque no es suya sino de Origenes , Didimo , Eusebio , Teodoro , y otros muchos Autores Griegos , defiende que es muy buena. En el tercero dize , que Agustino habla peligrosamente. Lo primero prueba el Santo , porque segun dà à entender , no alcançaba San Agustín la expresion de las palabras , con que comentan este lugar los Autores Griegos. Dizen que San Pablo no reprehendiò à San Pedro de veras , sino en virtud del proprio significado de la voz , en su mas frequente estílo , *in faciem* , quiere dezir , en apariencia , en comun , y en lo de afuera , y este es vn modo de hablar de el Apostol muy vsado , como quien dize à los de Corinto : *Quae secundum faciem sunt videtis.* Y otra vez dize : *Qui in faciem gloriantur, & non in corde.* Y en otra parte: *Homo videt in faciem* : y en todos estos textos es cosa clara que ha de entenderse de cosas superficiales, y de afuera. Lo que añade , que

como viesse que no andaban derechos segun la verdad Evangelica , no dize S. Pablo de S. Pedro, sino de los Judios que con él estaban , y esto no era mentira , mas esta exposicion no la entendió S. Agustín , y a fsi la atribuye à nuestro gran Doctór , y le nota que se empeña en defender vna falsedad.

197 Lo segundo prueba Geronimo que està bien expuesto , y que no puede sin peligro entenderse , ni ilustrarse de otro ningun modo. La razon que dà es admirable , porque dize: *Si S. Pablo sabia muy bien, y lo sabia S. Pedro, que las ceremonias antiguas no obligaban en la Ley Evangelica , y el vno, y el otro, para el provecho de los Gentiles, y Judios recientes en la Fè Christiana hazen vnas mismas cosas ; luego San Pablo no pudo reprehender en publico de veras à S. Pedro en lo proprio, que él era comprehendido. El mismo San Pablo dize de sí, que se haze Judio con los Judios, para engañar los Judios, y circuncida à Timoteo por no escandalizarlos. Estando en Gensalén se purifica, cortase el cabello en Cenebris, segun las Ceremonias Judaicas , y avia de reprehender à S. Pedro de veras de lo mismo , que él con fines soberanos tantas vezes avia hecho ? Concluye el Santo Doctór estas nerviosas, y eficazes ilaciones de esta manera: No me parece, Agustino , que vâ mucha diferencia entre tu parecer , y el mio: porque yo digo, que Pedro, y Pablo por temor de no escandalizar à los Fieles*

les que venían de los Judios vsaron los ritos Judios; y fingieron guardarlos: y tu afirmas, que lo hizieron por piedad, haciendose enfermos con los enfermos, con animo compasivo, no con afecto de mentir. Sea se lo que se fuere, de vna manra, ò de otra, ò por miedo, ò por compasion, ellos disimulan ser lo que no eran. Admiracion me causa ver la gran modestia de Geronimo impressa en estas humildes no menos que fuertes razones, porque las heridas de los entendimientos suelen despedir centellas, que abrasan la propria mano que las cura.

198 En el tercero punto quisiera nuestro Santo menos ardiente à Agustin, pues le nota de que habla inconsiderada, y peligrosamente: efecto, sin duda, natural de la juventud, que con su abrasado ardor, todo lo que fuele adelantarse se consume. Dezia S. Agustin, que las ceremonias antiguas de la Ley de Moyse se avian de guardar despues de publicado el Evangelio de Christo, y que no por su observancia reprehendia S. Pablo à San Pedro (palabras son suyas) porque si esso fuera, no hiziera cosa indecente, ni falsa, añadiendo estas voces: *Sin ser necessarias à la salvacion.* Dizele aora nuestro gran Padre S. Geronimo: *No entiendo esto, porque sino traen salud, ni provecho, para que se guardan? Y si se han de guardar, sin duda que traen algun provecho: y mas que segun tu dizes, hazen Martyres*

guardandose, porque esto no puede ser indiferente, sino que el guardarlas ha de ser bueno, ò malo. Tu dizes, que es bueno. Yo digo, que es malo à los Judios, y Gentiles, que ya creyeron en Christo, y assi, sino me engaño, en esta parte, por evitar vn inconveniente, diste en otro, y temiendo à Porfirio el blasfemo, dás en los lazos de Ebion, juzgando q los que vienen de los Judios, han de guardar la ley: y como ves que esto es cosa peligrosa, echaste glossas, templandolo con vnas palabras, que no hazen al proposito, diciendo, sin ninguna necesidad de salud, como lo pensab in los Judios, ò con alguna engañosa disimulacion: lo qual reprehende S. Pablo en S. Pedro. Desuerte, Agustin, que S. Pedro guardaba la ley disimulando, y este reprehensor de Pedro sin disimular, y de veras guardaba la ley. Bien defendes à S. Pablo, diciendo, que no disimuló el error de los Judios, sino que en la verdad dió en su error, ni quiere imitar à S. Pedro, que bazia disimulando aquello en que los Judios erraban, sino bazerse Judio con toda libertad. Nueva por cierto, y nunca vista demencia de Apostol, que queriendo hazer de los Judios Christianos, èl se haze de Christiano Judio. Esta es sumariamente toda la sentencia de nuestro Santissimo Doctor.

199 Reconociendo el glorioso S. Agustin, que Geronimo era vn Varon docto, humilde, santo, y zeloso de las verdades Catholicas, y que se avia sentido con

razon de sus cartas; començò à escribirle de otra letra, pidiendole le perdonasse. Deziale el Fenix del Africa, Aguila caudal de todas las ciencias con santa humildad, al nobilissimo, y generoso Leon de Bethleem, Maximo de la Iglesia Doctor, que bien avia sentido la fuerça de su braço, y los pesados golpes de los cestos del viejo Entelo; y que asì le suplicaba, si le a-

Epist. 15. in oper. D. Aug. tom. 2. via maltratado (lo qual jamàs pretendiò) con sus Epistolas, como Buey anciano le assentasse el pie, quan gravemente quisiessè, q̄ estaba aparejado para sufrirlo. Humillase, enternecese, y pidele, q̄ le perdone con palabras tan amorosas, y rendidas que enternece las almas, y confunde la necia vanidad de los mortales, que juzgan es del doro de su altivez sugetarse, y rendirse à la razon. Para prueba desta verdad, entre mil tiernas, y dulçes cosas con que le alaga, le dize asì: *tantas cosas veo, y se me descubren en las cartas, que de tu mano han podido llegar à las mias, que no quisiera otra cosa en todos mis deseos tanto, como estar junto à tu lado; y porque yo no puedo, pienso embiarte allà algunos de estos mis hijos, para que les enseñes, si mereciere à cerca de esto tu respuesta: porque sin duda no siento en mi tanto caudal, y ciencia, en las Escrituras Santas, quanto conozco que està en ti. Solo con esta confesion pudiera San Agustín engrandecer su inmensa, docta, y justamente aclamada celebridad.*

200 En otra Epistola bolviò despues à escribir à nuestro glorioso Doctor sobre el lugar de S. Pablo, defendiendo, y autorizando su sentença con mucha varia erudiciõ, y doctrina. Declarase mas en ella en orden à la nota q̄ le hizo nuestro Santo sobre guardar la antigua ley los que avian recibido el agua baptismal, y dize que se le olvido añadir vna palabra con que escribiendo contra Fausto Maniqueo distinguia el tiempo en que podia observarse la ley Judayca de los Christianos, sin poner en ella confiança alguna de salud, que fue en los primeros años de la promulgacion del Evangelio. Los tiempos que se han de distinguir para proceder cõ claridad en esta question son tres, el de la Ley antigua, el en que se publicò la Ley de Gracia, y el en que despues de establecido el Evangelio se estendiò por todo el mundo. En el tercero tiempo concuerda Agustino con Geronimo, pues le dize asì: *Claramente confieffo contigo, que quien aora, ò en algun tiempo, asì de los Judios, y Gèzites, guardare la ley Mosayca, irà condenado à los infernos; porque es mortifera, y pernicioso: y aun añado, que quien quiera que la guardare, aun fingidamente, irà al infierno. Y como tu, ò Geronimo, no admitiras que S. Pablo, aun fingidamente, y disimulando guardaria la ley, ni yo tampoco admito que la guardaria de veras. Y como admites, y concedes, que en aquel tiempo cercano à la publica-*

Epist. 19.

cion de el Evangelio la guardaban Pedro, y Pablo disimuladamente, admito yo, que la guardaban religiosa, y verdaderamente, en reverencia de la virtud passada, y como cosa santa que avia sido, y no la desechaban como cosa de ritos Gentilicos. Este punto postrero en que al parecer de algunos que leen aprissa las agenas obras disconviene estas dos grandes luzes de la Iglesia, si bien se repara es question de nombre. Ambos concuerdan en que en el medio tiempo que se publicò la Ley Evangelica era licito hazer algunas de sus ceremonias, como pareciesen vtiles à los Fieles, y solo disconviene en los motivos, queriendo S. Geronimo que se guardassen con disimulo, y S. Agustín por piedad, ù otro religioso respeto. Luego es poca, ò nada la exterior oposicion de estas dos sentencias.

201 En lo que en mi sentir se reconocen mas opuestos los dos Santos, es en q̄ S. Geronimo quiere q̄ en S. Pedro no aya pecado, y que si le ay el mismo tiene S. Pablo, y q̄ no incurrieron en èl ni el vno, ni el otro, afirmando que fue la reprehension de acuerdo oculto de entrambos. S. Agustín claraméte culpa à S. Pedro, y dize, que S. Pablo le reprehendiò de veràs, con que aquí, pues, son tantas las razones q̄ se alegan de vna, y otra parte, y tã fuertes podemos repartir el premio de la docta dificultad, dividiendo igualmente entre los dos

la palma de la victoria. Así se pacificaron por sí mismas estas controversias de Geronimo, y Agustino, desvaneciendose las cismaticas estratagemas con q̄ Juan Jerosolimitano, y los demas sus parciales avian solicitado descomponerlos, imputando al glorioso Doctor la falsa, y fea nota Origenista para q̄ la discordia de dos hombres de tã aclamada magnitud sirviessse de bonança à su tempestad. Oigamos aora para consuelo de los devotos de nuestro Santo lo que sobre estas contrariedades de los entendimientos le dize Agustino: *Ruegote mucho por el entrañable amor de Dios, con que fuimos redimidos, que no pienses que los bienes, y virtudes, que en ti por la Divina piedad estàn encerrados, y yo los puse en mis Epistolas, que los aya puesto con falsa alabança, y cautela, y que si alguna cosa contra ti he pecado, que me perdones. Y aquello que dixes de ti, aludiendo à no sè que hecho de vn Poeta, harto mas impertinente-mente, que como Letrado, que no lo tuerças, ni entendas contra ti, mas de lo que allí suena, pues añaadi luego, que no dezia aquello para que recibieses los ojos del coraçon, que nunca quiera Dios ayas perdido, sino que pues los tenias sanos, y despiertos, advirtieses, y por imitar solo la recantacion, y palinodia, si algo huvieremos escrito que sea necessario corregirlo, y no por la ceguedad de Este sicoro, que ni yo la atribui à tu coraçon, ni la temi jamàs. Y así otra vez te ruego, que con toda llaneza, y libertad*

Epist.
19 Aug

me corrijas, donde vieres que tengo necesidad. Porque aunque segun la dignidad de los nombres, que està ya recibida en la Iglesia, el Obispado sea mayor que el Presbyterado; sin embargo de esto Agustino es menor que Gerónimo, aunque de qualquier inferior no se ha de desecher la correccion. Profigue despues otras muchas cosas S. Agustín, en que muestra el alto concepto que avia formado del glorioso Doctor; que como conocen las propias, y estrañas fuerças los que llegan à reñir, vna vez pacificados, son muy seguros los lazos de la amistad. Pidele demas de esto el Sato Padre le comunique sus trabajos, y traducciones, porque espera aprovechar mucho con sus libros, y embiale con Profuturo algunas de sus obras, para q̄ las vea, las enmiende, y mejore, y à este fin en otra Epistola le dize: *Este hermano lleva algunas obras, y escritos nuestros, que si tuvieres por bien leerlos, te ruego que los corrijas, porque no entiendo de otra manera lo que està escrito. Enmendarame el justo con misericordia, y reprehenderame, mas no me vntarà el casco el olio, y lissonja del pecador; que ama mas el que cura reprehendiendo, que el lisongero adulando. Yo con mucha dificultad puedo ser buen juez de mis obras, pues peço, ù de demasiado amor, ù temor. Veo algunas vezes mis defectos, y esto quiero mas oirlo de los mejores, porque quando yo mismo aun con razon me reprehendo, buelvo facilmente à lissonjearme, y pienso que pequè mas*

de miedo, que de la razou que tenia. Este fue el termino dulce de principios tan amargos, que entre los Santos, y doctos, aunque los entendimientos se parcializen, y opongán con la contrariedad de los dictámenes en las opiniones, están siempre muy vnidas en Dios las voluntades.

DISCURSO XXV.

REFIERENSE LAS GRANDES dolencias que padeciò el Santo Doctor, y los Comentarios que hizo sobre Daniel, y Esaias.

202 **A** Viendo escrito nuestro gran Santo los Comentarios sobre los Profetas menores, comenzaron à instarle con mensageros, y cartas Pamaquio, y Marcela, para que les expusiesse à Daniel, como consta del Prologo de su Comento, donde les dize le ayuden con sus oraciones, para que por su intercession tenga el Señor por bien responder por sus siervos à las calumnias de los Hereges, y en particular del blasfemo Porfirio, que dixo maliciosamente, que este libro no avia sido escrito por Daniel, sino por algun Escritor de los tiempos de Antioquio. Esta illustre obra debe la Iglesia al entrañable amor que tenia nuestro Santo à su gran Discipula Eustoquio; que las almas vnidas en

en Dios, y desnudas de todo humano interes, se conforman con facilidad. Así lo escribe nuestro Santo Padre hablando con aquella nobilísima Virgen: *Acabados apenas en largo tiempo los Comentarios sobre los doze Profetas en veinte libros, y los Comentarios sobre Daniel, me fuerças, ò Eustoquio, Virgen de Christo, que passe à Esaias, y lo que prometí à tu Santa Madre Paula, quando vivía, que lo cumplas contigo. Esto mismo me acuerdo de aver también ofrecido al Santo Varon Pamaquio, tu Hermano, y como en el amor seas igual con entrambos, vences con la presencia. Así que à ti, y à ellos, pago lo que debo, obedeciendo à Christo, que dize: Examínad las Escrituras, y buscad, y hallareis.* Despues de algunas otras clausulas declara el orden que sigue en estos Comentarios, y haze vna advertencia muy digna de observarse en el estudio de las Letras Sagradas. Dize, pues, el Santo Doctór: Que despues de la verdad de la Historia (llama Historia Geronimo à lo que dezimos nosotros sentido literal) lo hemos de mirar, y contemplar todo en espíritu, y así hemos de leer Judea, Gerusalén, Babilonia, Filisteá, Moab, Damasco, Egipto, y todo lo demás, que busquemos en ello el sentido perfecto, y en todas estas cosas S. Pablo (como prudente arquitecto) ponga el fundamento, que no es otro, que Jesu-Christo. Los Comentarios de Da-

niel que hizo nuestro gran Doctór son de mucha sustancia, y pocas palabras, porque con estylo breve fue notádo los lugares más difíciles, y descubriendo có las noticias historiales de los monuméntos Sagrados, y Gentílicos, que todo lo que fabulizaron los Poetas idolatras en sus poesías, lo avía dicho mucho antes los Profetas. San Agustín apreció grandemente la gran erudición de estos cométo, ò por mejor dezir ilustraciones de Daniel, y haze memoria de ellos en el libro veinte de la Ciudad de Dios.

203 Dividió nuestro glorioso Sãoto todo el discurso de los Comentarios sobre Esaias en diez y ocho libros, y por sus proemios se conoce q̄ tardò algunos años. Fue, sin duda, vna grande obra, vltima llama de aquel aliento, q̄ toda su vida respirò frutos, debiendose atribuir la dilación à las forçosas causas de la continua hospitalidad, de las ocupaciones precissas del gobierno de los Monasterios, y de sus repetidas enfermedades, q̄ quando se hallabamos aplicado, le cortabá el hilo. En el Prologo del libro terció decimo dà à entender q̄ tuvo vna grave enfermedad, y tanto q̄ le può à los vmbrales dela muerte, pues dize, q̄ todos los amigos le remierõ, q̄ antes de llegar al puerto, avia de perecer el barquillo en el naufragio, y pide à la Santa Virgen Eustoquio ruegue à nuestro Señor con fervorosas, y conti-

Aug. lib
de Civ.
Dei 20
c. 23.

nuas oraciones le buelve à la primera salud, para que acabe la obra comenzada. En el Proemio del libro catorce le dize de esta forma: *El Señor que mira la tierra, y la haze temblar, que toca los montes, y humean, que dize en el Deuteronomio: Yo mataré, y yo vivificaré, heriré, y yo sanaré: haze tambien que tiemble, y se estremezca la tierra de este mi cuerpo con frequentes enfermedades, à quien se dize: Tierra eres, y en tierra te has de convertir: y assi como olvidado de mi condicion, y suerte humana, me amonesta muchas vezes, que como hombre, y como viejo me reconozca, que estoy muy cerca de la muerte, por quien està escrito: Què te glorias tierra, y zeniza? Y assi el mismo que me hirió con tan subita dolencia, me sanò con increíble presteza, mas para atemorizarme, que para afligirme; mas para enmendarme, que para azotarme. Assi que sabiendo cuyo es todo lo que vivo, y por ventura la causa de diferir mi muerte, es porque acabe la obra comenzada sobre los Profetas: quiero entregarme todo à esta ocupacion, y como puesto en vna alta atalaya, contemplar desde alli, no sin dolor, y gemido, los torvellinos, y naufragios del mar de este mundo, sin que me dè cuydado ninguna cosa presente, sino solo lo futuro, estimando en poco el juyzio, y rumores de los hombres, temièdo solo el de Dios. Y tu Virgea de Christo Eustoquio, que con tus oraciones ayudaste al enfermo, pide para el sano la gracia de Christo, para que con el mismo espiritu que los*

Profetas dixeron las cosas futuras, pueda yo entrar en aquella su nube, y abismo, y entender la palabra de Dios, que no se oye con oídos del cuerpo, sino del alma, y dezir con el Profeta: El Señor me dà lengua de enseñamiento, para que sepa quando me conviene hablar: q̄ son las primeras palabras con q̄ se dà principio al libro catorce de Esaias: Dolièdole el Sãto Doctor de su vejez, y debilidad, enemigos caferos, è irremediabiles de la naturaleza defectible de los hombres, se lamenta, y escusa en la introduccion del libro decimo de la prissa que le daba desde Roma Pamaquio, para que acabasse con Esaias, y dièsse principio à los Comentarios de Ezequiel, pues dize alli; que està ya muy viejo, y que tiene vn cuerpo muy flaco, y sufridor de poco trabajo, fatigado cõ enfermedades. Bien puede admitirse la escusa de Geronimo en lo que toca à los intensos afanes del actual estudio, mas no en lo que mira à la comunicacion de lo que ya se ha estudiado para instruir à otros; porque nunca el alma digiere, y futiliza con mayor delgadeza las noticias, que quando las potencias, y actividades del cuerpo estàn mas flacas.

204 Casi al mismo tiempo que estaba nuestro Geronimo empleado en estas santas exposiciones, ò poco antes, le vino vna huespeda con indezible alegría de su alma, que fue la e-
xem-

xemplar, y nobilissima Matrona Fabiola, que dexò las grandezas de la Corte Romana por las chozas pagizas de la Aldeguela de Bethleè. Avia deseado mucho el glorioso Doctor este illustre desengaño para colirio de los mortales embelesos de la fantastica vanidad de los hombres, y ya no le esperaba, con que fue mas intenso el regocijo; que las cosas que no costean las esperanças, como se gozan de repente, aumentan la estimacion de la dicha, porque son de valde. Acompañado de vn gran numero de Religiosos, Monges, y Virgenes salìo Geronimo à recibir à su amada dicipula Fabiola; anticipando el venerable anciano de este modo à los deseos el gusto de ver à la que por buscar al Señor, tan gloriosa triunfaba de todo lo que no era èl, y lo que es mas repugnante, de su propria voluntad venia à aprender en el espejo de la muerte el arte del vien vivir. Detuiose esta nobilissima Señora en compañía de nuestro Santo algun tiempo, mientras se disponia donde avia de habitar, que como fue su llegada de improviso, no se le avia acomodado hospedage permanente. Consideraba la felicidad de aquel Cielo, à que Dios le avia traído, viendole siempre claro; sin que se le vsurpassen à la vista las nubes de el polvo que le banta à las estrellas el Romano bullicio. Quisiera Fabiola, por vna

parte movida de sus fervores, imitar à algunas heroycas, y singulares penitentes haziendo en algun desierto paramo vida austera, y solitaria, y por otra la parecia imposible desencadenarse de el amor tiernamente dulce de la cueva de Bethleem, y de el afortunado Diversorio de Maria Santissima. Hallandose Fabiola en estas tantas dudas, llegò à aquel Sagrado Portal la infausta nueva, que corria no menos veloz que triste, llenando de assombro los coraçones, y Ciudades del Oriente de la invasion cruel de los Hunnos, inhumano aborto de los inaccesibles riscos del monte Caucazo. La novedad de aquella ignorada gente, su fiereza, sus armas, su arrebatado impetu, llenò de espanto el mundo, convirtiendo los campos en zenizas, y las Provincias mas populosas en palidos cimiterios, siendo vn lugubre teatro todo el Orbe de muertes, y de sangre. Guarnecierõ à la fazon la Palestina, y lugares Santos algunas legiones de la milicia Romana, que tuvieron orden de passar à defender aquella Imperial, y Pontificia Corte, asì de las enemigas huestes, como de los insultos, y motines de sus naturales. Volaba cõ las alas del temor la noticia de que los barbaros Hunnos venia à Gerusalé movidos de el hambre canina del abundancia de el oro, que segun dezia la fama comun, avia en aquella Santa Ciudad,

dad, con que sus moradores sepultando sus bienes desamparaban los patricios, y domesticos Lares; que la turbacion en llegando à creer, no se detiene à considerar, porque pone desde luego toda la esperança de su vida en el huir.

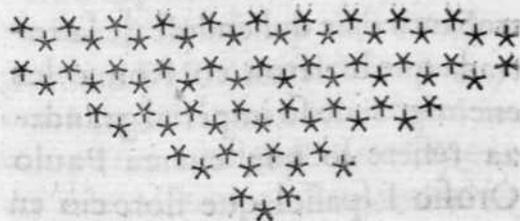
205 Començaron todas las poblaciones principales de Palestina à reforçar, y prevenir sus defensas en los fosos, terraplenos, y muros, que los descuydos de la paz tenia arruynados, levantando fuertes, y baluartes con que poder resistirse de tan espantoso, y fiero golpe. En Antioquia se hazian estas prevenciones militares con mas fervor, ò porque sus ciudadanos tenian mas que perder, ò porque su misma grandeza la hazia mas medrosa; que las iras no se ensangrientan en las cabañas. La noble Ciudad de Tiro trataba de desprenderse de el corto Hithmo de tierra, y bolverse à el mar à ser Isla; que las firmezas prestadas en esso paran todas. Para pôderar el comun horror, basta dezir, que Geronimo en su ultima vejez pensaba prevenirse de naves para guardar las costas de aquellas humanas fieras; no para defensa de la poca vida q̄ le quedaba, sino para que no viniesen à profanar las torpes manos de los enemigos, las Santas, y puras Virgenes que poblaban de angelicas virtudes sus Monasterios. Conferenciose mucho esta mate-

ria, y entre los varios pareceres empezaron los temores à disminuirse, porque no se le hallava principio cierto à la voz, q̄ se avia divulgado de la venida de los Hūnos à la Palestina. Como Fabiola no avia desenbarcado todavia sus alajas, vièdo que no hallaba la quietud que pretendia en aquella Santa tierra, se bolviò à Roma. Nuestro Santissimo Doctor sabiendo que las empreffas de los Hūnos llebaban muy diferentes derrotas de las que avia publicado el vano ruydo de la fama, se quedò en su misma celda, y lo proprio hizieron sus hijos; pidiendo desde aquel dichoso Portal al Señor que naciò en èl, templasse las iras de el fiero azote, que por medio de aquellas barbaras gentes afligia à su Iglesia.

206 Lastimò la perdida de Fabiola el coraçon de nuestro Santo de manera, que en muchos dias no cesò de llorarla. Perdiò el glorioso Doctor en esta nobilissima Matrona vna Sãta cõpañera; porque era en todo muy parecida à la venerable Paula. Las experiencias, y virtudes de prudencia, juyzio, y valor la hazian capaz de qualquier religioso govierno, y si se huviera quedado ayudaria mucho à la Virgẽ Eustoquio en la propagacion del instituto Monastico. Muriò brevemente, y assi lamenta nuestro Geronimo la perdida de su exemplar compania en el Epitaño que con-

fa-

fagrò à su memoria , dirigido à
 Oceano. Entre otras cosas singu-
 lares que de su gran virtud refiere
 es vna aver hecho en Roma pu-
 blica penitencia delante de el
 Papa , y de toda la Ciudad , y
 Clero el Sabado Santo en la Ba-
 slica Lateranense , por averse di-
 vorciado de vn marido vicioso,
 como se lo permitiã las leyes im-
 periales , y estando èl vivo, casa-
 dose con otro contra lo que dis-
 ponen las Evangelicas, y Christia-
 nas leyes. Afiltò à los divinos
 officios de aquel dia en el lugar des-
 tinado de los que por sus culpas
 hazian publicas penitencias, vesti-
 da de sayal, el cabello esparcido, y
 desgreñado , la cabeça , y rostro
 puesto en tierra , derramando co-
 piosas , y amargas lagrimas , evi-
 dentes testimonios de su pena.
 Fue esta Penitente, y exemplar sa-
 tisfacion admirada de toda la Ciu-
 dad de Roma , porque era gene-
 rosa Rama de la Familia de Quin-
 to Fabio Maximo , que llamaron
 el Cuntator, aquel gran Consul,
 que venció à Anibal , sin facar la
 espada , ni exponer la libertad de
 su Republica à las dudosas , y va-
 rias fortunas, en todo lance
 contingentes, de vna fan-
 grienta victoria.



DISCURSO XXVI.

DASE NOTICIA DE LA EN-
 trada que hizo Alarico en Roma , por
 cuya causa se vinieron muchos Roma-
 nos con nuestro Santo Doctor , escri-
 be comentarios sobre Ezequiel , y so-
 bre Jeremias , haze otras muchas
 obras , y muere la Santa
 Virgen Eusto-
 quio.

207 **I**Vase ya acabando el
 curso vital del glorio-
 so Doctor , y viendo
 cerca el Bravio estendia en la car-
 rera de las virtudes, y estudios, pa-
 ra cogerle, la mano, antes que lle-
 gasse lo demas del cuerpo. Avia
 ya comentado à Daniel, y Esaias,
 primero, y vltimo de los quatro
 Profetas mayores, y los interesa-
 dos en las tareas de sus doctos afa-
 nes, le instaban que expusiesse los
 otros dos, para que quedasse es-
 ta obra cabal. Faltabanle al San-
 to por ilustrar Jeremias , y Eze-
 quiel de todos los Profetas ; y pa-
 rece que avia reservado la expli-
 cacion de sus lamentables myste-
 rios para la edad de el llanto,
 pues Cisme Divino celebrò sus exe-
 quias con los postreros rasgos de
 su pluma , y alientos de su boca.
 Davanle mucha prissa para que
 perficionasse la comenzada em-
 pressa de estas exposiciones la Sã-
 ta Virgen Eustoquio, y su ama-
 do discipulo Eusebio Cremonen-
 se. Tenialos siempre al lado , im-
 por-

portunabanle en todo tiempo ; y como las instancias del cariño entran por la voluntad à persuadir lo que quieren , no podia negarles nada el amoroso Padre. Trataba ya , rendido à sus ruegos, de empezar los Comentarios de Ezequiel , que por ser mas dificultoso , y mas profundo , quiso sondearle primero , quando de repente le llegó la nueva triste de la entrada en Roma de los barbaros Godos debajo de la conducta militar de su Rey Alarico. A este doloroso nuncio se siguió otro no menos infausto , pues le trajo la noticia de las muertes de Pamaquio su grande , y verdadero amigo , y de su Santa discipula Marcela ; congojas fatales que con sus golpes le dexaron sin movimiento , è insensibles para todo acto vital las alas de el coraçon.

208 Quedò Geronimo por muchos dias desmayado con el justo dolor de penas tan propias, y de la intensa ternura que despedazaba en semejante perdida sus amorosas entrañas , como èl mismo lo significa à la Santa Virgen Eustoquio en el primer libro de los Comentarios sobre Ezequiel , donde en el proemio la dize así: *Acabados ya los diez y ocho libros de los Comentarios sobre Esaias deseaba passarme al Profeta Ezequiel , que lo avia prometido à ti , y à tu Santa Madre de feliz memoria, è Virgen de Christo Eustoquio , y po-*

ner , como dizen , la postrera mano en la obra de los Profetas , y he aqui donde subitamamete me vino la nueva de la muerte de Pamaquio , y de Marcela , y de el cerco de Roma , y el triste fin de otros muchos hermanos , y hermanas. Derribado del dolor me quedè atonito , de dia ni de noche he podido apartar el pensamiento de ellos , ni de la libertad , y salud de los cercados , y pareciame que totalmente estava cautivo en el cautiverio de los Santos. No podia despegar los labios , ni abrir mi boca , hasta tener alguna noticia de el suceso , en tanto que estoy colgado entre la desesperacion , y la esperança , y en los males de los otros tan gravemente me lastimo , y atormento. Mas ya que se de cierto , que la clara lumbre de la tierra es apagada , y por dezirlo así , cortada la cabeça del Romano Imperio , y hablando con mas verdad , pereció todo el mundo en vna Ciudad , del todo quedè mudo , fu y humillado , y callè de los bienes , mi dolor se renovò , abraçose mi coraçon en el pecho , y en mi pensamiento se aumentaba el fuego. Pareciame que venia a proposito aqui aquella sentencia: La musica entre el lloro , es cuento sin sazon. Hasta aqui son palabras de nuestro gran Geronimo.

209 Para que los letores entiendan radicalmente lo que nuestro Santo dize doliendose de la entrada que hizieron en Roma los enemigos de su imperial grandeza refiere lo que cuenta Paulo Orosio Español que floreció en

Paul.
Orosio

7.

aquel

aquel mismo tiempo; que las memorias historiales mas ciertas se facan siempre de las relaciones vivas. Dize, pues, este grave Autor que despues que Alarico, y Radagaso destruyeron el Ilirico, y Panonias, de q̄ nuestro glorioso Doctor nos diò ya noticia passaron sus vanderas à Italia. Componianse sus tropas militares de tanta gente, que no podia en las tierras que asolaba sustentarse, y así trataron de divertirse. Radagaso se apartò el primero con sus Soldados, que hazian el numero de docientos mil hombres tomádo la via de Italia, aviendo hecho juramento de sacrificar à sus falsos Dioses toda la sangre de los Christianos. Quando murió Teodosio dexò sus dos hijos Honorio, y Arcadio encomendados al govier no, y tutela, este de Rufino en Oriente, y aquel de Estelicon en Occidente, ambos valerosos en los empleos militares, y diestros en los negocios civiles, pero infieles à sus naturales Señores. Estelicon mas sagaz, y afortunado en las cosas de la guerra salió al encuentro à Radagaso, y como practico de los puestos, le estrechò de modo que vino à encerrarle en los montes Fesulanos, de donde queriendo huirle para salvarse le prendió, y desechas sus gentes, vnas con la espada, y otras prisioneras deshizo con su campo sus crueles disignios. Quedò solo Alarico para azote de la

Italia, y aunque pudo Estelicon acabar con èl en varios encuentros, y destruirle de todo punto, como tenia animo de entronizar à su hijo Eucherio en el supremo solio, dilatò maliciosamente la guerra para tener siempre en su mano el manejo de las armas. Para assegurar este perfido fin, fuera de diferir el triunfo, que pudiera obtener de Alarico, convocaba secretamente otros barbatos Vandalos, Suevos, Alanos, ofreciendoles, los ricos despojos de Italia, y como dize Orosio sabiamente por vestir à su hijo de purpura, vistió à todo el mundo de sangre. Conociò Alarico las ventajas que pedia Estelicon, penetrados sus intentos, los participò à Honorio; que la infidelidad, aun à los que es vtil, causa horror. Conociendo Honorio la alevosia de Estelicon, se confederò con èl proprio Alarico contra èl. Muriò à esta fazon Arcadio, y queriendo passar à Constantinopla Honorio, para assegurar en el Imperio al Sobrino Teodosio, se lo disuadiò Estelicon, ofreciendose el mismo à executar lo para abrazarlo todo, y rebolverlo. Emprendió esta jornada, y los Soldados que conducia para tan ardua empresa, ò por orden secreta del Emperador, ò por los motines q̄ eran à la milicia de entonces muy frequentes le mataron à èl, y à su hijo. Avia pedido à Honorio Alarico vna honesta paz rogan-

rogandole le señalase tierras donde pudiesse vivir con los suyos en quietud, y assi que supo la muerte de Estelicon, bolviendola con mas instancias à proponer, como no se le diese la respuesta que esperaba, determinò dar el golpe mas sensible en la cabeça, asediando, y destruyendo la Ciudad de Roma; que es muy ardiente el enojo, que se arma del agravio de vn desprecio.

210 Cercò Alarico por tierra, y agua aquella triunfante Metropoli de el mundo, poniendo gran numero de Soldados en guarda de el Tiber, con que faltandoles à los Romanos los viveres comenzaron à padecer las aflicciones del hambre, y el efecto ordinario que produce la carestia en vna horrible pestilencia. Forçados de tan crecidos males compraron à costa de mucho oro, que Alarico retirasse sus tropas, y les dexasse libres las puertas para resucitar sus ya cadavericas vidas. Açò el Rey el asedio, y pidió à los Romanos que embiassen sus Embaxadores al Emperador, para que viniessse con èl en algun medio de paz. Destinò el Senado de Roma para esta embaxada al Papa Innocencio, que sucediò à Anastasio, que fue à Ravena à este negocio, mas los que asistían allado de el Emperador, y estaban mal con Alarico, impidieron, y frustraron el reposo de Italia, que dependia de estos sa-

ludables conciertos. Tomabalos Dios, sin duda, por artifices, y executores de su vengança, pues olvidados de tan supremos beneficios como avian recibido de su poderosa mano, casi al proprio tiempo que hecharon de la Ciudad la Idolatria, se avian dado à costumbres tan estragadas, y à sensualidades tan escandalosas, que parece solo limpiaron la casa de vn mal, para admitir en ella otro. Las diligencias, y suplicas del Santo Pontifice alcançaron con dificultad del Emperador, que el Rey Godo se passasse à la comarca de Armino, donde Honorio embiaria à Jovio su Capitan General, para que tuviessen vn congreso entre los dos, y ajustassen en èl las conciencias de vna firme paz. Quando los ministros son imprudentes, los medios que toman para conseguir los fines que desean, ò por no aplicarlos al tiempo oportuno, ò por no saber en que se fundan los intereses contrarios, atrassan con ellos lo mismo que manejados de otro modo pudieran adelantar. Descubriole Jovio à Alarico las ordenes que llebaba de el Emperador, y viendo que le negaba entre ellas la que èl mas pretendia, que era la General conducta de las Imperiales vanderas, determinò desde luego gravemente ofendido de esta desconfiança, destruir à Roma. Conociendo Jovio, aunque tarde, su defa-

cierto , para enmendarlo , y que no sospechasse la Corte Imperial que se avia confederado con Alarico , diò en otro mayor ; que siempre los estremos fueron entre sì ruyna fatal del mas desdichado precipicio. Hizo jurar publicamente à los Soldados de el Cesareo exercito , que nunca tendrian paz con los Godos , infame padron que acabò de encender las crueles iras de aquellos vitoriosos barbaros , y con razon , pues hallandose vencedores les pretendian dar leyes , y les negaban el honesto , y humano recurso de vna reciproca amistad.

211 Llegò Alarico con sus gentes à Roma , y admitieronle los Romanos , franqueandole las haziendas , y concediendoles el piadoso , aunque barbaro Rey las vidas ; considerando no ser justo , que pagasse aquel pueblo las culpas de el Emperador Honorio. Hallandose Alarico dueño de la cabeça de el Imperio Romano , hizo à Atalo , Prefecto de Honorio que governaba en su nombre la Ciudad , Emperador , y el nombrò à Alarico su Capitan General , que fue desde los principios de esta guerra , lo que pretendia , y deseaba. Hizo se assi , y el Emperador mas temeroso de Atalo que de Alarico , le embiò vna embaxada , ofreciendole que le haria su compañero en el dominio del Imperio , à que le respondió el revelde tan altivo que sus

palabras se averguençan las Historias de referirlas , y paúsò tan adelante su desvaecido atrevimiento que se enemistò con Alarico , y Ataulfo. con estos accidentes se concertaron Honorio , y Alarico contra Atalo , que temiendo de esta cócordia inevitable su ruyna , se puso en las manos de el Emperador conocidas por piadosas , y assi se tardò esta vez la deseada paz entre el Imperio , y los Godos. No desistio Alarico de la pretension de la paz , y assi esforçò quanto pudo los medios mas proporcionados de conseguirla , siendo esta ya la tercera vez que tratò de ella con el Emperador , mas sucediendo que vn Capitan de Honorio , que se llamaba Saro , grande emulo dela gloria de Alarico , con vna interpressa assaltò à los Godos descuydados en sus alojamientos con trecientos hombres escogidos , y con la muerte de muchos de ellos y huida de otros , se retirò triunfante à sus quarteles , se desconpusieron tambien en esta ocasion los tratados de pazes.

212 Con el dolor de este daño que lastimò fuertemente el pecho de Alarico se exasperaron de fuerte sus iras que resolviò destruir à Roma , para que ennoblesse su noble Imperial purpura la sangre de sus Soldados , con q manchò su militar fama la referida alevosa estratagema. Llegò à vista de sus muros , y para dezirlo con mas brevedad , fue , viò , y

venció , aunque sin olvidarse de su animo piadoso , y genio compasivo indultò à todos los que se refugiasen à las religiosas Aras de San Pedro , y San Pablo. No pudo impedir que no se ensangrentassen las espadas de los suyos ; porque el primer furor de las milicias no oye las leyes , ni se sujeta à los vandos del que las gobierna : y así de los desordenes de su crueldad , sacò el argumento San Agustín , para formar el libro de la Ciudad de Dios. Los mas verdaderos indicios que nos han quedado de este miserable , y por todas sus circunstancias infamto , y doloroso suceso son vnas sucintas palabras de nuestro Santo Doctór , que nos dieron assunto para referir las noticias de esta guerra , como necessarias à la mayor claridad de la presente Historia. En la Epistola que escribe Geronimo à la Virgen Principia , y en el funebre , y triste Epitafio de Marcela dize así : *Una triste , y temerosa nueva llegó de las partes de Occidente , que Roma estaba cercada , y que à pessos de oro se comprò la libertad de los Romanos , y despues de despojados , otra vez los boluieron à atormentar , porque tras la hacienda fuesse à bueltas la vida. Pegase la voz , y los sollozos cortan el hilo de la razon al triste , q' esto està dictando ; fue tomada la Ciudad , que avia domado al mundo , ò por dezirlo peor , perció con hambre , antes que con el cuchillo , y apenas fue-*

ron hallados algunos pocos para ser infelizes cautivos. Buscan los astringidos cercados con la rabia del hambre , la comida nefanda , y llega basta comer , y despedazar sus mismos miembros , pues la madre no perdona al que cria à sus pechos , y el que pariò poco antes , agora se le buelve al vientre. Estas lastimosas miserias que aqui Geronimo llora , le referirian , sin duda , los pobres , y lastimados fugitivos , que venian à buscar en Bethleem el alivio , y socorro de tantos , y tan espantosamente horribles males de la mano amorosa de aquel mismo , à quien ellos con sus imposturas , y mormuraciones echaron de su Ciudad.

213 Continuando nuestro Santissimo Doctór las lamentaciones de los estragos , y fieras inhumanidades , que padeciò la Ciudad de Roma , dà à entender , que fue entrada de noche , pues aunque alude en la referida Epistola à lo que dize Esaias : *De noche fue tomada Moab , y de noche ca-*

Esai.
15.

*yeron sus muros , fiente que en la realidad passò así , y alega muchos testigos de vista para su comprobacion. Despues buelve à dezir lo proprio , aludiendo à lo de Virgilio : *Quien cantará de aquella triste noche , y quien sabrá dezir de tantas muertes ?* Finalmente pone vn caso singular , que sucedió à Marcela , y Principia , refiriendole con su admirable eloquencia de esta forma : *Entraron (dize)**

ze) algunos soldados Godos en la pobre cilla casa, donde la Santa, y gran Matrona Marcela se avia recogido con Principia, y sospechando que debaxo del habito pobre, podia estar escondido mucho tesoro, empezaron à azotar à Marcela, que les parecia, debia de ser la Madre de la donçella, pidiendole manifestasse las riquezas que tenia: y como negasse con verdad, añadieron azotes, golpes, y llagas. Estaba à todo esto la Santa con alegre, y sereno rostro, y solo les pidió con lagrimas, no apartassen de ella aquella Virgen, que consigo tenia. Los barbaros, aunque crudos, se compadecieron de ellas, y por que otros no les hiziesen mal, las llevaron à la Iglesia de San Pablo. Hizo la Santa Matrona gracias à Nuestro Señor con gran gozo, de que ni à la Virgen Principia huviesse tocado los Soldados, ni à ella la huviesse hecho pobre el cautiverio, sino que de su voluntad se huviesse ella hecho antes. Fue esta entrada de Roma, segun muchos Autores cuentan, el año de su fundacion de mil ciento y setenta y quatro, y del nacimiento de Nuestro Salvador, quatrocientos y doze, aunque algunos dicen quatrocientos y diez, y otros quatrocientos, y trece, siendo de esta corta diferencia la causa que vnos atribuyen su computo à la primera entrada de Alarico, y otros à la tercera, concordando todos en que eran Consules aquel año, Flauco Varano, y Tortulo.

214 Fue el mas rico despojo de este sangriento triunfo Gala Placidia, hija del gran Teodosio, y hermana de Honorio, y Arcadio, q̄ casò dentro de breve tiempo cõ Ataulfo, cuñado de Alarico, siendo este desposorio el primer lazo q̄ vnìo la sangre Goda à la Española, y Romana. Despues de la muerte de Alarico, que sucediò quatro años despues de la entrada de Roma, ò segun otra calculacion, el mismo año, fue elegido de los Godos Ataulfo por Emperador, que quiso destruir con la Ciudad, cabeça del mundo, la memoria de su grandeza, y que se llamasse Gocia, y que figuiesse su nombre los sucesores de su soberano dominio, olvidando el de Cesar, y el de Augusto, para que no quedasse el menor recuerdo de los antiguos Monarcas del Imperio Latino. La execuciõ de estas maximas impidiò Gala Placidia con tanta prudencia, q̄ llegò à vencer el animo de su altivo, y barbaro Esposo, reduciendolo à la razon con las persuasiones tiernamente eficazes de la voluntad, desuerte que le obligò à restaurar, y restituir en su grandeza la Ciudad de Roma. Despues de todas estas miserias, escribiendo nuestro glorioso Doctor los Comentarios de Ezequiel, en el Prologo del libro tercero buelve à llorar esta infeliz caída con estas formales palabras: *Ninguna cosa es larga, si tiene fin, y la corrida de largos tiempos atràs, aprovecha poco*

sino se huviere hecho provisión bastante de buenas obras, de los que miran lo futuro, y eterno, y con ningunos terminos se encogen. Sentencia verdadera: Todo lo que nace, muere: y crecido se envejece. Y en otro lugar: Ninguna cosa ay de mano, ni de artificio, hecha, que no la desmorone la vejez. Quien creyera que avia de dar tal cayda Roma, edificada, y ennoblecida con los despojos de todo el mundo? Y que la misma fuera madre, y sepultura de sus Ciudadanos. Y que todas las riberas de Africa, Oriente, y Egipto, estuvieran llenas de siervos, y siervas, esclavos, y esclavas de la Ciudad que se enseñoreaba del Orbe? Y que cada dia se recibiesen en Bethleem Santa, pobres mendigos de los mas nobles, y ricos Ciudadanos, assi hombres, como mugeres? à los quales, ya que no podemos dar el socorro, que deseamos, condolemonos con ellos, juntando con sus lagrimas las nuestras. Ocupados con la carga de tan santa obra, porque no podemos ver los muchos que vienen sin gemido, y llanto hemos dexado la exposicion sobre Ezequiel, y aun todos los demas estudios, cambiando en obras las palabras de las Santas Escrituras, y no hablar las cosas santas, sino hazerlas. Mas como buelves à importunar de nuevo, ò Santa Virgen Eustoquio, bolvemos à proseguir la obra comenzada. Aqui confiesa el Santo el gran concurso de huelpedes, y pobres, que huyendo de las calamidades de Roma, viniéron à Palestina, pues dize, que eran tantos, que no

podia verlos à todos, y que los que podia recoger, y abrigar en su cueba de Bethleem, fuera del limitado socorro que les ministraba para alivio de la presente necesidad, alentaba los espíritus desmayados de la affigida multitud, acompañando la desventurada suerte de su tragedia con los tristes afectos de su alma, y angustias de su dolor.

215 Eran los espectáculos, que cada instante, con novedad lastimosa, se representaban à la vista de Geronimo, tan acreedores de la compasión, que se le caían de la mano la pluma, del corazón las alas, y solo levantaba los ojos al Cielo para implorar à las presentes calamidades de aquellos infelices las asistencias de la divina misericordia. En el Proemio del libro septimo de los Comentarios del dicho Profeta dize assi. Confieso que ha mucho tiempo que prometí la exposicion de Ezequiel, mas no he podido cumplirlo con la ocupacion de los que aquí vienen de todo el mundo: porque no ay hora, ni momento, en que no ayamos de salir à recibir à las compañías, y esquadrones de hermanos: y la soledad del Monasterio, se ha trocado en vn continuo trato de huelpedes: en tanto estremo, que ò hemos de cerrar las puertas, ò dexar el estudio de las Santas Escrituras: por donde se enseña como se han de abrir.

abrir. Así, que à ratillos, y en las horas que hurtamos de la noche (que como se acerca el invierno, se van haciendo mayores) vamos diciendo esto, tal qual es, à la candelita. No dezimos esto por loarnos, como algunos piensan, de la hospitalidad que hazemos, sino confesamos sencillamente la causa de nuestra tardança. Especialmente, que la huida de los Occidentales, y la frecuencia de las gentes que se llegan à estos Santos Lugares, la desnudez, los heridos, las llagas de los cuytados, muestran bien la cruel rabia de los barbaros: lo que no podemos mirar sin muchos gemidos, y lagrimas, viendo aquella opulencia, aquel no saber lo que se tenían, derribado à tanta pobreza, que ni tienen casa, ni comida, ni vestido, y aun con todo esso no se ablanda la dureza de algunos, sino que los miran, y escudriñan la pobre ropa, y fardelillos, buscando entre la cautividad el oro. Con estas pausas, hijas de la piedad, concluyò finalmente el glorioso Doctor sus Comentarios, con la tardança de muchos mas dias que le consumieron otras mayores obras, y fue segun puede inferirse de la mas puntual cuenta de los Eclesiasticos Anales el año de nuestra redempcion de quatrocientos y veinte.

216 Ivan successivos los dolores, aumentando los tormentos en el continuado giro de el torno de los dias con las buel-

tas de los mas sensibiles accidentes; que quando se conjuran los males para destruir vn sugeto, se dividen los plazos del martyrio, y adonde acaba el vno, empieza el otro. Despues de tantas fatalidades, que parece que ya estaba cansado el rigor de quebrantar con sus impios, y crueles golpes el tierno, y finamente cariñoso, coraçõ de nuestro Santo, le sobrevino de repente el mayor, y mas penetrante en la muerte de la gloriosa Virgen Santa Eustoquio. Atravesole esta pena la mas noble parte del alma, dexandole tan insensible, que aun le faltò aliento para acrojar à fuera destiladas en lagrimas, y suspiros, las congojas. Concurrieron vnidas en el transito de esta prudente Virgen todas las circunstancias que pueden imaginarse para examinar los espiritus de qualquier humano pecho, que no estuviera acostumbado à sufrir los duros rigores de vn diamantino pedernal. Faltavale à nuestro Santo en la vida de Eustoquio vna hija, que se avia crecido desde su edad tierna, mas que en los años, en los merecimientos, à la sombra de las virtudes, y doctrina de Geronimo. Faltavale à el glorioso Doctor su compañia exemplar, halládose ya solo, pues aviã muerto todos sus amigos, y se hallaba assaltado por instantes de los importunos precursores Alguaciles de la muerte en la caduca estaciõ de su elada, y vltima vejez. Faltava-

le el amparo, y gobierno de aquellos Angelicales coros de tantas Virgenes, Esposas de Christo que vivian en sus Monasterios, corriendo de tras del Esposo para gozar de sus divinos olores, al passo que las movia la velocidad de su gran perfeccion. Y faltavale, finalmente, el todo de su consuelo, pues no tenia ya à quien bolver los ojos, ni en toda la region de los mortales le avia quedado algun viviente iman de su afectuoso cariño, y no esperando ya el Santo Doctor bolver en este mundo à mirar la risueña cara de la alegria, solo pensaba desconsolado, y triste colgar los organos, y citaras de sus voces en los lugubres, y esteriles fauces de la muerte.

217 Del glorioso termino de la vida de esta Santa Virgen, nobilissimo fruto del Romano folio, no hallamos registrada otra memoria que vnas palabras de nuestro gran Doctor, es vna Epistola escrita à S. Agustin, que suena de este modo: *Lo que se me pregunta si he escrito, ò respondido à los libros de Aniano falso Diacono Celedense, bagote saber, que me los embiò en papeles nuestro Santo hermano Eusebio Presbytero, y los recibì no ha muchos dias, y desde entonces, ò por las continuadas enfermedades que me han molestado, ò por estar con la muerte de nuestra Santa, y venerable bija Eustoquio tan lastimado, y afligido, no he hecho caso de ellos.* Es presumpcion mia que no disuena en

nada à la serie de esta Historia, que murió Santa Eustoquio en el medio tiempo que hubo despues que hizo el Santo los Comentarios sobre Ezequiel, y diò principio à la obra de los de Geremias, que fue el vltimo de los Profetas que ilustrò con los primorosos rasgos de su docta, y elegante pluma. Dedicò este postremo trabajo à su querido discipulo Eusebio Cremonense, no quedándole ya de tantos amigos otro, pues de passar en silencio, con tantas ocasiones como se le ofrecen de nombrarle, à su hermano Pauliniano, tengo por infalible que era ya difunto. Escribiò, finalmente, el Santo Doctor para corona de todos sus famosos estudios los Comentarios sobre los Threnos de Geremias, en que llora, no la cayda de la material, y terrena Gerusalen, ni el cautiverio de Israel, y Iudà, en el literario sentido, sino la de las almas de los Fieles, y de el pueblo Christiano. En el Prologo de estos Comentarios bolveriò el Santo Doctor à declarar segunda vez el alfabeto Hebraico; que los grandes mysterios de esta lengua, son tantos, y tan profundos que por mas cuydadosamente que se expliquen, nunca en sus caracteres dexan muchos, y grandes mysterios de ignorarse. Despues de esta Sagrada tarea, punto final de su doc-

Epist.
179

docta, varia, y eloquente erudicion, poco debió de ser lo que Gerónimo llegó à escribir, fuera de algunas Epistolas, y el Epitafio de Marcela; aunque este no es cierto si le hizo antes, ò despues de estas postreras composiciones. Por este mismo tiempo bolvió à renovarse la voz de que los barbaros Hunnos venian à la Tierra Santa, y fue tan cierta, que antes que la pudiesen en duda, la corrieron, y ensangrentaron toda con estrago indezible de sus moradores. Fue la invasion tan repentina, y tanto el assombro de aquella Sagrada Tierra, que los Padres se olvidaban de las vidas de los hijos, y faltò muy poco para que nuestro Santissimo Doctor diese en las crueles, è impias manos de monstruos tan fieros. Así lo refiere el mismo Santo Doctor en la Epistola que escribe à Marcelino, en que tocando este triste suceso, le dize estas puntuales palabras: *Este año vino vn subito impetu de barbaros, y ha corrido con tanta furia por los limites de Egipto, Palestina, Fenicia, y Syria, que como vn raudal presuroso, lo arrebatavan todo tràs sí, con su avenida, en tanto, que por sola la misericordia de Christo escapamos à las duras penas de sus manos: y si segun el famoso Orador, callan entre las armas las leyes, quanto mas los estudios de la Santa Escritura, que quieren tantos libros, tanto silencio, tanta seguridad, y reposo. Hasta a qui*

Epist.
82.

nos ha dicho nuestro Santo toda su vida con su propria pluma, agora comengarè yo à eclipsar con mi borroso, y calosfriado estilo las claras ardientes luzes de su erudita mano, para que sean sus planas mas felizes: que siempre los lunares realçan las perfecciones.

DISCURSO XXVII.

REFIERESE LA VLTIMA ENFERMEDAD del Santissimo Doctor Gerónimo, y su gloriosa muerte.

218 **E**N el reloj de la vida es el cuerpo el plomo pessado que tira el alma azia la tierra, el coraçon es el volante, y las ruedas son los materiales sentidos, y potencias interiores; pero quando llega la hora, todo su movimiento para, y solo se atiende à la cuenta. Llegavase ya la vltima de Gerónimo, q̄ fue tan primera en su memoria, q̄ la oia por instantes de aquel espantoso clarin que resucitarà los muertos con su voz. No le tiraba al fuelo la pesadez, y gravedad de su quebradizo, y sutil barro, porque desecho con las continuas enfermedades, y asperezas penitentes, le tenia ya tan consumido, q̄ el q̄ se a masò en la Alfareria de la omnipotencia para robusta carcel del alma, y secreto calabozo de sus

afectos, era ya claro fendal, y crystalina vidriera, por donde entraba la luz à registrar sus mas profundos retretes. Avia se fortalecido el alma con los despojos del cuerpo de manera, que le elevaba à todas horas à la cumbre de las celestiales delicias; premiandole desde luego con el sepulcro de la fama, en que depositaba su fe las esperanças ciertas de vna gloria inmortal à sus leves, y desatadas zenizas. Con los fervorosos, y acelerados impulsos de su memoria, voluntad, y entendimiento se movia tan apresurando el volante de su coraçon, que mostraba claramente la cercania de su fin, y que ya sus passos se avian convertido en buelos. Recóncetrada el alma dentro de si misma, sin que la affustasse en los fantasmas de afuera con su natural inquietud, vivia en el dulce reposo de su espiritualidad, contemplando las perfecciones de Dios; quando le sobrevino vna ardiente calentura, que se conociò desde luego abrafaria los debiles lazos, que añudaban los flacos hilos de aquel viviente estambre que avia gastado toda su mejor sustancia en servicio del mundo Christiano, y de la Catholica Iglesia.

219 Prendiò el fuego de la fiebre en las secas rayzes de aquella sensitiva, y vegetable planta, proporcionado pabulo de su peregrino ardor, y empezando à cebarse en la yesca de los aridos huesos, y arrugada piel, en po-

cos dias se declarò volcan. Iban creciendo por instantes las cefsiones, en que conocieron sus hijos, è hijas, y con su inseparable asisistencia su amado Discipulo Eusebio Cremonense, que aquella enfermedad los dexaria huerfanos de tanto Padre, y Mãestro. Inferianlo no tanto de los Syntogmas mortales, como de ver su rostro tã alegre; argumento para su dolor infalible de que divisaba ya el suspirado puerto de su larga navegacion, y el descanso feliz de todos sus trabajos. Fueron tantas las penitencias del Santo Doctor, que en los vltimos años de su edad se hallaba de fuerte consumido su delicado cuerpo de los asperos siliicios, y cotidianas sangrientas disciplinas, que segun dize Sigiberto en su Coronica, le era forçoso estar siempre en vna pobre, y humilde cama, sin poderse bolver de vna parte à otra sino se ayudaba de vn cordel, que para este fin tenia pendiente del techo de la celdilla en que moraba. Disponia se el Santo Doctor para la jornada de la otra vida con los meritos de las heroycas virtudes, que avia grangeado en esta; que no ay arte de bien morir que mas aproveche al hombre en aquel trance mortal, que el aver vivido bien. Todos sus coloquios eran cò Dios, y nunca hablaba mas que quando estaba mudo; que el espiritu no se explica con voces, sino con afectos. Entre las obras de nuestro

tro glorioso Santo anda vna prolixa carta, que cuenta su bienaventurado transito, escrita, como falsamente se sobreescribe, de Eusebio Cremonense, mas incluye tantas oposiciones, y puerilidades, que es imposible sea de vn Varon tan docto, y tan amado de vn Padre tan discreto, como elegante, y erudito. No obstante tiene algunas observaciones dignas de memoria, y así he llegado à persuadirme à que el q̄ la compuso debió de adquirir las noticias de ella de buenos originales, que pudieron llegar à sus manos de algun imperfecto opusculo de Eusebio Cremonense, y que queriendolo con otras cosas añadir, y examinar, lo echò el que lo sacò à luz con su ignorante, y necia presumpcion, como sucede à muchos, à perder.

220 Refiere entre otras particularidades, que cercado el lecho, en que yacia moribundo el Santo Doctor, de sus Monges, doliendose de su tristeza, lagrimas, y congojas les hizo vna exortaciõ grave, santa, dulce, amorosa, y eficaz, de esta manera. Representoles Geronimo cõ la eloquencia mas propria de la verdad de vn infalible defengaño ser la vida del hombre vn preambulo de la muerte, tan breve, y miserable, que se empieza en vn ay, se continua en vn suspiro, y se acaba en vn soplo. Dioxles, que ni los favores de la buena, ni las infelizidades de la mala, for-

tuna eran otra cosa que vna vana apariencia de la vista; y que así perseverasẽ fervorosos en el proposito que avian comenzado, por que demas de ser la virtud el mas seguro premio de si misma, les aguardaba vna corona eterna. Rogoles muy encarecidamente no rindiesen la constancia de su animo à las persecuciones, que era cobardia sugetar tan noble alcanzar à tan fragiles fuerças. Repetiales muchas vezes aquellas palabras del Psalmo: *Espera en el Señor, haz como varon, confortã, y esfuerça el coraçon, guarda, y sufre al Señor, hasta que vega.* Erigiales los espíritus en esta confiança generosa cõ palabras, y exemplos, nacidas de la ternura de su ausencia, que por partos de los vltimos alientos de su vida les quedaban indeleblemente impressas en la memoria. Deziales que no se lastimassen de verle morir, pues quando vinierõ à estar con el, bien sabian que no era inmortal, demas que no avian venido en fè de su asistencia, sino de la divina, que ni se disminuye, ni muere, que en ella tenian el socorro, el Padre, el amparo, y el Pastor, y que quãdo esta no falta, todo sobra. Que falte vn hombre à otro, no puede llamarle falta, porque luego suple Dios, y mejora aquella limitada soledad con su infinita presencia; pero que si esta falta, no ay cosa q̄ pueda suplirla. Despues de la muerte de Moyse, que sacò à los hijos de Israel de la

esclavitud de los Gitanos, sucedió Josué que los entró en la tierra de promisión. Arrebatado Eliás en el carro de fuego, hombre zeloso, y rigido, quedó en su lugar Eliseo con el espíritu doblado, y quando todos faltan, de las piedras sabe Dios hazer hijos de Abraham. Ponderavale la importancia de conservar entre sí la unión fraterna, y religiosa, que en esta sola virtud darian a entender eran verdadero exemplar, no fuyo, sino del mas Divino Maestro, imitando el timbre soberano de la Escuela de Christo, de quien justamente se dize por suma excelencia, y perfección de toda la universidad de las Apostolicas Leyes, que tenían un alma, y un corazón en Dios. Advertiales que a esta única propiedad de la Ley Evangelica, nunca pudo llegar, retardada de sus ceremonias, la Mofayca, y que en esto consiste la diferencia de las dos, que viene a ser casi la misma, que ay entre las sombras, y la luz. Proponiales esta reciproca, y santa caridad por el fin para que Dios vino al mundo, haziendo de los dos pueblos uno solo, y que el Buey, y el Asno adorassen un mismo Pesebre, y rindiesen a un proprio yugo las cervizes, reconciliados de las amargas hieles de todos los rencores particulares consigo mismos, con los Angeles, y con Dios.

221 Despues de aver encargado el glorioso Doctor a sus Monges la observancia de las leyes Cenobiticas, en que los avia criado, e

instruido con las razones que le dictó su fervor, zelo, y cariño en aquel ultimo trance, viódo que en el relox de arena de su vida faltaban ya pocos granos para llenar de inutil peso el concavo del Sepulcro, les pidió le ministrassen el Cuerpo Santissimo de Christo Nuestro Señor Sacramentado. Obedecieronle sin dilacion, y al descubrir su cansada vista aquella gloria nevada, esforzó con los impetuosos movimientos del espíritu los desmayos de su flaqueza, y se puso de rodillas, adorando a su Dios con lagrimas tan copiosas; que renovó a todos los circunstantes el prodigio de la piedra de Oreb, pues sin un portentoso milagro no era posible que falliese tanta agua de un hombre convertido en yésca. Dixole tan tiernas, dulces, y mysteriosas palabras; que ignorando los afectos que ocultaban sus primores todos los presentes, porque el pan, su lengua, y boca era de Angeles, solo él, Dios, y los Serafines parece que se entendian. Llamale en su metafórico idioma, El esposo, si fino, amate, disfrazado con aquel sutil velo a los ojos, para que solamente le viesse los deseos, debaxo de aquel solto purissimo, a cuya sombra se celebrá las inmortales nupcias de dos naturalezas en una carne, Dios, y hombre, Sacraménto tan grande, que el Predicador de las gentes admirato su inmensidad incomprehensible desde la mañana de las obras divinas; hasta que por su infi-